

KRISHNAMURTI

Los años de plenitud

MARY LUTYENS

Título de la obra en inglés:

The Years of Fulfilment

Traducción de Armando Clavier

Primera edición: septiembre de 1984

Mary Lutyens, London 1983

English version

Mary Lutyens, Londres 1984

versión en español

Edhasa, 1984 Avda.

Diagonal, 519-521. 08023 Barcelona

Telfs. 239 51 04 / 05

Impreso por Romanyà/Valls

Verdaguer, 1. Capellades (Barcelona)

ISBN: 84-350-1813-X

Depósito legal: B. 29.176-1984

Impreso en España

Printed in Spain

Índice

Agradecimientos

Prólogo

1. Los años del despertar
2. La totalidad de la vida
3. La corriente del sufrimiento
4. Pacifismo y Aldous Huxley
5. Los años de la guerra
6. Enfermedad y viaje a la India
7. El cese del pensamiento
8. La libertad primera y última
9. Comentarios sobre el vivir
10. El diario de Krishnamurti
11. Saanen y el Chalet Tanneg
12. Nuevos amigos
13. La nueva fundación
14. Brockwood Park
15. La urgencia del cambio
16. Tradición y revolución
17. El despertar de la inteligencia
18. La libertad no es una opción
19. Un diálogo con la muerte
20. ¿Quién o qué es Krishnamurti?
21. La fuente de toda energía

Fuentes de información

Índice de láminas

- K en 1900, a los cinco años. 4
La madre de K, Jiddu Sanjeevamma. 5
K en 1910 después de su primera Iniciación. 20
Rajagopal, Nitya y K en Ehrwald, Austria, 1923. 21
K y Mrs. Besant abriendo el Campamento de Ommen en 1926. 21
C. Jinarajadasa, el Obispo Leadbeater, Koos van der Leeuw, Rajagopal y Rosalind Rajagopal en el Castillo de Eerde, a principios d la década de los 30. *(Foto cortesía de Anneke Komdorffer)* 84
El teatro de la higuera sagrada de la India en la Escuela del Valle de Rishi. *(Foto cortesía de Mark Edwards)* 84
K en 1936. 85
Lady Emily Lutyens en su vejez. 100
K en 1978. 100
El Valle de Rishi. 101
Brockwood Park, Hampshire, por el lado sur. 148
El Pabellón, el primer edificio de la escuela de El Robledal en Ojai. 148
J. G. Links, K, Mary Zimbalist y Mary Lutyens en Deventer, Holanda, en 1981. 149
K y Mary Lutyens, Deventer, en 1981. 149
K hablando en la reunión de Brockwood Park en 1972. 164
K hablando en la Escuela del Valle de Rishi en 1972. *(Foto cortesía de P.M. Dalwadi, del Instituto National de Dibujo, Ahmedabad)* 165

Agradecimientos

Deseo expresar mi gratitud a las siguientes personas por su gentil ayuda: Mary Cadogan, George Wingfield Digby, Pupul Jayakar, Anneke Korndorffer, Erna Lilliefelt, Marcelle de Manziarly, Doris Pratt, Vanda Scaravelli, Susunaga Weeraperuma (por la información suministrada del Suplemento para su Bibliografía de Krishnamurti antes de la publicación) y, sobre todo, a Mary Zimbalist.

Estoy sumamente agradecida a Victor Gollancz, a Harper & Row y a la Krishnamurti Foundation, England, por el permiso que concedieron para citar los escritos de Krishnamurti. También agradezco a Chatto & Windus, a Alfred A. Knopf y a Sybille Bedford por permitirme citar partes de su biografía de Aldous Huxley; y a Eyre Methuen, a Farrar, Strauss & Giroux y a Christopher Isherwood por autorizar citas de *My Guru and His disciple*.

Prólogo

Este segundo volumen de la biografía de Krishnamurti, que hace llegar la historia de su vida hasta 1980, ha sido escrito, lo mismo que el primero, por sugerencia de él y con su plena cooperación. Pero, al igual que antes, él no ha pedido ni le he pedido la aprobación del texto, el cual es de mi entera responsabilidad.

Krishnamurti es considerado por miles de personas como uno de los grandes instructores religiosos de todos los tiempos. Su mensaje es sencillo para aquellos que le prestan una atención profunda, aun cuando resulte extremadamente difícil de poner en práctica. Desde 1930, cuando él se emancipó de la Teosofía, ha estado viajando por todo el mundo, intentando encontrar palabras para comunicar en la forma más clara posible, a sus auditorios cada vez más numerosos, la solución que ha descubierto para la violencia y el sufrimiento de la humanidad. Él sostiene que puede haber un cese para el dolor. Si sus propias palabras no se comprenden, no hay interpretaciones que puedan dilucidarlas. Por lo tanto, no he tratado de interpretarlo; tampoco pido disculpa alguna por mi presencia en el libro, porque la he considerado necesaria para relatar parte de la historia a través de mi propia experiencia.

Uno de los aspectos más fascinantes de Krishnamurti es la dicotomía que hay entre el hombre y su enseñanza. Habiéndole conocido virtualmente toda mi vida (en verdad, al presente le he conocido por más tiempo que ninguna otra persona viva), encuentro difícil de conciliar la tímida gentileza y la mente casi vacua del muchacho de dieciséis años que por primera vez vino a Inglaterra en 1911, con el poderoso instructor que ha desarrollado una filosofía que no pueden conmover los pensadores más prominentes de la actualidad; lo encuentro particularmente difícil puesto que en el hombre subsiste todavía mucho de aquel muchacho. En este libro he tratado de explorar su misterio. ¿Quién o qué es Krishnamurti?

Mary Lutyens

1

Los años del despertar

El primer volumen de mi biografía de Krishnamurti -*Krishnamurti: Los años del despertar*- tomó la historia de su vida hasta la edad de treinta y cinco años. Este capítulo es un resumen de los acontecimientos de aquellos años, con el agregado de dos cartas de Mrs. Besant que por entonces no estaban a mi disposición.

Jiddu Krishnamurti nació el 11 de mayo de 1895 en Madanapalle, a 150 millas al norte de Madrás, como el octavo hijo de padres brahmines que hablaban el dialecto telegu. Su padre, Jiddu Naraniah, era un recaudador de rentas empleado del gobierno británico; de modo que la familia, aunque humilde, no era pobre conforme a las pautas sociales de la India. La madre de Krishnamurti murió cuando él tenía diez años; y unos cuatro años después, Naraniah, quien ahora estaba retirado y que por muchos años había sido teósofo, se trasladó con sus cuatro hijos supervivientes a la Oficina Principal de la Sociedad Teosófica en Adyar, Madrás, con el fin de trabajar como secretario auxiliar. El mayor de los hijos, Sivaram, que más tarde llegaría a ser médico, tenía entonces quince años; después venía Krishnamurti (Krishna) que aún no había cumplido catorce; luego seguía Nityananda (Nitya) tres años menor, y finalmente Sadanand, de cinco años, de mentalidad deficiente.

Poco después de que se hubieran trasladado a Adyar, una tarde mientras se encontraban jugando en la playa, Charles Webster Leadbeater escogió a Krishna entre un grupo de otros muchachos indios, para convertirlo en el vehículo del Instructor del Mundo (el Señor Maitreya, el Cristo). La mayoría de los teósofos de aquella época tenían la creencia de que el Señor Maitreya pronto habría de manifestarse en forma humana, tal como dos mil años atrás se había manifestado en el cuerpo de Jesús y, antes de eso, en el cuerpo de Sri Krishna. Leadbeater, figura prominente de la Sociedad Teosófica, que afirmaba poseer dotes de clarividencia, escogió a este niño en especial, a causa de la belleza de su aura que, según declaró, no contenía vestigio alguno de egoísmo. Leadbeater difícilmente pudo haberlo elegido por su apariencia externa, porque el niño era enjuto, estaba sucio, mal alimentado, tenía los dientes torcidos, el cabello afeitado en la frente como por entonces era costumbre entre los brahmines; y mostraba una expresión vacua, casi la de un retrasado mental. Además, tenía una tos persistente y un aspecto débil, enfermizo, como consecuencia de los numerosos ataques de malaria que había sufrido durante su infancia.

Mrs. Annie Besant, Presidenta de la Sociedad Teosófica, que se encontraba en Europa para la época en que «descubrieron» a Krishna, fue de inmediato notificada por Leadbeater sobre el hallazgo del «vehículo». Mrs. Besant, que anteriormente había tenido poderes psíquicos propios, había renunciado a ellos con el fin de liberar más energía para la lucha por la autonomía de la India, en la que estaba empeñada. Ahora había confiado enteramente a Leadbeater todo lo que tenía relación con los asuntos de ocultismo.

Leadbeater retiró a Krishna y a su hermano Nitya de la escuela donde diariamente aporreaban a Krishna por estupidez, y comenzó a impartirles enseñanzas él mismo con la ayuda de dos de sus jóvenes secretarios. También se ocupaba de desarrollarlos físicamente mediante comidas nutritivas, largos paseos en bicicleta, prácticas de tenis y natación, con el resultado de que la apariencia de Krishna cambió en unos pocos meses. Con sus dientes enderezados, su cabello crecido y un nuevo aspecto saludable que daba vida a sus enormes ojos oscuros, se había convertido en un muchacho muy bien parecido. La educación espiritual de ambos hermanos quedó a cargo del propio Maestro espiritual de Leadbeater, Kuthumi, quien según decían, vivía en un cuerpo humano siempre joven y, con otros Maestros, habitaba en una cañada del Tíbet, donde por las noches podía visitársele en el plano astral durante el sueño. Kuthumi aceptó a los niños como sus discípulos y, poco después del regreso de Mrs. Besant a Adyar, Krishna tomó la Primera Iniciación Oculta del día 11 de enero de 1910.

En marzo, con el consentimiento del padre de los muchachos, Mrs. Besant se convirtió en la tutora legal de ambos. Pocas semanas después los llevó consigo a Benarés, donde poseía una casa que integraba otro conjunto de residencias pertenecientes a la Sociedad Teosófica; allí Krishna comenzó a enseñar a un grupo de adultos las verdades que el Maestro Kuthumi le había transmitido en el plano astral. En este grupo estaba George Arundale, un hombre de treinta y dos años, director del Colegio Central Hindú, fundado en 1898 por Mrs. Besant en Benarés, y también se encontraba allí E. A. Wodehouse, hermano mayor de P. G. Wodehouse, profesor de inglés en el colegio. Las enseñanzas que Krishna impartió a este grupo, se publicaron al año siguiente en un pequeño libro titulado *A los pies del Maestro*, que se tradujo a cuarenta idiomas y que aún se sigue editando. Como el inglés que Krishna dominaba por ese entonces era muy pobre, siempre fue materia de discusión si el libro lo escribió él o Leadbeater. Krishna jamás afirmó haberlo escrito; en un prólogo declaró: «Estas no son mis propias palabras sino las palabras del Maestro que me las enseñó».

En enero de 1911, Mrs. Besant y Arundale crearon una organización llamada «Orden de la Estrella de Oriente», cuyo objeto era preparar el camino para la Llegada del Instructor del Mundo. A Krishna se le designó Jefe de esta Orden. Dos meses más tarde Mrs. Besant llevó a los dos muchachos a Inglaterra, donde muchos se habían convertido a la O.E.O. Allí los muchachos se encontraron por primera vez con Lady Emily Lutyens (mi madre), esposa del arquitecto Edwin Lutyens; recientemente convertida a la Teosofía, Emily Lutyens habría de ser la amiga más íntima de Krishna en los años por venir.

Mrs. Besant y los dos muchachos regresaron a la India en el otoño. El 28 de diciembre, durante la Convención de la S. T en Benarés, mientras Krishna estaba entregando certificados a cerca de cuatrocientos nuevos miembros de la O.E.O., aquellos que llegaban para recibirlos comenzaron a prosternarse a sus pies. De acuerdo con Leadbeater, la estancia se llenó de súbito con un poder tremendo que evidentemente fluía a través de Krishna. Se dijo que ésta fue la primera manifestación del Señor Maitreya, el Instructor del Mundo.

En febrero de 1912 Mrs. Besant llevó otra vez a los muchachos a Inglaterra, donde permanecieron hasta 1920. El padre estaba intentando ahora recuperar la custodia de sus hijos. Inició una acción judicial contra Mrs. Besant en el Tribunal Superior de Madrás, y la ganó. Ella apeló la sentencia, y el juicio le fue adverso; pero, impertérrita, llevó el caso al Consejo Privado de Londres, el que en mayo de 1914 anuló la resolución del Tribunal de Madrás. Para entonces, Krishna había alcanzado la mayoría de edad conforme a las leyes de la India, y ya no necesitaba custodia.

Mientras tanto, los muchachos habían estado estudiando en Inglaterra con dos tutores teosóficos: George Arundale y C. Jinarajadasa, un disertante prominente de la S.T., -ambos Iniciados-. El Maestro Kuthumi había dispuesto, por medio de Leadbeater, que Krishna debía estar siempre en compañía de dos Iniciados. Existía la esperanza de que ambos muchachos pasaran a Oxford o Cambridge o, si eso fracasaba, a la Universidad de Londres. Una teósofa norteamericana muy rica, Miss Mary Dodge, que vivía en Inglaterra con su amiga, también una teósofa llamada Muriel, Condesa de La Warr, había establecido en 1913 una renta de 500 libras anuales de por vida para Krishna y 300 libras para Nitya. Esto les daba cierta sensación de independencia.

Recuerdo bien a Krishna en los años de la guerra de 1914-1918. Yo tenía dos años cuando él vino por primera vez a Inglaterra, de modo que le he conocido desde los albores de mi memoria. Su naturaleza era entonces, creo, la que siempre ha sido desde el comienzo -afectiva, generosa, tímida, recatada, soñadora, dócil, humilde-. A veces no tenía absolutamente expresión alguna y estaba ajeno a cuanto le rodeaba. Era completamente incorrupto, -podría decirse que permanecía inmovible ante toda la adulación que había recibido desde que lo «descubrieron» por primera vez-. Le gustaba la poesía -Keats, Shelley, Shakespeare- y algunas partes del Viejo Testamento que Lady Emily le leía en voz alta. También disfrutaba leyendo a P. G. Wodehouse y Stephen Leacock, y le gustaban las comedias ligeras que veía en el teatro y las películas emocionantes; pero sus ocupaciones favoritas eran jugar al golf (llegó a ser un jugador muy bueno) e intentar la reparación de su motocicleta. Siempre le han gustado las cosas mecánicas -relojes, cámaras fotográficas, automóviles- un rasgo inesperado en su carácter.

Krishna dependía mucho de su hermano Nitya, un muchacho despierto y adorable. Lo compartían todo, tan íntimos como si fueran gemelos, aunque no eran idénticos en su apariencia física. Nitya era más pequeño, su rostro y personalidad tenían un gran encanto, pero no la belleza de Krishna. Tres años más joven que éste, parecía el mayor de los dos.

Antes de finalizar la guerra, los tutores Iniciados habían regresado a la India, y los muchachos vivían con Miss Dodge en la lujosa mansión de West Side Common, Wimbledon, que ella compartía con Lady De La Warr. Todos los días venían a Londres para estudiar en la Universidad. Para esta época ellos aprendieron a vestir bien y a sentirse cómodos en medio de una familia rica y aristocrática. Sin embargo, Krishna no era feliz. Había perdido su fe en los Maestros y en el Señor Maitreya, y se había evadido del papel que sabía iba a tener que desempeñar cuando lo llamaran -como una retribución por todo cuanto habían hecho por él-. «¿Por qué tuvieron que escogerme a mí?» -le preguntaba con frecuencia a Lady Emily-.

Finalmente, en enero de 1920, Mrs. Besant, perdida la esperanza de que Krishna aprobara alguna vez su examen (tres veces había fracasado en matricularse) le envió a París para que aprendiera francés, mientras que Nitya permanecía en Londres estudiando abogacía. Fue doloroso para Krishna dejar a Lady Emily, a quien por entonces amaba más que a nadie en el mundo, pero en París habría de encontrarse con una encantadora familia franco-rusa -los de Manziarly-, ella una ferviente teósofa rusa, madre de tres hijas y un hijo, todos los cuales se convirtieron en sus devotos amigos. En julio, Madame de Manziarly había logrado reavivar en él algún entusiasmo por la Teosofía y la Orden de la Estrella de Oriente, así como lo estimulaba mentalmente llevándolo a galerías de arte y conciertos. Sin embargo, como él le dijo a Lady Emily, prefería los escenarios naturales a cualquier pintura. A fines de ese año, habló por su voluntad en una reunión de la Sociedad Teosófica.

En mayo del año siguiente se descubrió que Nitya tenía tuberculosis. Le enviaron a París para que se sometiera a una cura natural a cargo de un médico recomendado por Madame de Manziarly, y después a Villiers en Suiza para que se tratara con un especialista. En noviembre lo declararon curado, y ese mes él y Krishna regresaron a la India después de nueve años de ausencia. Mrs. Besant había enviado por ellos. Krishna tenía ahora veintiséis años, y ella creía que estaba preparado para desempeñar su papel como Jefe de la O.E.O. En diciembre, durante la Convención Teosófica en Benarés, Krishna pronunció cuatro de las conferencias que se ofrecieron sobre el tema de la Teosofía y el Internacionalismo. Al principio, hablar en público era para él una tortura. Lady Emily, que le había seguido a la India, recordaba que él tenía obvias y grandes dificultades para expresar sus pensamientos en palabras, aunque hubiera preparado concienzudamente sus conferencias. Krishna jamás pensó en rebelarse contra lo que consideraba era su deber, pese a la aguda turbación que experimentaba ante la reverencia con que ahora volvían a tratarle.

Leadbeater había estado viviendo en Sydney desde 1917 como jefe de una comunidad teosófica. Expárroco en la iglesia anglicana, ahora se había convertido en el obispo de una nueva iglesia -la Iglesia Católica Liberal, derivación de la Antigua Iglesia Católica o Jansenista (llamada así en honor de Cornelius Jansen, un reformador del siglo XVII que había roto con la Iglesia Romana)- que reclamaba la Sucesión Apostólica y que, de acuerdo con Leadbeater, tenía la bendición del Señor Maitreya. En abril de 1922 iba a realizarse una Convención de la S.T. en Sydney, y se decidió que Krishna y Nitya asistieran a ella con Mrs. Besant. Ellos no habían visto a Leadbeater desde 1912. Le encontraron vestido como un obispo, llevando un gran anillo de amatista y una cruz pectoral. Krishna se sintió repelido por todo el ceremonial de los servicios religiosos a los cuales se esperaba que asistiera.

En Sydney Nitya cayó otra vez muy enfermo, y el médico le aconsejó que regresara inmediatamente a Suiza vía San Francisco, la ruta más rápida. Krishna decidió viajar con él, y le dijo a Mrs. Besant que no sentía que su «cuerpo mental» se hubiera desarrollado lo suficiente, y que necesitaba alejarse por dieciocho meses de toda labor relacionada con la Estrella y con la Teosofía, para así poder estudiar «tranquila e ininterrumpidamente, economía, religión y educación» en Suiza. Mrs. Besant y Leadbeater aprobaron ambos este plan.

Krishna y Nitya no se habían propuesto permanecer en California más que unos pocos días, pero Norteamérica les gustaba tanto, que cuando un miembro americano de la O.E.O. les ofreció proporcionarles una casita de campo en el extremo más elevado del valle de Ojai, 360 millas al sur de San Francisco y 1500 pies sobre el nivel del mar, con un clima seco conveniente para Nitya, aceptaron la invitación. Ambos estaban enamorados de este hermoso valle poblado de naranjales, en el que Nitya enseguida empezó a sentirse mejor. El caso es que habrían de permanecer allí por cerca de un año. Durante ese período se organizó una Sociedad, The Brothers Trust que, con dinero reunido en Inglaterra, compró para ellos la casa y seis acres de terreno.

Esta fue la primera vez que los hermanos habían estado juntos solos, aunque Mr. Warrington, Secretario General de la S.T. en EE.UU., se alojaba en una cabaña cerca de ellos. Entre el 17 y el 20 de agosto, Krishna pasó por una experiencia espiritual que duró tres días y que lo transformó. Mr. Warrington estuvo presente cuando ello sucedió, y más tarde él, Nitya y Krishna escribieron relatos personales de lo ocurrido. Krishna estaba «fuera» de su cuerpo la mayor parte del tiempo durante aquellos tres días, y en los atardeceres solía sentarse en meditación bajo el pimentero que se encontraba frente a la casa. (Los relatos completos de Krishna y Nitya se encuentran en la obra, *Krishnamurti, Los años del despertar*).

Krishna emergió de esta experiencia en un estado de éxtasis. Escribió a Lady Emily: «He cambiado, y con ese cambio en mí, voy a cambiar las vidas de mis amigos... Ayudaré a todo el mundo a subir unos pocos pies más arriba... Usted no sabe cómo he cambiado, toda mi naturaleza interna está llena de energía y pensamiento». Y a Leadbeater le escribió: «Como usted bien sabe, por muchos años no he sido lo que se dice “feliz”; todo cuanto tocaba me producía descontento; mi condición mental, como usted sabe, ha sido deplorable. No sabía lo que quería hacer, todo me aburría en muy poco tiempo y, de hecho, no me encontraba a mí mismo». Luego relataba algo de su experiencia y el éxtasis que había encontrado en ella.

Nitya también estaba profundamente afectado por lo sucedido. Le contó a Mrs. Besant que «todo el mundo ha cambiado tanto para mí desde que sucedieron estas cosas; me siento como una burbuja que de pronto se ha vuelto sólida... Siento como si nunca hubiera vivido realmente antes, y ahora ya no podría vivir de otro modo que al servicio del Señor».

Krishna concluía su propio relato de lo sucedido con estas palabras: «Me ha sido revelada la fuente de la Verdad y las tinieblas se han disipado. El Amor en toda su gloria ha embriagado mi corazón; mi corazón jamás podrá cerrarse. He bebido en la fuente de la Felicidad y de la eterna Belleza. Estoy embriagado de Dios».

Leadbeater y Mrs. Besant afirmaron ambos que esta experiencia había sido la Tercera Iniciación de Krishnamurti (su Segunda Iniciación la había tomado en 1912), pero no pudieron encontrar ninguna explicación para lo que sucedió después. Desde las seis de la tarde de cada día y por cerca de una hora, Krishna caía en la semi-inconsciencia, presa del más agudo dolor en la cabeza, cuello y espina dorsal. Además, se volvía tan sensible que el más mínimo ruido llegaba a ser para él una tortura y no podía soportar que alguien lo tocara. El dolor se aliviaba poco a poco, pero lo dejaba exhausto. Este «proceso» -como llegó a llamársele- continuó durante años con mayor o menor intensidad cada vez que él permanecía quieto o se encontraba solo con amigos muy íntimos. Cesaba de atormentarle tan pronto como tenía que viajar o encontrarse con extraños. (Hasta cierto grado, continúa todavía). Con la excepción de una teósofa doctora en medicina, que se sentía desconcertada ante esta condición de Krishna, jamás se consultó acerca de este «proceso» a ningún especialista médico, y Krishna nunca tomó calmante alguno para mitigar los dolores. Siempre tuvo la certidumbre de que ello era algo por lo que tenía que pasar -cierta clase de expansión de la conciencia que no podía evitarse-. Esto adquirió su expresión más intensa y dolorosa en los siete meses finales de 1924, cuando él y Nitya regresaron a Ojai después de haber pasado un verano en Europa. Por ese entonces la «Compañía Fiduciaria Los Hermanos» había comprado para ellos una casa grande y más tierras en Ojai, mientras seguían aún en la cabaña. Ellos llamaron a la casa grande Arya Vihara, que significa Noble Monasterio.

Después de la experiencia de agosto de 1922, Krishna comenzó a escribir poesía y continuó haciéndolo por algunos años. También adquirió otra estatura humana y emanaba de él una nueva autoridad. Y a no tenía dudas acerca de cuál era su misión en la vida. Se volvió menos impreciso y se le veía más hermoso. Desde entonces y en adelante, casi todos sus amigos comenzaron a llamarle Krishnaji -el sufijo «ji» es un término de respeto en la

India-. En el primer volumen de su biografía me refiero a él como Krishna hasta la época de su experiencia en el año 1922, y después como K, que es como él se refiere a sí mismo ahora, casi siempre en tercera persona. Seguiré la misma práctica en este libro y en adelante le llamaré K.

* * * *

En 1923, El Barón Von Pallandt cedió a K su bella mansión ancestral del siglo XVIII, el Castillo de Eerde, cerca de Zwolle en Holanda, con 5.000 acres de tierras de bosques. Como K no quería poseer personalmente ninguna propiedad, se formó una nueva Sociedad a fin de poder recibirla, y se nombró a K presidente de la misma. De este modo, Eerde se convirtió en el Centro Internacional de la O.E.O. En el verano de 1924, se celebró el Primer Campamento de la Estrella en una parte de la propiedad de Ommen, a más o menos una milla de distancia del Castillo. Este Campamento se convertiría en un acontecimiento anual hasta el estallido de la Segunda Guerra.

Durante otra visita a la India y Sydney en 1924-1925, Nitya cayó nuevamente muy enfermo. En el viaje de regreso a San Francisco desde Sydney, en junio de 1925, estuvo a punto de morir, y quedó peligrosamente mal de salud durante todo el verano en Ojai. K le cuidó devotamente, dormía en su habitación e hizo para él todas esas tareas que deben hacerse para un paciente que está postrado en cama. A causa de Nitya, K no viajó ese verano a Europa, pero el Campamento de la Estrella en Ommen se llevó a cabo durante agosto y lo presidió Mrs. Besant. También asistieron George Arundale, ahora obispo de la Iglesia Católica Liberal, y otro líder teosófico y obispo católico liberal, James Ingall Wedgwood. Arundale y Wedgwood afirmaban ser clarividentes y «transmitían» toda clase de mensajes de los Maestros, y anunciaron varias Iniciaciones. Se dijo que la joven esposa india de Arundale, llamada Rukmini, había tomado tres Iniciaciones; Arundale y Wedgwood tomaron ambos la cuarta (la del Arhat) y Mrs. Besant y Leadbeater la Iniciación quinta y final (la del Adepto). Ninguno de estos asombrosos acontecimientos fue confirmado por Leadbeater desde Sydney; sin embargo, Mrs. Besant confiaba tan plenamente en Arundale, que durante el Campamento anunció públicamente los nombres de diez de las doce personas que serían los apóstoles del Señor cuando éste viniera, de acuerdo con la información «transmitida» por Arundale. Entre estas personas estaban Mrs. Besant, Leadbeater, Nitya, Lady Emily, Jinarajadasa, Wedgwood, Rukmini y el propio Arundale. Leadbeater quedó «visiblemente angustiado» cuando se enteró de estos anuncios, y a K no se le consultó acerca de los mismos; se le informó meramente por cable y por carta.

Lady Emily, que encontrándose en el Campamento se había dejado arrebatarse por la excitación histérica reinante, fue una de las personas que le escribieron a K relatándole todo lo ocurrido. Recibió cartas en respuesta, llenas del más desconsolado escepticismo. Él sentía que allí se había profanado algo sagrado, y ella pronto se dio cuenta de lo crédula y tonta que había sido. A petición del propio K, destruyó todas las cartas que recibió de él en aquella época; él temía que si esas cartas caían en otras manos, sus críticas a Mrs. Besant, a quien amaba entrañablemente, podían ser mal interpretadas. Él creía que ella estaba volviéndose senil -tenía setenta y ocho años- y que la engañaban aquellos en quienes confiaba. Mrs. Besant le había escrito pidiéndole que confirmara lo sucedido en Ommen, a lo cual él replicó: «Me temo que no recuerdo [en el plano astral] ninguno de esos acontecimientos de allá, pues me encuentro muy cansado por tener que dormir junto a Nitya y vigilarle constantemente».

Mrs. Besant quería que K asistiera a la Convención del Jubileo de la S.T. en Adyar, Madrás, a realizarse en diciembre. Le habían asegurado que no se permitiría que Nitya muriera, porque se le necesitaba para el trabajo del Señor; los Maestros así lo habían declarado. Mrs. Besant le pidió a K que viajara con ella a la India en noviembre. En vista de que Nitya se sentía un poco mejor y como Madame de Manziarly se ofreció ir para cuidarle, K aceptó a regañadientes el pedido de Mrs. Besant.

Lady Emily, los Arundale, Wedgwood y otros viajaron con K y Mrs. Besant en un barco que zarpó de Nápoles el 9 de noviembre. Había una notable frialdad entre K y los obispos Arundale y Wedgwood en sus atavíos espectaculares. Tan pronto como se embarcaron, K recibió un telegrama informando que Nitya tenía influenza, y en Port Said, el día 13 recibió otro telegrama: «Influenza mucho peor. Rueguen por mí». Ni aun entonces K se preocupó demasiado. Tal como le confió a Shiva Rao, uno de sus primeros tutores en Adyar con quien estaba compartiendo un camarote: «Si Nitya fuera a morir, no se me hubiera permitido abandonar Ojai». Su fe en el poder de los Maestros para salvar la vida de Nitya, le pareció a Shiva Rao «incondicional e incuestionable». Esa misma noche llegó el anuncio de la muerte de Nitya. De acuerdo con lo que cuenta Shiva Rao, la noticia le produjo un completo abatimiento; hizo más: toda su filosofía de la vida, la fe implícita en el futuro trazado por Mrs. Besant y Leadbeater, el papel fundamental que Nitya desempeñaría en ese futuro, todo pareció hacerse pedazos en ese momento. En las noches solía sollozar, gemir y llorar a gritos por Nitya, a veces en su nativo dialecto telegu, que no podía hablar estando despierto y consciente. Día a día le veíamos con el corazón destrozado, desilusionado. Día tras día parecía cambiar, asiéndose firmemente a sí mismo en un esfuerzo por afrontar la vida -ahora ya sin Nitya-. Pasaba por una revolución interna, descubriendo en ella una fuerza nueva.

Para cuando K llegó a Bombay, había escrito un artículo acerca de Nitya, que se publicó en la revista de la O.E.O., El Heraldo de la Estrella:

En el plano físico pudimos estar separados, pero ahora somos inseparables... Porque mi hermano y yo somos uno. Como Krishnamurti tengo ahora un fervor más intenso, una fe mayor, mayor simpatía y amor, porque en mí está también el cuerpo, el ser de Nityananda... Suelo llorar en silencio, pero eso es humano. Ahora sé, con mayor certidumbre que nunca, que existe en la vida una belleza verdadera, una verdadera felicidad que no puede ser destruida por ningún suceso físico, una gran fuerza que no pueden debilitar los acontecimientos pasajeros, y un gran amor que es permanente, impercedero e invencible.

Estas no eran meras palabras. Un amigo que se encontraba en Adyar para darle la bienvenida, recordaba que el rostro de K se veía radiante; no había en él vestigio alguno que mostrara lo que había sufrido. Yo misma advertí que había adquirido un nuevo poder de amor y simpatía cuando llegó a Colombo para encontrarse con Leadbeater y un grupo de personas -yo era una de ellas- que habían venido desde Sydney para la Convención. Leadbeater saludó a K con estas palabras: «Finalmente, eres un Arhat».

Mrs. Besant estaba muy dividida entre sus lealtades. Su amor y reverencia personal por K eran tan firmes como los sentimientos de él por ella, y aún creía que K era el vehículo para el Señor Maitreya; pero ella amaba también profundamente a George Arundale. Hizo un último esfuerzo por reconciliarlos a él y a K. Reunió en su sala de recibimiento a Leadbeater, Jinarajadasa, Arundale y Wedgwood, y tomando a K de la mano le sentó junto a ella en el sofá; entonces le preguntó si él los aceptaría a todos como sus apóstoles. K contestó que no aceptaría a ninguno de ellos, excepto quizá a Mrs. Besant. jamás hubo reconciliación alguna. Sin embargo, Arundale dejó de «transmitir» mensajes, no así Leadbeater, quien continuó distribuyendo Iniciaciones en su propia congregación.

A la Convención de la S.T. siguió el Congreso de la Estrella el 28 de diciembre. En la primera reunión, a las 8 de la mañana, bajo la gran higuera de Bengala, ocurrió un cambio dramático mientras K estaba hablando del Instructor del Mundo: «Él viene solamente a aquellos que lo necesitan, que lo desean, que lo anhelan...», y entonces una expresión nueva resplandeció en su rostro, su voz se transformó y se volvió resonante: «Yo vengo para los que necesitan simpatía, para los que anhelan liberarse, para los que anhelan encontrar la felicidad en todas las cosas. Vengo a reformar y no a demoler, no vengo a destruir sino a edificar».

Para aquellos de nosotros que advertimos el cambio a la primera persona, este fue un momento estremecedor. Entre los pocos que nada notaron estaban, no es de sorprenderse, Arundale y Wedgwood. Mrs. Besant, ciertamente, percibió el cambio, porque en la última reunión del Congreso declaró: «...el acontecimiento [del 28 de diciembre] marcó la definitiva consagración del vehículo elegido... la aceptación final del cuerpo escogido hace mucho tiempo».

K mismo no tenía dudas acerca de lo ocurrido. Hablando a los Representantes Nacionales de la O.E.O., dijo: «Ustedes han bebido en la fuente de la Sabiduría y el Conocimiento. Cuando Él vuelva otra vez, y estoy seguro de que Él volverá muy pronto, será para nosotros una ocasión más noble y mucho más bella aún que la anterior». Y en la reunión del 5 de enero de 1926, declaró: «Una nueva vida, una nueva tempestad ha barrido el mundo... Personalmente, yo me siento por completo distinto desde ese día... me siento como un vaso de cristal, un vaso ya depurado y ahora todo el mundo puede poner una bella flor en él, y esa flor vivirá en el vaso y nunca morirá».

* * * *

En julio del mismo año 1926, K asistió a la primera de las que habrían de ser muchas pequeñas reuniones en el Castillo de Eerde antes del Campamento de Ommen. Este grupo de personas venía por invitación, y K les hablaba durante una hora todas las mañanas. Mrs. Besant, que estaba dictando conferencias en Amsterdam, no fue invitada. Ella le escribió patéticamente a K el 10 de julio:

Mi hijo amado:

Gracias por tu afectuosa carta. Parezco estar muy lejos. Me entero de muchos poemas deliciosos que, por supuesto, no veo, y estoy segura de que estás ofreciendo pláticas encantadoras. Soy como los profetas y reyes que deseaban ver y oír las cosas que la gente afortunada que te rodea ve y oye, pero que los pobres ps y rs no ven ni oyen.

No dejes de quererme por el hecho de que tengas muchos que son más expresivos que tu afectuosa vieja Amma [Madre].

Y el 18 de julio ella volvería a escribirle, esta vez desde Huizen, cerca de Ommen, el Centro de la Iglesia Católica Liberal en Europa, presidida por el obispo Wedgwood:

Amado mío:

Muchas gracias por tu preciosa pequeña carta. Eres muy amable al amarme, y yo te amo y deseo servirte.

Me apena y me alegra que tu columna y tu cabeza sigan atormentándote, porque ello significa que Él vendrá y usará Su cuerpo, el Suyo, mi querido, porque tú se Lo has entregado, y ése ha sido tu grande y espléndido privilegio.

Nosotros sólo podemos ayudar no obstaculizando. Yo también quisiera estar contigo, pero tengo que ayudar a aquellos que se han reunido aquí desde todas partes de Holanda.

Que todos los Devas te guarden, querido, la dichosa multitud de seres que aman a Shri Krishna y están atentos al sonido de su flauta que los llama a su glorioso servicio.

Tu Amma que siempre te quiere.¹

Mrs. Besant asistió al Campamento de Ommen con Wedgwood. Algunas veces parecía que el Señor hablaba a través de K en las reuniones. Una noche, durante una plática alrededor de la hoguera del Campamento, ello fue evidente: «Yo pertenezco a todos, a todos los que verdaderamente aman, a todos los que sufren. Y si ustedes han de caminar, tienen que caminar conmigo». Una mujer que le escuchó esta noche, lo describió así: «Su rostro se había vuelto extrañamente poderoso y severo, y aun su voz sonaba más llena y profunda. El poder iba en aumento con cada palabra que pronunciaba».

Mrs. Besant y Wedgwood se encontraban en el auditorio, y después de la plática, Wedgwood susurró a Mrs. Besant que no era el Señor Maitreya quien había hablado por medio de K, sino un poderoso mago negro que él conocía muy bien. Cuando Mrs. Besant transmitió esto a K, él quedó atónito. Le dijo a Mrs. Besant que si ella creía eso, él nunca volvería a hablar en público. Ella no hizo más alusión al asunto, pero de ahí en adelante, cada vez que K decía alguna cosa que Wedgwood no aprobaba, éste sostenía que «los Poderes Negros se habían apoderado de K».

A principios de 1927 K escribió a Leadbeater: «Yo conozco mi destino y mi trabajo. Sé con certeza y con mi propio conocimiento, que estoy fundiéndome en la conciencia del Maestro, y que Él ha de llenar completamente mi ser». En abril de ese año, en Ojai, donde Mrs. Besant se encontraba junto con K, ella hizo una declaración a la Prensa Asociada de E.U.A., declaración que terminaba con las palabras: «El Instructor del Mundo está aquí». Debido a esta creencia, el nombre de la O.E.O. se cambió por el de la Orden de la Estrella, y el *Heraldo de la Estrella* se llamó *Revista de la Estrella*.

Pero durante el Campamento de Ommen en agosto de ese año, K desconcertó a muchos de sus seguidores cuando dijo: «Nadie puede darles la liberación, tienen que encontrarla internamente... El que ha alcanzado la liberación ha llegado a ser el Maestro -como yo mismo-. Está en el poder de cada uno de nosotros el entrar en la llama, el convertirse en la llama». Él decía, efectivamente, que los Maestros y todos los otros gurús no eran necesarios, que cada cual tenía que encontrar la verdad por sí mismo. Había escrito y hablado mucho acerca de «la unión con el Bienamado» y provocó una consternación aún mayor cuando en una plática posterior en el Campamento, trató de explicar qué quería decir con esto:

Cuando yo era un niño acostumbra ver a Sri Krishna con su flauta, como lo representan los hindúes... Cuando fui mayor y me encontré con el obispo Leadbeater y la Sociedad Teosófica, comencé a ver al Maestro K.H. [Kuthumi]; también con la forma en que me lo describían... Más tarde, conforme crecía, empecé a ver al Señor Maitreya. Eso fue hace dos años, y le veía constantemente en la forma con que me lo habían presentado... Ahora, últimamente, ha sido al Buda a quien he estado viendo... Se me ha preguntado qué entiendo por «el Bienamado». Daré un significado, una explicación que ustedes interpretarán como gusten. Para mí, el Bienamado es todo: es Sri Krishna, es el Maestro K.H., es el Señor Maitreya, el Buda, y no obstante está más allá de todas estas formas. ¿Qué importa el nombre que ustedes le den?... Lo que les preocupa es saber si existe o no el Instructor del Mundo que se ha manifestado en el cuerpo de cierta persona: Krishnamurti. Pero en el mundo nadie se preocupa por esta cuestión... Mi Bienamado son los cielos abiertos, la flor, cada ser humano... Hasta que fui capaz de decir con certidumbre, sin excitación indebida ni exageración con el fin de convencer a otros, que era uno con mi Bienamado, jamás hablé de ello. Hablaba sobre vagas generalidades que todos deseaban oír. Nunca dije: Soy el Instructor del Mundo; pero ahora que siento que soy uno con mi Bienamado lo digo, no para imponer mi autoridad sobre ustedes, ni para convencerlos de mi grandeza o de la grandeza del Instructor del Mundo, ni siquiera de la belleza de la vida, sino simplemente para despertar en sus corazones y en sus propias mentes, el deseo de buscar la Verdad... No es bueno que me pregunten quién es el Bienamado. ¿De qué sirven las explicaciones? Porque ustedes no comprenderán al Bienamado hasta que sean capaces de Verle en cada animal, en cada brizna de hierba, en cada persona que sufre, en cada individuo.

Un año más tarde, en una de las reuniones del Campamento, K dijo que aboliría la Orden inmediatamente si ésta «afirmaba ser un vehículo que contenía la Verdad y la única Verdad». En una reunión posterior, dijo a quienes le escuchaban: «Espero que no escuchen ustedes a nadie sino a la propia intuición, a la propia comprensión, y que rechacen públicamente a quienes afirmen ser Sus intérpretes». Estos «intérpretes» eran, desde luego, los líderes de la S.T. Agregó que no quería discípulos:

Cada uno de ustedes es un discípulo de la Verdad si comprenden la Verdad y no siguen a los individuos... No hay comprensión en el culto de las personalidades... Sigo sosteniendo que todas las ceremonias son innecesarias para el desarrollo espiritual... ¿No es mucho más simple hacer de la Vida misma la meta -la Vida misma, el guía, el Maestro y el Dios- que tener intermediarios, 'gurús' que inevitablemente rebajan la Verdad y, por ende, la traicionan?

Él había prevenido a sus oyentes que iban a ser sacudidos hasta sus cimientos. La gran mayoría lo fue. Lo querían como gurú, querían ser sus discípulos y que él les dijera lo que debían hacer y hasta dónde habían avanzado en el sendero oculto.

Desde la época en que la O.E.O. se fundó en 1911, los líderes habían estado previniendo a los miembros que cuando el Señor llegara, su enseñanza podría ser tan contraria a todo cuanto ellos esperaban, que existía el peligro de que Lo rechazaran. Ahora ellos habían caído en la misma trampa contra la que habían prevenido a otros. Leadbeater, Arundale y Wedgwood lo habían rechazado porque, además de negar que ellos fueran sus apóstoles, él no aceptaba a la Iglesia Católica Liberal o a la Co-Masonería, el otro ceremonial en el que ellos se habían otorgado altos títulos a sí mismos; mientras que Mrs. Besant, aunque continuaba amándole tan infinitamente como él a ella, y aún anhelaba por momentos renunciar a la Presidencia de la S.T. para seguirle a todas partes donde él fuera, no podía abandonar a su Maestro oculto. Jinarajadasa, el otro líder importante, aunque seguía siendo muy amigable con K, estaba demasiado arraigado en la Teosofía para cambiar. En la enseñanza de K no había lugar para ninguno de ellos. Habían ocupado posiciones de gran poder que no estaban dispuestos a abandonar.

El 3 de agosto de 1929, durante el Campamento de la Estrella en Ommen, en presencia de Mrs. Besant y más de 3000 miembros de la Estrella, K disolvió formalmente la Orden. Comenzó diciendo:

Yo sostengo que la Verdad es una tierra sin caminos, y ustedes no pueden acercarse a ella por ningún sendero, por ninguna religión, por ninguna secta... No quiero pertenecer a ninguna organización de tipo espiritual... Si se crea una organización para este propósito, ésta se convierte en una muleta, en una debilidad, en una servidumbre que por fuerza mutila al individuo y le impide creer, establecer su unicidad, que descansa en el descubrimiento que haga por sí mismo de esta Verdad absoluta e incondicional... Porque soy libre, incondicional, total... deseo que aquellos que buscan comprenderme sean libres, que no me sigan, que no hagan de mí una jaula... Todos ustedes dependen de algún otro para su espiritualidad... Ningún hombre puede, desde afuera, hacerlos libres... Se han acostumbrado a que se les diga cuánto han avanzado, cuál es el grado espiritual que poseen. ¡Qué niñería! ¿Quién sino ustedes mismos puede decir si son incorruptibles?... Durante dos años he estado pensando en esto, despacio, cuidadosamente, pacientemente, y ahora he decidido disolver la Orden, puesto que soy su Jefe. Pueden ustedes formar otras organizaciones y esperar por algún otro. Eso no me concierne, como tampoco me interesa crear nuevas jaulas y nuevas decoraciones para esas jaulas. Mi único interés consiste en que los hombres sean absoluta, incondicionalmente libres.

A fines de ese año, K renunció también a la Sociedad Teosófica.

La totalidad de la vida

Nadie ha ocupado jamás el lugar de Nitya en la vida y en el corazón de K, pero después de la muerte de Nitya en noviembre de 1925, un amigo indio, D. Rajagopalacharya, se convirtió en su compañero más constante. Rajagopal -como le llamaban- era un brahmín del sur de la India, nacido en 1901. Había sido un protegido de Leadbeater y le enviaron a Inglaterra en 1920 para que concurriera a Cambridge. Rajagopal se encontró con K en el otoño de ese año y le preguntó si podía trabajar para él una vez que se graduara. Simpatizaron y K estuvo de acuerdo. Rajagopal pasó los veranos con él y un grupo de amigos en Francia, Austria e Italia, en 1922, 1923 y 1924; fue dos veces a Ojai, una para cuidar a K cuando su «proceso» alcanzó el grado de mayor intensidad en 1923-1924, por lo cual suspendió un año sus estudios en Cambridge, y nuevamente en el verano de 1925, después de graduarse en Historia, para ayudar en el cuidado de Nitya durante su última enfermedad.

Rajagopal regresó a Inglaterra con K en el otoño de 1925 y viajó con él y Mrs. Besant a la India. Iba con ellos una bonita muchacha norteamericana de veintidós años, Rosalind Williams, a quien K y Nitya habían conocido cuando por primera vez fueron a Ojai; esta muchacha también había ayudado a cuidar a Nitya en sus momentos postreros. Rosalind y Rajagopal estuvieron juntos mucho tiempo después de la muerte de Nitya, y en octubre de 1927, con la plena aprobación de Mrs. Besant, se casaron en Londres. Más adelante, construyeron su casa en Ojai, un arreglo que convenía muy bien a K. Éste continuaba durmiendo en su cabaña (hoy llamada Cabaña de los Pinos) pero tomaba sus comidas en Arya Vihara donde vivían los Rajagopal. Rosalind le cuidaba la cabaña.

Desde que Rajagopal estuvo con K por la época de la muerte de Nitya, se metió con toda naturalidad en los zapatos de Nitya -zapatos que nunca le calzaron del todo bien- y K lo designó Secretario de Organización de la O.E.O. en el lugar de Nitya, y lo convirtió en Tesorero de la Orden, un puesto nuevo.

Rajagopal, aunque delgado y alto, con bellas manos, era un tipo físico muy diferente de K y Nitya; tenía el pelo rizado y la nariz más bien chata. En temperamento era mucho más occidental que oriental -práctico, altamente eficiente y pulcro casi hasta la obsesión-. La vaguedad de K le irritaba casi tanto como la escrupulosidad autoritaria de él irritaba a K. Así como reinaba entre ellos el afecto y reían mucho juntos, también había choques frecuentes; sin embargo, K estaba satisfecho de dejar en las manos indudablemente capaces de Rajagopal, todos los asuntos prácticos que siempre le fastidiaron, especialmente las cuestiones financieras.

Después de la disolución de la Orden, no disminuyó el público que asistía a las pláticas de K; gente nueva ocupó el lugar de aquellos que le abandonaron, y las donaciones para su labor prosiguieron afluyendo. La única fuente de ingresos personales de K eran las 500 libras al año estipuladas para él por Miss Dodge; todo otro ingreso provenía de las donaciones y la venta de sus libros. Desde 1926 y por casi cuarenta años, Rajagopal organizó los viajes y las pláticas de K, se ocupó de publicar sus libros, actuó como su secretario y atendió su correspondencia. Por varios años K ayudó a Rajagopal en la corrección de las pláticas para su publicación. Sus primeros libros, que en su mayoría consistían en poemas, los editó el Star Publishing Trust, Sociedad de Publicaciones de la Estrella, que K había fundado en el Castillo de Eerde -su centro principal- en Hollywood, Londres y Madrás, aunque los libros se imprimían en la India. La venta de los mismos se realizaba en las reuniones públicas y por medio de una lista de direcciones.

La única función de la Sociedad de Publicaciones era la difusión de las enseñanzas de K. Rajagopal era también el editor en jefe de la revista mensual *La Estrella*, que tenía agencias y representantes en dieciocho países diferentes y se traducía a otros tantos idiomas. También había un Boletín Internacional de la Estrella.

Rajagopal carecía de dinero propio, pero no hubo problema en ofrecerle un sueldo. A K no se le hubiera ocurrido que Rajagopal podría necesitar independencia económica, especialmente después de su casamiento con una muchacha que tampoco poseía nada propio. Todas estas necesidades fueron provistas como lo habían sido en el caso de Nitya, y K lo trató con idéntica generosidad, con el mismo sentido de compartirlo todo (las camisas de K y Nitya, los pañuelos y los calcetines habían sido bordados con las iniciales combinadas de ambos); además, ahora que Rajagopal disponía del dinero, él decidía cuáles eran sus necesidades y las de K. Fue un arreglo que funcionó perfectamente en tanto hubo completa confianza entre ambos.

En cuanto a su apariencia física, K había alcanzado a partir de los treinta años la madurez de la belleza; con su cabello lacio, negro y brillante, su piel suave y morena, sus grandes ojos oscuros, luminosos, con largas, largas pestañas, orejas planas, boca y nariz idealmente proporcionadas, una flexible y esbelta figura atlética, de finas manos y pies delicados, K era un ser humano perfectamente formado. Innumerables mujeres estuvieron -y todavía estaban- enamoradas de él, y él llegó a enamorarse de dos o tres muchachas, un hecho que ahora ha olvidado completamente y que descarta como carente de toda importancia. Su estatura no pasaba del promedio; sin embargo, un porte erguido le daba prestancia a su figura. Aun cuando no se le hubiese educado de acuerdo con las reglas de urbanidad de una buena sociedad inglesa, es seguro que tendría excelentes modales gracias a su discreción y a su natural consideración por los demás. Además, era sumamente elegante.

Se le ha criticado a menudo por vestir tan bien. Muchas personas están condicionadas para pensar que «un hombre santo» no debería preocuparse por su apariencia externa; esperan ver a un swami con taparrabo, cabello y

barba desordenados. K, por el contrario, cree en la necesidad de cuidar el cuerpo en todas las formas posibles -viendo que tenga el alimento adecuado, la adecuada cantidad de ejercicio y descanso, que esté escrupulosamente acicalado y que vista no sólo bien sino con la ropa apropiada-. Por eso en Europa y EE.UU. viste ropas europeas -traje y corbata en las ciudades y vestimentas informales en el campo- que cambia por atuendos hindúes tan pronto llega a la India. Su buen gusto en la ropa, como en todas las cosas, es natural en él. Siempre ha acudido a los mejores sastres y confeccionadores de camisas, y sus zapatos están hechos a la medida -una necesidad que se debe a la extrema estrechez de sus pies. Él cuida sus ropas como lo hace con el cuerpo, colgando sus trajes apenas se los quita, no dejando jamás de poner sus zapatos en la horma (siempre calza zapatos de color marrón, que lustra él mismo hasta que brillan como castañas de Indias). Los taxistas de Londres se detienen invariablemente al verlo, tomándole por un príncipe o un millonario.

Con todo esto, yo nunca he conocido a nadie con tan poco interés por su cuerpo como K. Se ocupa de él porque tiene que servirle para su trabajo. Lo cuida como lo hace con un automóvil. Es inconcebible pensar que podría salir a viajar en su propio automóvil sin que éste hubiera sido lavado y lustrado. Uno siempre se esfuerza, cuando va a verle, por tener el mejor aspecto, porque él advierte todo, no con espíritu crítico o de desaprobación, sino a causa de su penetrante observación que en él es un hábito.

Esta pulcritud en la apariencia y el excesivo cuidado, puede que parezcan incompatibles con la naturaleza vaga y soñadora de K, así como el interés que durante toda su vida ha demostrado por las maquinarias. Un reloj Pathek-Philippe que le obsequiaron hace muchos años, es la única posesión que parece apreciar realmente; y no obstante, aun esto sería capaz de regalarlo. Entregaría todas sus ropas a alguien que tuviera necesidad de ellas. Una vez obsequió su único sobretodo. Emerson ha dicho: «Una tonta congruencia es el espantajo de mentes insignificantes, glorificado por pequeños estadistas, filósofos y sacerdotes. Un alma grande, simplemente nada tiene que ver con la congruencia». Aunque no fuera más que por eso, las incongruencias en el carácter de K harían de él un alma grande.

* * * *

Desde la época en que K fue «descubierto», él nunca había viajado solo, y después de la muerte de Nitya era Rajagopal quien habitualmente viajaba con él. Cuando ellos iban a la India, Rosalind permanecía en Ojai, aunque a veces les acompañaba a Europa. Después de la disolución de la Orden, los Campamentos anuales se abrieron al público, y esto atrajo gente nueva. Estos Campamentos anuales llegaron a estar organizados expertamente bajo la dirección de Rajagopal; se limitó la asistencia a 3000 personas, aparte de aquellas que venían por un solo día. En 1931, el Castillo de Eerde y la mayor parte de las tierras fueron devueltas al Barón Van Pallandt mediante una escritura de traspaso. Solamente se retuvieron 400 acres en los que se celebraba el Campamento. Más adelante, una casa de tamaño mediano llamada Heenen, cerca de Ommen, se convirtió en la oficina principal desde la cual Rajagopal y sus ayudantes holandeses manejaban el Star Publishing Trust, editaban la revista *La Estrella*, organizaban los Campamentos y llevaban a cabo otras tareas. Muchas de las personas que asistían regularmente a los Campamentos, ahora habían edificado cabañas en los terrenos de la Estrella, haciéndolo por cuenta propia. La construcción de estas cabañas, recatadamente erigidas entre los pinos, se controló estrictamente. K tenía su propia cabaña bastante lujosa y Rajagopal tenía otra.

Desde 1929, también se había celebrado un Campamento anual durante la primavera, en Ojai. Esto se hizo en un terreno distante unas ocho millas de Arya Vihara, en el extremo occidental y más bajo del valle, adquirido para el trabajo de K con fondos reunidos como consecuencia de un llamado hecho por Mrs. Besant en 1927. Cuando el tiempo lo permitía, K daba sus pláticas ahí a campo abierto, en un bosquecillo de encinas o acebos, llamado El Robledal.

A pesar de la lealtad que demostraban al asistir a los Campamentos, algunos de los antiguos devotos de K se sentían incapaces de seguirle en lo que para ellos eran brumas de abstracción. Una de estas personas era Lady Emily Lutyens, quien le había seguido por casi veinte años y a la cual él había revelado, como a ninguna otra persona, sus más íntimos sentimientos en largas cartas escritas con regularidad. Lo bastante mayor como para ser su madre, ella había descuidado, por amor a él, a su esposo y a sus cinco hijos (de los cuales yo era la menor), y seguramente estaba lista a abandonarlos por completo ante una sola palabra de él -una palabra que ella deseaba con ansia-. Le había entregado a él toda su energía, primero a fin de preparar el camino para el Instructor del Mundo y después para servirle cuando éste vino; ahora ella no podía aceptar el hecho de que él no quisiera seguidores. Por varios años después de la disolución de la Orden, se sintió vacía, desganada, desesperada. K continuó escribiéndole, y ella a él, aunque sus cartas se volvieron cada vez menos frecuentes. Desde 1913 K siempre se había dirigido a ella como «Madre» o «Mum», exactamente como llamaba a Mrs. Besant con el equivalente indio de «Amma». K intentó lo imposible por conservarla a su lado, por hacerle comprender que ella no debía depender de él ni de ningún otro para su felicidad, que debía ser una luz para sí misma. Pero Emily Lutyens había sido siempre una seguidora y parecía carecer de recursos internos. Tal como escribió en su autobiografía:

Krishna había logrado trascender el amor personal, pero yo no podía. No era que él no amara, pero ninguna persona le era ya necesaria. Había alcanzado el amor universal. Como él mismo dijo: «El amor puro es como el perfume de la rosa, se brinda a todos. Al Sol no le preocupa a quién alumbra... La cualidad del verdadero amor, del amor puro, no sabe de distinciones como las de esposa y marido, hijo, padre, madre»².

* * * *

Después del Campamento de Ommen en 1930, K viajó con Rajagopal a Francia y luego a Suiza, donde cayó muy enfermo de bronquitis; más adelante se trasladó a Taormina en Sicilia con el fin de recuperarse. Fue una época apacible, feliz. «Aquellos cálidos y tranquilos días soleados, han hecho accesibles muchas ideas y siento un gran entusiasmo en mi corazón. He escrito y llenado mi libro de notas mientras estaba allí». Así le escribió a Lady Emily el 11 de diciembre desde el Hotel Grande Bretagne en Atenas, donde había llegado con Rajagopal el día anterior y donde se había dispuesto para él una serie de pláticas. Era su primera visita a Grecia. La reunión que se celebró el día de su llegada estuvo abarrotada de público: «Creo que 1000 personas no pudieron entrar y en el vestíbulo había más de 2000. ¡Alguien dijo que si me quedaba por dos semanas me convertiría en el Alcalde de Atenas! ¡Pienso que es mejor que me vaya! Ellos son muy entusiastas y no puedo salir sin que literalmente una multitud venga detrás de mí». En esta misma carta, proseguía diciendo:

Jamás he visto nada más, bello, más simple e impresionante que el Parthenon. Toda la Acrópolis es maravillosa, quita el aliento, y todo lo demás que existe como expresión del hombre es vulgar, mediocre y confuso. Esto es magnífico. Para verlo recorrería miles de kilómetros. ¡Qué gente prodigiosa eran estos pocos griegos! Usted debe ver esto; toda otra cosa que no se encuentra en el camino de lo eterno, es insignificante, ridícula y estúpida.

K no se había mostrado tan entusiasta acerca de una obra de arte desde que, en 1924, en el Museo de Boston, había visto una cabeza del Buda tallada en piedra. (K escribió un artículo en relación con esta cabeza del Buda, en *El Heraldo de la Estrella*, en 1924). El único objeto de hechura humana que antes le había conmovido de esa manera, fue la *Victoria alada* en el Louvre.

La visita a Atenas fue el principio de la primera extensa gira europea que duró cinco meses. Después de permanecer cuatro días en Atenas, K viajó por mar a Constantinopla acompañado de Rajagopal; después de otros cuatro días continuaron a Bucarest, donde le habían invitado a hablar en público. Debido a que K se pronunciaba contra la religión organizada y el nacionalismo, algunos estudiantes nacionalistas católicos de Bucarest habían amenazado con asesinarlo, una amenaza que las autoridades tomaron muy en serio, por lo cual insistieron en que cuatro policías en traje de paisano le cuidaran siguiéndole adonde fuera y permanecieran haciendo guardia fuera de su habitación durante las cuatro noches que pasó en el Hotel Atheneé Palace. K mismo tomaba en broma el peligro.

La reina María de Rumania, una nieta de la reina Victoria, pidió verle. Él estuvo tres horas con ella en el palacio. La encontró «una mujer muy agradable... Posesiones, poder, autoridad, pero sufrimiento» -como le escribió a Lady Emily- «los seres humanos son seres humanos, sean reyes, reinas o mendigos».

En enero y febrero de 1931, K y Rajagopal estuvieron en Yugoslavia y Hungría; después regresaron a Ommen a fines de febrero para la última reunión en el Castillo de Eerde antes de que éste se devolviera al Barón. A dicha reunión siguieron dos pláticas públicas en Londres, ofrecidas en la Friends Meeting House, en Euston Road. Por entonces K ya se estaba expresando con fluidez y confianza. En todas sus pláticas de esa época estuvo empleando la palabra «integridad» (calidad de completo). Por ejemplo, durante su segunda plática en Londres, el 9 de marzo:

En todas las cosas, en todos los hombres, reside la totalidad, la integridad de la vida... Por integridad entiendo la libertad de la conciencia -una conciencia libre de la individualidad-. Esa integridad que existe en todas las cosas no puede progresar: es absoluta. Es inútil el esfuerzo para adquirirla, pero si ustedes pueden comprender que esa Verdad, esa Felicidad reside en todas las cosas y que la realización de esa Verdad consiste solamente en la eliminación de los obstáculos que se interponen, entonces existe una comprensión intemporal. Esto no es una negación. Casi todas las personas temen no ser nada. Cuando hacen un esfuerzo lo consideran positivo, y al esfuerzo lo llaman virtud. Cuando hay esfuerzo no hay virtud. La virtud no requiere esfuerzo. Cuando uno es como la nada, uno es todas las cosas, no por engrandecimiento, no por poner el acento en el «yo», en la personalidad, sino por la continua disipación de esa conciencia que crea poder, codicia, envidia, afán posesivo, vanidad, miedo y pasión. Sintiendo sosegados constantemente, se vuelven ustedes del todo conscientes, y entonces liberan la mente y el corazón y conocen la armonía, que es integridad.

A K le han preguntado frecuentemente acerca de las curas físicas. Es indudable que él posee el poder de curar, pero siempre le ha restado importancia. Respondiendo a una pregunta que le formularan en esta misma reunión -«¿Cuál es su actitud hacia la cura espiritual?»- contestó:

Una vez yo tenía un amigo a quien curé. Unos meses después fue a la cárcel por un crimen. ¿Qué preferirían ustedes: un Instructor que pueda mostrarles el modo de mantenerse permanentemente íntegros, o uno que pueda curarles momentáneamente sus heridas?.. Los milagros son un fascinante juego de niños. Los milagros ocurren todos los días. Los médicos están realizando milagros. Muchos amigos míos son curadores espirituales. Pero aunque ello puedan curar el cuerpo, a menos que también puedan integrar la mente y el corazón, la enfermedad volverá. Me interesa curar la mente y el corazón, no el cuerpo. Sostengo que ningún gran Instructor realizaría un milagro, porque ello significaría una traición a la Verdad³.

Desde Londres, la gira europea se extendió a Edimburgo, Berlín, Hamburgo, Frankfurt y Viena, lugares todos en que ofreció pláticas, atrajo seguidores e hizo nuevos amigos. Después regresó a Ojai después de haber estado fuera dieciséis meses. Se sentía extático con el regreso. Rosalind y Rajagopal tenían ahora un bebé, una niña nacida en julio, de nombre Radha, que hacía las delicias de K.

Lady Emily, desde su estado de vacuidad y preocupada por cuestiones de familia, le escribió por ese entonces acusándole de escapar de las realidades de la vida al encerrarse en su hermoso valle aislado. Él contestó el 30 de diciembre:

El éxtasis que experimento es el resultado de este mundo. Yo quería comprender, quería conquistar el dolor, la pena del apego y el desapego, la muerte, la continuidad de la vida, todo lo que el hombre sufre diariamente. Lo he hecho. Así, mi éxtasis es real e infinito, no es un escape. Conozco la salida de esta incesante desdicha, y deseo ayudar a la gente a salir fuera de este pantano del sufrimiento. No, esto no es un escape⁴.

Y el 4 de febrero de 1932, todavía en Ojai, escribía nuevamente:

No es un escape no sumergirse en determinadas cosas cuando se ve que son innecesarias para uno. Vi que la vida de familia, con todos sus encantos y enredos, no era necesaria para mí, así que me mantuve fuera de ella. Ciertamente, Mum, ése no es un escape. Del mismo modo podía haber ganado un montón de dinero [había recibido una oferta para aparecer como el Buda en una película] pero no quise, y no por pereza o falta de oportunidad sino porque ciertamente deseaba hacer algo y no me interesa el dinero. Soy completamente feliz de ser un mendigo, que es lo que soy. Si Miss Dodge suspendiera su legado, tampoco me preocuparía, porque mis necesidades son muy pequeñas, ¡y siempre puedo sentirme cómodo en la India! ¡Y mendigar allá es una profesión honorable, a diferencia de lo que ocurre aquí! Estos bellos lugares no los he elegido con deliberación, y en realidad, honestamente, no me importa dónde estoy siempre que haya tranquilidad⁵.

Rajagopal estaba en Hollywood con Rosalind y el bebé, recuperándose de una extracción de amígdalas. K, solo en Ojai, escribió que estaba pasando sus días en soledad, «y eso es extraordinario, extraordinario es la única palabra para ello. ¡He experimentado una revolución en mí mismo! No puedo expresarle, mum, qué cosa gloriosa es haber realizado lo supremo y lo más sublime. Cómo quisiera ayudarle para ello».

El 26 de marzo, después del regreso de Rajagopal, escribía nuevamente:

Estoy tratando de aclarar las cosas, tratando de edificar un puente a fin de que otros puedan cruzarlo, no para alejarse de la vida sino para tener una vida más rica. Yo siento eso, especialmente este último mes en que he comprendido algo que otorga mayor plenitud a la existencia. Todo esto está muy mal expresado, y uno espera hacerlo más y más claro expresándolo constantemente y hablando de ello... Yo trato de incitar a tantos como pueda a vivir rectamente, ¡¡y por Dios que son bien pocos!! Todo esto es muy extraño. No puedo perder mi entusiasmo, al contrario, es intenso, y quiero ir y gritar e incitar a la gente para que cambie y viva felizmente. Cuanto más pienso en lo que he «comprendido», más claramente puedo exponerlo y puedo ayudar a construir un puente, pero eso toma tiempo y exige un cambio constante de las frases hasta darles el verdadero significado. Usted no tiene idea de lo difícil que es expresar lo inexpresable -y lo que se expresa no es la verdad⁶-.

K nunca ha perdido su entusiasmo, nunca cesó de intentar «la construcción de un puente» ni de encontrar palabras nuevas con que poder expresar lo inexpresable.

* * * *

Por muchos meses Rajagopal había estado sufriendo reumatismo, especialmente en las manos, y temía que pudiera ser artritis. La amigdalectomía, de la que le tomó mucho tiempo recobrase, le alivió sólo temporalmente.

Durante los primeros meses de 1932, K habló regularmente en el Robledal de Ojai; luego, en junio, el Campamento se celebró allí. Este mismo mes, K empezó una gira de cuatro meses por los EE.UU. y Canadá, y en diciembre regresó con Rajagopal a Europa en camino a la India, donde no había estado desde principios de 1929.

En enero de 1933 K ofreció sus pláticas públicas en Benarés y posteriormente viajó al norte de la India por un mes, hablando en todos los lugares que visitaba. Al final de este programa, cayó enfermo con un ataque muy fuerte de varicela. En mayo vio a Mrs. Besant en Adyar. Fue la última vez que estuvo ahí y la última vez que vio a Mrs. Besant. Para entonces ella había perdido completamente la memoria y apenas si le reconoció. «Querida Amma, es trágico verla en tal estado -escribió a Lady Emily. Todo es muy triste para ellos». Ella moriría en septiembre, a los ochenta y seis años.

K y Rajagopal zarparon de Bombay el 11 de mayo. K escribió a Lady Emily desde el barco el día 17, contándole que la gente lo interceptaba constantemente deseando hablar con él. Una mujer le había dicho: «Usted se ve tan inteligente y agradable que debe tener alguna filosofía de la vida». Como todavía no podía afeitarse debido a las manchas de la varicela, se había dejado crecer una espesa barba negra. «Me parezco al Cristo convencional -escribió-, y ya puede imaginarse cómo se divierten con eso los pasajeros».

Dejaron el barco en Port Said y fueron a El Cairo y Alejandría antes de continuar a Atenas nuevamente para otra reunión. Esta vez pararon con algunos amigos a pocas millas fuera de la ciudad, y K se mostró aún más entusiasta con el lugar que cuando había estado allí en 1930; el 18 de junio escribió a Lady Emily:

Esto es como California pero más hermoso, más maduro, el aire es suave y la gente es extraordinariamente amistosa. Sería un país agradable para vivir en él. Cerros de color violeta, gran cantidad de flores, viñedos, cipreses, olivos y tomillos silvestres en púrpura fluorescencia. ¡Qué país! La Acrópolis es incomparable, y yo estoy enamorado. Desdichadamente, la dama es de mármol. ¡Ésa es mi mala suerte! Ella es la diosa de la Justicia, Themis. Es realmente soberbia y le he entregado mi mente y mi corazón.

El reumatismo de Rajagopal había vuelto a hacerse sentir cruelmente, así que después de Atenas él y K viajaron a Salsamaggiore en Italia, para que Rajagopal tomara baños de barro; luego fueron a Stressa a fines de junio para otra reunión. El Campamento de Ommen siguió en julio. Allí se unieron a ellos Rosalind y su bebé Radha; luego regresaron a Ojai para después dirigirse a Oslo, donde K pronunció varias pláticas. En octubre y en viaje a la India, se detuvieron en París, y luego pasaron a Roma con una nueva relación, Lady Berkeley, una norteamericana que poseía allí una mansión lujosa y había organizado algunas reuniones para K. (Hija de John Lowell de Boston, se había casado en 1924 con el Conde de Berkeley convirtiéndose así en su segunda esposa. Cuando él falleció en 1942, el título se extinguió).

K y Rajagopal llegaron a Madrás un mes después de la muerte de Mrs. Besant, y se hospedaron por primera vez en Vasanta Vihar, en el 64 de Greenways Road, una casa recientemente edificada sobre seis acres de nuevas tierras adquiridas para levantar en ellas la oficina principal de la Sociedad de Publicaciones de La Estrella en la India. Era una casa mucho más grande de lo que K quería o esperaba. Se encuentra en el lado norte del río Adyar, mientras que el complejo de 260 acres perteneciente a la Sociedad Teosófica, está en el lado sur, extendiéndose hacia el este en dirección del mar.

Leadbeater había sido llamado desde Sydney cuando se supo que Mrs. Besant iba a morir. Llegó justo a tiempo para verla aún viva, y se quedó en Adyar para la Convención de la S.T. en diciembre. K describió a Lady Emily la recepción que le hicieron los teósofos:

C.W.L. [Leadbeater] me recibió en la estación con una guirnalda de flores y lo mismo hicieron otros, pero fue una demostración vacua, y en el salón de Adyar había una multitud bastante grande, otra farsa. George [Arundale, el nuevo presidente de la S.T.] estaba allí y me tocó la mano ligeramente. La atmósfera era horrible, falsificación y falta total de cordialidad. Algunos de los antiguos amigos que acostumbraban visitarme, mantienen una prudente distancia -si les ven cerca de mí, podrían no avanzar [en el Sendero Oculto]-. Otros vienen y musitan que yo soy lo real, pero que ellos son viejos y no pueden abandonar sus antiguos hábitos, aunque sus corazones no estén en ello. Debate de la candela está la oscuridad; así es Adyar. Jamás me sentí tan cansado en mi vida como me sentí allí, y estaba realmente contento de irme. C.W.L. está evidentemente viejo y parlanchín. Fui a verle dos veces y hablamos acerca de todo cuanto no tiene importancia. Parecía amigable, ¡pero...! Por toda la India tengo multitudes muy grandes, pero son cantidades sin ninguna cualidad. En el diario de esta mañana publicaron una entrevista que me hicieron, en que se decía lo consentido que yo estaba, etc.

K escribió esto el 21 de enero de 1934 desde Colombo, en donde él y Rajagopal se embarcaron para Australia el día 27. Después de la Convención de Adyar a la que había asistido, K se dirigió a la Rishi Valley School, que él había fundado en 1928 en Andra Pradesh, a diez millas de Madanapalle -su lugar de nacimiento- y 170 millas al norte de Madrás. A casi 2400 pies sobre el nivel del mar, el hermoso valle de Rishi es dominado por la montaña Rishi Honda. La escuela co-educacional, no lucrativa, es residencial y tiene un campo de 300 acres que incluye una granja. La escuela también maneja un centro rural donde se educan y reciben atención médica setenta niños que

proviene de aldeas adyacentes. Originalmente se había constituido como una institución de caridad bajo el nombre de Rishi Valley Trust, Sociedad del Valle de Rishi, de la cual Mrs. Besant y K entre otros, eran síndicos. G.V. Subba Rao fue el primer Director de la Escuela, puesto que retuvo durante treinta años. La escuela del Valle de Rishi fue la primera de las que hoy son ocho escuelas Krishnamurti. Mientras K estuvo allí durante ese año, habló a los maestros un día por semana en conversaciones que duraban cinco horas.

La educación ha sido uno de los intereses más apasionantes de K desde que comenzó su misión. Él siente que la mayor esperanza para la salud mental del mundo, reside en la correcta educación que reciban los niños desde la más temprana edad. Si a los niños pudiera educárseles sin prejuicios raciales y nacionales, sin el sentido de la competencia, sin ninguna de las tradiciones culturales y las ideologías que separan al hombre del hombre, podría haber paz en el mundo. ¿Pero cómo pueden los niños educarse de esa manera a menos que haya adultos que estén lo bastante incondicionados como para enseñarles? Es obviamente mucho más difícil para un adulto perder su condicionamiento que para un niño mantenerse incondicionado. Para el adulto eso implica una completa transformación. Todos los prejuicios con que uno se ha alimentado deben descartarse, todos los ideales, las hipótesis y las aspiraciones. Abandonar los propios prejuicios es virtualmente renunciar a la propia personalidad. «Inténtelo y vea», dice K. Es inmensamente difícil tener presente que ideales como el patriotismo, la lealtad y el heroísmo son tanto prejuicios como un sentimiento de superioridad o inferioridad nacional o racial.

* * * *

En camino a Sydney, K habló en Fremantle, Adelaida y Melbourne a «auditorios enormes». La prensa, particularmente en Sydney, fue muy amigable; no así la gente de la S.T. En Sydney se alojó con Mr. y Mrs. John Mackay en los suburbios de Mosman, próximo a The Manor, La Casa Solariega donde Leadbeater tenía su comunidad y con quien K había estado cuando por primera vez fue a Sydney acompañado de Nitya en 1922.

Leadbeater, que había vuelto a Australia en otro barco, murió en Perth el 1º de marzo. Su cuerpo fue enviado a Sydney para su cremación. K todavía se encontraba allí y concurrió al servicio funerario, aunque permaneció fuera de la capilla. Relató a Lady Emily que «Las personas de la Casa Solariega están perplejas con su muerte, y preguntan que quién va a decirles cuándo han avanzado [en el Sendero] ahora que él ha desaparecido». Esta dependencia de otros que han de decirles cuál es el estado de espiritualidad en que se encuentran, era una de las cosas que K había deplorado tanto con respecto a los teósofos.

En Auckland, Nueva Zelandia, el destino siguiente de K que él y Rajagopal alcanzaron a fines de marzo, K encontró que los diarios se mostraban más amistosos aún que los de Sydney. Sin embargo, no se le permitió hablar por radio, porque era «anti-religioso». «Bernard Shaw, que está de visita -escribió K-, dijo a la gente que eso era un escándalo, porque yo soy un gran instructor religioso. Él me escribió al respecto. Desdichadamente, no pudimos encontrarnos. Tuve una cantidad tremenda de reuniones y había muchísimo interés, y creo que los amigos de aquí lo seguirán manteniendo».

Shaw, que había sido un amigo íntimo de Mrs. Besant antes de que ella se convirtiera en teósofa, se había encontrado con K una o dos veces durante almuerzos con Lady Emily en Londres. Shaw describió a K como «el más bello ser humano que él hubiera visto jamás»⁷.

La corriente del sufrimiento

El viajar constantemente por más de dos años dejó a K exhausto cuando regresó a California a fines de abril de 1934. Se alojó en Los Ángeles con el Dr. John Ingleman, un sueco amigo suyo desde hacía mucho tiempo que le daba masajes y generalmente cuidaba de su salud. Los Rajagopal, mientras tanto, se alojaban en el 2123 de North Beechwood Drive, Hollywood, donde estaba la oficina principal en los EE.UU.; tenían allí un piso arriba de las oficinas. Rajagopal, que continuaba sufriendo de reumatismo o artritis en las manos, visitó a diversos médicos y se le prescribió una dieta muy estricta. En mayo regresaron todos a Ojai. «Radha es encantadora -le escribió K a Lady Emily-, parlotea todo el tiempo. A mí me trata como si fuera otro niño, juega conmigo, etc.» (ella tenía cerca de tres años). A K siempre le han gustado los niños y se siente muy cómodo con ellos. En uno de sus libros da una descripción memorable de una pequeña niña en la India:

Una niña, sin que se lo sugiriera su madre, vino y se sentó junto a mí, con los ojos muy abiertos y maravillándose de todo cuanto la rodeaba. Estaba recién bañada y vestida, y tenía flores en el cabello. Lo observaba todo agudamente, como lo hacen los niños, sin registrar demasiado. Sus ojos brillaban y no sabía qué hacer, si llorar, reír o brincar; en vez de eso tomó mi mano y se quedó mirándola con interés absorbente. Enseguida olvidó a todas esas personas que estaban en la habitación, se relajó y se quedó dormida con su cabecita en mi regazo⁸.

Rajagopal había construido ahora oficinas en Ojai, cerca de Arya Vihara, con cuartos para vivienda en la parte superior; también vivía allí Byron Casselberry, un antiguo discípulo de Leadbeater, que por un tiempo había editado el Boletín de la Estrella en Eerde y que ahora ayudaba a Rajagopal en sus tareas administrativas. K seguía durmiendo en la Cabaña de los Pinos y tomaba sus comidas en Arya Vihara. Antes del campamento de Ojai en junio, fue con los Rajagopal al Lago del Gran Oso (Big Bear Lake), en las montañas de San Bernardino, a unas ciento cincuenta millas de Ojai y a una altitud de 7000 pies. Había estado allí dos veces anteriormente.

Para diciembre se había planeado una larga gira por Sudamérica. A fin de prepararse para ella, Rajagopal tomó un descanso completo en Hollywood, acompañado de Rosalind y la niña, durante todo el mes de agosto. K, que se había quedado solo en Ojai, se sentía particularmente feliz, como siempre que estaba solo: «Lo estoy pasando muy bien solo -le escribió a Lady Emily el 14 de agosto-, escribo, leo, y cuando anochece salgo a caminar». Era un verano muy caluroso. Algunos días la temperatura llegó a los 114 °F (45 °C) a la sombra. Cuando el calor se volvía excesivo, él solía salir en automóvil con algunos amigos en gira campestre nocturna en las playas de Ventura, donde la diferencia de temperatura era tan grande que tenían que encender fuego.

Rajagopal había enviado a Lady Emily un Boletín de Noticias que informaba acerca del Campamento de Ojai, que duró una semana, y de las pláticas que K ofreció en el mismo. Ella se mostró evidentemente crítica con respecto a algunas de las actividades de K y de las cosas que él estaba diciendo, así como de la cercanía que la nueva casa de Adyar tenía con la oficina principal de la S.T., porque K le escribió el día 27 de agosto:

Usted dice, mum, en su carta a propósito del Boletín de Rajagopal: 1. Que yo he estado negando ser el I.M. [Instructor del Mundo]. Usted sabe, mum, que yo nunca lo he negado. Solamente he dicho que no importa quién o qué soy yo, sino que ellos deben examinar lo que digo -eso no significa que he negado ser el IM-. 2. En relación con los proyectos, hay muy pocos que hayamos puesto en marcha deliberadamente. Ellos se originaron en el pasado con todas sus confusiones. 3. Usted dice que yo destruyo sus ideales [de los teósofos] y hago añicos lo que ellos consideran sagrado. Sus ideales y sus creencias y sus cosas sagradas no son, en modo alguno, diferentes de los del mundo. Es la totalidad de las ilusiones del hombre la que intento abordar, no sólo las de los teósofos. Lo que digo es para mí más verdadero que nunca, y si nadie lo comprende ni se preocupa por ello, continuaré igual. Digo esto no desde las trágicas alturas de la superioridad, sino porque no puedo evitarlo -no puedo evitar seguir haciendo lo mismo-. Estoy enamorado de ello más que nunca, y es más inmenso, profundo e imprevisible que nunca, y estoy estallando con ello.

Con respecto al terreno para el Star Publishing Trust, Rajagopal y yo sentimos que Madrás era el mejor lugar por varios motivos, por la cuestión de las publicaciones, por la gente, los colaboradores, etc. Hemos tratado de conseguir tierras lejos de la oficina principal de la S.T. Después de andar buscando alrededor de Madrás, nos decidimos finalmente por este lugar. No tenemos nada contra la S.T. y sus doctrinas. Yo no los combato a ellos; combato los ideales, las ideas del mundo. No me siento en competencia o rivalidad con ellos. Si así fuera y hubiese comprado tierras cerca de ellos, eso habría sido de muy, muy mal gusto. Mum, el mundo es como la persona promedio de la S.T. y yo estoy realmente abordando el problema del mundo, y no particularmente el de los miembros de la S.T., pero si es aplicable a ellos, ¿qué puedo hacer? Espero estar expresándome con claridad. Me siento estallar con ideas y escribo todos los días.

K le rogaba en esta carta a Lady Emily que le criticara lo más que pudiera: «Mientras más sentido crítico tenga uno, más podemos entendernos uno y otro». Continuaba informándole que Rajagopal tendría que hospitalizarse en Hollywood a fin de mes para una seria operación de sinusitis; él tenía esperanzas de que esa operación curara su reumatismo. Tenía las manos completamente entumecidas. El caso es que la operación se pospuso, y en los meses de septiembre y octubre K y los Rajagopal se trasladaron a Carmelo, una atractiva pequeña ciudad situada en la costa, a unas doscientas sesenta y cinco millas al norte de Ojai. Allí se hospedaron como invitados de unos amigos que manejaban un hotelito llamado Peter Pan Lodge, que se levantaba sobre una colina detrás de la ciudad. K salía en paseos solitarios de seis o siete millas cada día mientras permanecieron allí. «Es imposible describir estos paseos -le escribió a Lady Emily el 16 de octubre-, son encantadores, y lo paso magníficamente bien en mi soledad». Empezaba esta carta disculpándose por no haber escrito durante tanto tiempo, «pero algo está ocurriendo internamente que toma la mayor parte de mi tiempo libre». Él y Rajagopal pasaban todas las mañanas corrigiendo pláticas y trabajando en un libro.

No puedo encontrar registros de este libro, a menos que fuera un libro de pláticas. K había publicado su último libro de poemas en 1931 -*El canto de la vida*- para el cual había escrito un prólogo: «La realización de la Verdad es una experiencia final, absoluta. Por la Verdad he vuelto a crearme a mí mismo. No soy poeta; he intentado meramente expresar en palabras la índole de mi realización»⁹.

En Carmelo K conoció a uno de los más grandes poetas vivientes, Robinson Jeffers, que con sus propias manos se había edificado allí una casa junto al mar. Él y su mujer eran comunistas, aunque no pertenecían al partido. K también conoció a Lincoln Steffens, que vivía en Carmelo, y a la esposa de éste, «una comunista color rojo sangre» según K, aunque tampoco era miembro del partido. (Lincoln fue un periodista y autor muy conocido. Había publicado su autobiografía en 1931. Murió en 1936 a la edad de 70 años. Se había casado con su segunda esposa, Ella Winter, en 1924. Robinson Jeffers nació en 1887 y murió en 1962). Todos sostuvieron juntas algunas «conversaciones muy interesantes», según las palabras de K. Los primeros versos de un poema de Jeffers titulado *Credo*, publicado en 1935, se refieren probablemente a K: «Mi amigo de Asia tiene poderes y magia, él arranca una / hoja azul del joven eucalipto / y al fijar sobre ella la mirada, reuniendo y aquietando / el Dios de su mente crea un océano más verdadero que el / océano salado, real. / Pasmosa presencia el poder de las aguas».

El escritor Rom Landau llegó a Carmelo desde Europa con el propósito de hablar con K y escribir acerca de él en su libro *Dios es mi Aventura*. Durante su estada visitó a Robinson Jeffers, y relató que Jeffers se sintió tan atraído por la personalidad de K, que pronto se hicieron amigos. Landau preguntó a Jeffers si pensaba que el mensaje de K podría llegar alguna vez a ser popular. «No por ahora -contestó Jeffers-, la mayoría de la gente lo encontrará bastante ininteligible». «¿Qué fue lo que más le impresionó cuando lo conoció?» -preguntó después Landau-. «Su personalidad» -fue la respuesta-. «Mrs. Jeffers comenta a menudo que cuando llega Krishnamurti la luz parece entrar en la habitación, y yo estoy de acuerdo con ella, porque él mismo es la más convincente ilustración de su honesto mensaje. Para mí no tiene importancia si él habla bien o no. Puedo percibir su influencia aun sin las palabras... Es su propia afortunada personalidad la que parece difundir la verdad y la dicha de las que siempre está hablando». Jeffers continuaba diciendo que el mensaje de K estaría maduro cuando sus palabras fueran inteligibles para todos.

Landau habló a solas con K durante varios días consecutivos, y cita en varias páginas lo que K le dijo, principalmente en respuestas a preguntas que le formulara. Los puntos salientes fueron que la verdad, la liberación o Dios, como quiera uno llamarlo, no puede encontrarse a través del intelecto o la experiencia. La verdad es la liberación de la mente de todas las cargas de la memoria. La verdad es una constante percepción lúcida de la vida dentro y fuera de uno mismo. La vida debe vivirse completamente en todo instante. No es necesario buscar la verdad; está siempre ahí, oculta detrás de todo un montón de viejas experiencias. Elimínenlas todas, y la verdad estará ahí. La felicidad, la verdad o Dios no pueden encontrarse mediante el ego. El ego no es sino el resultado del ambiente. «¿Usted realmente quiere decir -preguntó Landau en cierto punto- que jamás ha leído filosofía?» y K replicó: «¿Usted piensa seriamente que puede aprender de los libros? Uno puede acumular conocimientos, puede aprender hechos y tecnicismos, pero no puede aprender la verdad, la felicidad ni ninguna de las cosas que realmente importan. Sólo puede aprender del vivir y conocer la vida que uno mismo está viviendo. Pero no puede aprender de las vidas de otros».

Durante una de las conversaciones K había dicho: «Usted acaba de preguntarme acerca del amor personal, y mi respuesta es que ya no lo conozco. El amor personal no existe para mí. El amor es en mí un constante estado interno. La gente piensa a veces que soy superficial y frío. Pero ello no es indiferencia, es sólo un sentimiento de amor que está constantemente dentro de mí y que yo simplemente no puedo evitar darlo a todos con quienes entro en contacto».

En la última conversación que sostuvieron, K habló de una manera sorprendente de la libertad de opción. «Sólo la mente que carece de inteligencia ejerce la opción en la vida. Cuando hablo de inteligencia, la entiendo en su significado más amplio, o sea, esa profunda inteligencia interna de la mente, de la emoción y la voluntad. Un hombre en verdad inteligente, no puede ejercer la opción, porque su mente sólo puede estar atenta a lo verdadero y, por eso, sólo puede elegir el camino de la verdad. Sencillamente, no puede tener ninguna opción. Sólo la mente que carece de inteligencia tiene libertad de opción».

«¿Cómo ha llegado usted a ese estado de unidad con todas las cosas?» -le preguntó Landau en su último día de estada en Carmelo-, a lo cual K replicó:

La gente me ha interrogado antes acerca de eso, y yo siempre siento que ellos esperan escuchar el relato dramático de algún súbito milagro mediante el cual repentinamente me volví uno con el universo. Por supuesto que no ocurrió nada de eso. Mi percepción interna siempre estuvo ahí, aunque me tomó tiempo sentirla más y más claramente; del mismo modo tomó tiempo encontrar palabras que de algún modo pudieran describirla. No fue un relámpago súbito sino una lenta y, sin embargo, constante clarificación de algo que siempre estuvo ahí.

Aunque Landau registró exactamente las ideas de K, uno no podía oír la auténtica voz de K en palabras tan articuladas. De regreso en Ojai, la voz de K se escucha nuevamente en una carta a Lady Emily escrita a fines de noviembre:

Mi queridísima madre:

Me gustaría verla ahora mismo, porque quiero hablarle de muchas cosas. Estallo en la inmensidad del amor -o cualquier nombre que uno quiera darle-. Estoy embriagado, inteligentemente, sabiamente. Es maravilloso y resulta absurdo ponerlo en palabras; ¡se vuelve tan banal! Imagine el estado del hombre que escribió el Cantar de los Cantares, o el estado de Buda y Jesús, y comprenderá cómo me siento. Esto suena más bien ampuloso, pero no lo es -¡es tan simple y tan devorador!- Desearía poder hablar con usted, mum. Algún día lo haremos, mi queridísima mum.

En sus cartas a Lady Emily, K anhelaba a menudo que ellos pudieran pasar juntos un período tranquilo, tal como lo habían hecho en Ehrwald y Pergine (en los veranos de 1923 y 1924) cuando su «proceso» había sido tan intenso; y cuando se enteró que ella iba a tomarse un descanso en Cornwall, él recordó la época en que estuvieron juntos en Bude (en 1914-1916), aunque creía que él y ella habían estado solos allá excepto por Nitya, mientras que en realidad él había estado acompañado de sus tutores y ella sólo lo había visitado ocasionalmente. Hasta que ella murió, unos treinta años más tarde, él jamás dejó de recordar su cumpleaños.

Siempre ha sido un misterio hasta qué punto K recuerda realmente. Cuando yo estaba escribiendo el primer volumen de su biografía en 1972, él hizo cuanto pudo por revivirme sus recuerdos. De su infancia y juventud no recordaba nada excepto lo que le habían contado. Tenía vagos recuerdos de su edad madura, pero no podía confiarse en ellos para hechos exactos. Recordaba que había tenido un hermano llamado Nitya, por el cual había experimentado un gran afecto, pero no podía evocar su rostro; sin embargo, cuando le mostré algunas viejas fotografías de grupos, inmediatamente fue capaz de nombrar a personas que yo no podía identificar. Cuando le enseñé las mismas fotografías pocos días después, no logró recordar a ninguna de esas personas. A veces él puede sorprenderlo a uno con algún recuerdo que parece provenir del mismo destello intuitivo que su reconocimiento de los rostros en las viejas fotografías, pero la mayor parte del tiempo su memoria del pasado está ahora en blanco -no puede recordar siquiera la época en que su «proceso» estaba en su etapa más aguda-. Esto no es de ninguna manera una cuestión de senilidad; lejos de ello, porque K se mantiene extraordinariamente alerta. Pero nunca se ha demorado en el pasado, nunca arrastró esa carga de un día para otro, ni se interesa jamás en el futuro. ¡Qué ocupadas están las mentes de la mayoría de nosotros, con las heridas pasadas, los fracasos y los triunfos, las esperanzas futuras y los temores! La mente de K está agudamente enfocada en el presente.

* * * *

Rajagopal había tenido una operación del seno frontal derecho, a comienzos de noviembre. K, que había estado con él durante la operación que se efectuó en un hospital de Hollywood, la describió como «bastante horrible». Rajagopal sufrió muchísimo. Una segunda operación en el seno izquierdo tuvo que posponerse porque no estaba en condiciones de soportarla. Tuvo que guardar cama por tres semanas. Durante ese tiempo K permaneció con él en Hollywood, y una gran parte de cada día la pasaba corrigiendo sus propias pláticas. «Estoy haciéndolo sin ayuda -relataba-, estoy aprendiendo. Es una tarea larga y tediosa». También estaba tratando de aprender español por medio de un «linguaphone», preparándose para la gira por América del Sur, que se había postergado hasta marzo de 1935. Aparte del inglés, K sólo podía hablar francés (más tarde habría de aprender italiano). Había olvidado por completo su nativo dialecto telegu y no conocía otros idiomas índicos, excepto lo suficiente de sánscrito como para poder cantar en esa lengua.

Lady Emily le recomendaba y enviaba libros para que los leyera. También le mandó en tandas el *New Statesman*. K le escribió el 10 de diciembre: «No he tenido tiempo, pero leeré *Horizontes perdidos* [de James Hilton]. Recibí los *New Statesman* y todavía no los he leído. Gracias por mandarme *Dios, el rey invisible* [de H. G. Wells]. Leí una reseña de la autobiografía de H. G. Wells. Debo conseguirla completa y leerla, parece interesante».

Es muy dudoso que K haya hecho otra cosa que hojear superficialmente algunos de los libros que Lady Emily le enviaba. Si los leyó, ciertamente los ha olvidado. En octubre de 1929, había leído la *Comprensión creadora* de

Keysserling, y su comentario fue: «Keysserling es muy bueno, expresa en un lenguaje más filosófico lo que yo digo». Es muy difícil imaginar que él haya leído por completo este gran volumen de casi quinientas páginas. Como ya lo he dicho antes, K ha leído algo de Shakespeare, Keats y Shelley, y ciertas partes del Viejo Testamento. En un tiempo sabía el *Cantar de los Cantares* casi de memoria. En Pergine, Italia, nos había leído en voz alta, *El evangelio del Buda* según Paul Carus, y también *La luz de Asia*. Niega haber leído jamás el Baghavad Gita o los Evangelios. Un muy renombrado crítico literario inglés, hoy fallecido, sostenía que Krishnamurti no podía ser un verdadero instructor religioso, ¡en vista de que no había leído nunca los Evangelios!

De años a esta parte K ha leído muy poco aparte de novelas de misterio -Rex Stout y Frederick Forsyth están entre sus autores favoritos-. Durante un viaje en avión suele leer el *Reader's Digest* y el *Time* y disfruta inmensamente los chistes que publica el *New Yorker*. Estando en Europa y EE.UU. mira televisión por las noches y se interesa particularmente en las noticias. Puesto que en todo el mundo se encuentra con tantas personas de condición diferente a las cuales ansía hacer preguntas, está muy al tanto de lo que sucede en todos los países. Uno de sus placeres principales es, y lo ha sido siempre, una buena película emocionante. La última que vi con él fue *Operación Entebbe*. Cuando terminó la película estaba tan excitado que apenas si podía abandonar la sala. No le interesa la ciencia ficción, ni en películas ni en libros.

* * * *

La segunda operación de Rajagopal a fines de enero de 1935, fue mucho más seria que la primera, y posteriormente sufrió «dolores espantosos» según K. Al terminar febrero, K viajó a Nueva York, donde permaneció dos semanas, habló tres veces a grandes auditorios y dio una plática por radio. Después continuó a Edington, Bucks County, cerca de Filadelfia, donde se alojó con Robert Logan y su esposa Sarah, que tenían una casa y una gran finca llamada Sarobia (una combinación de sus nombres cristianos). K conocía a los Logan desde hacía varios años. (Fue Mr. Logan quien le obsequió el reloj Pathek-Philippe con el que K está tan encariñado). K ofreció tres pláticas en Filadelfia mientras estuvo allí.

Puesto que Rajagopal todavía estaba convaleciente, fue Rosalind quien acompañó a K a Nueva York y Sarobia, pero cuando él volvió a Nueva York, donde se le unieron Casselberry y Rajagopal, Rosalind regresó a Ojai. Los tres hombres se embarcaron para Río de Janeiro, Brasil, vía Bermudas, el 3 de marzo. Esta gira por Sudamérica, un continente que K nunca había visitado antes, iba a durar ocho meses. En total habría de ofrecer veinticinco pláticas mientras estuviera fuera -siete en Brasil (Río, San Pablo y Niteroy) durante abril y mayo; cuatro en Uruguay (Montevideo) en junio; seis en la Argentina (Buenos Aires, La Plata, Rosario y Mendoza) en julio y agosto; cuatro en Chile (Santiago y Valparaíso) en septiembre y, a su regreso, cuatro en la ciudad de México en octubre y noviembre-. K habló solamente en inglés. Centenares de personas que asistieron a sus pláticas no podían entender una palabra; aun así parecían quedar «completamente fascinadas». K precedía su primera plática en cada nuevo lugar, con una declaración donde afirmaba que no pertenecía a ninguna religión, secta o partido político, «porque la creencia organizada es un gran impedimento, divide al hombre contra el hombre y destruye su inteligencia; estas sociedades y religiones se basan fundamentalmente en intereses creados y en la explotación. Lo que yo quiero hacer es ayudarles, como individuos, a cruzar la corriente del sufrimiento, de la confusión y el conflicto, mediante una profunda y completa realización».

K había sido invitado a Montevideo por el Ministro de Educación, y las pláticas que ofreció allí se transmitieron por radio. El director de uno de los principales diarios era un amigo, que le dio mucha publicidad. En Buenos Aires también hubo mucha publicidad; y fueron tantas las fotografías que se publicaron en diarios y periódicos, que no podía salir sin que se reuniera una multitud que él encontraba «bastante desagradable». «Aquí también -le escribió a Lady Emily- transmitieron por radio todas mis charlas y, además, en algunos puntos de la ciudad había altavoces, de modo que la gente tenía que escuchar lo que yo decía, le gustara o no. Por supuesto, los sacerdotes católico romanos y los sacerdotes en general, han estado haciendo una fuerte oposición, tanto secreta como públicamente».

Buenos Aires era una fortaleza católico romana, y muchos artículos contrarios a las ideas de K se publicaron en los periódicos católicos. Un sacerdote católico publicó un folleto contra Krishnamurti que fue distribuido por niños en toda la ciudad. Los católicos hasta trataron de conseguir su deportación. Sin embargo, dos periódicos se pusieron de su parte «con tanto entusiasmo y sinceridad, que imprimieron todas sus pláticas traducidas al español.

Desde Buenos Aires, Rajagopal regresó a California. Continuaba enfermo y le habitan prevenido que Chile sería demasiado frío para él. K continuó la gira con Byron Casselberry. El punto relevante de aquellos meses fue para K el cruce de los Andes en un avión Douglas bimotor, un vuelo de una hora y veinte minutos que, según le habían dicho, era el más peligroso del mundo. Algunas personas le habían suplicado que no se arriesgara en este vuelo, pero él disfrutaba de su independencia, y más tarde no sintió que hubiera existido «el más mínimo peligro, aunque, desde luego, si alguna cosa le hubiera sucedido a la máquina en medio de los Andes, entonces adiós».

En Santiago, sus pláticas se traducían al español frase por frase a medida que hablaba. «Estoy realmente sorprendido de tanto interés y entusiasmo» -le escribió a Lady Emily-. En una de las pláticas, algunos hombres

pertenecientes a una organización católica romana, entraron con bombas de gases lacrimógenos para desbaratar la reunión. «Algunas personas les preguntaron luego por qué no habían arrojado sus bombas, y ellos respondieron que no lo sabían con exactitud. Han ocurrido muchos incidentes curiosos como éste».

El texto auténtico de las pláticas de K en Latinoamérica, revisado por el propio K, se publicó por el Star Publishing Trust en 1936. Más de cinco años después de la disolución de la Orden de la Estrella, él seguía exponiendo en esencia las mismas ideas que había propuesto entonces, aunque había encontrado palabras diferentes con qué expresarlas. En Río de Janeiro, en su primera plática, había dicho:

Si ustedes realmente piensan en ello, verán que toda la existencia que viven se basa en la persecución de la seguridad y el consuelo individual. En esta búsqueda de seguridad nace, naturalmente, el temor. Cuando ustedes buscan consuelo, cuando la mente trata de evadir la lucha, el conflicto, el dolor, tiene que crear diversas vías de escape, y estas vías de escape se convierten en nuestras ilusiones. Esto nos empuja de una secta religiosa a otra, de una filosofía a otra, de un instructor a otro. Llamamos a esto la búsqueda de la verdad, de la felicidad.

Ahora bien, no existen la seguridad ni el consuelo, sino solamente la claridad de pensamiento, la cual produce la comprensión de la causa fundamental del dolor, y esto es lo único que liberará al hombre. En esta liberación reside la bienaventuranza del presente. Yo digo que hay una realidad eterna que uno puede descubrir sólo cuando la mente está libre de toda ilusión. Así que cuidense del que les ofrece consuelo, porque en esto tiene que haber explotación; esa persona crea una trampa en la que ustedes quedan aprisionados como peces en una red.

En respuesta a una pregunta acerca de la inmortalidad, contestó:

Ahora puedo decir que la inmortalidad existe, para mí es ésa una experiencia personal; pero sólo puede realizarse cuando la mente no mira hacia un futuro en el que vivirá más perfectamente, más completamente, más abundantemente. La inmortalidad es el presente infinito. Para comprender el presente en su plena, rica significación, la mente tiene que liberarse del hábito de la adquisición autoprotectora; cuando está absolutamente desnuda, entonces existe la inmortalidad.

El único cambio real en el pensamiento de K, era su actitud hacia el sexo, que ya no le llenaba de horror como lo había hecho en sus veinte años. En respuesta a una pregunta que le formularon al finalizar otra de las pláticas: «¿Cuál es su actitud hacia el problema del sexo, que juega un papel tan dominante en nuestra vida cotidiana?», respondió:

El sexo se ha convertido en un problema porque no hay amor. Cuando realmente amamos, hay un ajuste al movimiento de la vida, hay comprensión. El problema del sexo surge sólo cuando hemos perdido el sentido del afecto verdadero, ese amor profundo en que no hay sentimiento alguno de posesión. Es sólo cuando nos hemos entregado completamente a la mera sensación, que existen múltiples problemas en relación con el sexo. Como casi todos hemos perdido el goce del pensar creativo, nos volvemos naturalmente a la sensación del sexo, el cual se convierte en un problema que corroe nuestras mentes y corazones.

El 21 de septiembre K y Casselberry se embarcaron en Valparaíso para Mazalan, el puerto de México, donde arribaron el 11 de octubre. Fue un viaje lento, con transbordos en Bilbao y Panamá, y con paradas casi diarias en diferentes puertos. No hubo descanso para K, porque en todos los puertos los reporteros subían a bordo deseando escuchar lo que él tenía que decir, «de fuente fidedigna» según la expresión de K.

Rajagopal se unió a ellos en Mazalan y juntos fueron a la ciudad de México, donde K ofreció la última de cuatro pláticas el día 23 de noviembre. Había estado fuera de Ojai por nueve meses.

Pacifismo y Aldous Huxley

A K le tomó un largo tiempo recobrar de los efectos de esta gira. A principios de 1936 fue con los Rajagopal a Carmelo por un mes, y allí se hospedaron en Peter Pan Lodge. De regreso en Ojai, escribió a Lady Emily el 21 de abril:

Sólo ahora estoy comenzando a recuperar mis fuerzas otra vez. De alguna manera la gira por Sudamérica me ha dejado exhausto y he perdido algo de peso, cosa que no puedo permitirme [él pesaba menos de cincuenta kilos]. A pesar de todo me estoy sintiendo mucho mejor, tengo más energías. Casi no he ido a Los Ángeles, excepto a Hollywood una vez; paso la mayor parte del tiempo aquí, viendo gente, corrigiendo mis pláticas y pensando. Debo decir que últimamente lo he pasado muy bien pensando acerca de muchas cosas; y esto me parece tan inacabable, tan extraordinariamente variable, que cuanto más penetra uno en ello, más profundamente parece conducir.

Este «pensar», penetrando profundamente dentro de sí mismo, era la forma en que K meditaba. Más tarde habría de considerar el pensar -salvo para propósitos prácticos- como una actividad que lleva al dolor y a la confusión. Ofreció ocho pláticas en El Robledal de Ojai, en mayo; luego, después de visitar Nueva York y otra vez a Robert Logan en Sarobia, Filadelfia, lugares ambos en que ofreció pláticas públicas, el 1º de julio se embarcó con los Rajagopal para Rotterdam, desde donde se dirigió directamente a Ommen para el Campamento.

A principios de agosto, K viajó solo en avión a Londres; lo hizo principalmente para ver a Lady Emily, y también para comprarse ropa. Permaneció con Lady Emily en su casa más grande, en el 13 de Mansfield Street, cerca de Cavendish Square. No se habían visto en tres años, el tiempo más largo que estuvieron separados desde que él vino por primera vez a Inglaterra en 1911. No quedaban muchos viejos amigos que él pudiera ver en Londres. Lady De La Warr había fallecido en 1930 y Miss Dodge en 1935 (el legado para K ha continuado después de la muerte de Miss Dodge); pero ahora se había trasladado a Londres Mrs. Jean Bindley, a quien él conocía de muchos años atrás -ella había sido representante nacional de la Orden de la Estrella en Edimburgo- y K se mostró encantado de volver a verla.

Después de unos cuantos días en Londres, K regresó a Ommen para reunirse con unas sesenta y cinco personas de diferentes nacionalidades. Como en los antiguos días del Castillo de Eerde, estas reuniones eran exclusivamente por invitación. Lady Emily se sentía ahora demasiado vieja para asistir a ellas o a los Campamentos. Hacia fines de septiembre K viajó a París, donde se alojó con Carlo Suarés y su esposa Nadine en el apartamento que ambos poseían en el octavo piso de la Avenida Burdonnais N° 15. Carlo Suarés era español y su mujer egipcia. K los conocía desde 1927 y su amistad con ellos había ido en aumento. Suarés había traducido algunos de los libros de K al francés.

Entre los amigos que K tenía en París, se contaba Marcelle de Manziarly, con quien se había encontrado por primera vez en 1920 cuando ella tenía diecinueve años. Finamente dotada para la música, pianista y compositora, discípula de Nadia Boulanger, Marcelle es quizá la única persona todavía viva que ha permanecido por sesenta años inmutablemente devota de K y su enseñanza. La hermana mayor de Marcelle, Mima Porter, viuda, que también fuera muy amiga de K en esa época, tenía una casa en Ojai desde 1930. K también sentía mucho afecto hacia el hermano de ambas, Sacha, un hombre de notable encanto, con un gusto enorme por la vida pese a que había perdido una pierna en la Primera Guerra.

En octubre K fue con Rajagopal al Hotel Montesano, en Villiers, cerca de Montreux, donde, según después recordó, había estado con Nitya en 1922. Hacía frío, la nieve cubría las montañas, pero él amaba el aire de Suiza, los paisajes del Monte Blanco, el Dent du Midi, y el Lago de Ginebra. K estaba agradecido por este mes de descanso antes de tener que enfrentarse a los calores de la India. Habría de embarcarse con Rajagopal en Brindisi el día 28 de octubre, en viaje a Bombay, después de haber pasado nuevamente unos cuantos días con Lady Berkeley en Roma.

El 13 de enero de 1937, K escribía a Lady Emily desde Vasanta Vihar en Adyar, para decirle que sus pláticas en Madrás habían tenido una buena asistencia de público. Jinarajadasa había venido a verle dos o tres veces desde la oficina principal de la S.T.; se mostraba amistoso, pero K no sabía hasta dónde ello era genuino.

No hemos entrado en la S.T [continuaba]. ¿No es algo peculiar? Convertir tan fácilmente el amor en odio o indiferencia. Ahora hay un definido antagonismo. Curiosamente, pero por razones obvias, todas las personas que uno conocía y acostumbraba tratar «íntimamente» se han dispersado como hojas en una tormenta. No hay otras nuevas, hasta ahora. Esta destrucción de lo viejo, de lo cristalizado, no es proceso de un día; requiere una constante y directa percepción sin opciones. Estoy embriagado y conmovido con todo ello. Destruir así es desarrollarse en todas las direcciones, pero sólo quienes están despiertos no cristalizarán nuevamente

convirtiéndose en vasos. Esa es la constante dificultad, estar abierto, amar sin retener. Sí, siempre deseamos o diferenciamos el vaso, pero casi nunca soltamos el vaso y bebemos el agua.

«Percepción directa sin opciones» eran palabras que K iba a emplear en adelante una y otra vez, y que sigue empleando. Es dudoso que Lady Emily las entendiera realmente. La opción implicaba una dirección determinada, la acción de la voluntad. De lo que K hablaba era de percibir directamente, de instante en instante, todo lo que ocurría dentro de uno mismo, sin ningún esfuerzo para dirigirlo o cambiarlo -un asunto de observación, de percepción pura, que daría por resultado una transformación sin esfuerzo alguno-.

K estaba consternado por las condiciones imperantes en la India. Los indios creían que los problemas de inanición, enfermedad y desempleo podrían resolverse mediante el nacionalismo.

Es culpa de todos [escribía], de los ingleses y de los propios indios. Es algo terrible ver cada vez la pobreza, la miseria, la suciedad y la degradación. Están destruyendo la dignidad humana, tal como lo hacen diligentemente en Europa. Hay muchísimo odio, y supongo que ello terminará en una divertida guerra o en una revolución. ¡Hay tantos estudiantes sin empleo aquí, mendigando y perdiendo todo sentido de dignidad...! Tenemos que encontrar gente nueva [para su labor] y eso es difícil. Debemos empezar desde aquí como si nada hubiera ocurrido en los últimos diez años.

Desde el punto de vista de K, ninguna clase de reforma social podría dar jamás una respuesta al problema fundamental de la desdicha humana. Las reformas sólo arañaban la superficie. Su labor se interesaba en la naturaleza del hombre. Hasta que el hombre mismo cambiara radicalmente, todos los otros cambios eran inútiles e improcedentes.

* * * *

En viaje de la India a Ommen en la primavera de 1937, K y Rajagopal pasaron tres semanas en Roma, alojándose con Lord y Lady Berkeley. Mussolini había prohibido todas las conferencias públicas en Italia, de modo que se arregló para K una pequeña reunión en la residencia de la Condesa Raffoni, ubicada en la vía Morgani. En esta reunión K conoció a Vanda Passigli, hija de Alberto Passigli, un aristocrático hacendado muy prominente en la sociedad florentina. Todas las artes eran muy importantes para los Passigli, aunque la más importante era la música. Fueron amigos y patrocinadores de los grandes músicos de su tiempo -Toscanini, Schnabel, Horowitz, Casals y otros (la Signora Passigli estaba relacionada con la esposa de Casals)-. Alberto Passigli fundó el *Maggio Musicale* (Mayo Musical) y la Sociedad *Amici della Musica* (Amigos de la música) la más importante institución musical florentina, que trajo a Florencia a todos los grandes ejecutantes. Su hija Vanda era ella misma una pianista de nivel profesional, aunque nunca llegó a ser una profesional. En 1940 habría de contraer matrimonio con el Marqués Luigi Scaravelli. Él también era un fino músico, pero después de graduarse como médico, se volvió a la ciencia, a las matemáticas y a la filosofía, y llegó a ser profesor de Filosofía en la Universidad de Roma.

Vanda había asistido al Campamento de Ommen en 1930, pero la reunión en casa de la Condesa Raffoni fue la primera oportunidad que tuvo de conocer personalmente a K. Después de la reunión, los Passigli invitaron a K y a Rajagopal a visitarlos en la residencia que tenían en lo alto de Fiesole, Il Leccio. El *Signor* Passigli les reservó alojamiento en el Grand Hotel de Florencia, y ellos subían a Il Leccio para todas las comidas. Después de la guerra K se hospedó constantemente con Vanda Scaravelli en esta casa toscana, rodeada de bellezas naturales (casa que ella y su hermano habrían de heredar del padre); estaba junto a una avenida de cipreses y dominaba deliciosas vistas de viñedos, huertos de olivos y colinas cercanas. El gran dormitorio en el primer piso que K siempre ocupaba cuando se encontraba allí, miraba hacia una gigantesca encina de la cual la casa derivaba su nombre.

* * * *

A mediados de abril, K escribía desde Ommen a Lady Emily diciéndole que él y Rajagopal se sentían «mortalmente cansados», que habían estado en movimiento por siete meses, de modo que ahora iban a Chesierès-sur-Ollon en Suiza para tomar un descanso. A esto siguió una semana en Londres donde K se hospedó otra vez con Lady Emily; después regresó a Ommen para reuniones por todo el mes de junio. Aun cuando K hablaba cada mañana por una hora y media, estaba sufriendo de fiebre de heno y bronquitis que le enviaban a la cama en las primeras horas de la tarde. «Bastante horrible, no me deja dormir bien», le contaba a Lady Emily. Esta es la primera mención de la fiebre de heno, a menudo acompañada de bronquitis, de la que sigue sufriendo todavía.

Después del Campamento de Ommen que siguió a la reunión, K volvió a Londres por una semana, quedándose como era habitual, con Lady Emily. Esta visita, evidentemente, no fue feliz. Él había tenido una conversación con una de las hijas de Lady Emily, Ursula Ridley, que estaba pasando por una época desdichada -conversación que fue completamente mal interpretada por Lady Emily, como lo demuestra la carta que K le escribió el 26 de agosto, cuando estuvo de regreso en Ommen-:

Siento mucho que nos hayamos separado con irritación, pero estas conversaciones o charlas psicológicas no pueden arreglarse en unos pocos minutos. Tienen que madurar dentro de uno; es preciso reflexionar sobre ellas, no de vez en cuando sino constantemente. Usted dijo que yo estuve aconsejando a Ursula que fuera analítica, introspectiva, pero no es eso lo que hice. Mis conclusiones fueron que el análisis y la disección psicológica no conducen a ninguna parte. Sólo la percepción inmediata de la inutilidad del análisis, donde una parte de la mente desnuda a otra parte de la mente, lleva a «alguna parte». Para ver la inutilidad del autoanálisis, uno debe estar atento al proceso de disección. Esto es lo que estuve tratando de comunicar, pero todo ello requiere más que una charla casual después del té. Lamento realmente si la he irritado, mum, y, por favor, perdóneme. Espero que cuando nos encontremos la próxima vez, podré explicarme mejor.

K ponía y sigue poniendo en tela de juicio todo el concepto de la mente subconsciente; sostiene que existe una sola conciencia. Dividir la conciencia en diferentes capas, origina fricción y conflicto. «Cuando usted se dé cuenta de su condicionamiento, comprenderá la totalidad de su conciencia», ha dicho más de una vez en sus pláticas.

K pasó un invierno tranquilo en Ojai durante 1937-1938. Le gustaba estar allí:

Ojai es particularmente hermoso en esta época [le escribió a Lady Emily el 31 de enero de 1938]. Ha estado lloviendo y las lluvias han enverdecido la tierra. Hay suaves sombras cambiantes que cruzan las montañas. Están brotando las mimosas y se percibe muy ocasionalmente el aroma de los azahares, porque todavía no es la estación. Los naranjos se ven tan artificiales con sus hojas de color verdeoscuro y sus brillantes naranjas doradas. Las montañas que se recortan contra el suave cielo azul, me recuerdan a Taormina, su mar prodigioso y el Etna distante. ¡Cuántas cosas han ocurrido desde que estuvimos juntos allá! [en 1914]. Los cambios han sido tan dramáticos que uno se ha acostumbrado a ellos. Toda la cosa es fantástica.

K seguía diciéndole a Lady Emily que casi no veía a nadie excepto a los Rajagopal, que no sostenía reuniones ni concedía entrevistas. Rajagopal permanecía la mayor parte del tiempo en Hollywood. Radha asistía diariamente a una escolita en el valle.

Estoy meditando muchísimo [continuaba] y me siento profundamente conmovido con los inesperados y asombrosos descubrimientos internos. Es muy bueno estar así, quieto, tranquilo; hay muchas ideas y, poco a poco, estoy tratando de encontrar palabras y expresiones adecuadas para ellas. Hay un éxtasis profundo. Existe una madurez que no puede forzarse, que no puede estimularse artificialmente. Sólo esta madurez puede dar origen a una vida de abundante plenitud y realidad. Estoy verdaderamente feliz por esta quietud y esta meditación que, aparentemente, no tiene un propósito determinado.

«Hacer inesperados y asombrosos descubrimientos dentro de uno mismo» sin ninguna dirección ni propósito, es lo que entiende por meditar. El no aprueba esos sistemas de meditación que embotan y tranquilizan la mente mediante la repetición de una palabra o la concentración en un objeto o idea. Para él, la mente se encuentra en su máximo nivel de agudeza, energía y capacidad inquisitiva, durante la meditación.

* * * *

A principios de febrero de 1938, K conoció al escritor inglés Gerald Heard, que residía en Hollywood y le había escrito solicitándole una entrevista. Heard fue invitado a Arya Vihara, donde pasó un día. «Parece un hombre muy agradable y tuvimos todos una interesante conversación. Está bien preparado en conocimientos científicos», fue el comentario de K. Heard había llegado a los EE.UU. en abril de 1937 con Aldous Huxley, la esposa belga de Huxley, María Nys, y el hijo de ambos, y todos habían recorrido en automóvil los Estados de la Unión hasta California. Huxley estaba ahora internado en un hospital con neumonía bronquial, pero envió con Heard un mensaje en el que expresaba lo mucho que le complacería conocer a K cuando volviera a su casa en Hollywood. En esa época, tanto Heard como Huxley eran discípulos del Swami Prabhavananda, Jefe de la Orden de Ramakrishna en Los Ángeles, cuyo ashram se conocía con el nombre de Centro Vedanta, porque la enseñanza se derivaba de las antiguas escrituras, los Vedas.

No fue sino hasta mediados de abril que tuvo lugar el encuentro entre K y Huxley. K fue a verle acompañado de Rajagopal.

Gerald Heard también estaba ahí [le decía K a Lady Emily el 9 de mayo]. Él nos agradó mucho a ambos. Por supuesto, Huxley es lo que se llama un intelectual, pero yo no creo que sea solamente eso. Hablamos acerca de casi todo -la dificultad de la comunicación con tanta propaganda-, cómo los seres humanos andan a tontas y a locas, lo difícil que es crear o formar un grupo sin intereses creados, el Yoga, etc. Tanto a Rajagopal como a mí, los dos nos gustaron mucho, y sería agradable continuar la amistad con ellos en el futuro. Huxley sufre de la vista,

está ciego de un ojo y el otro está debilitado; recientemente estuvo muy enfermo. Vendrán con Mrs. Huxley a pasar el día aquí la semana próxima.

Rajagopal se había ido cuando los Huxley vinieron -había partido para Europa el 19 de abril- pero Rosalind estaba. «Mr. y Mrs. Huxley y Mr. Heard vinieron el otro día para pasarlo aquí -escribió a Lady Emily el 30 de mayo-. Hablamos de las reuniones, los grupos, las comunidades, la disciplina. Ambos están muy bien informados y son intelectuales eminentes. Pienso que vieron algunos de los puntos que estuve explicando. Creo que vendrán de nuevo. Me agradan».

Ese fue el comienzo de una íntima amistad con los Huxley. En noviembre de ese año Huxley comenzó un tratamiento para los ojos mediante ejercicios que introdujo el médico norteamericano W. H. Bates. (El Dr. Bates había colaborado con dos artículos para el *Heraldo de la Estrella*, en marzo y octubre de 1924). K mismo habría de practicar más adelante este tratamiento, no porque tuviera algún problema en la vista sino a fin de evitar el uso de anteojos cuando fuera envejeciendo. Como resultado de esto ahora puede, a los ochenta y seis años, leer perfectamente sin anteojos. Todavía sigue haciendo estos ejercicios por diez minutos al día.

Cuando Christopher Isherwood vino a California en 1939, su amigo Gerald Heard lo presentó al Swami Prabhavananda, del cual pronto se convirtió en discípulo. La meditación sobre una palabra determinada o «mantra» era fundamental para la enseñanza que impartía el swami, y todos los días tenía lugar el «puja» en el pequeño templo contiguo al Centro Vedanta. Isherwood estaba dispuesto a postrarse ante el swami y quitar el polvo de sus zapatos. Heard también presentó a Isherwood a Huxley, pero la relación entre estos nunca fue fácil.

El hecho de que ambos, Aldous y yo fuéramos oficialmente discípulos de Prabhavananda no fortaleció el vínculo entre nosotros hasta donde me hubiera interesado que lo hiciera [habría de escribir Isherwood]. Estaba empezando a darme cuenta de que Aldous y Prabhavananda eran temperamentalmente muy distintos. Prabhavananda era fuertemente devocional. Aldous se asemejaba mucho más a su amigo Krishnamurti, quien por entonces vivía en Ojai a unas dos horas de viaje de Los Ángeles. Krishnamurti exponía una filosofía de discriminación entre lo real y lo irreal; como hindú que ha roto con el hinduismo sentía repulsión por la religión y sus rituales. También desaprobaba grandemente la relación gurú-discípulo. Según mi diario (julio 31) [1940], debo haberle dicho a Aldous al menos algo de las últimas instrucciones que me impartió Prabhavananda, y eso es lo que seguramente impulsó a Aldous a decirme que Krishnamurti nunca meditaba sobre «objetos» -como flores de loto, luces, dioses y diosas- y que incluso creía que hacer eso podía conducir a la demencia¹⁰.

Aún cuando el swami afirmaba que Huxley había sido «iniciado» por él, parece ser que Huxley no hizo más que flirtear con la enseñanza de Ramakrishna, y en tal caso solamente antes de conocer a K. Hay pocas referencias a K en las cartas de María Huxley citadas por Sybille Bedford en su biografía de Aldous: «Él [K] es encantador, entretenido y tan sencillo. ¡Cómo debe sufrir cuando le tratan como a un profeta!» K se contaba entre sus amigos «más queridos»; no obstante María pudo escribir: «Ella [la actriz inglesa Iris Tree] vive cerca de nuestros amigos, el grupo Krishnamurti, y usted sabe el horror que los brahmines tienen a los perros. Pero ellos le perdonaban a Iris por traer los perros y subirlos al auto, donde dejaban rastros de olor y pelos blancos... K ha viajado por todas partes y habla todos los idiomas, lo cual es también agradable». Lejos de sentir horror por los perros, K los amaba, y aparte del inglés, en esa época sólo podía hablar francés.

Cuando la sobrina de María Huxley, de veintiún años, vino a California en 1946, sentía timidez al tener que conversar con Aldous durante «aquellos maravillosos paseos de familia por las montañas -mientras que con Krishnamurti experimentaba un alivio terrible al no tener que decir una sola palabra y sentirme completamente cómoda-»¹¹.

K realmente nunca quiere conversar durante un paseo, a menos que sea sobre la naturaleza; la conversación le distrae y le impide observar todo cuanto le rodea, como le gusta hacerlo. Su memoria para los escenarios naturales es notablemente exacta. Refiriéndose a sí mismo en tercera persona, él ha descrito así sus paseos con Huxley:

Él [Huxley] era un hombre extraordinario. Podía hablar de música -moderna y clásica- podía explicar con mucho detalle la ciencia y sus efectos en la civilización moderna y, desde luego, estaba muy familiarizado con la filosofía zen, vedanta y, naturalmente, el budismo. Pasear con él era una delicia. Acostumbraba discurrir sobre las flores que había al borde del camino y, aunque no podía ver bien, cada vez que en los cerros de California pasábamos junto a un animal, solía nombrarlo, y entonces se explayaba sobre la naturaleza destructiva de la civilización moderna con su violencia. Krishnamurti le ayudaba en ocasiones a cruzar un arroyo o un bache en el camino. Esos dos seres tenían una extraña relación el uno con el otro; afectuosa, considerada, y entre ellos parecía haber una comunicación no verbal. A menudo solían sentarse juntos sin pronunciar una palabra¹².

Solo con Rosalind y Radha en Ojai durante la primavera de 1938, después de que Rajagopal había partido hacia Europa, K escribió a Lady Emily que había estado leyendo *La Casa que Hitler edificó* (de S. H. Roberts) y que se proponía leer *La evolución de la Física* de Einstein y Leopold Infell. Acababa de recibir de Lady Emily,

Insanity Fair (de Douglas Reed). La guerra en Europa parecía inminente. «Hay guerra en España, en China y están tratando de iniciarla en México -escribía en abril-. Matanzas y más matanzas. ¡Para qué! Como soy un completo pacifista, más que eso, todo este derramamiento de sangre es para mí espantoso y absolutamente bárbaro. La violencia no produce paz, sólo engendra más violencia, más odio. Muchos norteamericanos están cancelando sus viajes a Europa».

Ese año no hubo pláticas en Ojai, probablemente porque Rajagopal se encontraba fuera. En julio K zarpó de Nueva York para Rotterdam, y fue directamente a Ommen donde Rajagopal le aguardaba. Rosalind no viajó a Europa este año porque el dinero escaseaba, de modo que ésta fue la primera vez en su vida que K viajó solo. En Plymouth, donde el barco hizo escala, él había despachado una carta a Lady Emily diciéndole que «ésta había sido la clase habitual de viaje. Había reporteros en Plymouth, y uno de ellos me pidió que hiciera algunos trucos de magia, ¡ya que era un místico hindú! Miss Lilian Gish está a bordo y la conozco. Estábamos tomando el té juntos cuando irrumpieron los reporteros. ¡Querían saber si había un romance entre nosotros!» K había conocido a Lilian Gish, la heroína de aquellos primeros filmes mudos -*Huérfanos en la tempestad* y *El nacimiento de una nación*- por medio de John Barrymore, amigo de K hasta su muerte acaecida en 1942. Era Barrymore quien había pedido a K que interpretara el papel del Buda en una película que él quería realizar sobre la vida del Buda.

El Campamento de Ommen, el decimoquinto, tuvo lugar en agosto. Fue el último en celebrarse ahí. Al año siguiente se canceló por la inminencia de la guerra, y en 1941 los alemanes convirtieron el lugar en un campo de concentración.

Después del Campamento, K pidió a Lady Emily que viniera y se quedara en Ommen -ella podría permanecer en su cabaña, que tenía todas las comodidades, o en Heenan-. Cuando K se dio cuenta de lo renuente que estaba ella a hacer el viaje, él y Rajagopal fueron a Londres para verla. Llegaron el 16 de septiembre, día en que Neville Chamberlain volvía triunfalmente desde Munich con su «papel de la paz».

Rajagopal partió el otro día para los EE.UU., y K, después de pasar una noche en París, el día 24 tomó en Marsella el vapor *Strathallan* de la P & O Line en ruta a Bombay. Esta era la línea marítima en que los oficiales británicos viajaban siempre a la India. Un amigo indio, V. Patwardan, a quien todos llamaban Pat, y al que K conocía desde muchos años atrás, viajó con él. La visita de K a Lady Emily había sido más afortunada que la del año anterior cuando se separaron con irritación. También era bueno que así fuera, porque iban a pasar nueve años antes de que volvieran a encontrarse.

Estuve realmente muy apenado por tener que dejarla, mum [escribía K desde el barco el 27 de septiembre]. Me sentí triste cuando el tren arrancó. Estuvo usted tan dulce y ya sabe cuánto la amo. Creo que los barcos de la P & O son de lo peor; la gente es bastante ruda, la comida es mala y la distinción que se hace entre los nativos y los blancos es muy precisa y marcada. De qué sirve pelear con los alemanes si es lo mismo en todo el mundo. El otro día hubo plegarias; los protestantes en el salón de primera clase, los católicos romanos en el salón turista o de segunda clase. Cubrieron los altares con el pabellón nacional. Aun a Dios debe uno acercarse mediante banderas nacionales. ¿A dónde llevará todo esto? A la muerte y a la destrucción. ¡Qué mundo! La vida es extraña. Tiene que haber amor y belleza dentro de uno mismo, de otro modo el mundo es insoportable.

Y desde Aden, el 1º de octubre:

Los pasajeros de este barco representan al mundo. El prejuicio racial entre ingleses e indios es brutalmente obvio. Es bastante cruel y tan innecesario... pero usted sabe todo esto. Entre los mismos pasajeros ingleses hay diferencias de clase, prestigio y riqueza. Hay algunos franceses, pero se les deja severamente aparte como a los «nativos». Los australianos -el barco va a Australia- están solos. Así están las cosas, pues, ¡y hablamos de los brutales alemanes, de la persecución y la injusticia! Éste es realmente un mundo cruel, y los individuos son la única esperanza.

Al desembarcar en Bombay el 6 de octubre, K encontró a sus amigos indios inmersos en los «mezquinos celos» de la política. Muchos que eran seguidores de Gandhi, habían estado en prisión -uno de ellos cuatro veces-. K se había encontrado con Gandhi en varias oportunidades, pero jamás llegó a involucrarse en política. «Parezco fuera de lugar en todo esto, como lo estoy en otras partes», escribió. Y desde Vasanta Vihar, Adyar, volvía a escribir el 19 de octubre acerca de la degradación que casi había destruido la belleza de la India, y después continuaba diciendo:

Los diarios ingleses se lamentan de los horrores que los japoneses están perpetrando en China y de la devastación que tiene lugar en España, pero los mismos diarios y la misma gente cierran los ojos ante la brutalidad imperial que se desarrolla en Palestina y la India. El imperialismo es la maldición de este mundo, sea el imperialismo de los ingleses o el de los alemanes. Parece no haber fin para esta forma de crueldad. Le hace llorar a uno atravesar estas aldeas. Oh, Dios, uno debe mantenerse cuerdo, porque el odio es locura, y el odio prevalece en todo el mundo. Permanezcamos cuerdos y no perdamos el afecto.

K no veía diferencia entre la agresión germana y el imperialismo británico. Habiéndose «apoderado de la mitad de la tierra», los ingleses «podían darse el lujo de ser menos agresivos» aunque en el fondo fueran tan «brutales y codiciosos» como cualquier otra nación. El nacionalismo, como el imperialismo, era una de las maldiciones del mundo. K no tiene violencia dentro de sí. Si alguien le atacara dudo que él se defendiera, aun como un reflejo físico. Es probable que cayera inconsciente. Es peligrosamente fácil para él perder la conciencia; su asidero en la vida es como un hilo muy delgado, por bien que se encuentre de salud. La pregunta clisé: «¿Qué haría si viera que torturan a su esposa o a su hijo?», no tiene validez para él. Podría pedirle al atacante que se detuviera, y posiblemente el bruto, reconociendo una autoridad extraordinaria, lo haría, pero es en extremo improbable que K intentara un salvamento por la fuerza. Ciertamente, no hay en él más cobardía de lo que hay violencia. Casi toda la violencia y la crueldad surgen del miedo, y al no tener miedo, K no conoce la agresión ni la represalia.

* * * *

El 24 de octubre K volvió a Bombay desde Madrás, y allí enfermó de influenza. No canceló las pláticas públicas que se habían organizado para él; canceló meramente dos de las discusiones que debían llevarse a cabo en la casa de Ratansi Moraji, un comerciante en algodón con quien siempre se había alojado estando en Bombay. Hombre muy rico en una época, ahora Ratansi estaba casi arruinado y había tenido que mudarse de su hermosa gran residencia en Malabar Hill a un piso pequeño. «Cada vez que me alejo todo se desploma -escribía K desde Bombay el 7 de noviembre- y espero que no ocurra esta vez. Pienso que debemos crear un grupo de personas que conozcan lo que pasa en todas partes y lo comprendan inteligentemente».

Dos días más tarde K fue a Poona, donde ofreció dos pláticas públicas y sostuvo reuniones de discusión todas las mañanas mientras estuvo ahí. «Las reuniones públicas estuvieron atestadas -le informó a Lady Emily-. ¡A la gente le gusta ir a las reuniones! Escuchan en un sorprendente silencio; no sé si están totalmente de acuerdo, pero uno o dos son perspicaces y vienen a discutir posteriormente».

Desde Poona subió a los cerros con Pat y Ratansi para alojarse con el hermano de Pat, el Rajá de Sangli en Malabeleshwar, un viaje de tres horas. Lady Emily le había escrito evidentemente para recordarle lo que los judíos sufrían bajo Hitler, porque el 21 de noviembre él escribía desde Malabeleshwar:

Estoy completamente de acuerdo con usted en que los judíos están pasando una época horrible y degradante. Toda la cosa es una absoluta demencia. Es repugnante que los seres humanos se comporten de esa manera bestial; a los kaffires los tratan del modo más bestial e inhumano; los brahmines en ciertas partes del sur han perdido todo sentimiento de humanidad en relación con los intocables; los dirigentes blancos y mestizos del país son en su mayoría máquinas que conducen un sistema brutal y estúpido; los negros en el sur de los EE.UU. la están pasando mal; una raza dominadora explota a otra, como puede verse en todo el mundo. No hay razón, no hay cordura detrás de toda esta codicia de poder, de riqueza y posición. Es difícil para el individuo no ser succionado por este vendaval de odio y confusión. Uno debe ser un individuo cuerdo y equilibrado, que no pertenezca a ninguna raza, país o ideología particular. Entonces tal vez puedan volver al mundo la cordura y la paz. Perdón por haber escrito como un predicador.

Acompañado todavía por Pat y Ratansi, K regresó a Bombay, desde donde viajó por mar a Karachi, luego por aire a Lahore donde permaneció una semana, a la que siguió otra semana en Nueva Delhi. Después siguieron Rajghat en Varanasi y Benarés. Rajghat fue la segunda escuela que Krishnamurti fundó en la India. En 1928, el Rishi Valley Trust había logrado adquirir de las autoridades militares británicas, 200 acres de tierras en las orillas del Ganges, cinco millas al norte de la ciudad de Benarés y al mismo lado del río. -(Este era el terreno que K había deseado por largo tiempo. «¡Al fin! -había escrito en 1928- Sólo que en esto se gastará todo nuestro capital disponible. Pero no puede evitarse»). La escuela no se abrió oficialmente hasta 1934. En el 33 K había renunciado a la Compañía del Valle de Rishi porque no quería estar vinculado con ninguna organización, pero estaba -y sigue estando- profundamente involucrado con la escuela de Rajghat así como con la del Valle de Rishi. Rajghat tiene una amplia vista al río en la confluencia del Ganges y el Varuna. A través del recinto corre el sendero de los peregrinos a Sarnath, donde Buda predicó su primer sermón después de la Iluminación. Ahora, luego de casi cincuenta años, la escuela de Rajghat, como la del Valle de Rishi, es una de las más florecientes y conocidas escuelas de la India. En el complejo residencial se encuentra la Escuela Besant de Rajghat, con cerca de trescientos niños y niñas entre las edades de siete a dieciocho años, un colegio para mujeres con una hostería anexa, una granja, una escuela de agricultura, una escuela primaria rural y un hospital gratuito que atiende a las necesidades de veinte aldeas vecinas.

La belleza de Rajghat -el sagrado Ganges en todas sus modalidades, los pescadores en el río, la salida y puesta del sol sobre el agua y las caminatas a lo largo del sendero de los peregrinos- aparece tan a menudo en los escritos de K, como las bellezas de los valles de Rishi y Ojai. Uno conoce estos lugares íntimamente gracias a sus libros, aun cuando jamás haya estado en ellos. K no los menciona por su nombre, pero por sus descripciones uno puede

decir inmediatamente acerca de qué lugar está escribiendo, como esta descripción evocativa del sendero de los peregrinos:

Subimos por la empinada ribera del río y tomamos un sendero que bordeaba los verdes trigales. Este sendero es una ruta muy antigua, muchos miles lo han pisado, y era rico en tradición y silencio. Corría entre campos y mangos, tamarindos y santuarios desiertos... Unos cuantos aldeanos pasaron charlando junto a nosotros en sus bicicletas, y otra vez hubo un silencio profundo y la paz que llega cuando todas las cosas están solas¹³.

De Rajghat, donde permaneció dos semanas sosteniendo discusiones diarias con los maestros, K regresó a Madrás en los comienzos de 1939, y desde allí fue al Valle de Rishi; finalmente, al terminar marzo, viajó a Colombo, desde donde escribió manifestando su sorpresa por la cantidad de gente que acudía a sus pláticas y por el gran interés que demostraban los diarios. El 1° de abril se embarcó con Pat para Australia. Los pasajeros eran en su mayoría judíos desarraigados en viaje a Australia y Nueva Zelanda para iniciar una nueva vida. Muchos de ellos estaban aprendiendo inglés a bordo. «Éste es realmente un mundo de lo más brutal -escribió K desde el barco a Lady Emily-. Es tan fácil maldecir a Hitler, Mussolini y Cía., pero esta actitud de dominación y ansia de poder está en el corazón de casi todo el mundo; por eso tenemos guerras y antagonismos de clase. Hasta que la fuente de todo esto se clarifique, siempre habrá confusión y odio». La fuente es, por supuesto, el corazón humano; esta clarificación de la fuente es la base de la enseñanza de Krishnamurti.

K habló en Fremantle, Adelaida y Melbourne. En Sydney se alojó otra vez con los Mackay hasta fines de mayo cuando continuó a Nueva Zelanda. Cuando finalmente retornó a California, Pat regresó a la India. Habría de morir súbitamente en diciembre, víctima de una hemorragia cerebral.

5

Los años de la guerra

K llegó a Ojai anhelando un descanso completo. Por lo tanto, fue un alivio cuando se decidió que, debido a la amenaza de la guerra, él no debía arriesgarse yendo a Europa ese verano. Ojai se volvió tan caluroso en agosto, cuando la temperatura alcanzó los 115 °F (46 °C) que K aprovechó una oferta de Lady Berkeley para que fuera a su casa con vista al mar en las afueras de Santa Bárbara. Rosalind y Radha le acompañaron, mientras que Rajagopal, viajó a Inglaterra y Holanda. «Radha, que tiene ocho años, está llena de energías, juega, es asombrosamente inteligente y adorable -le escribió a Lady Emily el 14 de agosto-. ¡Gracias a Dios por los niños en este mundo demente!».

Rajagopal volvió a California justo antes de que la guerra estallara en Europa el día 3 de septiembre. K permaneció en Santa Bárbara hasta mediados de octubre, escribiendo que todas las personas que él conocía estaban determinadas a excluirse de la guerra; era una guerra europea que no destruiría la civilización porque la civilización no era un monopolio de Europa. Sus cartas a Lady Emily fueron poco frecuentes durante ese invierno, pero en cada una reiteraba su pacifismo y se extendía sobre la belleza y la paz que reinaban en Ojai. Se veía con los Huxley, que venían «con mucha frecuencia» a Ojai por los fines de semana durante los años de la guerra, encuentros en que hablarían «de muchas cosas, de la guerra, la economía, la meditación, el nacionalismo».

En marzo de 1940 K inició discusiones de grupo dos veces por semana en Ojai y dos en Hollywood. «Algunos están muy ansiosos de discutir la situación europea, la Federación de Europa y temas generales de política – escribió-, pero ello termina por convertirse siempre en una discusión acerca de las realidades fundamentales de la vida».

Después que los alemanes penetraron en Bélgica y Holanda el 10 de mayo, K no recibió más noticias de Ommen. Francia capituló el 22 de junio. Los de Manziarly lograron escapar a los EE.UU., excepto Sacha que estaba con los franceses libres en Londres. Los Suarés habían ido a Egipto. Eran raras las noticias provenientes de la India. K se sintió aliviado al saber que Lady Emily estaba en el campo, en Inglaterra, cuidando a algunos de sus nietos. «Todo esto es horrible y aterrador -le escribió a Lady Emily el 9 de julio-, me pregunto dónde volveremos a encontrarnos y si lo haremos alguna vez. Qué tragedia es ésta; aun cuando uno se encuentra tan lejos de todo ello, está constantemente atento a lo que ocurre allá y al espantoso sufrimiento. Las palabras son tan inútiles, pero el amor de uno está siempre ahí. La llevo en mi corazón».

Por ese entonces, K estaba ofreciendo pláticas en El Robledal -ocho pláticas entre el 26 de mayo y el 14 de julio-. No tomaba en consideración el sentimiento antigermano que reinaba entre su auditorio, y cuando predicaba pacifismo diciendo: «La guerra dentro de ustedes es la que debe importarles, no la guerra de afuera», muchos de sus oyentes abandonaban la reunión después de crear disturbios. A fines de agosto estaba otra vez en Sarobia, cerca de Filadelfia, donde los Logan habían organizado una reunión. Fue ésta la última vez que habría de hablar en público hasta 1944.

En octubre K fue con Rosalind a Martha's Vineyard, una isla que está a unas ocho millas del extremo sur de Massachusetts. Allí se alojaron con un amigo en la hacienda Seven Gates, una gran extensión de tierra en la ribera norte de las treinta millas que abarcaba la isla, la que se dividía entre un número de propietarios, cada uno de los cuales poseía un lote de algunos acres para construir en él casas que, en su mayoría, tenían vista al mar. También estaban las llamadas tierras de cultivo, que eran de propiedad colectiva y se mantenían en estado silvestre. K encontraba el lugar «realmente encantador». Su habitación daba al mar, que en las mañanas se veía «turbulento y brillante». Detrás de la casa había «millas y millas de bosques con hermosas veredas. Estaba cambiando el color de las hojas y el paisaje era bello como una alfombra persa». Mientras él estaba escribiendo esto, las bombas caían sobre Londres.

K permaneció tranquilamente en Ojai durante el resto de 1940 y los primeros seis meses de 1941, viéndose solamente con los Huxley aparte de Rajagopal y, ocasionalmente, veía a Gerald Heard. Por poseer un pasaporte inglés, tuvo que solicitar en abril una renovación de su visa. Si se la hubieran negado, tendría que haber ido a la India que, según podía inferir de las pocas cartas que recibía, estaba al borde de la revolución. No se le veía en absoluto alterado ante la perspectiva de tener que abandonar Ojai -parecía dispuesto a aceptar eso sin alterarse como aceptaba cualquier cambio en su vida-. Acostumbrado a viajar tanto y a conocer continuamente gente nueva, quizá deseaba alejarse de la atmósfera más bien claustrofóbica del valle, aun cuando tanto le gustaba.

Debido a su prédica antibélica las autoridades vacilaban en extenderle la visa, y a fines de julio K aún no sabía nada al respecto. Mientras tanto, había estado con los Rajagopal por dos semanas en el Parque Nacional de Sequoias, a 250 millas al norte de Ojai y a una altitud de 6000 pies. Se alojaron en una cabaña de Camp Kaweah, donde había osos salvajes y mansos ciervos, millas de bosques, muchos ríos y una vista de las montañas cubiertas de nieve. Se decía que algunas de las secuoyas tenían 3000 años de antigüedad. A menudo aparecen descripciones de este parque en los escritos de K. Aunque él no lo identifica, la ubicación es obvia por sus referencias a los osos y a los antiguos árboles gigantes.

Dondequiera que fuera, K hacía largos paseos solitarios todos los días. En Ojai caminaba a solas incontables millas durante esos años de la guerra. Algún tiempo después de que presentara su solicitud para permanecer en los EE.UU., vino a verle en Ojai un hombre del FBI, y le hizo un montón de preguntas, en particular queriendo saber por qué K hacía tantos paseos y con quién se encontraba en dichos paseos. K estaba desconcertado ante las preguntas hasta que, al final de la entrevista, el hombre, aparentemente satisfecho, le dijo que el FBI había recibido informes reservados de una conspiración para asesinar a Roosevelt, en la cual K estaba complicado. K me contó recientemente esta extraña historia, uno de sus pocos recuerdos de entonces. No se enteró hasta noviembre de que le habían otorgado una larga extensión de su permiso de residencia.

El 7 de diciembre los japoneses bombardearon Pearl Harbour. El ingreso de EE.UU. en la guerra fortaleció aún más, de ser posible, el pacifismo de K. Para aquellos que en Inglaterra habían estado orgullosos de afrontar solos la agresión nazi, que se habían exaltado por la Batalla de Gran Bretaña, que se habían conmovido con las palabras de Churchill y que, de algún modo, habían logrado contener su terror durante el «blitzkrieg», creyendo apasionadamente que luchaban contra la encarnación del mal, las efusiones pacifistas de K desde paraísos como Ojai, Martha's Vineyard y el Parque Nacional de Sequoias, eran difíciles de aceptar. Lady Emily, evidentemente, le debe haber dicho algo de eso con cierta aspereza acusándole de escapar del horror, porque el 14 de abril de 1942, K le escribió:

Yo no creo que ningún mal pueda ser vencido por la brutalidad, la tortura o la esclavitud; sólo se puede vencer el mal con algo que no sea el resultado del mal. La guerra es el resultado de nuestra así llamada paz, que es una serie de brutalidades cotidianas, explotaciones, mezquindades, etc. Sin cambiar nuestra vida cotidiana, no podemos tener paz. Y la guerra es una expresión espectacular de nuestra conducta diaria. No creo que yo haya escapado de todo este horror, sino solamente que no hay respuesta, ninguna respuesta final, en la violencia, quienquiera la esgrima. Yo he encontrado la respuesta final a todo esto, no en el mundo sino fuera de él. Está en el desapego, en el verdadero desapego que llega cuando uno es o trata de ser más [palabra omitida] para amar y comprender. Esto es muy arduo y nada fácil de cultivarse. Aldous Huxley y su esposa están aquí por el fin de semana. Tenemos largas conversaciones acerca de todo esto y de la meditación -he estado meditando mucho últimamente-.

Si Aldous Huxley tenía la conciencia dolorida por estar fuera de Inglaterra durante la guerra, la presencia de K y las convicciones de éste deben haber sido un bálsamo para él. Él y K sentían exactamente lo mismo con respecto a la guerra, pero era más difícil para Huxley porque amaba a Inglaterra y tenía amigos y relaciones en las fuerzas armadas.

Lady Emily era incapaz de sentirse indiferente ante los hechos, aunque en circunstancias menos emocionales podría haber simpatizado más con el punto de vista de K. Otros no pueden hacerlo ni siquiera hoy. Pero la muerte es para K un asunto de poca importancia; para él es mucho mejor morir que vivir con odio en el corazón. K llega tan lejos como para decir que si realmente amáramos a nuestros hijos, no habría guerras. Esta afirmación de K requiere un profundo examen antes de que pueda captársela; somos los seres humanos, usted y yo, quienes hacemos las guerras; hay odio, confusión, conflicto, celos, envidia, codicia en nuestras vidas de todos los días; educamos a nuestros hijos «para que lleguen a ser soldados, para que sean nacionalistas y adoren la bandera, los educamos para que entren en la trampa del mundo moderno»¹⁴.

* * * *

En 1942 había escasez de alimentos en los EE.UU. y se había impuesto una velocidad máxima de treinta y cinco millas por hora antes de que se introdujera el racionamiento del petróleo. El costo de la vida había subido. K y Rajagopal cultivaban vegetales en Ojai, y mantenían gallinas y una vaca de la que obtenían un poco de leche y mantequilla. También comenzaron a criar abejas.

A comienzos de septiembre de 1942, volvieron a subir al Parque Nacional de Sequoias. Permanecieron ahí juntos por tres semanas y después, cuando los Rajagopal tuvieron que regresar a Ojai para el comienzo de las clases de Radha, K se quedó otras tres semanas solo. Como siempre que estaba completamente solo, era completamente feliz. Se alojaba en una cabaña donde le proveían de agua caliente pero en la cual no se permitía cocinar, de manera que lo poco que necesitaba cocinar lo hacía en un hornillo bajo los enormes árboles. El restaurante que había en el parque era demasiado costoso; por lo tanto, K comía latas compradas en el mercado del Campamento. «El helecho está adquiriendo un color amarillo oro y el cerezo silvestre un rojo que es realmente indescriptible». Así escribía a Lady Emily el 9 de octubre, un día antes de regresar a Ojai. «No he visto un diario por un mes –proseguía-. Es espléndido y hermoso, un lugar perfecto para la meditación, que he estado haciendo por dos o tres horas al día». También caminaba cerca de diez millas diarias sin sensación alguna de fatiga. Como ya era casi el fin de la temporada, había pocos visitantes y él raramente se encontraba con alguien en sus paseos, aunque sí había abundancia de animales -osos, ciervos y miles de ardillas-. El guardaparques le advirtió que tuviera cuidado con los osos.

Durante el año o dos que siguieron, una gran parte del tiempo de K estuvo dedicada al cuidado del huerto y de los animales -ahora había dos vacas-. También veía a más gente que venía a Ojai desde grandes distancias -pese al racionamiento del petróleo- para tener entrevistas con él. «Internamente estoy llevando una vida extraordinariamente energética -le escribió a Lady Emily el 31 de agosto de 1943-, muy creativa y gozosa». Meditaba por lo menos dos horas al día. Su carta continuaba así:

La verdadera meditación es realmente el fenómeno más extraordinario que uno pueda experimentar. Es tanto un descubrimiento creativo como un proceso liberador donde lo Supremo se revela. No he hablado por más de tres años y es bueno mantenerse en silencio. Durante esos años uno se ha desarrollado profundamente, ha descubierto muchas cosas y ha redescubierto la luz y el amor de lo Eterno. Sólo ahora ello se ha establecido profundamente y es imperecedero. Como dije, medito varias horas por día y hay tesoros inagotables. Este amor es como una fuente surgente, siempre desbordante.

Posteriormente, él ha escrito y hablado muchísimo acerca de la meditación. El pasaje siguiente tal vez resume mejor que cualquier otro su concepto de la «verdadera meditación»:

La meditación es una de las artes más grandes en la vida -quizá la más grande- y no podemos aprenderla de nadie. Esa es su belleza. No tiene técnica y, por ende, no tiene autoridad. Cuando uno aprende acerca de sí mismo, cuando se observa cómo camina, cómo come, qué dice, la charlatanería, el odio, los celos; si está atento a todo eso en sí mismo, sin preferencia alguna, ello forma parte de la meditación. Por lo tanto, la meditación puede tener lugar cuando estamos sentados en un autobús o paseamos por los bosques llenos de luces y sombras, o cuando escuchamos el canto de los pájaros o contemplamos el rostro de nuestra mujer o nuestro hijo¹⁵.

Y recientemente ha escrito: «Todo esfuerzo que se hace para meditar, niega la meditación»¹⁶.

Durante los años de la guerra, K también escribía todas las mañanas en su cuaderno de notas. Fue aparentemente Aldous Huxley quien le instó a escribir en esta época. K recuerda que cierta vez, estando con los Huxley en el desierto de Mojave, adonde se habían trasladado en 1942, Aldous le había dicho: «¿Por qué no escribe algo?». Así lo hice y le mostré lo que había escrito. “Es maravilloso –dijo- continúe”. Él empleó la palabra maravilloso. Así que continué haciéndolo. Él dijo que nunca había visto una literatura donde primero hubiera una descripción y después un diálogo»¹⁷. Parece haber una pequeña duda, pero esos escritos se convirtieron más adelante en los *Comentarios sobre el vivir*, publicados en 1956. La mayoría de los ochenta y ocho breves capítulos de este libro comienza, ya sea con una descripción de la naturaleza o con la de los individuos que K no nombra y que han venido a verle buscando ayuda en la solución de sus diversos problemas. Dos volúmenes más de *Comentarios* aparecieron en 1959 y 1960. A mi parecer, el tercer volumen contiene los fragmentos más bellos. K no identifica ninguno de los lugares que describe, pero uno casi siempre puede identificarlos por sí mismo, y para hacer a los individuos doblemente anónimos él los mezcla; encontramos así sannyasis en Suiza o California y obvios europeos y norteamericanos sentados con las piernas cruzadas sobre un piso de la India. Los tres volúmenes fueron expertamente editados por Rajagopal.

* * * *

K comenzó nuevamente a ofrecer pláticas públicas en El Robledal de Ojai en 1944; fueron diez domingos consecutivos, del 14 de mayo al 16 de julio. En 1945, la Krishnamurti Writings Incorporated (KWINC) en que ahora se había convertido el Star Publishing Trust publicó el texto fidedigno de estas diez pláticas impreso, como era habitual, en la India. En junio de 1946 K habría de firmar una declaración a efectos de que «la Fundación central en todo el mundo sería la Krishnamurti Writings Inc.», de la que él y Rajagopal serían dos de los síndicos mientras que los otros tres síndicos serían designados por dos de ellos. La KWINC era una organización benéfica exenta de impuestos sobre los ingresos, como lo había sido el Star Publishing Trust, y existía para el único propósito de publicar y difundir las enseñanzas de Krishnamurti por todo el mundo. Además, como las del S.P.T., las publicaciones de la KWINC se vendían solamente en las reuniones donde hablaba K y también por medio de una lista de direcciones. Más tarde, K dejó de ser un síndico, y Rajagopal se convirtió en el Presidente de la KWINC, una circunstancia que iba a tener muy desdichadas consecuencias.

Una de las personas que por primera vez escuchó una plática de K en El Robledal durante el verano de 1944, fue Mary Taylor, la atractiva hija única de padres distinguidos en los negocios y círculos sociales de Nueva York. Mary, quien más tarde habría de contraer matrimonio con Sam Zimbalist, el productor de *Ben Hur* y otros filmes renombrados, es ahora viuda y está más cerca de K que ninguna otra persona. Viaja con él, actúa como su secretaria y generalmente se ocupa de cuidarle. O bien directamente después de las pláticas de Ojai, o a principios del año siguiente, ella tuvo su primera entrevista privada con K. Era muy desdichada en esa época y quedó profundamente conmovida por lo que K le dijo. Iban a pasar muchos años antes de que volviera a verle.

K habría de hablar una vez más en El Robledal durante los meses de mayo y junio del año siguiente, el año en que terminó la guerra. Estas pláticas y tres que ofreció al otro año, más abreviadas, se publicaron juntas en 1947, editadas por la KWINC. Por primera vez, K escribió un prefacio para este volumen:

Este libro de pláticas, como nuestras publicaciones anteriores, contiene los textos de disertaciones espontáneas acerca de la vida y la realidad, ofrecidas en diferentes oportunidades; por lo tanto, no es para leerse consecutivamente o apresuradamente como una novela o un tratado de filosofía sistematizada.

Estas pláticas las he registrado por escrito inmediatamente después de ofrecerlas, y luego las he revisado cuidadosamente para su publicación. Por desgracia, unos cuantos individuos, sin que nadie lo pidiera, hicieron circular sus propias notas de estas pláticas, pero esas versiones no deben, de ningún modo, considerarse auténticas o correctas.

Estas fueron las últimas pláticas que K revisó o ayudó él mismo a revisar. Como en la mayoría de sus pláticas anteriores, había preguntas y respuestas al final de cada reunión. ¿Qué frutos habían dado esos años de silencio durante la guerra? Evidentemente, en sus horas de meditación K había penetrado muy profundamente en sí mismo, porque las pláticas de 1944, 1945 y 1946 se ocuparon fundamentalmente del autoconocimiento. En su tercera plática de 1944, había sugerido a sus oyentes: «Traten de anotar *todo* pensamiento sentimiento cada vez que tengan un poco de tiempo. Si lo intentan, verán qué difícil es». Al año siguiente, un interlocutor le preguntó por qué, habiendo anotado cada pensamiento y sentimiento por algunos meses como K había sugerido, no había «logrado avanzar». A esto K contestó:

Para ahondar a gran profundidad tiene que tener usted el instrumento adecuado, no meramente el deseo de ahondar... Para que pueda cultivarse el instrumento adecuado de percepción, el pensamiento tiene que cesar de condenar, de rechazar, de comparar y juzgar, o de buscar consuelo y seguridad. Si usted condena lo que ha anotado o se siente gratificado por ello, pondrá fin al fluir de los pensamientos-sentimientos y a la comprensión... La comprensión está siempre en el instante presente.

Hubo varias preguntas acerca de la guerra, tales como: «¿Qué debe hacerse con los que perpetraron los horrores de los campos de concentración? ¿No debe castigárseles?» La respuesta de K a esto era predecible:

¿Quién va a castigarlos? ¿No es el juez a menudo tan culpable como el acusado? Cada uno de nosotros ha edificado esta civilización, cada uno de nosotros ha contribuido a esta desdicha; cada uno es responsable por sus acciones... El poder de oprimir a otros es maligno, y todo poder que se organiza bien y ampliamente, se convierte en una potencial fuente del mal. Ustedes piensan que vociferando las crueldades de otro país pueden pasar por alto las propias. No sólo el país derrotado sino todos los países son responsables de los horrores de la guerra. La guerra es una de las mayores catástrofes; no hay mal mayor que matar a otro. Una vez que ustedes admiten en sus corazones un mal semejante, entonces dejan sueltos innumerables desastres menores.

Y a las preguntas: «¿Cómo puede uno defenderse de la agresión sin actuar? ¿La moralidad no nos exige acaso que hagamos algo contra el mal?», K contestaba: «Defenderse es ser agresivo. ¿Puede lo verdadero establecerse por medios falsos? ¿Puede haber paz en el mundo asesinando a los asesinos? En tanto sigamos dividiéndonos en grupos nacionales, en religiones e ideologías diferentes, existirán el agresor y el que se defiende». Una pregunta práctica, poco corriente, era: «¿Cómo puede uno ganarse decentemente la vida y, no obstante, hallarse separado de los engranajes de la explotación y la guerra?» Una parte de la respuesta que K dio a esto fue:

...Nuestros medios de subsistencia los imponen la tradición, o la codicia o la ambición, ¿no es así? En general, no comenzamos por elegir deliberadamente los correctos medios de vida. Sólo nos sentimos muy agradecidos por conseguir lo que se pueda, y seguimos ciegamente el sistema económico que nos rodea. Pero el interlocutor desea saber cómo separarse de la explotación y la guerra. Para ello no debe admitir en sí las influencias, ni seguir la ocupación tradicional, ni ser envidioso o ambicioso... Pero aunque sea importante y provechosa, la ocupación correcta no es un fin en sí misma. Usted puede tener un correcto medio de vida, pero si en su interior es insuficiente y pobre, será una fuente de desdicha para sí mismo y para otros; será irreflexivo, violento y agresivo.

(Más tarde K habría de sostener que el propósito de la educación debe ser capacitar al joven, no en la búsqueda de una profesión, sino en el descubrimiento de su vocación verdadera¹⁸).

Otra pregunta: «¿Hay alguna diferencia entre la atención y aquello a lo que estamos atentos? ¿Es el observador en alguna forma diferente de sus pensamientos?», originó una respuesta que se ha vuelto tema constante en la enseñanza de K:

El observador y lo observado son una sola cosa, como lo son el pensador y el pensamiento. Experimentar al pensador y al pensamiento como una sola cosa, es arduo, porque el pensador se refugia siempre detrás de su pensamiento; se separa de sus pensamientos para protegerse a sí mismo, para darse continuidad, permanencia; modifica o cambia sus pensamientos, pero él permanece... El pensador es su pensamiento; el pensador y su pensamiento no son dos procesos diferentes; el observador es lo observado. Experimentar realmente este hecho integrado, es en extremo difícil, y la meditación verdadera es el camino para esta integración.

K jamás ha procurado ofrecer consuelo; su enseñanza es austera, rigurosa, y una simpatiza con el interlocutor que en una de las reuniones dijo: «Usted deprime mucho. Yo busco una inspiración para seguir adelante. Usted no nos anima con palabras de valor y esperanza. ¿Es malo buscar inspiración?» La respuesta de K difícilmente podía hacer que se sintiera menos deprimido:

¿Por qué desea usted que le inspiren? ¿Acaso no es porque en sí mismo se siente vacío, solitario, sin creatividad? Usted quiere llenar esta soledad, este vacío doloroso; debe haber intentado diferentes modos de llenarlo y espera escapar de ello viniendo aquí. A este proceso de encubrir la árida soledad interna, se le llama inspiración. La inspiración se convierte entonces en un mero estímulo y, con todos los estímulos, éste pronto trae consigo su propio aburrimiento e insensibilidad... Además, ¿quién puede darle ánimo, valor y esperanza? Si confiamos en otro, por grande o noble que sea, estamos completamente perdidos, porque la dependencia engendra deseo de posesión, en el que hay lucha y dolor interminables. La alegría y la felicidad no son fines en sí; como el valor y la esperanza, son incidentes en la búsqueda de algo que es un fin en sí mismo. Es este fin el que debe buscarse paciente y diligentemente, y sólo mediante su descubrimiento cesarán la confusión y el dolor que nos atormentan. El viaje hacia este descubrimiento pasa a través de uno mismo; todo otro viaje es una distracción que conduce a la ilusión y a la ignorancia. El viaje hacia el interior de uno mismo debe emprenderse no para obtener un resultado, no para resolver el conflicto y el sufrimiento, porque la propia búsqueda es en sí devoción, inspiración. Entonces el viaje mismo es un proceso revelador, una experiencia constantemente liberadora y creativa. ¿No ha advertido que la inspiración llega cuando usted no la está buscando? Llega cuando ha cesado toda experiencia, cuando la mente-corazón está quieta. Lo que se busca es creado por uno mismo y, por tanto, no es lo Real.

Hay una contradicción aquí, como a menudo se ha encontrado en las primeras declaraciones de K. Él dice a sus oyentes que «el fin debe buscarse paciente y diligentemente» y después afirma que «lo que se busca es creado por uno mismo y, por tanto, no es lo Real». La contradicción surge seguramente de las palabras, que se confunden en sus incesantes esfuerzos por expresar lo inexpressable.

Enfermedad y viaje a la India

Por muchos años K había deseado fundar una escuela en Ojai. Cuando Mrs. Besant estuvo con él allí en 1926-1927, había lanzado un llamado mundial a fin de reunir la suma de 200.000 dólares para comprar tierras en el valle destinadas al trabajo del Instructor del Mundo. Se formó la Sociedad del Valle Feliz y se suscribió dinero suficiente para comprar 450 acres que iban a emplearse en la construcción de una escuela en el valle superior no lejos de Arya Vihara, y posteriormente se adquirieron 240 acres en el extremo inferior, que incluían El Robledal, para un Campamento como el de Ommen. Como hemos visto, el Campamento se inauguró en 1929, pero iban a pasar veinte años antes de que la escuela se convirtiera en una realidad. Con K, Rosalind y Aldous Huxley como tres de los síndicos originales, la Escuela del Valle Feliz, una pequeña escuela co-educacional de enseñanza media, vegetariana, financiada por la Asociación, se inauguró en septiembre de 1946. Huxley, según cuenta su biógrafo, demostró un gran interés en ella.

K había planeado partir de Ojai en septiembre para Nueva Zelanda, Australia y la India -la primera vez que iba a estar fuera de California desde 1940-. Se habían hecho todos los arreglos, cuando pocos días antes de emprender viaje, y justo después de que se inaugurara la Escuela del Valle Feliz, K cayó seriamente enfermo de una infección en los riñones. Estuvo en cama con fiebre por dos meses (durante el primer mes con grandes dolores) y tardó más de seis meses en recuperarse. Durante esta enfermedad lo trasladaron de la cabaña donde habitualmente dormía, a Arya Vihara. No quiso ir a un hospital, de modo que Rosalind le cuidó, aun cuando ella tenía un pie fracturado y enyesado y estaba muy ocupada con la escuela, de la cual, según palabras de K, ella era «la luz rectora». K no se afeitó por seis meses y le creció «una buena barba». «No debo caer enfermo otra vez -le escribió a Lady Emily el 12 de marzo de 1947- porque tardo demasiado en recobrarne». Ese verano se sintió demasiado débil como para ofrecer plática alguna en Ojai.

K ahora sólo tiene un recuerdo muy vago de esta enfermedad. No le interesa. «Estuve enfermo por un año y medio [aquí le falla la memoria]; tremendamente enfermo. Había un médico, pero no me dieron nada. Ni siquiera una aspirina»¹⁹. Esto puede haber sido a su propia insistencia. Podría haber temido los efectos de una droga en su delicado sistema. Incluso cuando la agonía que experimentaba en la cabeza y columna vertebral, allá por la década del veinte, alcanzó su etapa más violenta, nunca tomó ninguna clase de calmantes. Aunque su cuerpo es extraordinariamente sensible, está tan desvinculado de él, que parece capaz de soportar un nivel de dolor más intenso que la mayoría de las personas. Es verdad que cuando el dolor se vuelve demasiado fuerte, él se desmaya, pero no hasta que ha alcanzado una etapa mucho antes de la cual la mayoría hubiera recurrido a los calmantes.

Los planes de K dependían de que pudiera conseguir una nueva extensión de su visa. Después que a la India se le concedió su independencia el 15 de agosto de 1947, a él, como a todos los indios y pakistaníes, se le dio la opción de retener su pasaporte británico o sacar un pasaporte indio. Aun cuando K consideraba la nacionalidad como una fuente del mal y deploraba la necesidad de tener pasaportes en absoluto, optó sin pensarlo mucho por uno indio. Posteriormente tuvo motivos para lamentar esta decisión, porque se le hizo más difícil el viajar; con su pasaporte indio, necesitaba tener una visa para cada país de Europa excepto Inglaterra. Al menos ahora ya no necesita tener una visa para los EE.UU. porque recientemente obtuvo estado residencial, lo que le permite, más adelante, convertirse en ciudadano norteamericano si así lo desea.

Se le concedió una nueva extensión de la visa, y K pudo permanecer en Ojai hasta septiembre reuniendo fuerzas para viajar. El 9 de septiembre, zarpó con Rajagopal de Nueva York hacia Southampton en ruta a la India. Permaneció cerca de tres semanas en Londres. No había visto a Lady Emily por nueve años. K tenía ahora cincuenta y dos y ella setenta y tres. El esposo de Lady Emily había muerto a comienzos de 1944, pero ella había conservado un piso en lo alto de su casa en Mansfield Street, donde K pudo alojarse.

El día 26 de septiembre K vino a pasar un largo fin de semana conmigo y mi segundo esposo, en nuestra casita de West Sussex. Mi madre y Marcelle de Manziarly, que habían venido a Inglaterra especialmente para verle, puesto que él no iba a París, también pasaron el fin de semana con nosotros. Mi primer matrimonio en 1930 había sido el resultado de una fuerte reacción contra mi educación teosófica, y más adelante, durante la década de los treinta, yo había estado eludiendo a K todo lo que podía cuando me tocaba ir a Londres. Sabía que él no aprobaría mi más bien disipada existencia. El verle me hacía sentir avergonzada e impura. Era muy desdichada, pero no busqué su ayuda porque yo sabía que no tenía la más mínima intención de cambiar mi modo de vida, pese a que con frecuencia anhelaba vivamente aquella época en que estuve muy cerca de él durante los años 1926-1928. En 1945 me había divorciado y de inmediato me había casado nuevamente -una unión de compatibilidad perfecta-.

K había estado confinado en Ojai por demasiado tiempo. Se había sentido cercado allí y como prisionero de los Rajagopal, que eran propensos a intimidarlo y darle órdenes para todo. La única manera que tenía de escapar de ellos, eran sus largos paseos solitarios. Ahora lucía bien y, evidentemente, experimentaba una gran sensación de libertad y parecía estar lleno de energía. Se le veía más maduro y, al mismo tiempo, más bello. Fue para mí una gran alegría ver que él se sentía feliz y relajado mientras estuvo con nosotros; según sus palabras, estaba «igual que en los viejos tiempos». Durante los desayunos, nos quedábamos sentados por un largo rato charlando y riendo. Con

todo, jamás se me ocurrió que un día yo podría trabajar para él. Siempre habría de tenerle un gran afecto, pero nunca quise, más de lo que mi madre quiso, comprender lo que él decía en sus pláticas. Marcelle, por otra parte, tuvo al menos dos conversaciones privadas con él, que ella describió como «magníficas». Todavía era una seguidora, mientras que yo estaba contenta de ser meramente una amiga y, puesto que mi esposo se llevaba bien con él y mi vida estaba ahora en orden, yo podía seguir disfrutando de su amistad.

* * * *

Rajagopal no fue con K a la India, quien viajó solo en avión a Bombay el 4 de octubre. Fue su primer vuelo a la India. Habría de permanecer allí por dieciocho meses. Durante ese tiempo conoció a dos hermanas que desde entonces han estado siempre estrechamente vinculadas con él y su labor. Eran las hijas casadas de Vinayah Nand-Shanker Mehta, un brahmín de Gujarat, que había sido un miembro distinguido del Servicio Civil Indio y un erudito en sánscrito y persa. Murió en 1940. Su viuda, Iravati Mehta, había sido condecorada con medalla de oro como Kaiser-i-Hind por sus largos antecedentes de servicio social. La hija menor, Nandini, tuvo un desdichado matrimonio con un hijo de Sir Chuminal Mehta, también un renombrado miembro del Servicio Civil Indio, aunque no tenían relación de parentesco. Sir Chuminal era un devoto de K y fue con Nandini a recibirle a su arribo en Bombay, y asistió con ella a sus pláticas. Más tarde, cuando K abandonó la India, Nandini entabló un juicio contra su marido en el Tribunal Superior de Bombay pidiendo la separación por motivos de crueldad. Su marido se defendió en el juicio, argumentando que su esposa era inmadura y que había sido indebidamente influida por las enseñanzas de Krishnamurti -que ella había tomado en sentido erróneo, particularmente en cuanto al concepto de libertad-. En el Tribunal, Mr. Mehta leyó extractos de las pláticas de Krishnamurti para probar su punto de vista. Nandini perdió el caso. Sin embargo, abandonó a su marido, pero como resultado del juicio se le privó de conservar a sus hijos. Como ambas familias Mehta eran muy conocidas, el caso recibió muchísima publicidad. En Inglaterra se hizo correr un falso rumor de que a K le habían citado como cómplice del demandado en un caso de divorcio por adulterio.

K no conoció a la otra hermana, Mrs. Pupul Jayakar hasta enero de 1948. Pupul había sido una trabajadora social desde principios de la década del cuarenta, y era grandemente responsable por el desarrollo del tejido a mano y la artesanía en la India; además, era presidenta de varias juntas gubernamentales creadas para este propósito. Estas industrias proveen empleo para cinco millones de personas en la India.

Los musulmanes y los hindúes se estaban asesinando cruelmente en el norte; sin embargo, K fue a Karachi y Nueva Delhi después de unas semanas en Vasanta Vihar, Adyar; pero había abandonado Delhi antes de que Gandhi fuera asesinado allí el 30 de enero de 1948. Se escribió que: «Cuando la luz se apagó con el asesinato de Gandhi, fue a Krishnamurti a quien Jawaharlan Nehru trajo, en secreto, su solitaria angustia»²⁰. K confirma que esto fue más o menos cierto; él había sentido un gran afecto por Nehru hasta que éste se sumergió en la política.

K ofreció doce pláticas públicas en Bombay entre el 18 de enero y el 28 de marzo, a las que siguieron discusiones privadas en Vasanta Vihar durante casi todo el mes de abril. Le contó a Lady Emily que nunca había trabajado tan duro en su vida. A sus pláticas de Bombay asistieron más de tres mil personas y, como de costumbre, hubo diversas preguntas al final de cada reunión. En todas sus pláticas K había tratado de abordar el problema de la existencia desde puntos de vista diferentes pero, como un interlocutor observara: «Cuando le escucho, todo me parece claro y nuevo. En mi casa, la vieja y torpe inquietud vuelve a imponerse. ¿Qué hay de malo en mí?» Parte de la larga respuesta de K a esto fue:

Aquí, por el momento, usted deja de ser brahmín, deja de pertenecer a la casta superior o a lo que fuere -olvida todo eso-. Sólo escucha, está absorto tratando de descubrir. Pero cuando sale de este lugar, vuelve a ser «usted mismo» -vuelve a su casta, a su sistema, a su empleo, a su familia-. O sea, que lo nuevo es siempre absorbido por lo viejo, los viejos hábitos, las viejas costumbres, ideas, tradiciones, recuerdos... Es sólo cuando la mente se halla libre de lo viejo, que se enfrenta a las cosas de manera nueva, y en esto reside la felicidad.

Este es un principio fundamental en la enseñanza de K. Hasta que uno no pueda librarse de su viejo «yo», no puede comenzar a ver la verdad.

En mayo K subió hasta Ootacamund, en la colina de Madrás, para tomar un largo descanso, alojándose con unos amigos en una casa llamada Sedgemoor. Pupul Jayakar y Nandini Mehta también se quedaron en Ooty en un hotel cercano. Mrs. Jayakar ha registrado algunos sucesos que tuvieron lugar en Sedgemoor, que demuestran que el «proceso» de K todavía continuaba casi del mismo modo que en Ojai, Ehrwald y Pergine, aunque con menos intensidad. Debe haber sido una experiencia asombrosa si no alarmante para estas hermanas que hasta entonces no le conocían muy bien y que, aparentemente, ignoraban por completo los sucesos del pasado. Esto también demuestra cuánta confianza K tenía ya entonces en ellas. K había estado afuera paseando con ambas cuando súbitamente dijo que se sentía indispuerto y debía volver a la casa. Les pidió que se quedaran con él, que no se alarmaran por nada que pudiera suceder y que no llamaran al médico; les dijo que tenía dolor de cabeza. Después de un rato, les informó que estaba «saliéndose de sí». (Éste «salirse de sí» era lo que siempre había sucedido en el

pasado durante «el proceso». K dejaba su cuerpo a cargo de lo que él acostumbraba llamar «el elemental físico» -una entidad infantil que cuidaba a K con gran reverencia y veneración-. (Cuando estuve con él en Ojai y solía salirse de sí, el elemental físico» me preguntó quien era yo, aun cuando K me conocía desde que yo tenía dos años. Cuando se lo dije, me contestó: «Bien, si eres amiga de Krishna y Nitya, supongo que todo está bien»). Su rostro se veía «agotado y lleno de dolor». Les preguntó a ellas quiénes eran y si habían conocido a Nitya. Después habló de Nitya, les contó que estaba muerto, y que él le había amado y había llorado su muerte. (Fue en Ooty, a principios de 1925, que Nitya estuvo a punto de morir. Cuando K volvió allá un año más tarde, después de la muerte de Nitya, escribió: «Estoy alojado en la misma habitación de Nitya. Lo percibo, lo veo y hablo con él pero le echo dolorosamente de menos.» El estar allí otra vez, aunque en una casa diferente, puede muy bien haber traído algo de esto a la memoria de K). Les preguntó si estaban nerviosas pero no pareció interesarse en absoluto en la respuesta. Se contuvo en llamar a Krishna para que regresara: «“Él me ha dicho que no lo llame”». Después habló de la muerte. Dijo que estaba muy cerca -«sólo una hebra delgada”- habló de lo fácil que para él sería morir, pero que no quería hacerlo porque tenía una tarea que realizar. Hacia el final dijo: «“Está regresando. ¿No los ven a todos ellos con él -inmaculados, incontaminados, puros? Ahora que ellos están aquí, él vendrá. Yo estoy muy cansado, pero él es como un pájaro -siempre fresco-”. Luego, súbitamente era Krishna otra vez».

La anotación de este episodio no tiene fecha. La siguiente está fechada el 30 de mayo de 1948:

Krishna se preparaba para dar un paseo, cuando de pronto dijo que se sentía demasiado débil y fuera de su cuerpo. Dijo: «Qué dolor tengo», se tomó la parte posterior de la cabeza y se acostó. En pocos minutos, el K que conocíamos no estaba ahí. Durante dos horas le vimos atravesar por un intenso dolor. Sufría como jamás he visto sufrir. Dijo que le dolía la parte posterior del cuello. Le molestaban las muelas, tenía el estómago inflamado y duro y él gemía y se lo apretaba. Por momentos gritaba. Se desmayó varias veces. Cuando volvió en sí la primera vez dijo: «Ciérrrenme la boca cuando me desmaye». Prosiguió diciendo: «Amma. (Significa madre. Así se dirigía a mí y a otras personas cuando estábamos a solas con él durante «el proceso». A veces se había comportado conmigo como si yo fuera su madre y él una criatura de unos cuatro años). Oh, Dios, dame paz. Sé lo que ellos están proyectando. Llámenlo para que vuelva, yo sé cuándo se ha alcanzado el límite del dolor -entonces ellos regresarán-. Ellos saben cuánto puede soportar el cuerpo. Si me vuelvo loco, cuídenme. No es que vaya a enloquecer. Ellos son muy cuidadosos con este cuerpo -me siento tan viejo- sólo un pedacito de mí está funcionando. Soy como un juguete de goma indio con que juegan los niños. Es el niño el que le da vida». Su rostro se veía totalmente consumido y atormentado por el dolor. Apretaba constantemente los puños y las lágrimas manaban de sus ojos. «Me siento como una locomotora que sube por la colina». Después de dos horas volvió a desmayarse. Cuando volvió en sí, dijo: «El dolor ha desaparecido. En lo profundo de mí sé lo que ha sucedido. Me han provisto de gasolina. El tanque está lleno».

Entonces él comenzó a hablar y describió algunas de las cosas que había visto en sus viajes; habló de amor: «¿Saben lo que es amar? Ustedes no pueden retener una nube en una jaula dorada. Ese dolor hace que mi cuerpo sea como el acero, así de flexible, de dúctil, sin un solo pensamiento. Es como un pulimento, un examen». Pupul Jayakar le preguntó si no podía detener el dolor, a lo cual él respondió: «Usted ha tenido un hijo. ¿Puede detenerlo una vez que comienza a llegar?» Ahora se sentó con las piernas cruzadas, el cuerpo bien erecto.

El dolor había desaparecido de su rostro [anotó Mrs. Jayakar]. Era intemporal. Sus ojos estaban cerrados. Sus labios se movían. Parecía crecer. Sentimos que algo tremendo se derramaba a raudales en él. Había una palpitación en la atmósfera. Llenaba la habitación. Entonces abrió los ojos y dijo: «Algo ocurrió -¿vieron ustedes alguna cosa?»- Le dijimos lo que habíamos sentido. Él dijo: «Mi rostro será diferente mañana». Se acostó y su mano se extendió en un gesto de plenitud. Dijo: «Seré como una gota de lluvia -puro-». Después de unos cuantos minutos nos dijo que estaba muy bien, que podíamos irnos a casa.

Dos sucesos más de la misma naturaleza tuvieron lugar en junio. El día 17, antes de salir para un paseo solitario, les había pedido a Pupul y Nandini que le esperaran en su habitación. Cuando regresó era «un extraño».

El verdadero K se había ido. Comenzó diciendo que estaba lastimado por dentro; que había estado ardiendo; que le dolía toda la cabeza. Dijo: «¿Saben? mañana ya no le habrían visto; por poco no vuelve». Se palpaba el cuerpo para ver si estaba todo ahí. Dijo: «Debo volver y averiguar qué sucedió durante el paseo. Algo sucedió y ellos regresaron corriendo, pero no sé si yo he regresado. Pueden haber quedado pedacitos de mí en el camino».

A la tarde siguiente Pupul y Nandini le aguardaron nuevamente en su habitación mientras él salió para un paseo solitario. Cuando regresó cerca de las siete era «el extraño» una vez más. Fue a acostarse. «Dijo que se sentía quemado, completamente quemado. Lloraba. Dijo: “Descubrí qué ocurrió en ese paseo. Él volvió a mi cuerpo plenamente y tomó el mando por completo. Por eso no supe si yo había vuelto. No sabía nada. Ellos me han quemado para que pueda haber un vacío mayor. Quieren ver cuánto de él puede venir”». De nuevo Pupul y Nandini sintieron la misma vibración que llenaba la habitación como en la noche del 30 de mayo²¹.

El hecho de que esas hermanas nada supieran de lo que había sucedido en el pasado con relación al «proceso» de K, da a este relato un valor particular, tantas son las similitudes con aquellos otros sucesos relatados en *Los años del despertar*, el cuerpo llamando a «Amma», sus frecuentes desmayos con el dolor, su reverencia hacia Krishna y el temor de llamarlo para que regresara, el darse cuenta de que el dolor cesaría si Krishna regresaba, pero que también se detendría el «proceso». Después su alusión a la cercanía de la muerte; en Ehrwald, en 1923, cuando de pronto sonaron las campanas de la iglesia mientras Krishna estaba «fuera», ocasionaron al cuerpo tal conmoción de agonía, que Krishna tuvo que regresar; más tarde dijo: «Eso fue salvarse de un pelo. Aquellas campanas casi doblan en mi funeral». Las notas de Pupul Jayakar nos cuentan que, aparte de Krishna, había otras presencias, igual que en aquellas otras ocasiones indicadas -los- «ellos» que cuidaban tanto el cuerpo, eran presumiblemente los mismos «ellos» que habían regresado con Krishna en la primera ocasión mencionada por Pupul -«inmaculados, incontaminados, puros-». Después estaba el «él» que había venido «plenamente» durante el paseo del 17 de junio y había «tomado el mando completo». El ser que yacía agonizante en la cama, había sido «quemado» para crear un vacío mayor a fin de que más de ese «él» pudiera entrar en Krishna o en el cuerpo. De modo que ahora parecía haber tres entidades aparte del innominado número al que se refería como «ellos» -el ser que se deja atrás para que soporte el dolor del cuerpo-; Krishna que se va y luego regresa, y el misterioso «él». ¿Son todas estas entidades aspectos diferentes de la conciencia de K, o son seres separados? ¡Ay! la única persona que podría ser capaz de iluminarnos, K mismo, no recuerda nada de estos sucesos de Ooty, como no recuerda nada acerca del «proceso» en los primeros tiempos. Puesto que él estaba fuera de su cuerpo, esto no es sorprendente. Él siempre ha tenido conciencia de que está «protegido» por algo o alguien exterior a él mismo, y cree que todo aquel que viaja con él, comparte esta misma protección. Pero no puede decir de dónde emana tal protección. ¿Cuál es, entonces, la explicación? ¿Quién o qué es Krishnamurti? Es objetivo fundamental de este libro tratar de averiguarlo.

El cese del pensamiento

Después de reposar en Ooty, las pláticas de K en la India continuaron -Bangalore desde comienzos de junio hasta mediados de agosto, Poona en septiembre y octubre, Nueva Delhi en noviembre-. El 6 de noviembre ofreció una plática en Delhi por la radio All-India. Empezó diciendo que, aun cuando la India había «ganado la llamada libertad», estaba «atrapada en la confusa red de la explotación, como lo estaban todos los otros pueblos», y terminó con las palabras: «Sólo el incorruptible enriquecimiento del corazón puede traer la paz a este mundo demente y belicoso». Durante la mayor parte de febrero de 1949, estuvo en Rajghat, Banarés (como se llamó Benarés después de la Partición) ofreciendo pláticas. Después subió al valle de Rishi.

El 9 de abril K llegó a Londres, donde permaneció tres días antes de regresar a Ojai. Había estado fuera de California por diecinueve meses. Durante todo julio y agosto ofreció pláticas en El Robledal. Su tema central en estas pláticas fue descubrir «si algún otro puede darnos la paz, la dicha, la realidad, Dios o como quieran llamarlo». Su respuesta era que solamente mediante la comprensión de nosotros mismos podríamos alcanzar la verdad o tener una relación verdadera con otro ser humano. El conocimiento y el aprendizaje eran obstáculos para una comprensión de lo nuevo; nada que tuviera algún valor podía aprenderse de los libros o de la experiencia de otro. Por supuesto, él no hablaba del conocimiento práctico o técnico, sino del conocimiento psicológico. El pensamiento debe cesar antes de que podamos comprender. Este es uno de los conceptos de K más difíciles de captar. El pensamiento es el producto del pasado; el pensamiento se basa en la reacción de muchos, muchos ayeres -o sea que es la respuesta de la memoria, el resultado del tiempo-; por lo tanto, para tener una insinuación de lo intemporal, el proceso del pensamiento debe llegar a su fin; para poder recibir algo nuevo, lo viejo debe cesar. Nuevamente aquí, él no incluye ese pensamiento o memoria indispensables para el vivir cotidiano.

A principios de octubre, K llegó otra vez a Londres, donde ofreció cinco pláticas públicas en la Friends Meeting House, y las primeras que daba en Londres después de la guerra. Estas pláticas trataban sobre la solución de los problemas de la existencia. «¿Es la solución diferente del problema?» -preguntaba- «¿o la solución reside en la comprensión del problema mismo?» Hay numerosas formas de escapar de un problema -continuaba K- pero el único modo de abordarlo con éxito es sin el deseo de encontrar una respuesta: «Entonces está uno en relación directa con el problema; el problema ya no está separado de uno mismo. Pienso que eso es lo primero que uno tiene que comprender, que el problema de la existencia, con todas sus complejidades, no es diferente de nosotros mismos; y que en tanto consideremos el problema como algo aparte de nosotros, nuestro modo de abordarlo debe conducirnos inevitablemente al fracaso». Inténtenlo por sí mismos, aconsejaba K.

Al finalizar la tercera reunión, un hombre formuló una pregunta a la que podrían haber hecho eco muchos de los viejos seguidores de K: «Sus enseñanzas de hace algunos años eran comprensibles e inspiradoras. Entonces hablaba usted seriamente de la evolución, del sendero, del discipulado y de los Maestros. Ahora todo es diferente. Estoy confundido. Entonces yo le creía sin dificultad y también quisiera creerle ahora. ¿Cuál es la verdad -lo que usted decía entonces, o lo que dice ahora-?» Parte de la respuesta de K fue:

En primer lugar, no es cuestión de creer. Usted no tiene que creer en lo que yo digo -muy lejos de eso-. Si cree en lo que yo digo, entonces ésa es su desdicha, no la mía, entonces me usará como una autoridad más y, por lo tanto, encontrará refugio, consuelo... Tener un Maestro en la India o en alguna montaña lejos de su vida cotidiana, es algo muy conveniente, muy alentador, porque entonces usted puede decir: «Bien, yo seré como él en mi próxima vida. Me tomará un largo tiempo librarme de la codicia» -y a eso lo llama usted evolución-. Ciertamente, la codicia no es algo que pueda posponerse; o usted está libre de codicia, ahora o nunca lo estará. Decir que algún día estará libre de codicia, es la continuación de la codicia.

Otra pregunta fue: «¿Cómo puede uno librarse del constante miedo a la muerte?» Esto originó una larga respuesta, cuya esencia es:

¿Qué es lo que continúa? La idea, el pensamiento, ¿no es así? La idea de usted mismo como un nombre, como un individuo particular identificado -que sigue siendo una idea, que es memoria, que significa la palabra-... Es indudable que la mayoría de nosotros se aferra a eso, ¿no? Usted no tiene miedo de dejar a su familia, a sus hijos; ésa es sólo una excusa. Lo que realmente teme es su propio fin. Ahora bien, lo que continúa, lo que tiene continuidad, ¿puede ser creativo? ¿Hay renovación en eso que continúa? Ciertamente, sólo hay renovación, en aquello que llega a su fin. Donde hay un cese, hay un renacimiento -pero no lo hay en lo que continúa. Si continúo como soy, como he sido en esta vida, con toda mi ignorancia, con mis prejuicios, estupideces, ilusiones, recuerdos y apegos, ¿qué es lo que tengo? Y no obstante, es a eso que nos aferramos tan tenazmente.

Por esto podría parecer que K cree en la reencarnación, pero no es así. Él declara que no tiene creencias. La cuestión acerca de si la reencarnación existe o no existe, carece de interés para él. Lo que le interesa es el morir a cada instante para lo viejo, de modo tal que cada instante sea una nueva creación.

* * * *

Rajagopal había venido a Inglaterra con K, pero regresó a Ojai cuando K viajó en avión a la India en noviembre. A fines de noviembre y principios de diciembre K habló en Rajahmundry, junto al río Godavri, 360 millas al norte de Madrás. Al finalizar la primera de tres pláticas, se le formuló la siguiente pregunta: «Usted dice que el hombre es la medida del mundo, y que cuando él se transforme, el mundo conocerá la paz. ¿Su propia transformación ha demostrado que esto es cierto?» K contestó:

Usted y el mundo no son dos entidades diferentes. Usted es el mundo, no como un ideal sino de hecho... Como el mundo es usted mismo, al transformarse usted produce una transformación en la sociedad. El interlocutor da a entender que, en vista de que la explotación no ha cesado, lo que yo digo es inútil. ¿Es cierto eso? Yo viajo por el mundo tratando de señalar la verdad, no haciendo propaganda. La propaganda es una mentira. Uno puede propagar una idea, pero no puede propagar la verdad. Yo voy de un sitio a otro señalando la verdad; y a ustedes les corresponde distinguirla o no. Un hombre no puede cambiar el mundo, pero ustedes y yo podemos cambiar el mundo juntos. Ustedes y yo podemos descubrir qué es la verdad; porque es la verdad la que disuelve los sufrimientos, las desdichas del mundo.

Después de Rajahmundry, K dio una plática en Madrás antes de ir a Colombo donde ofreció cinco pláticas desde el 25 de diciembre al 22 de enero de 1950. También habló dos veces por radio. Un profesor indio, al escribir sobre ello muchos años más tarde, recordaba esta época en Colombo cuando, según él, «K ofreció una de las más conmovedoras y patéticas disertaciones de toda su vida».

Fue para los estudiantes del University College [habría de escribir el profesor]; el salón estaba atestado, y era claro que los estudiantes venían resueltos a causar desorden. Apenas entramos (porque yo formaba parte del grupo de Krishnamurti) no sólo hubo aplausos de bienvenida sino ruidos más fuertes de pataleos, gritos y rechiflas.

Esto continuó incluso después de que K comenzara a hablar, y al encontrarse con tal oposición sonrió y les preguntó qué habían esperado de él, a qué se debía esa mala acogida después que le habían invitado especialmente para que les dirigiera la palabra, y qué había realmente de malo en él. Esperó sonriente una respuesta. «¿Es usted el Cristo? Díganoslo primero» -gritaron una media docena de estudiantes desde diferentes rincones-. Él volvió a sonreír, y de pronto estalló en una risa triste y dulce, y los estudiantes se sintieron arrebatados por ella sin darse cuenta, y hubo un cambio en la atmósfera.

Él se enfrentó a la situación y dijo: «Muy bien, señores, voy a contestarles». Y les contó la punzante pero conmovedora historia de sus primeros años, su mesianismo, sus luchas y sufrimientos, su soledad y anhelos, su búsqueda y sus realizaciones, todo en el lenguaje más sencillo y sincero; y a medida que ellos le escuchaban, cambiaban visiblemente, y pronto rompieron en aplausos, y le vitorearon, y algunos lloraban en actitud de arrepentimiento...

Yo he visto este fenómeno una y otra vez en diferentes lugares donde testarudos materialistas, fanáticos ortodoxos y comunistas engreídos comenzaban desde el inicio mismo a intimidarlo con preguntas absurdas y estúpidas... Imperturbable y con infinita simpatía él escucha sus arengas y trata de contestarles en el propio lenguaje e idioma de ellos; y poco a poco, paso a paso, les lleva a ver su punto de vista, a comprender su modo de abordar los problemas; y al final, invariablemente, ellos le dicen: «Bueno, señor, nosotros no pretendemos haberle comprendido, pero sentimos que usted está en lo cierto».

Una radiante personalidad espiritual como Krishnamurti es un fenómeno raro, aun en este país. Él es, en verdad, el florecimiento de una era. Con lo grandes que son Aurobindo y Ramana Maharshi como almas liberadas y hombres de sabiduría, yo prefiero a Krishnamurti como amigo y camarada; porque su modo es el modo simple y directo en que actúan todos los magníficos fenómenos de la naturaleza que yo entiendo, como cuando estalla en flor el pimpollo de una rosa, como el vuelo de un pájaro que regresa al nido, como el fluir natural del río que penetra en el mar.

Nada de organización, ni ceremonias, ni sacerdote, ni pooja, ni darshan; nada de magia y misterio²².

Lo que aquí se relata no aparece en las pláticas de K que se han publicado. Lo más que alguien se aproximó en rudeza y que figure en las pláticas publicadas, fue la pregunta: «¿Por qué desperdicia usted su tiempo predicando en vez de ayudar al mundo de una manera práctica?» A esto K replicó:

Usted quiere decir ayudar a producir un cambio en el mundo, un mejor ajuste económico, una mejor distribución de la riqueza, una relación humana mejor -o, para expresarlo más brutalmente, ayudarle a usted a encontrar un empleo mejor-. Usted quiere ver un cambio en el mundo, todo hombre inteligente lo desea; y usted quiere un método para producir ese cambio -por lo tanto, me pregunta por qué desperdicio mi tiempo predicando en vez de hacer algo al respecto-. Ahora bien, lo que yo estoy haciendo, ¿es realmente una pérdida de tiempo? Sería una pérdida de tiempo, ¿no es así?, si yo introdujera un nuevo conjunto de ideas para reemplazar la vieja ideología, el viejo patrón. En vez de indicar lo que usted llama una manera práctica de actuar, de vivir, de obtener un empleo mejor, de crear un mundo mejor, ¿no es importante descubrir cuáles son los obstáculos que realmente impiden una verdadera revolución -no una revolución de la derecha o de la izquierda, sino una revolución fundamental, radical, que no se base en las ideas-? Porque, como lo hemos discutido, los ideales, las creencias, las ideologías, los dogmas, impiden la acción.

K terminó su segunda disertación radial en Colombo con estas palabras:

Hay sólo una revolución fundamental. Esta revolución no pertenece a las ideas; no se basa en ningún modelo de acción. Esta revolución surge cuando cesa la necesidad de usar otra. Esta transformación no es algo abstracto, no es una cosa que pueda desearse, sino una realidad que puede experimentarse cuando empezamos a comprender el modo en que nos relacionamos. A esta revolución podemos llamarla amor; ése es el único factor creativo capaz de producir una transformación en nosotros mismos y, por ende, en la sociedad.

De regreso en Madrás, K ofreció dos pláticas más, a las que siguieron cinco pláticas en Bombay hasta el 14 de marzo. El 19 de marzo tomó el avión a París, donde Marcelle de Manziarly le recibió en el aeropuerto y donde luego se le unió Rajagopal. Allí se alojó con los Suarés hasta principios de mayo. Era la primera vez que estaba en París desde 1938, y ofreció cuatro pláticas, una de ellas en la Sorbona. No habló al auditorio europeo de manera diferente que al auditorio indio o americano, y también hubo muy poca diferencia en las preguntas que se le formularon después de las pláticas. Los problemas humanos eran los mismos en todo el mundo, y era el problema del mundo el que K abordaba. El conocimiento propio seguía estando en la raíz de su enseñanza. Como dijo al finalizar su última plática en París el día 7 de mayo: «Cuando me comprendo a mí mismo, hay quietud, hay silencio en la mente. En ese silencio, la Realidad puede venir a mí. Ese silencio no es inactividad, no implica negar la acción. Por el contrario, es la más elevada forma de acción. En ese silencio hay creación -no la mera expresión de una particular actividad creativa, sino el sentimiento de la creación misma-».

* * * *

En mayo K regresó a Ojai, pero no por mucho tiempo, porque a principios de junio se encontraba en Nueva York, donde ofreció cinco pláticas públicas. Allí se alojaba con un viejo amigo, Frederick Pinter, y su esposa, en el 200 de West 59th. Street. «Las pláticas resultaron bastante bien, creo -le escribió a Lady Emily el 3 de julio-. Ellos dijeron que ver públicos tan grandes en Nueva York para cosas tan serias, era algo que no tenía precedentes. Y tampoco vinieron por mera curiosidad». En una de las pláticas, K había encarado el problema del temor en respuesta a una pregunta que le formularan: «¿Cómo puedo librarme del temor, el cual influye en todas mis actividades?» «¿Tememos el hecho, o una idea acerca del hecho? -había replicado K- y después planteó como ejemplo el miedo al dolor y tormento de la soledad. «Ciertamente, ese temor existe porque uno jamás ha mirado realmente la soledad, nunca ha estado en verdadera comunión con ella». Esto es virtualmente lo mismo que él había dicho acerca del miedo a la muerte. El temor era la idea, la opinión, era algo que se basaba no en el hecho sino en un conocimiento previo que ocasionó temor -todo temor era eso-. «¿Cómo puedo temer un hecho? -preguntó- Cuando estoy cara a cara con un hecho, no hay temor. Lo que origina temor es mi aprensión acerca del hecho, de lo que el hecho podría ser o hacer». Por supuesto, aquí nuevamente estaba refiriéndose al temor psicológico.

Al término de otra plática preguntaron: «¿Cómo puedo realizar mi anhelo de amar y de que me amen? Porque sin ello la vida no tiene sentido». La esencia de la respuesta de K fue que la pregunta se basaba meramente en el pensamiento, en una reflexión de la mente -pero, ¿podía uno pensar en el amor? Uno podía pensar en la persona que amaba, apegarse a la persona, tratar de poseerla y así creamos leyes para proteger la posesión de lo que amamos; ya se trate de una persona, de un piano, un terreno de nuestra propiedad, o una idea, una creencia; porque en la posesión con todas sus complicaciones de celos, miedo, sospecha, ansiedad, nos sentimos seguros. En consecuencia, hemos convertido el amor en una cosa de la mente; y con las cosas de la mente llenamos el corazón. Debido a que el corazón está vacío, la mente dice: «Debo tener amor»; y tratamos de realizarnos por medio de nuestra esposa, de nuestro marido. Mediante el amor tratamos de llegar a ser algo o alguien. Vale decir que el amor se convierte en una cosa útil, utilizamos el amor como un medio para un fin determinado... En tanto estemos buscando amor, tiene que haber un proceso de autoencierro... Sólo puede haber amor cuando está ausente el sentimiento del yo; y la libertad con respecto al yo, reside en el conocimiento de uno mismo. Con el conocimiento de uno mismo llega la comprensión; y cuando el proceso total de la mente se revele y se comprenda a plenitud,

sabr  usted qué es amar. Entonces verá que el amor no es un medio de realizaci3n personal. Entonces el amor existe por sí mismo, no en funci3n de un resultado. El amor es un estado del ser.

El 4 de julio K viaj3 a Seattle en avi3n acompañado de Rosalind y Radha para ofrecer nuevas pláticas. Radha acababa de finalizar su primer año en el Colegio Swarthmore. «Es toda una señorita ahora», le coment3 K a Lady Emily.

Al regresar a Ojai a mediados de agosto, K decidi3 tomar un retiro por un año. No concedi3 entrevistas y pasaba mucho tiempo solo, meditando, saliendo a pasear y «cuidando el jardín», según sus propias palabras. Sin embargo, no fue hasta febrero de 1951, que apareci3 una noticia en el *International Star Bulletin* anunciando que, después de sus «arduos y extensos viajes por los últimos tres años, Krishnaji estaba tomando un descanso completo de un año en California».

* * * *

En noviembre de 1951 comenz3 nuevamente la ronda de los viajes, aunque no las charlas públicas. El día 10 K lleg3 a Londres, donde le había precedido Rajagopal. Lady Emily ya no tenía lugar para él en el piso más pequeño al que se había mudado, de modo que K se aloj3 por primera vez con Mrs. Jean Bindley en el N  50 de Sheffield Terrace, lejos de Notting Hill Gate. Sin embargo, veía a Lady Emily todos los días. Fue probablemente durante esta visita que el hijo de Mrs. Bindley le present3 a su propio sastre, Huntsman, en Savile Row. Hasta entonces, los sastres de K habían sido Myer & Mortimer en Conduit Street; que ahora habían cerrado sus puertas. En adelante K habría de vestirse exclusivamente con Huntsman.

Este año Rajagopal vol3 a la India con K; fue la primera vez que volvía all  en más de catorce años. De Bombay fueron a Madrás. Jinarajadasa, que había sido presidente de la S.T desde la muerte de George Arundale en 1945, les recibí en la estaci3n; se le veía muy frágil. Rajagopal se entrevist3 varias veces con él y con otros miembros de la S.T., pero K no vio a nadie al principio. Había tenido fiebre y continu3 con su retiro en Vasanta Vihar hasta comienzos de 1952, cuando inici3 nuevamente sus pláticas en los jardines de Vasanta Vihar después de un silencio público que había durado dieciseis meses. A juzgar por estas doce pláticas en las mañanas de los sábados y domingos desde el 5 de enero al 10 de febrero, durante su retiro él había estado tratando de encontrar nuevas palabras y expresiones para comunicar su percepci3n de las complejidades del vivir, aunque no variara en lo fundamental de sus enfoques. Un hombre que quisiera encontrar la paz, que quisiera crear un mundo nuevo y dichoso, no podía seguramente aislarse en ninguna forma de creencia; por lo tanto, lo primero era dejar de pertenecer a cualquier religi3n o nacionalidad. «Rompan completamente con el pasado –instaba- y vean qué sucede. Señores, h ganlo y verán qué deleite. Ver n vastas extensiones de amor, compresi3n y libertad. Cuando nuestro coraz3n se abre, entonces la realidad puede venir. Entonces no se escuchan los cuchicheos de los propios prejuicios, de los propios ruidos internos». El conocimiento propio seguía siendo la llave maestra hacia la compresi3n, y la compresi3n era esencial para la transformaci3n psicol3gica.

En marzo K y Rajagopal estaban de regreso en Londres. K se aloj3 nuevamente con Mrs. Bindley aunque veía a Lady Emily con frecuencia. Durante todo abril ofreci3 una serie de pláticas en la Friends Meeting House antes de emprender vuelo otra vez a California vía Nueva York a comienzos de mayo. En junio, y estando en Ojai, cay3 muy enfermo con fiebre de heno, tanto que fue a alojarse con Rosalind en Santa Bárbara, donde ella había alquilado una casa para encontrarse cerca de Radha, que estaba tomando un curso de verano en la Universidad de California. Junto al mar K se veía libre de su alergia. Estaba ahí cuando una mañana, a las cinco, se produjo un terremoto bastante intenso que ocasion3 cuantiosos daños. Aun cuando el centro del mismo se encontraba a unas ciento cincuenta millas, la casa «se sacudi3 violentamente hacia atrás y adelante», pero no se derrumb3 porque estaba hecha de madera. «No fue exactamente alarmante -le coment3 a Lady Emily- pero sí paralizante. No podía moverme».

En julio, Radha se cas3 con un norteamericano, Jim Sloss, a quien ella conocía desde la infancia. Después de una boda civil, celebraron una fiesta social con 250 personas en Ojai. K relat3 que la joven pareja parecía «feliz y alegre». En otoño ambos tenían que volver al Colegio.

K habl3 todos los sábados en la tarde y los domingos por la mañana en El Robledal durante todo el mes de agosto. En estas pláticas se le formularon dos preguntas muy pertinentes. La primera fue: «Grandes mentes nunca han podido ponerse de acuerdo acerca de lo que es la realidad suprema.  Qu  dice usted?  Existe en absoluto?» Parte de la respuesta de K a esto fue: « Qu  dice usted?  Acaso no es mucho más importante lo que piensa usted al respecto? Dice que grandes mentes han sostenido que existe y que no existe.  Qu  valor tiene eso? Continu3 explicando que s3lo la propia mente era capaz de descubrirlo. «Pero su mente est  atestada de conocimientos, de informaciones, de experiencias, de recuerdos; y es con esa mente que usted trata de descubrir. Por cierto que s3lo cuando la mente est  creativamente vacía, es capaz de descubrir si existe o no existe una realidad suprema».

La segunda pregunta fue: «El proceso de estar constantemente atento, alerta a uno mismo,  no conduce al egocentrismo?» En efecto, lo hace -replic3 K- mientras uno se interesa, consciente o inconscientemente en un resultado, en el éxito; usted se considera desdichado, frustrado, y piensa que hay un estado en el que puede

realizarse, ser feliz, completo. De manera que usa la atención, la percepción alerta para conseguir lo que desea. Mediante la atención, el autoanálisis, la lectura, el estudio, espera disolver el ego, y con eso alcanzar la felicidad, la iluminación, la liberación -ser uno de los escogidos-. Y así, cuanto más se interesa usted en alcanzar una meta, mayor es el egocentrismo. Pero si comprende por que la mente busca una recompensa, un resultado satisfactorio, entonces hay una posibilidad de ir más allá de las actividades autolimitadoras del pensamiento.

* * * *

En octubre K se encontraba de vuelta en Londres sin Rajagopal, y antes de proseguir solo su viaje a la India para el invierno de 1952-1953; entonces, después del habitual ciclo de pláticas, K regresó a Inglaterra en ruta hacia Ojai, donde se proponía tomar otro descanso completo, puesto que «todo ese viajar había resultado muy agotador». Radha dio a luz una niña en abril, la que nació prematuramente unas semanas antes debido a una caída. Pero esta vez el descanso de K sólo fue de dos meses, porque desde mediados de junio hasta mediados de julio, estuvo ofreciendo pláticas los sábados y domingos en El Robledal. Había «grandes multitudes -le escribió a Lady Emily- y cientos de automóviles». También sostuvo las acostumbradas entrevistas y discusiones durante la semana. Trataba de ir hasta Santa Bárbara más o menos cada diez días, para aliviar su fiebre de heno que todavía le causaba serios trastornos.

La libertad primera y última

El año 1953 vio la publicación del primer libro de K editado por una empresa comercial, Harper & Row en EE.UU. y Gollancz en Inglaterra, que desde entonces han seguido siendo sus editores. Este pequeño libro de sólo 125 páginas, titulado *La educación y el significado de la vida*, expone claramente los enfoques de K respecto de lo que él considera que es la verdadera educación. El texto de la sobrecubierta describe al autor como «uno de los más completos y concienzudos pensadores de nuestro tiempo... una obra de superlativa y absoluta honestidad». Para entonces, hacía ya veinticinco años que K se interesaba profundamente en la educación. Al niño no debe enseñársele qué pensar, sino cómo pensar; debe despojársele de su condicionamiento, para que «se resista a convertirse en un patrón de mediocridad».

Si se nos educa meramente para adquirir honores [escribió en la pág. 11], para obtener un buen empleo, ser más eficientes, tener un dominio más amplio sobre los otros, entonces nuestras vidas serán superficiales y vacuas... Aunque exista una significación más elevada y vasta de la vida, ¿de qué vale la educación si nunca la descubrimos? Podemos ser altamente educados, pero si no hay en nosotros una integración profunda de pensamiento y sentimiento, nuestras vidas son incompletas, contradictorias y están desgarradas por múltiples temores; y en tanto la educación no cultive una visión integral de la vida, ésta tiene muy poco sentido. En nuestra civilización actual, hemos dividido la existencia en tantos compartimentos que la educación tiene muy poco significado, excepto en el aprendizaje de una particular técnica o profesión. En vez de despertar la inteligencia integral del individuo, la educación lo estimula para que se conforme a un patrón, y de ese modo le impide comprenderse a sí mismo como un ser humano total.

K apoyaba la creación de escuelas pequeñas. «Nada valioso puede realizarse mediante la educación masiva, sino solamente merced a un cuidadoso estudio y una profunda comprensión de las dificultades, tendencias y capacidades de cada niño». (Pág. 85) Él sostenía que los padres que creyeran en esto, debían reunirse para fundar una escuela. «Para fundar una escuela semejante, no hace falta que esperen hasta que tengan los medios necesarios. U no puede ser un verdadero maestro en el hogar, y las oportunidades vendrán a aquel que es serio al respecto». (pág. 86) K jamás ha creído en la necesidad de esperar los medios. Por ese entonces había dejado de ser síndico de la Happy Valley School. Era una escuela muy exitosa y Rosalind seguía siendo su «luz rectora», pero la enseñanza de Krishnamurti ya no constituía el móvil principal de la misma.

* * * *

K había esperado que Jinarajadasa, que este año se encontraba en EE.UU., viniera a Ojai, donde K pensaba tener «una buena y larga conversación con él», pero éste murió súbitamente en Chicago el día 18 de junio. «Raja [Jinarajadasa] era el punto de enlace con la S.T. -escribió K a Lady Emily- y ahora que ha muerto, una gran parte del pasado ha muerto con él. El otro día estuve pensando que usted y yo nos conocemos desde 1910 [en realidad, 1911] y lo que es más extraño aún, ¡nos hemos querido uno a otro durante todos esos cuarenta años! Y la sigo queriendo, mum».

Lady Emily estaba escribiendo ahora un relato de su vida en la Teosofía, donde K, por supuesto, había desempeñado el papel estelar. Ella había escrito ya un libro autobiográfico -*A Blessed Girl*-, un intercambio de cartas desde la edad de catorce años, entre ella y un viejo clérigo, Whitwell Elwin, que en un tiempo había sido editor de la *Revista Trimestral*. Narración íntima de una juventud victoriana, este libro fue ávidamente aceptado por el editor Rupert Hart-Davis, quien ahora la estaba alentando para que escribiera su segundo libro. (*A Blessed Girl*, cuando se publicó en 1953, fue un gran éxito. Tuvo espléndidas críticas y se vendieron unos 10.000 ejemplares).

K sabía que Lady Emily estaba escribiendo ahora este libro autobiográfico de su relación con la teosofía, y le había concedido permiso para citar las cartas que él le había escrito y también su relato y el de Nitya acerca de la experiencia de Ojai en 1922. En una carta del 17 de agosto, le comentaba al respecto:

Me alegra que este segundo libro esté progresando, y debe ser todo un trabajo clasificar, seleccionar, etc. Tiene usted a Mary para que le ayude, y eso ya es algo [yo era una escritora profesional desde 1930]. No me avergüenzo del pasado, pero usted sabe lo extraño que ha sido todo eso, y espero que lo que vaya a decir no ocasione demasiada animosidad entre la gente de la S.T.; pero eso, desde luego, no puede evitarse.

Agregaba que Rajagopal había partido para Europa y que él, K, habría de encontrarlo en Amsterdam el 23 de septiembre; él no iría a Inglaterra ese invierno. El 25 de septiembre fui con mi esposo a Amsterdam para ver a K. Pasamos dos días felices con él y Rajagopal en el Hauge. Como K le dijo a mi madre: «Comimos casi siempre juntos, salimos juntos a caminar. Fue igual que en los viejos tiempos, ¡y cuántas cosas han ocurrido desde

entonces!» Rajagopal y yo habíamos sido siempre muy buenos amigos desde que él vino por primera vez a Cambridge donde yo acostumbraba visitarle. Estaba sumamente encariñada con él.

Desde Holanda K y Rajagopal fueron a Roma donde permanecieron varios días con Vanda Passigli de Scaravelli y su esposo, el marqués Scaravelli, que enseñaba Filosofía en la Universidad. Fueron con la Signora Scaravelli (rara vez usaba ella su título) a Il Leccio, en lo alto de Fiesole, la casa que K había visitado por primera vez en 1937, como ya se describió anteriormente. La Signora le había organizado a K dos semanas de reuniones a partir del 4 de octubre. Un autobús transportaba todos los días a unas cuarenta personas desde Florencia a Il Leccio. Entre los que asistieron por invitación especial, estaban Marcelle de Manziarly, Carlo y Nadine Suarés y Mrs. Bindley. Conforme al diario de Marcelle, K habló una mañana del condicionamiento, cómo surge y cómo puede ponerse fin mediante la percepción total. Otra mañana habló acerca del pensamiento: «¿Puede el pensamiento detenerse? Por supuesto que puede». Este tema del pensamiento que puede detenerse, era por entonces una parte esencial de la enseñanza de K, que él habría de desarrollar más tarde.

«Es muy agradable estar aquí -le escribió K a Lady Emily desde Il Leccio el día 14 de octubre- entre olivos, cipreses y colinas. ¡Qué hermoso país es éste! La gente del pueblo y los campesinos se muestran muy cordiales; son muy pobres, pero se les ve alegres». Añadía como posdata: «Rajagopal dijo que recibió de usted una carta en la cual le informaba que Mr. Agar [uno de los yernos de Lady Emily y socio en Hart-Davis] tenía muchísimo interés en su nuevo libro. ¡Espero que podamos verlo antes de que lo termine! Por favor».

En adelante y por muchos años, pararía habitualmente en Roma, en viaje hacia o desde la India, e iría con Vanda Scaravelli a Il Leccio. Le agradaba mucho el lugar, le gustaban los paseos a lo largo de la avenida de cipreses que conduce a la casa, o por los campos donde los labriegos se encariñaron mucho con él y por alguna razón sentían como si debieran protegerle. En los Comentarios sobre el vivir (tercera serie), K describe sus paseos durante su estada en Il Leccio, aunque no menciona el lugar ni el viaje cotidiano en tren de Roma a Florencia, que él llegó a conocer tan bien, cuenta cómo atravesaba solo el vagón restaurante y el furgón de equipajes hasta la cabina del maquinista; nadie le detenía y los dos maquinistas del tren eléctrico no sólo le daban la bienvenida sino que se disculpaban por no hablar inglés, alegrándose de que él pudiera entender la bella lengua que hablaban ellos. K no da nombres de lugares, pero para aquellos que conocen el país, es fácil reconocer instantáneamente este viaje.

* * * *

K y Rajagopal emprendieron vuelo a la India el 24 de octubre. Desde Bombay se dirigieron en tren a Bangalore y después fueron en automóvil a la escuela del Valle de Rishi. Lluvias torrenciales acababan de descargarse sobre el valle después de largos años de sequía. Como K le escribió a Lady Emily el 8 de noviembre:

Usted puede imaginarse cómo ha sido esto; hambre, falta de agua en los pozos, el ganado que se moría. Ha sido terrible. Pero ahora la tierra sonríe rica en verdor, y es muy hermosa. (Mrs. Gandhi visitó a K en el valle de Rishi en diciembre de 1980, después ordenó que se construyera una represa a fin de dar irrigación permanente del valle). Hay conversaciones con los niños y largas discusiones con los maestros, de manera que estamos bastante ocupados. Partiremos de aquí para Adyar [Vasanta Vihar] hacia fines de mes. Me alegro de que podamos ver el manuscrito antes de que se imprima.

Lady Emily envió el texto mecanografiado de su libro a Rajagopal diciéndole que lo necesitaba de vuelta tan pronto como fuera posible. Llegó a Vasanta Vihar el 24 de diciembre, en momentos que K, conforme a la respuesta de Rajagopal despachada el mismo día, estaba «muy agotado» después de «seis semanas de hablar ininterrumpidamente» y pocos días antes de que ellos partieran hacia Rajghat en Benarés. Pero después de echarle una ojeada, Rajagopal sintió que era una crónica muy valiosa, intensamente interesante, pero que cuando el libro se publicara despertaría muchas reacciones, y que a algunas personas la historia las dejaría profundamente desilusionadas, e incluso trastornadas; que él tenía muchas sugerencias que hacer, pero que era imposible anotarlas entonces allí o en Rajghat, hacia donde se dirigían para discusiones diarias con los maestros y continuas entrevistas; tampoco era aconsejable mostrarle el manuscrito a K en Vasanta Vihar o en Rajghat, donde estaría aún más cansado. K le había dicho casualmente cuando le vio leyendo el trabajo, que debían omitirse una o dos cosas, aun cuando ni siquiera lo había mirado. Rajagopal le contestó que, a menos que K mismo lo leyera completa y detenidamente, no sería razonable decir qué cosas debían eliminarse; después de lo cual K había expresado que él no lo aprobaba ni lo desaprobaba; que sólo quería que se eliminaran ciertas partes –pero-, preguntó Rajagopal, ¿cómo podía K saber *qué partes* a menos que lo leyera? ¿No podía eso esperar hasta que ellos fueran a Londres en abril y Rajagopal le daría entonces a Lady Emily toda la ayuda que pudiera?

Esta respuesta no fue del todo satisfactoria para Lady Emily, porque era obvio que Rajagopal no quería que el libro se publicara sin introducirle muchos cambios.

K leyó la obra mecanografiada cuando estuvo en Rajghat, aunque ella no supo eso hasta tres meses después. Entretanto trabajaba en el manuscrito con mi ayuda. Su editor en Hart-Davis, Milton Waldman, opinaba que no había bastante de ella misma en el libro.

Desde Rajghat K fue a Bombay en febrero de 1954 para reuniones públicas de dos días semanales durante un mes; algunas otras mañanas las emplearía en conversaciones con los niños y en innumerables entrevistas. Este año se abrió en Bombay una escuela gratuita para niños pobres, gracias a la Fundación para la Nueva Educación -como se llamaba desde el año anterior el Rishi Valley Trust-. Nandini Mehta era, y sigue siendo, la directora de esta escuela, Ban Anard en Malabar Hill, para 130 niños de cuatro a catorce años que se admiten sin tener en cuenta casta o credo.

El 5 de marzo K y Rajagopal viajaron en avión a Atenas por dos semanas. Yo evidentemente le había escrito a K adjuntando una carta de mi cuñado, Herbert Agar, en la que éste elogiaba el libro de mi madre, porque K me escribió el 23 de marzo desde Atenas:

Muchas gracias por su carta que incluye la carta de Mr. Agar. Es muy amable de su parte haberse tomado la molestia de escribirme largamente acerca del nuevo libro de Mum. Lo leí muy detenidamente en Benarés [ésta fue la primera vez que nos enteramos de que lo había leído] y mi impresión general fue de que es bueno y se lee con facilidad. Vea, Mary, yo realmente quería hablar al respecto con Mum y usted, antes de que se editara. No estoy -si así puedo expresarlo- diciendo que debe o no debe publicarse, porque ésa es responsabilidad suya y de Mum; yo sólo quería hablar al respecto con ustedes dos para ver si era prudente publicarlo. No digo que no lo sea, pero hablando pausadamente de ello, podríamos llegar a algún entendimiento que tal vez fuera válido. Por favor, no piensen que estoy sugiriendo que no lo publiquen, pero de ser posible me habría gustado poder hablar con ambas sobre la cuestión. Si no van a entenderme mal, es cosa de ustedes dos decidirlo.

También recibí una carta de Rajagopal diciendo que se había abstenido de discutir el libro con K a fin de que pudiéramos tener una decisión que fuera la propia de K, pero según yo habría de comprobar por la carta que K me escribió, éste no había tomado tal decisión. Rajagopal había arribado a la conclusión de que a K le gustaría que llegáramos a la misma decisión que él, pero sin decirnos qué decisión era ésa. No había nada que mi madre o yo pudiéramos hacer hasta que K viniera a Londres.

Después de Atenas y de cinco días de discusiones en Roma, K fue otra vez a Il Leccio para permanecer por tres semanas con Vanda Scaravelli, mientras que Rajagopal viajaba a Munich, Zurich y París para ocuparse de las traducciones. K y Rajagopal vinieron ambos a Londres por quince días antes de emprender vuelo de regreso a EE.UU. K se alojó otra vez con Mrs. Bindley pero, como era habitual, veía todos los días a Lady Emily. También yo lo vi varias veces. Por supuesto, hablamos acerca del libro, pero él parecía no tener deseo alguno de discutir el asunto; no formuló más objeciones en absoluto, y tanto mi madre como yo quedamos tan convencidas de que él se sentía feliz, incluso ansioso de que lo publicáramos, que entregué la copia mecanografiada final a Hart-Davis mientras K aún permanecía en Londres. Rajagopal dijo más tarde que no se había consultado su opinión. K sabía que el libro contenía no sólo citas de sus cartas a mi madre, sino los relatos completos escritos por él y Nitya acerca de su experiencia de 1922. Estos relatos nunca se habían hecho públicos con anterioridad. Solamente existían unas pocas copias mecanografiadas que en su momento se enviaron a Mrs. Besant, Leadbeater, Lady Emily, Miss Dodge y a una o dos personas más. Era Rajagopal quien originalmente había mecanografiado los manuscritos. K aprobó también el título elegido para el libro, *Candles in the Sun*. El significado que hay tras de este título, es que la luz de todos aquellos que habían proclamado la venida del Instructor del Mundo, se desvaneció cuando el sol mismo hizo su aparición.

* * * *

En mayo de 1954, Gollancz publicó el segundo libro de K, *La libertad primera y última* (Había aparecido antes ese mismo año, en EE.UU.). Era una obra mucho más sustancial que *La educación y el significado de la vida*, con un prólogo de diez páginas escrito por Aldous Huxley. Fue un éxito inmediato, y al finalizar el año estaba en la sexta edición. La primera parte de esta obra consiste en veintiún capítulos con temas tales como: ¿Qué es lo que buscamos?, El Individuo y la Sociedad, El conocimiento propio, El miedo, El deseo, ¿Puede el pensar resolver nuestros problemas?, El engaño de sí mismo. La segunda mitad se compone de preguntas y respuestas extraídas de distintas pláticas. En su prólogo Huxley escribió: «En este volumen que contiene selecciones de escritos y pláticas grabadas de Krishnamurti, el lector encontrará una clara exposición contemporánea del problema humano fundamental, y con ella una invitación a resolverlo del único modo en que puede resolverse: resolviéndolo cada cual por sí y para sí mismo». Huxley citaba después algunos pasajes esenciales en el pensamiento de Krishnamurti: «La vida está en los hombres, no en la sociedad, no en los sistemas religiosos organizados, sino en usted y en mí». «La creencia invariablemente separa. Si ustedes tienen una creencia, o si buscan seguridad en su credo particular, se separan de aquellos que buscan seguridad en algún otro tipo de creencia. Todas las creencias organizadas se basan en la separación, aunque puedan predicar la fraternidad». Era para «protegerse a sí mismo de las creencias» que Krishnamurti no había leído «ninguna literatura sagrada».

El crítico del Observer escribió acerca del libro: «... para aquellos que desean escuchar, el libro tendrá un valor que está más allá de las palabras», y el del suplemento literario del *Times* dijo: «Él es un artista, tanto en la visión

como en el análisis»; mientras que Anne Morrow Lindbergh había escrito respecto de la edición norteamericana: «...la diáfana sencillez de lo que él tiene que decir, es asombrosa. En un solo párrafo, incluso en una oración, al lector se le da lo suficiente como para mantenerlo durante días explorando, cuestionando, reflexionando».

* * * *

El 22 de mayo, cuando K regresó a los EE.UU., dio principio a una semana de pláticas y discusiones en la Escuela Superior Washington Irving de Nueva York, las que atraieron grandes públicos, ya que mucha gente nueva empezó a interesarse desde la publicación de *La libertad primera y última*. K se hospedó en Nueva York otra vez con Frederick Pinter. Al escribirle desde allí a Lady Emily no hizo mención del libro de ella, sólo expresaba su felicidad de que se hubieran visto tanto en Londres. Tampoco mencionaba su propio libro. Jamás se refiere a sus propios libros y parece tomar poco interés en ellos; virtualmente nunca los ha leído después de su publicación. Y ahora, por muchos años, no ha leído ningún libro que provenga de sus propias pláticas o escritos, ni aun antes de que se publiquen. Sin embargo, considera cuidadosamente los títulos, mientras que la edición la deja en manos de un equipo en el que confía.

K permaneció tranquilamente en Ojai durante el verano. No hubo pláticas allí durante ese año. El libro de Lady Emily estuvo en pruebas de página a fines de agosto, y su publicación se proyectaba para el otoño. Habiéndole enviado una copia de las pruebas de imprenta a Rajagopal en Ojai, ella quedó atontada por la consternación que le produjo la breve carta de K que recibió el 3 de septiembre, en la que éste le decía que el libro no debía publicarse bajo ningún concepto. Ella le envió inmediatamente un cable: «Su súbita e inesperada oposición a la publicación, es muy perturbadora después de que usted expresara frecuentemente su voluntad de dejar la decisión a mi cargo. Dificultades materiales y enormes gastos hacen ahora probablemente imposible retirar el libro en esta etapa». La respuesta de K a esto fue una carta más larga escrita el mismo día:

Mi queridísima madre:

Hace unos días le escribí diciéndole que su nuevo libro no debía publicarse bajo ninguna circunstancia. Causará realmente muchísimo daño a la labor que estoy realizando; hará que se destaquen cosas innecesarias y carentes de importancia; trastornará a mucha gente ocasionando amargura, etc. No es esto lo que usted quiere hacer, y ello ciertamente no ayudará a lo que yo estoy haciendo, de eso estoy seguro. Creará mucho interés y sensación momentáneos y superficiales, que es lo último que uno desea.

He estado pensando muchísimo en ello y estoy profundamente convencido de que el libro no debe aparecer de ninguna manera. Usted puede también aceptar mi convicción y, si lo hace, debe asimismo persuadir a Mary. Por favor, este asunto me preocupa seriamente, Mum, y el libro causará tal vez perjuicios irreparables. Digo tal vez, no que estoy seguro al respecto, pero es posible que usted y Mary sientan de manera diferente. Pero como el libro, desdichadamente, se ocupa de mí, lo que yo digo debe tomarse totalmente en cuenta. Así que por favor, Mum, por amor y respeto hacia todo esto, detenga su publicación. No vacile en hacerlo. Todavía no es demasiado tarde.

Tenga la bondad de prestar mucha atención a lo que he escrito.

Tendremos que considerar el aspecto financiero de ello, pero le ruego no permita que por esta consideración no se detenga la publicación y venta del libro.

Esto es demasiado serio para dejar que nuestros sentimientos personales deterioren algo muy esencial. Así que, Mum, yo les ruego a usted y a Mary que detengan la publicación sin vacilar.

*Con amor como siempre,
Krishna*

Todo el tono de esta carta era tan distinto del de K en su carácter definido, que ambas pensamos a la vez que alguna influencia debió haberse ejercido sobre él; y, sin la más mínima justificación, sospechamos de Aldous Huxley; sin embargo, nadie más que Rajagopal podía haber tenido tiempo de leer las pruebas de imprenta; y es dudoso que K mismo pudiera haber dispuesto de tiempo para otra cosa que echarles una ojeada. Cuando se abordó este punto en una nueva carta a K, éste negó que alguien hubiera influido en él -era «totalmente falso e injusto sugerir una cosa semejante»-. Cuando acudimos a Rajagopal, éste declinó toda responsabilidad, financiera o de otra clase, por la decisión de K; él no podía gastar dinero -escribió- suscrito para emplearse en el trabajo de K y destinarlo a un propósito como ése. Una podría haber pensado que este dinero sería bien empleado si la publicación del libro iba a perjudicar la labor de K. Días bastante desdichados siguieron para mi madre cuando intentamos detener la marcha del libro. Una de las cosas que más la lastimaron fue que los socios en Hart-Davis, que antes habían sentido que K aparecía tan magníficamente representado en el libro, ahora estaban enojados y desilusionados con él.

Afortunadamente, Rupett Hart-Davis, amigo devoto de mi madre, la liberó de su contrato cuando la vio tan desdichada pero, desde luego, había que indemnizar a la firma no sólo por el costo de producción sino por gastos generales. Mi madre no podía afrontar esto. K ofreció pagar la suma total él mismo en cuotas provenientes de su legado establecido por Miss Dodge. Esto no habríamos de permitirlo y, de cualquier manera, no ofrecía ninguna

seguridad, porque el legado se suspendería a su muerte. Finalmente, mi esposo y yo encontramos el dinero necesario. Por el borrador de una carta veo que el 21 de septiembre me encontraba en condiciones de asegurar a K que el asunto estaba arreglado:

Mi madre parece casi diez años más vieja y está muy agitada desde que llegó la bomba de su carta. Casi no ha podido dormir y no puede pensar en otra cosa. En estos momentos, desde luego, es muy infeliz y se siente profundamente humillada por todas las dificultades que ha causado a la firma Hart-Davis; pero eso no es nada, lo sé, al lado de lo que habría sentido de no haber sido capaz de cumplir con los deseos de usted. Eso ella nunca habría podido superarlo. Espero que todo esto pasará con el tiempo.

K volvió a escribir el 28 de septiembre para decir cuán profundamente lamentaba haber causado semejante infelicidad. «Estoy profundamente agradecido por el hecho de que los editores se hayan comportado tan generosamente. Gracias a Dios que el libro se detuvo a tiempo. Si no hubiera podido hacerse, y sabiendo que yo quería que se detuviera, ello habría significado una situación imposible para Mum».

K llegó casi junto con la carta. El 16 de octubre K vino a Londres sin Rajagopal. Se alojó con Mrs. Bindley y nos vio a mi madre y a mí a la mañana siguiente. En seguida ella le preguntó: «¿Qué habrías hecho si yo no hubiera podido detener el libro? ¿Habrías vuelto a hablarme?»; a lo cual él respondió con su habitual dulzura: «Verdaderamente, Mum, ni que ello tuviese tanta importancia». Se sentó tomándole la mano durante un largo rato. Era difícil conciliar esto con la inflexible firmeza de sus recientes cartas. Mis sentimientos hacia él más bien poco amigables se disiparon por completo y mi madre se veía feliz por primera vez en semanas. Ella y yo recibimos la extraña impresión de que a K no le habría importado realmente mucho si el libro se *hubiese* publicado, y no pudimos evitar otra vez la sospecha de que, efectivamente, se había ejercido sobre él alguna clase de presión para que el libro no se editara, y que ahora, estando solo en Londres, esa presión se había disipado.

Comentarios sobre el vivir

Rajagopal se reunió con K en Roma a fines de octubre y voló con él a la India, donde K permaneció hasta abril de 1955 hablando en todos los lugares habituales. Había estado bastante enfermo de bronquitis en Rajghat durante el mes de febrero, y después de ofrecer ocho pláticas en Bombay entre el 16 de febrero y el 13 de marzo, subió solo a Ranikhet, en la colina norte, porque no se sentía bien. Mientras tanto, Rajagopal le precedió en viaje hacia Europa. El 27 de abril K viajó por avión a Roma y luego se trasladó a Il Leccio donde permaneció descansando hasta mediados de mayo. Después se unió a Rajagopal en Holanda. Habían rentado una casa para él en Laren, no lejos de Amsterdam, por mediación de *Stichting* (Comité holandés) de la KWINC. Allí le atendió una vieja amiga holandesa, Miss Anneke Korndorffer, terapeuta profesional en trastornos del habla y principal representante de *Stichting*. K ofreció cinco pláticas en Amsterdam a partir del 17 de mayo en el Hotel Bellevue.

En junio K estaba nuevamente en Londres, esta vez con Rajagopal, para seis pláticas en la Friends Meeting House y varias reuniones de discusión. Una frase que empleó durante su tercera plática el 19 de junio, impresionó particularmente a Marcelle de Manziarly, que había venido a Londres para escucharle: «Uno puede entrar vivo en la muerte». Esta declaración, aunque no exactamente en las mismas palabras, había surgido en respuesta a la pregunta: «Le tengo miedo a la muerte. ¿Puede usted darme alguna seguridad?» La respuesta de K fue en parte la siguiente:

...El hecho es que la muerte existe; el organismo llega a su fin. Y el hecho es que puede haber o no haber continuidad. Pero yo quiero saber ahora, mientras estoy vivo, con salud, con vitalidad, qué es vivir plenamente; y también quiero descubrir ahora qué significa morir -no esperar a que un accidente o la enfermedad me lleven a la tumba-. Quiero saber qué significa morir -entrar vivo en la mansión de la muerte-. No teóricamente sino de hecho. Quiero experimentar la cosa extraordinaria que eso debe ser -penetrar en lo desconocido, eliminar todo lo conocido-.

No encontrarse con lo conocido, no encontrar a un amigo del otro lado -eso es lo que nos asusta-. Lo que temo es abandonar todas las cosas que he conocido, la familia, la virtud que he cultivado, la propiedad, la posición, el poder, el dolor, la alegría, todo eso que he acumulado y que es todo lo conocido -en el fondo tengo miedo de desprenderme de todo eso-, totalmente, desde las profundidades mismas de mi ser, y enfrentarme a lo desconocido -que es, después de todo, la muerte...- De modo que la pregunta es: ¿Puedo descartar todo lo conocido? No puedo descartar lo conocido mediante la voluntad, porque ello implica un hacedor de voluntad, una entidad que dice: «Esto está bien y esto está mal», «Deseo esto y no deseo esto otro». Una mente semejante está actuando desde lo conocido, ¿no es así? Dice: «Quiero penetrar en esa cosa extraordinaria que es la muerte, lo desconocido; por lo tanto, tengo que renunciar a lo conocido». Una persona así explora los diversos rincones de la mente con el fin de descartar lo conocido. Esta acción permite que persista la entidad que deliberadamente apartó lo conocido. Pero como esta entidad misma es el resultado de lo conocido, jamás puede experimentar ese estado extraordinario ni puede penetrar en él... ¿Puedo yo, que soy el resultado de lo conocido, penetrar en lo desconocido que es la muerte? Si deseo hacerlo, ello tiene que hacerse, por cierto, mientras uno está viviendo, no en el último instante... Penetrar en la mansión de la muerte mientras uno vive, no es precisamente una idea mórbida; es la única solución. Mientras vivimos una existencia rica, plena -cualquier cosa que ello signifique- o mientras vivimos una existencia desdichada, empobrecida, ¿no podemos conocer aquello que no es mensurable, aquello que el experimentador sólo vislumbra en muy raros momentos?... ¿Puede la mente morir de instante en instante a todo lo que experimenta, y no acumular jamás?

K habría de expresar la misma idea muy sencillamente en uno de sus libros: «¿Qué necesario es morir cada día, cada minuto a todo, a los muchos ayeres y al instante que acaba de pasar! Sin muerte no hay renovación, sin muerte no hay creación. La carga del pasado da origen a su propia continuidad, y las preocupaciones de ayer dan nueva vida a la preocupación de hoy»²³.

Antes de abandonar Londres, K sacó otra vez a colación el tema del libro de mi madre y me pidió seguridades de que éste jamás se publicaría, ni siquiera después de su muerte y la de mi madre. Al parecer no le hice una promesa satisfactoria, porque el 27 de septiembre me escribió desde Ojai pidiendo otra vez esta garantía, y como no le contesté me escribió otra vez el 22 de octubre para saber si yo había recibido esa carta, repitiendo lo que en ella había dicho y agregando que esperaba tener una respuesta antes de que él y Rajagopal emprendieran vuelo de San Francisco a Sydney en la primera semana de noviembre. En respuesta a esto yo sostuve que él era una figura pública, y que después de su muerte seguramente habría personas que escribirían sobre él cosas que no necesariamente serían ciertas, mientras que mi madre y yo habíamos escrito un relato de los primeros años de su vida tan auténtico como era posible, y que ello debía preservarse. Él contestó desde Sydney:

Yo siento muy intensamente que el relato de Nitya y el mío acerca de los acontecimientos de Ojai, no deben publicarse. Son muy pocos los que tienen en su poder esos relatos; una o dos personas a quienes se enviaron los han devuelto. Podrán o no escribirse futuras biografías, pero el relato de Nitya y el mío no pueden incluirse sin mi autorización. No estoy tratando de restringir su libertad; comprendo, si así puedo expresarlo, su punto de vista, y tampoco estoy «intimidándola para que acepte lo que yo siento [yo jamás sugerí que él lo hiciera]. Pero lo que siento es claro y definido. No la habría molestado ni habría trastornado tanto a Mum, de no haber tenido este fuerte sentimiento contrario a que esos relatos se hagan públicos. Si Rajagopal ha dado a Mum el permiso de publicar el relato de Nitya o el mío, entonces también revoco ese permiso. Rajagopal está a cargo exclusivo de todas estas cosas y, como usted sabe, él tiene en sus archivos todos mis papeles, manuscritos, etc., y yo le he otorgado plena autorización para encargarse de ellos según su criterio, ahora o después de mi muerte. A él le entrego una copia de esta carta.

Naturalmente, yo no tenía ahora otra alternativa que someterme a la prohibición de K. En 1957 mi madre publicó *Candles in the Sun*, eliminando las cartas que K le había dirigido a ella y los relatos de la experiencia de Ojai, y poniendo más el acento en su propia vida y las dificultades familiares.

* * * *

Rosalind se encontró con K en Sydney a fines de noviembre después de las pláticas que él ofreció allí y fueron ambos a la India mientras que Rajagopal regresaba a Ojai. El programa de actividades que K debía desarrollar durante ese invierno de 1955-1956 le llevó a Rajghat, Nueva Delhi, el valle de Rishi, Madrás y, por todo marzo de 1956, a Bombay. Después, a principios de abril, volvió a Nueva Delhi donde mi esposo y yo nos encontrábamos luego de una visita a Kashmir. K se alojaba con su muy viejo amigo B. Shiva Rao y la esposa austríaca de éste, como acostumbraba hacer cuando iba a Nueva Delhi. Todos disfrutamos juntos de una deliciosa comida india en la casa de Shiva Rao, en el N° 16 de Tughlak Road. Shiva Rao seguía siendo un íntimo amigo mío desde mis visitas a la India en la década del veinte.

K y Rosalind partieron para Europa vía El Cairo, el 15 de abril. Pasaron una semana ahí con los Suarés en Alejandría antes de proseguir viaje a Atenas y de allí a Roma. Cuando K subió a Il Leccio, Rosalind regresó a Ojai. K mantenía a sus amigos en compartimentos más o menos separados. Incluso después de diez años de amistad con Vanda Scaravelli, nunca la había mencionado por su nombre a Lady Emily. El 8 de mayo escribió desde Roma: «He estado en Florencia parando en el campo con algunos amigos y me encuentro de regreso aquí antes de emprender vuelo a Estocolmo para algunas pláticas que he de ofrecer allá». Rajagopal se le unió en Estocolmo. La próxima escala fue Bruselas en el mes de junio, donde ofreció más pláticas, y luego otra vez a Laren cerca de Amsterdam en julio. Allí la alergia y la bronquitis de K se recrudecieron mucho.

Después de unos días en París, K se dirigió a un lugar llamado Cuzorn, cerca de Périgueux, donde se hospedó en una residencia, Roudignon, junto a la cual había una granja. Sus anfitriones eran Monsieur León de Vidas, que tenía un negocio de artículos textiles en París, y su esposa, a quien K conocía desde un tiempo atrás. Él encontró la región que rodeaba Cuzorn maravillosamente bella. No se hablaba inglés, y él se alegró de esta oportunidad que se le presentaba para pulir su francés. Permaneció allí por más de un mes. Fueron sus «vacaciones», escribió; se estaba recuperando de su bronquitis y no hacía otra cosa que descansar y pasear. Nunca tenía hambre ahora, dijo, pero se «obligaba» a sí mismo a comer «para ganar energías».

El mes de septiembre de ese año vio la publicación de *Comentarios sobre el vivir*, admirablemente editado por Rajagopal. Este era el libro que K había escrito a instancias de Aldous Huxley. A mi gusto es el que más fácilmente se lee de todos sus libros. La primera línea del primer capítulo lo atrapa a uno instantáneamente: «El otro día vinieron a verme tres piadosos egoístas». Las descripciones de la naturaleza con que se inician muchos de los capítulos, aquietan la mente predisponiéndola a recibir la enseñanza que se imparte casi imperceptiblemente. Cuando apareció la edición norteamericana de la obra, Francis Hackett, el renombrado periodista y autor, escribió en el *New Republic*: «Yo siento que él guarda el mayor de los secretos... Él no es otra cosa que lo que parece -un hombre libre-, un ser humano de primera clase, que envejece como los diamantes, pero su fulgor, al igual que el de la gema, es intemporal y perenne»; y el crítico del suplemento literario del *Times*: «La lucidez espiritual y poética de estos comentarios, está tan sencillamente expresada, como seria y penetrante es en su requerimiento».

* * * *

K partió de Cuzorn el 22 de septiembre para pronunciar pláticas en Bruselas, Hamburgo y Atenas. Rajagopal le acompañó en esta gira. En octubre K emprendió vuelo solo desde Atenas a Delhi vía Estambul y Karachi. Después de Delhi siguió la gira habitual -Rajghat, el valle de Rishi, Madrás-. A cualquier parte que iba le escoltaba un pequeño grupo de seguidores. En Madrás cayó con fiebre muy alta y tuvo que posponer algunas de las pláticas; esto requirió también postergar sus primeras pláticas en la siguiente escala, Colombo, donde permaneció desde el 11 al 28 de enero de 1957. El gobierno de Ceilán permitió que cinco de sus pláticas públicas completas se

transmitieran por radio. «Esto es extraordinario y en verdad no sé bien por qué lo hicieron», le escribió a Doris Pratt que estaba en Londres como secretaria y agente de la KWINC en Inglaterra y que había trabajado con él desde sus tempranos veinte años. K permaneció en Bombay ofreciendo pláticas durante todo febrero y la primera semana de marzo.

Su última plática en Bombay fue el día 3 de marzo. Y desde esta fecha hasta septiembre de 1958, no ofreció más pláticas. Ésta no fue una decisión que tomara entonces; la dictaron las circunstancias. Se estaba aproximando un gran cambio en su vida externa.

El 6 de marzo K viajó en avión a Roma, desde donde se dirigió a Il Leccio. Su intención era permanecer allí hasta fin de mes, y entonces ir a Roma por una semana y seguir a Helsinki con Rajagopal para una reunión. El caso es que no fue más allá de Roma donde se encontró con Rajagopal; allí se le había organizado una pequeña reunión con sólo diez personas. El 2 de abril le escribió a Doris Pratt desde Roma: «Estuve seriamente enfermo en la India; no obstante esperaba seguir con todos los planes previstos, pero no puedo continuar con ninguno de ellos. Por tanto, me vi obligado a cancelar las pláticas en Finlandia y en Londres, y la reunión de Biarritz. También tengo que cancelar Ojai, Nueva Zelanda y Australia». Regresó sin Rajagopal a Il Leccio donde permaneció varias semanas sin hacer nada. Le confió a Lady Emily que habría sido «estúpido» continuar con las pláticas alrededor del mundo en su estado de salud.

El esposo de Vanda Scaravelli murió tempranamente en Florencia, en el mes de mayo, mientras K estaba todavía en Il Leccio a ocho millas de distancia. K partió de Il Leccio el 26 de mayo, se encontró con Rajagopal en Zurich y continuó con él a Gstaad, donde se les había invitado a alojarse con Madame Nora Safra, que tenía una casa en ese lugar. Ésta fue la primera entrada de K en Gstaad, que él habría de conocer tan íntimamente. Puede haber sido durante esta visita que concibió la idea de iniciar una reunión anual en Europa sobre las bases del Campamento de Ommen, lo cual le evitaría tener que viajar tanto. Gstaad o algún pueblo cercano, parecían un centro ideal. K sentía que jamás podría volver a Ommen ya que éste había sido un campo de concentración.

El 11 de junio K y Rajagopal fueron a Villars, parando en el Hotel Montesano donde K ya había estado en varias ocasiones anteriores. Después de una quincena, Rajagopal regresó a California dejando a K solo en Villars con el dinero justo para pagar la cuenta del hotel. Había habido alguna clase de crisis en la relación de K con Rajagopal mientras ambos estuvieron en Roma durante el mes de abril. Como lo he dicho, nunca había existido una afinidad natural entre ellos; eran demasiado distintos en temperamento. Ahora y por un largo tiempo, las tensiones, irritaciones y disputas habían sido constantes. Deben haberse exasperado muchísimo el uno al otro cuando viajaban juntos. Rajagopal era parsimonioso y dictatorial, mientras que la pasividad de K le hacía víctima fácil de las intimidaciones. De hecho, la tensión había estado creciendo entre ellos durante todos los años de la guerra, cuando tantas veces tuvieron que estar juntos casualmente en Ojai. La debilidad de una relación ya muy desgastada se puso en evidencia cuando Rajagopal, que había hecho todos los arreglos para las pláticas de K en Europa y otras partes, de pronto tuvo que cancelarlo todo. Parece que le dijo a K en Roma o en Villars, que estaba harto de ser su correo y agente de viajes, y que en el futuro sus arreglos de viaje podía hacerlos Doris Pratt desde Londres.

Los gastos de K en Londres y los viajes desde Londres pudieron costearse mediante un arreglo sencillo: un viejo seguidor de K desde los días de la teosofía y gran amigo de Doris Pratt, Charles Burdick, en 1947 había estado ansioso de hacer una donación en dinero y acciones de su compañía a la KWINC destinada al trabajo de K. A causa de que el control de cambios que imperaba en esa época hacía imposible el envío de dinero a EE.UU., Mr. Burdick, por sugerencia de Rajagopal, entregó el dinero y las acciones personalmente a Doris Pratt, una residente británica. En marzo de 1947, ella abrió una cuenta separada con 2000 libras de Mr. Burdick. Rajagopal instruyó a Doris Pratt para que le enviara a él todos los documentos bancarios y para que llevara una cuenta detallada de cada penique que desembolsara para K. Ella también recurría a esta cuenta para sufragar los gastos de Rajagopal cuando éste venía a Inglaterra. Mr. Burdick había inventado un atomizador de pintura, y las acciones que entregó a Miss Pratt eran de la Aerograph Company que él había fundado para promover su invención. Estas acciones producían un dividendo promedio anual de 600 libras. Rajagopal enviaba fondos desde EE.UU. para los gastos de K en la India, pero en los últimos diez años todos los gastos en Inglaterra habían provenido de la cuenta Burdick.

Cualquier cosa que haya pasado entre K y Rajagopal en Roma, ello había hecho que K se mostrara renuente a volver a Ojai. Por lo tanto, permaneció completamente solo en Villars desde el 19 de junio al 20 de julio. No hizo referencia alguna a Rajagopal en la única carta que escribió desde allí a Lady Emily el 2 de julio. (Él nunca había dicho una sola palabra que desacreditara a Rajagopal en ninguna de las cartas que le escribió a ella). K parecía perfectamente feliz; «Estoy viviendo en retiro. No veo a nadie y la única conversación que tengo es con el mozo del hotel. Es agradable no hacer nada -pero hacer otras cosas-. Hay aquí espléndidos paseos y es difícil que uno se encuentre en ellos con alguien. Por favor, no diga a nadie dónde estoy». Por «hacer otras cosas» no hay duda de que se refería a la meditación, que se desarrollaba en su interior toda vez que estaba tranquilo. Al dejarlo en Villars, Rajagopal le había dicho que ya aprendería lo que era la soledad; pero K nunca se siente solo -especialmente cuando está solo-.

Doris Pratt sabía dónde estaba K. Ella le reenviaba las cartas dirigidas a él, y él las devolvía después de leerlas diciendo que no contestaría ninguna puesto que deseaba «tomar un largo y completo descanso aun cuando se sentía

bien». Le envió a Miss Pratt instrucciones detalladas sobre el modo en que debía contestar impersonalmente las cartas sin haberlas leído.

El 20 de julio León de Vidas encontró a K en Villars sin dinero, y lo llevó a su nueva casa en Tournon d'Agenais en la Dordogne. K habría de permanecer allí hasta noviembre. «Se está muy tranquilo aquí y no veo a nadie excepto a mis dos anfitriones -escribió a Lady Emily el 31 de octubre-. La casa se encuentra bien lejos en el campo, a millas de distancia de cualquier ciudad. Ha sido éste un retiro completo, paseos y soledad. Ha sido muy bueno. Haré lo mismo en la India».

Rajagopal fue con K a la India ese invierno por última vez. En noviembre emprendieron vuelo juntos desde Zurich a Bombay, habiendo hecho los arreglos Doris Pratt. Rajagopal permaneció en la India sólo hasta el 17 de enero de 1958, y durante la mayor parte de ese tiempo no estuvo con K. Tenía muchos asuntos que atender en Vasanta Vihar. Su mano derecha en la India era R. Madhavachari, el secretario de la KWINC a quien Rajagopal había designado como su apoderado. Fue Mr. Madhavachari quien hizo los arreglos para las disertaciones y viajes de K en la India, editó las pláticas que ofreció allí y se ocupó de que las mismas se publicaran en la prensa. K habría de quedarse en la India por dieciséis meses, el tiempo más largo que permaneció allí desde que abandonó la India en 1912. Hasta septiembre de 1958 estuvo en retiro completo, primero en el valle de Rishi, después en Rajghat y luego en la mansión al norte de la colina de Ranikhet. Desde Rajghat había escrito a Lady Emily en febrero del cincuenta y ocho: «Como estoy en retiro, la gente me deja tranquilo, pero hay plenitud de cosas que observar, tanto interna como externamente»; y en junio, desde Ranikhet, le pidió a Doris Pratt que le enviara por vía aérea una gramática de sánscrito, porque aunque los libros de texto en sánscrito se recopilaban en la India, los eruditos en la materia no sabían cómo enseñarlo a los principiantes. Cuando un manual de sánscrito publicado por la Columbia University Press, cuyo autor era E. D. Perry, llegó por correo, K proclamó que era «excelente... Si yo puedo aprender por medio de esto, será un pequeño milagro». Estimó que le tomaría dieciséis o diecisiete semanas. Yo dudo de que el pequeño milagro haya ocurrido. (Ahora, a los 86 años, K está otra vez estudiando sánscrito). Por todo un mes estuvo solo en Ranikhet -aparte de dos criados- en una casa fuera de la ciudad que habían alquilado para él, N° 1 Bungalow Chanbattia -«buenos paseos, plena soledad» y estupendas vistas de los Himalayas-.

K dejó Ranikhet con renuencia a fines de julio para ir a Poona vía Delhi y Bombay. Hacia fines de agosto comenzó a sostener discusiones privadas de grupo dos veces por semana en Poona. «Sorpresivamente, hay muchísima gente joven -le escribió a Lady Emily-. Se considera que Poona es un centro intelectual». K reanudó ahora sus disertaciones públicas: en Poona durante septiembre, Madrás en octubre y noviembre, Bombay en diciembre. También había estado otra vez en el valle de Rishi y en Rajghat hablando a los maestros y estudiantes. Mientras permanecía en noviembre en Vasanta Vihar, el día 3 firmó el documento que a continuación se transcribe, certificado por Notario Público y el Tribunal Superior de jurisdicción en Madrás; dicho documento se remitió a Rajagopal el mismo día:

Por este acto cedo los derechos de autor de todos mis escritos anteriores a esta fecha así como los que hubiere a partir de esta fecha, a la Krishnamurti Writings Inc., Ojai, California, E.U.A.; Londres, Inglaterra, y Madrás, India.

Autorizo a Mr. Rajagopal, Presidente de la Krishnamurti Writings, Inc., a tomar en adelante todas las disposiciones que sean necesarias con vistas a la publicación de todos los libros y artículos que he escrito o pueda escribir. Tiene mi plena autorización para firmar contratos o acuerdos en mi nombre o autorizar contratos o acuerdos que se hagan en mi nombre relacionados con la publicación de mis escritos.

Por duplicado y de buena fe.

Parece extraño que K hubiera hecho esta declaración justamente cuando su relación con Rajagopal era, por decir lo menos, tirante. Tal vez fuera el hecho mismo de que había fricción entre ellos lo que indujo a Rajagopal a ejercer presión sobre K a fin de que se legalizara su situación. K me había dicho en la carta que me escribió desde Sydney en 1955, que Rajagopal tenía todos sus papeles y manuscritos y el permiso para manejarlos según su propio criterio; no había dicho, sin embargo, que hubiera algún acuerdo *legal* a ese efecto. A uno le cuesta creer que K se tomara la molestia de legalizar la situación de Rajagopal, a menos que le hubieran presionado para que lo hiciera. Algún tiempo antes de esto, K había cesado de ser síndico de la KWINC. Él mismo no puede recordar cuándo sucedió esto, ni si la renuncia fue deliberada porque no quería que le perturbaran con cuestiones comerciales, o si firmó sin darse cuenta de lo que firmaba, algún papel que Rajagopal le presentara al efecto. Rajagopal, con toda probabilidad, se había convertido en Presidente de la KWINC por la época en que K había dejado de integrarla como síndico.

* * * *

En febrero y marzo de 1959 K estaba ofreciendo pláticas en Delhi. El calor era tan intenso que se sintió encantado cuando en abril alquilaron para él una casa en Srinagar, Cachemira. La casa resultó estar tan sucia y tan infestada de ratas, que en junio K se trasladó a Achabal, también en Cachemira. A comienzos de julio se mudó otra

vez a Pahalgam, un valle en Cachemira a 7200 pies de altitud, rodeado de picos nevados y millas de bosques de pinos, donde se alojó en una cabaña perteneciente al gobierno, «nada lujosa», pero con alrededores de embriagadora belleza. Mr. Madhavachari había estado con él en Srinagar y Achabal, y Pupul Jayakar también permaneció con él un tiempo, pero en Pahalgam K estuvo solo con Parameshwaran, el cocinero que ahora es cocinero jefe en el valle de Rishi. Pahalgam es un centro desde el cual parte anualmente una peregrinación a Amarnath, a unas cuarenta millas de distancia. Para el 20 de agosto se esperaban 15.000 peregrinos. «¡Qué hedor habrá!», le comentaba K a Lady Emily el 20 de julio. Él no se sentía lo bastante bien como para caminar mucho. «No es nada malo, pero me siento agotado».

K había imaginado que todavía iba a encontrarse en Pahalgam cuando llegaran los peregrinos; en cambio, cayó enfermo a mediados de agosto con una infección en los riñones y le llevaron de vuelta a Srinagar con fiebre muy alta; de allí se trasladó a Delhi donde le administraron antibióticos por primera vez en su vida -«demasiado potentes, tal como fue muy seria la infección»- escribió después. Los antibióticos tuvieron el efecto de paralizarle temporariamente las piernas, y estaba tan débil que Parameshwaran tenía que alimentarle como a un bebé. Puesto que su condición continuaba siendo insatisfactoria, fue a Bombay para que le sacaran radiografías. El 11 de septiembre escribió desde allí a Doris Pratt: «Vine aquí desde Cachemira por una seria infección en los riñones. Mantenga esto en reserva, ya que de otro modo la gente me escribirá». De regreso en Srinagar pudo relatarle a Lady Emily el 1º de octubre: «Con medicación apropiada está todo bajo control y poco a poco estoy volviendo a la normalidad. He estado en cama por casi siete semanas, pero ya todo está bien. Es estúpido caer enfermo y es un gran fastidio para otros. Veré que esto no vuelva a suceder». Sin embargo, la fiebre volvió en Srinagar y K tuvo que regresar a Bombay para que le examinaran nuevamente.

De Bombay fue al valle de Rishi a fines de octubre, y después de recuperarse allí por unas cuantas semanas, reanudó las pláticas en Madrás, Bombay, Rajghat y Nueva Delhi, desde el 22 de noviembre al 6 de marzo de 1960. Finalmente, el 11 de marzo emprendió vuelo a Roma, donde le recibió Vanda Scaravelli y fue con él a Il Leccio. Doris Pratt presumía que Rajagopal en Ojai conocía todo lo relacionado con los planes de K como era habitual, pero Rajagopal le escribió el 5 de marzo para decir que sólo acababa de enterarse por K que éste iba a permanecer varias semanas con Vanda Scaravelli y que después tal vez fuera a la clínica Bircher-Benner en Zurich. Él, Rajagopal, ignoraba si K se proponía o no ir a Ojai ese verano. Rajagopal le había escrito tres veces a Vanda Scaravelli en los últimos tres meses, pero no había recibido respuesta por parte de ella. (Parece probable que K le hubiera pedido a ella que no revelara sus planes a nadie). Rajagopal estaba ansioso de que Doris Pratt le enviara a K fondos provenientes de la cuenta Burdick, en caso de que K se internara en la clínica. Ella no podía hacerlo debido al control de cambios, pero cuando le transmitió esto a K, él le dijo que no se preocupara; el dinero vendría de amigos que habían estado con él en la India, y luego ese dinero podría reintegrarseles en Londres. (Estos amigos eran una pareja de Puerto Rico de edad avanzada, Enrique e Isabel Biascoechea, que por muchos años habían sido devotos de K. Ellos insistieron en que ese dinero para la clínica sería una donación).

K se internó en la clínica Bircher-Benner el 11 de abril. Ese día le escribió a Doris Pratt para decirle que cuando los médicos hubieran terminado lo que tenían que hacer, él estaría en vuelo hacia California vía Londres; había obtenido su visa en Zurich sin ninguna dificultad. «Los médicos de aquí están haciendo un examen general cuidadoso y completo –agregaba- y es un asunto largo y extenuante. El tratamiento comenzará tan pronto esté hecho el diagnóstico».

K dejó la clínica y voló a Londres el 1º de mayo. Doris Pratt se encontró con él en Heathrow y quedó sobresaltada al verle tan exhausto y demacrado. El tratamiento recibido en la clínica había dejado huellas en él, y dijo que los médicos querían que regresara allá después de Ojai. Le habían prescrito una dieta estricta y habían inculcado en él la necesidad de un completo reposo después de cada turno de actividad. Por lo tanto, debería descansar en Nueva York antes de emprender vuelo a Los Ángeles. Se alojó con Mrs. Bindley los pocos días que estuvo en Londres, vio a Lady Emily dos o tres veces e hizo algunas compras. Tenía que encargar otros zapatos porque los pies le habían adelgazado mucho. (Él siempre adquiría sus zapatos en Lobb's). «Pese a su falta de reservas de energía, él positivamente *rehusó* viajar por avión en primera clase», relató Doris Pratt a Rajagopal en carta del 2 de mayo. El día que K partió de Londres, 9 de mayo, para hospedarse con Frederick Pinter en Nueva York, Miss Pratt escribió otra vez a Rajagopal:

Fui con él al aeropuerto y debo decirle muy, muy privadamente que me doy cuenta de que él es un hombre muy enfermo. A mí me parece que no está absolutamente en condiciones adecuadas para ofrecer pláticas en Ojai, pero a él se le ve decidido a hacerlo. Le he observado muy de cerca y aunque no hemos tenido ninguna clase de conversación «personal», he estado muy atenta a un gran cambio que he advertido en él, desde luego, en lo físico, pero quizá mucho más que físico. Su fuerza es extremadamente limitada y sus reservas de energía están en cero. Se dijo que estuvo a punto de morir en Delhi, y puedo creerlo por su estado actual. Yo diría que es sumamente importante que, cuando esté en Ojai, se le brinde el máximo y más afectuoso y tierno cuidado, ya que desde mi punto de vista, su salud se ve afectada incluso por la gente y las circunstancias del momento. Él me ha devuelto una buena parte del dinero que le entregué [44 Libras].

Fue en esta época, mientras K estaba en Nueva York, que Frederick Pinter, que conocía bien a Rajagopal, previno a K que, a menos que diera ciertos pasos, pronto se encontraría con que ya nada tendría que ver en los asuntos de la KWINC, porque Rajagopal tenía el control completo de todos sus activos. Mr. Pinter recomendó a K que hiciera algunas investigaciones y que asumiera una responsabilidad mayor, puesto que las grandes sumas que se donaban al «Trust» eran para emplearse en *su* trabajo.

Nada aburría más a K que las tareas rutinarias; sin embargo, Mr. Pinter debe haber inculcado en él tan fuertemente la cuestión del deber que tenía hacia las personas que habían hecho donaciones, que cuando llegó a Ojai, le pidió a Rajagopal informes sobre la situación financiera de la KWINC. Después de treinta y cinco años de manejar el lado práctico de la vida de K sin ninguna interferencia, Rajagopal no veía razón alguna para este súbito interés. Es verdad que tenía un vice-presidente y una Junta de Síndicos, pero todo el trabajo efectivo lo habían delegado en él y en su asistente Byron Casselberry. Rajagopal se había convertido en un autócrata. «Rajagopal es la KWINC y la KWINC es Rajagopal», habría de decir uno de los síndicos. Infortunadamente, Rajagopal se negó a darle a K la información que éste le solicitara, aduciendo que no era asunto de su incumbencia, puesto que K no era síndico. K pidió entonces que lo repusieran en la Junta, pero esta petición fue rechazada. Semejante secreto y falta de cooperación, engendraron recelos en una sociedad que solamente podía operar cuando existía una confianza absoluta.

El 21 de mayo, una semana después de llegar a Ojai, K ofreció la primera de las que debieron haber sido ocho pláticas en El Robledal durante cuatro fines de semana consecutivos, pero en la tercera plática del día 28 de mayo, inició la reunión anunciando: «Cuando vine a dar esta serie de pláticas, tenía toda la intención de llevar a su término ocho pláticas; pero desdichadamente no puedo hacerlo. Sólo puedo ofrecer estas cuatro, de modo que la última será mañana en la mañana. Como muchos de ustedes han venido desde una gran distancia para escucharlas, deploro grandemente que por razones físicas no pueda continuar con todas las pláticas. Lo siento». Procedió entonces a dar una magnífica plática sobre la necesidad de una radical transformación de la conciencia humana, y sobre cómo la mente podía alcanzar «un estado de inocencia merced a la muerte de lo conocido». Sólo una mente así «podía descubrir aquello que es eterno».

Rajagopal, cuando le escribió un mes más tarde a Doris Pratt, parecía apesadumbrado: la cancelación de las últimas cuatro pláticas había ocasionado una confusión, y K no las había cancelado porque estuviera enfermo sino porque no se sentía con energías suficientes para continuarlas; y a pesar de la cancelación había «concedido tres días de entrevistas de varias horas de duración».

Una de las personas que habían asistido a las pláticas era Mrs. Zimbalist, antes Mary Taylor que, como ya se ha relatado, había oído hablar a K en 1944. Ella estaba viviendo en una casa ubicada en la costa de Malibú, a unas sesenta millas de Ojai. Su marido había muerto súbitamente de un ataque al corazón en 1958. Las pláticas de K en 1944 y la entrevista que había tenido con él posteriormente, habían causado en ella una impresión profunda; y el deseo de volver a escucharle otra vez había sido uno de sus motivos fundamentales para continuar viviendo. Se le concedió una entrevista privada, y él le habló de la muerte en tal forma, que Mrs. Zimbalist fue plenamente capaz de responder a ello, ya que ella misma había alcanzado la comprensión de que uno no puede escapar de la muerte por las habituales vías de escape, que el hecho de la muerte tenía que comprenderse, que era el escapar de la soledad lo que engendraba dolor, no el hecho de la soledad, de la muerte; que la pena era autocompasión, no amor.

K dormía en la Cabaña de los Pinos y tomaba sus comidas en Arya Vihara, guardando la dieta estricta de la clínica. Había proyectado regresar a Londres alrededor del 20 de junio y luego volver a la clínica, pero súbitamente decidió posponer su partida. La postergó varias veces más, para exasperación en Rajagopal. No concedía entrevistas ahora ni contestaba cartas, que se habían apilado por centenares. Se le estaban haciendo pruebas en un laboratorio de Santa Bárbara e iba regularmente al dentista. En julio fue con Rosalind para un descanso en Carmelo. Rajagopal le dijo a Doris Pratt a fines de verano, que si K no tenía planes era simplemente porque no quería hacer ninguno. Uno percibe la intensa irritación de Rajagopal. No hay duda de que en esta época había muchísima fricción entre él y K, y probablemente abiertas disputas.

No hay cartas de K a Lady Emily durante esta larga estada en Ojai, ni le escribió a Mrs. Bindley y ni siquiera a Vanda Scaravelli, porque las tres estuvieron telefoneando a Doris Pratt para tener noticias de él, noticias de las cuales ella no había tenido ninguna directamente. Lady Emily «sufría pesadillas acerca de la partida de K para siempre» y se preguntaba si él estaba teniendo otra «experiencia de Iniciación».

En septiembre, K había resuelto no volver a la clínica, puesto que ahora se sentía bastante bien; permanecería en Ojai hasta que viajara a la India en noviembre. Por lo tanto, no abandonó Ojai hasta comienzos de ese mes, y después interrumpió su viaje a Bombay en Nueva York, Londres y Roma. En Londres le dijo a Doris Pratt que cuando volviera de la India, probablemente en marzo, le gustaría tener una reunión en Inglaterra, y más tarde, en julio o agosto, después de haber estado otra vez en Ojai, una serie de pláticas que le organizaran en algún lugar de Europa.

K arribó a la India el 17 de noviembre y fue directamente a Vasanta Vihar en Adyar. Más o menos al mismo tiempo, Rajagopal partió de Ojai hacia Suiza y Londres, proyectando estar fuera por un tiempo bastante largo. K evidentemente le escribió pidiéndole que se ocupara de organizar la reunión en Inglaterra para el año próximo,

porque hacia fines de diciembre recibió un cable de Rajagopal desde Londres, el cual decía: «Recibí sus cartas. Me es imposible ahora arreglar nada. He hablado de esto con Doris Pratt, quien ayudará. Por favor, escríbale. Feliz año nuevo». Rajagopal presumiblemente se había lavado las manos en todo cuanto tuviera que ver con los viajes y las reuniones en Europa, aunque la KWINC continuó publicando las versiones textuales de todas las pláticas de K después de que éste comenzó a hablar de nuevo en público.

K, que ahora se encontraba en Rajghat, escribió a Doris Pratt después de recibir el cable de Rajagopal:

1. Hasta julio de 1961 no puedo dar ninguna plática pública. Actualmente no estoy ofreciendo pláticas públicas aquí en la India.

2. Como no puedo ofrecer pláticas públicas, sólo son posibles las reuniones.

3. Dejaré la India a mediados de marzo, tomaré un descanso en Italia o en cualquier otra parte, y estaré listo para las reuniones desde más o menos finales de abril hasta cerca de la primera semana de junio, unas 5 o 6 semanas, cuando partiré hacia California.

4. Por lo tanto, las reuniones deben planearse entre finales de abril y principios de junio.

5. Sugiero que estas reuniones tengan lugar en Inglaterra, preferiblemente no en Londres sino en las afueras de Londres. ¿Qué dice usted al respecto?

6. ¿Puede usted encargarse de arreglar unas reuniones así? Más tarde, cuando regrese de California, podemos tener una reunión y tal vez pláticas en Europa antes de mi regreso a la India.

Miss Pratt se encargó de hacer lo que le solicitaban, aunque para ella era una gran responsabilidad. Dos años antes, con el consentimiento de Rajagopal, había pedido a otra persona que se hiciera cargo de las oficinas de la KWINC en Londres, que ella había estado dirigiendo sin ninguna ayuda desde su casa en Harrow. Esta persona era una mujer joven, Mary Cadogan, que con su esposo se había interesado durante varios años en la enseñanza de K. Secretaria de primera clase, antes de su casamiento, Mrs. Cadogan había trabajado para la BBC. Tenía una niña, pero estuvo de acuerdo en tomar a su cargo la oficina por un sueldo muy pequeño a condición de que pudiera trabajar desde su casa. Esto fue perfectamente aceptable, y en julio de 1958 todo el equipo de la oficina y las existencias de libros se transfirieron a la casa de los Cadogan en Clapham. El trabajo consistía en enviar noticias a la lista de direcciones, recibir y despachar órdenes de libros, admitir donaciones y, cuando K ofrecía pláticas públicas en Londres, hacer todos los arreglos necesarios. Todos los beneficios por la venta de libros, las donaciones y las cuentas se enviaban a Rajagopal, con quien Mary Cadogan estaba en términos muy cordiales. Su salario provenía de la cuenta Burdick. (Mary Cadogan ha escrito desde entonces tres libros exitosos en colaboración con Patricia Craig, que publicó Gollancz -*You're a Bric, Angela* (1976), *Women and Children First* (1976) y *The Lady Investigates* (1981)-).

* * * *

Doris Pratt había encontrado a Rajagopal en una condición muy desdichada cuando él vino a Londres en diciembre. En una carta a K fechada el 11 de enero de 1961, lo describió como «una mezcla de afecto, clara agudeza y gran violencia». Miss Pratt le dijo que en adelante ya no le remitiría más copias de las cartas que K le escribiera a ella, ni de las de ella a él, como lo había hecho siempre en el pasado, pero que «le informaría de cualquier hecho consumado en relación con las futuras reuniones». Ella agregaba en su carta a K: «Tuvimos varios violentos y desagradables cambios de palabras», pero se habían separado «con muchísimo afecto y espero que podamos mantenerlo así».

Yo misma vi una vez a Rajagopal en el Hotel Athenaeum Court en Picadilly, donde él paraba. Sin saber nada del cambio en su relación con K, experimenté desaliento y una profunda conmoción cuando él comenzó a denostar a K sin dar ninguna razón para su hostilidad. Le dije que con un sentimiento como el que manifestaba, debía renunciar a su trabajo con K, porque debía ser nocivo para ambos trabajar en esas condiciones. Al mismo tiempo sentí por él gran compasión, particularmente porque le tenía mucho cariño. Él estaba cerca de los sesenta, ¿Y qué otra cosa podía hacer? Yo creía que su angustia obedecía al hecho de que, siendo él mismo tan profundamente afectuoso, nunca se había sentido lo suficientemente amado. Deduje que su matrimonio no era feliz; en efecto, él y Rosalind pronto habrían de divorciarse.

Rajagopal también denostó a K ante mi madre durante esta visita, cosa que a ella la angustió tanto como a mí, porque también sentía mucho afecto por Rajagopal. Ninguna de nosotras dijo una palabra de esto a K, porque sentíamos que ello sólo podía causar daño; rogamos para que la actitud de Rajagopal fuera una etapa transitoria.

En enero de 1961 K comenzó a efectuar pequeñas reuniones en Nueva Delhi, a las que siguieron reuniones en Bombay durante febrero y marzo. El 16 de marzo partió de la India hacia Roma, donde Vanda Scaravelli le recibió y, como ya se había vuelto habitual, fue con él a Il Leccio por unas cuantas semanas. Para su estada en Londres durante mayo y la primera quincena de junio, Doris Pratt había alquilado una casita amueblada en Wimbledon, en el 19 de Inner Park Road (ahora demolida). A K le gustaban los paseos por Wimbledon Common desde los días en que había estado con Miss Dodge en West Side House. Miss Pratt permaneció con él en Inner Park Road, y Anneke Korndorffer vino desde Holanda para ocuparse del manejo de la casa. Otra seguidora de K, Joan Wright, venía diariamente para conducirlo en automóvil donde quiera él necesitara ir. Doris había alquilado el Kenneth Black Memorial Hall en Wimbledon, para doce pequeñas reuniones, y había remitido invitaciones individuales a unas ciento cincuenta personas. Algunos de los antiguos amigos de K vinieron desde el extranjero, incluyendo a León de Vidas, Carlo Suarés y Madame Safra; con todos ellos K sostuvo discusiones acerca de las reuniones que deseaba organizar durante julio y agosto en Suiza y París.

En las reuniones de Wimbledon K accedió por primera vez a usar un micrófono y a permitir que sus pláticas se grabaran. A petición de Rajagopal, llevó las grabaciones consigo cuando emprendió vuelo a EE.UU. en la segunda quincena de junio. Un día después de su partida, Doris Pratt le escribió a Rajagopal que, aun cuando había encontrado a K mejor de salud que el año anterior; había algunos extrañísimos y difíciles momentos cuando toda vida y energía parecían escurrirse de su cuerpo y se ponía «débil y enfermo» hasta un grado alarmante. Estas ocasiones duraban en esencia solamente unos pocos momentos, pero requerían un descanso posterior. En muy pocas ocasiones solía gritar fuerte de noche, y una o dos veces Anneke le escuchó y se preocupó mucho. En otras ocasiones él recordaba y contaba en el desayuno que había estado llamando en voz alta y que esperaba no habernos perturbado con ello. De modo similar, en varias oportunidades durante las comidas dejaba caer de pronto el cuchillo y el tenedor y parecía como transfigurado por un momento o dos, después de lo cual quedaba tan flácido y desfallecido que una pensaba que podía caerse al suelo. Yo le interrogué al respecto, porque quería saber si había alguna cosa que podían hacer quienes presenciaban esto. Él contestó que no había nada que pudiéramos hacer excepto permanecer tranquilos, relajados y sin preocuparnos, pero también sin tocarlo en absoluto. Lo apremié un poco más y dijo que, si bien él mismo sabía exactamente lo que pasaba, era incapaz de explicárnoslo. Dijo que ello se vinculaba a los acontecimientos que se describían en el texto no expurgado del libro de Lady Emily [la versión no publicada de *Candles in the Sun*]. Durante las ocho semanas que estuve viviendo en la misma casa, sentí en múltiples ocasiones que yo era una espectadora del más profundo y tremendo misterio. Aquí había un hombre que, en la plataforma, mirando directamente dentro de la mente y el corazón humano, edificaba, viga por viga, un magnífico andamiaje que se elevaba vertiginosamente hasta los mismos cielos, expandiendo la capacidad de todas las personas presentes de modo tal, que muchos sentían que habían puesto una mano en la mano de Dios. Después estaba el hombre que impartía bruscamente estrictas y concisas instrucciones acerca de las reuniones, los registros magnetofónicos, etc., y que no solía admitir ningún tipo de tonterías. Estaba el hombre tierno como una madre con alguien que se encontrara en un verdadero estado de aflicción. También estaba el hombre que se interesaba profundamente por la comida, por la dieta apropiada y la salud, tratando frenética y concienzudamente -así me parecía- de combatir los impedimentos físicos que al parecer le acosaban. A veces la fiebre del heno era verdaderamente aterradora. Después estaba el viajero incesante, que rezongaba consigo mismo acerca de la pesadilla que implicaba viajar, empacar, y la fastidiosa necesidad de poseer ropas convenientes para los distintos climas. Y luego estaba el hombre que durante el período de su meditación matutina, extendía un manto de quietud sobre la casa que incluso un rinoceronte como yo podía percibir. Y después estaban esos misteriosos ataques y algunas igualmente misteriosas curas. Usted seguramente debe saber bien qué problema profundo y serio parece ser todo este viajar, ver a la gente, mantener reuniones y sostenerse físicamente. *Necesita* realmente toda su ayuda, porque las cosas se le van a hacer más y más difíciles.

Mrs. Bindley también pudo advertir los «misteriosos ataques» cuando K se alojó con ella por unos pocos días antes de abandonar Londres. Lo que ellos experimentaban, desde luego, era algo perteneciente al «proceso». El día 14 de junio, K emprendió vuelo desde Heathrow, interrumpiendo su viaje en Nueva York donde, como era habitual, se hospedó con los Pinter antes de volar a Los Ángeles. El día antes de su partida desde Londres, Doris Pratt escribía a la «Signora Vanda», como K la llamaba: «Creo que él ha estado temiendo su viaje y la ocasión de su visita a Ojai, pero deduzco que allá hay algo que habrá de afrontarse. Él aprecia tremendamente todo lo que usted hace por él y no puede cesar de referirse a su generosidad y apoyo. Realmente pienso que él estaría totalmente perdido en Europa si usted no hubiera intervenido para ayudarlo a él y a su trabajo». K había dicho que podría regresar muy pronto.

Fue un hecho bastante extraño que el 18 de junio, un día antes de emprender vuelo hacia Los Ángeles desde Nueva York, K comenzara súbitamente a escribir una crónica extraordinaria de sus estados interiores de conciencia. Escrito claramente en lápiz, casi sin ninguna borradura, en cuadernos comunes de ejercicios, K llevó este diario por

siete meses²⁴. Nunca había llevado antes un registro semejante, y no recuerda qué fue -si es que hubo algo- lo que le impulsó a comenzar. De ello uno puede entresacar algo de lo que debe sentirse cuando se está dentro de la conciencia de este ser extraordinario. Es probablemente lo más cerca de él que uno podrá estar jamás. Las notas comienzan abruptamente: «Al anocheecer estaba ahí, llenando la sala, un gran sentido de belleza, poder y dulzura. Otros lo advirtieron».

La «inmensidad», «lo sagrado», la «bendición», «lo otro», la «vastedad» eran todos nombres con los que se refería a lo largo de todo el diario al misterioso «aquello» que súbitamente estaba ahí, llenando la sala -que no podía buscarse pero que llegaba a él todos los días con tanta fuerza que a veces otros lo advertían-. Él escribió esto en la misma época del «proceso» que formaba parte y al mismo tiempo estaba separado de «aquello». El «proceso» era un dolor intenso en la cabeza y la espina dorsal.

El 19 de junio escribió: «Toda la noche estuvo ahí siempre que despertaba. La cabeza dolía mientras nos dirigíamos a tomar el avión [para volar a Los Ángeles]. La purificación del cerebro es necesaria. Sólo cuando el cerebro se ha limpiado de su condicionamiento, de su codicia, su envidia, su ambición, sólo entonces puede comprender aquello que es total. Esta totalidad es amor». Y el día 21, en Ojai:

Al despertar alrededor de las dos, había una presión peculiar y el dolor era más agudo, estaba más en el centro de la cabeza. Persistió por más de una hora, y uno despertó varias veces por la intensidad de la presión. Cada vez el éxtasis se expandía más y más; este júbilo continuó. La presión comenzó súbitamente otra vez mientras uno esperaba sentado en el sillón del dentista...

Y el día 22:

La fuerza y belleza de una tierna hoja radica en su vulnerabilidad a la destrucción. Como una brizna de hierba que brota a través del pavimento, ella tiene el poder que le permite enfrentarse a la muerte fortuita.

Y el día 30: «Ayer en la tarde eso estuvo bastante mal, fue casi intolerable... Caminando, rodeado por estas violáceas y desnudas montañas rocosas, súbitamente adivino la soledad; tenía una inmensa, insondable riqueza; poseía esa belleza que está más allá del pensamiento y del sentimiento». Aunque K permaneció diecinueve días en Ojai y escribió todos los días, en su cuaderno de notas no registra nada de lo que hizo allá; sólo menciona su visita al dentista y este paseo. El 7 de julio escribió: «Varias veces uno despertó gritando. Otra vez estaba ahí esa intensa quietud del cerebro y una sensación de vastedad. Había habido presión y tirantez. El éxito es brutalidad. El éxito en todas sus formas, en la política y en la religión, en el arte y en los negocios. Tener éxito implica crueldad». Y el último día en Ojai, el 8: «Algunas veces, antes de dormir o justo en el instante en que uno se abandonaba al sueño, hubo gritos y queridos. El cuerpo está demasiado alterado a causa del viaje, ya que uno parte esta noche para Londres». Puesto que se encontraba solo en su cabaña, sus gritos y queridos no habrían de oírse. Rosalind estaba todavía en Arya Vihara, donde K le había dicho que podría quedarse de por vida. Ella era ahora independiente, porque Robert Logan al morir (su esposa había muerto antes que él) le había dejado a Rosalind dinero y una propiedad. Desde que se inauguró la Escuela del Valle Feliz el interés principal de Rosalind se concentró en la misma. Rajagopal se había trasladado a una casa ubicada en el extremo occidental del valle, no lejos de El Robledal, donde él también tenía sus oficinas.

Todavía en el avión (él estaba en vuelo directo a Londres) K anotaba:

...en medio de todo el ruido, el fumar y las conversaciones en alta voz, de lo más inesperadamente comenzó a presentarse la sensación de inmensidad y esa extraordinaria bendición experimentada en il L., [Il Leccio], ese inminente sentimiento de lo sagrado. El cuerpo estaba nerviosamente tenso a causa del apiñamiento, el ruido, etc., pero a pesar de todo eso, «aquello» estaba ahí. La presión y la tirantez eran intensas y había un agudo dolor en la parte posterior de la cabeza... Todo el cuerpo estaba enteramente en ello, y el sentimiento de lo sagrado era tan intenso que un gemido escapó del cuerpo, y había pasajeros sentados en los asientos contiguos. Eso continuó por varias horas hasta tarde en la noche. Era como si uno estuviese mirando no con los ojos solamente, sino con un millar de siglos; era un suceso enteramente extraño. El cerebro estaba por completo vacío, había cesado todo tipo de reacción; durante todas esas horas uno no era consciente de esta vacuidad, sino que ella se torna en algo conocido solamente al escribir; pero este conocimiento es sólo descriptivo y no real. Que el cerebro pueda vaciarse a sí mismo es un raro fenómeno. En cuanto los ojos se cerraban, el cuerpo, el cerebro parecía sumergirse en insondables profundidades, en estados de increíble sensibilidad y belleza.

K permaneció en Londres con Mrs. Bindley por tres días antes de emprender vuelo para encontrarse con Vanda Scaravelli en Ginebra y luego continuar a Gstaad, donde ella había alquilado para el verano una casa grande amueblada, el Chalet Tanneg, que más tarde habría de alquilar para él todos los veranos. Se habían hecho arreglos para una pequeña reunión en el Landhaus, situado en el pueblo vecino de Saanen. Doris Pratt, que se había encontrado con K en Heathrow, relató a la Signora que ella lo había visto «absolutamente exhausto» y que él le

había dicho: «Usted no sabe lo que es tener a alguien como la Signora Vanda a quien poder acudir. Nunca he sido tratado tan maravillosamente hasta ahora. Ella es tan bondadosa». Doris continuaba:

Yo no creo que él lo haya pasado nada bien en Ojai. Él no quería que se tejieran chismes acerca de todo eso, pero dijo que contestaría cualquier pregunta que yo quisiera formularle. De modo que le pregunté si Rajagopal había cambiado su reciente actitud destructiva, y él contestó: «No». Pregunté si Rajagopal va a continuar con el trabajo, y él contestó: «Sí». Dije que suponía que iba a ser en una forma limitada, únicamente en relación con las publicaciones, y él dijo: «Sí». Agregó: «Estoy escribiéndole una carta».

K le pidió a Doris que no le enviara más información a Rajagopal sobre el dinero que se gastaba a su favor. Sus gastos en Londres durante mayo y junio, incluida la renta de la casa de Wimbledon y el alquiler del Town Hall, ascendían a 477 libras, mientras que las donaciones sumaban 650 libras en el mismo período.

K escribió a Rajagopal pidiéndole nuevamente informes sobre la situación financiera de la KWINC e insistiendo en que su carta debía mostrarse a los demás síndicos; decía que tenía tanta responsabilidad por la Sociedad como podía tenerla Rajagopal, y reiteraba que deseaba su reincorporación a la junta. No recibió respuesta a esta carta, aunque algún tiempo después, mientras él estaba en la India, Rajagopal le envió una hoja de Balance que él, por supuesto, no podía entender.

En esta primera asamblea realizada en Saanen entre el 25 de julio y el 13 de agosto hubo nueve reuniones. El Landhaus, que tenía capacidad para cerca de trescientas cincuenta personas, se llenaba en cada reunión, y estaban representadas diecinueve nacionalidades diferentes. K había permanecido alrededor de dos semanas en el Chalet Tanneg antes de que dieran comienzo las reuniones. El día posterior a su arribo, julio 13, escribió en su cuaderno de notas: «Aquí el cuerpo se halla completamente relajado y en descanso. La noche anterior, después del largo y bello paseo en automóvil a través de la región montañosa, al entrar en la habitación, esa extraña bendición sagrada estaba ahí. La otra persona [la Signora] también la sintió». Y al día siguiente: «La noche pasada, ese sentimiento sagrado llenó la habitación... la urgencia por repetir una experiencia, no importa lo placentera, bella o provechosa que haya sido, es el terreno donde crece el dolor». Cuatro días más tarde, Vanda Scaravelli tuvo su primera experiencia del «proceso» de K, que ella registró así:

Estábamos conversando después del almuerzo. En la casa no había nadie. Súbitamente K experimentó un desfallecimiento. Lo que sucedió entonces es imposible de describir, no hay palabras que puedan aproximarse a ello; pero también es algo demasiado serio, demasiado extraordinario, demasiado importante para que se mantenga a oscuras, sepultado en el silencio o sin mencionarse. En el rostro de K hubo un cambio. Sus ojos se volvieron más grandes, más anchos y más profundos, y tenía un aspecto tremendo, más allá de cualquier estado posible. Era como si hubiera una presencia poderosa que perteneciera a otra dimensión. Había un sentimiento inexplicable de vacío y plenitud al mismo tiempo.

K, evidentemente, se había «salido» de sí, porque Vanda anotó las advertencias hechas por el ser que quedó atrás: «“No me dejes hasta que él regrese. Él debe quererte si deja que me toques, porque en esto es muy particular. No dejes que nadie se acerque hasta que él vuelva”». Vanda agregaba luego: «No podía entender en absoluto lo que estaba ocurriendo y me sentía estupefacta».

Al día siguiente, el 19, y a la misma hora, K «se salió» de sí nuevamente, y otras vez Vanda anotó lo que «el cuerpo» decía mientras él estaba «fuera»: «“Me siento muy extraño. ¿Dónde estoy? No me dejes. ¿Puedes, por favor, quedarte conmigo hasta que él vuelva? ¿Estás cómoda? Toma una silla. ¿Lo conoces bien? ¿Lo cuidarás?” Todavía no puedo comprender lo que está ocurriendo, es todo demasiado inesperado, demasiado incomprendible. Cuando K recobró la conciencia me pidió que le dijera lo que había sucedido, y por eso escribí estas notas en un intento de transmitir alguna pálida idea de lo que he visto y sentido».

Vanda ya había tenido una experiencia de esos desvanecimientos de K. La primera vez sucedió cuando ella lo llevaba en auto a Gstaad, el 12 de julio. Sin previo aviso él se dejó caer en su asiento derrumbándose como una pieza de paño. K le dijo más tarde que jamás se desmayaba a menos que hubiera alguien presente. Otra vez, mientras estaban paseando en Gstaad, él cayó hacia atrás como un árbol talado; afortunadamente ella iba detrás y K fue a parar entre sus brazos. Extrañamente, ella no se alarmó ni se preocupó por su desmayo, aun cuando éste pudo haber sido peligroso. Después de unos pocos momentos, él habría de recobrase por completo. Le dijo que después de desmayarse siempre se sentía mejor.

El 20 de julio K escribía en su cuaderno de notas:

El proceso fue particularmente intenso ayer por la tarde. Esperando en el automóvil, uno se hallaba tan abstraído que casi no advertía lo que estaba sucediendo alrededor. Más tarde la intensidad aumentó y fue casi insostenible, al punto que uno se vio forzado a acostarse. Afortunadamente había alguien en el cuarto [Vanda].

El cuarto se llenó con esa bendición. Lo que siguió entonces es casi imposible de registrar en palabras; las palabras son cosas tan muertas, con un significado tan definitivamente establecido, y lo que ocurrió estaba más

allá de todas las palabras y no puede ser descrito. Ello era el centro de toda creación; era una purificadora seriedad que limpiaba el cerebro de todo pensamiento y sentimiento; esa seriedad era como un relámpago que destruye y quema; su profundidad no tenía medida, ahí estaba inmutable, impenetrable, una solidez que era tan leve como los cielos. Estaba en los ojos, en la respiración. Estaba en los ojos y los ojos podían ver Los ojos que veían, que miraban, eran totalmente diferentes de los ojos orgánicos y, sin embargo, eran los mismos ojos. Sólo existía el ver, los ojos que veían más allá del tiempo-espacio. Había una impenetrable dignidad y una paz que era la esencia de todo movimiento, de toda acción. Ninguna virtud la alcanzaba porque estaba más allá de toda virtud y de todas las sanciones humanas. Era el amor, el amor que es totalmente perecedero y que por eso tiene la delicadeza de todo lo que es nuevo, vulnerable, destructible; no obstante, aquello estaba más allá de todo esto. Ahí estaba, imperecedero, innominable, lo desconocido. Ningún pensamiento podría jamás tocarlo. Era «puro», incontaminado, y así siempre bello, como la muerte.

Todo esto pareció afectar el cerebro. Éste no era como había sido antes. (El pensamiento es algo tan trivial, necesario pero trivial). A causa de ello la relación parece haber cambiado. Tal como una terrible tormenta, como un destructivo terremoto da un curso nuevo a los ríos, cambia el paisaje y cava profundamente la tierra, así ello ha arrasado los contornos del pensamiento, ha cambiado la forma del corazón.

El 27 de julio, Aldous Huxley y su segunda esposa, Laura Archera (su primera mujer había muerto de cáncer en 1955), arribaron a Gstaad y se alojaron en el Hotel Palace por diez días. Fueron varias veces a oír hablar a K:

...entre las cosas más impresionantes que yo haya escuchado jamás [escribió Huxley]. Era como escuchar un discurso del Buda -tal poder, tal autoridad intrínseca, tan inflexible rechazo a permitir al hombre moyen sensuel (al hombre medio voluptuoso) cualquier tipo de escapes, sustitutos, gurús, salvadores, führers (líderes), iglesias-. «Yo les muestro el dolor y la terminación del dolor» -y si ustedes no se deciden a satisfacer las condiciones para terminar con el dolor, estén preparados, cualesquiera sean los gurús, iglesias, etc-. en que puedan creer, para la indefinida continuación del dolor²⁵.

Huxley escribía, evidentemente, acerca de la sexta plática, el 6 de agosto, donde K trató el tema del dolor. «El tiempo no termina con el dolor -había dicho en el curso de la misma-. Podemos olvidar un sufrimiento particular, pero el dolor está siempre ahí, bien en lo profundo. Y yo pienso que es posible terminar por completo con el dolor, no mañana, no con el transcurso del tiempo, sino que podemos ver la realidad en el presente e ir más allá».

En la primera plática del 25 de julio, había hablado con una autoridad extraordinariamente severa:

Lo que nos interesa es que la mente se haga añicos a fin de que algo nuevo pueda ocurrir. Y eso es lo que vamos a discutir en todas estas reuniones; cómo producir una revolución en la mente. Tiene que haber una revolución; tiene que haber una destrucción total de todos los ayeres; de lo contrario, no podremos enfrentarnos a lo nuevo. Y la vida siempre es nueva, como el amor. El amor no tiene ayer ni mañana, es siempre nuevo... De modo que si están dispuestos, si también es ése el propósito de ustedes, entraremos en la cuestión de cómo transformar la lerda, cansada, asustada mente, esta mente surcada por el dolor, esta mente que ha conocido tantas luchas, tanta desesperación, tantos placeres, que ha llegado a ser tan vieja y que nunca ha sabido lo que es ser joven. Si quieren, investigaremos eso. Al menos, yo voy a investigarlo, lo quieran o no. La puerta está abierta y son ustedes libres de venir y de irse. Este no es un auditorio cautivo; de modo que si ello no les gusta, es mejor que no lo escuchen. Porque lo que escuchan sin desear escucharlo, se convierte para ustedes en desesperación, en veneno. Así que desde el principio mismo ya saben ustedes cuál es la intención de quien les habla: que no vamos a dejar piedra por mover, que exploraremos todos los rincones secretos de la mente, que los pondremos al descubierto y destruiremos el contenido de los mismos; y que gracias a esa destrucción se creará algo nuevo, algo por completo distinto de cualquier creación de la mente.

Después de la última plática el 13 de agosto, K escribió en su cuaderno: «Al despertar esta mañana, de nuevo estaba ahí esa impenetrable fuerza cuyo poder es bendición... Allí estaba durante la plática, intangible y pura». Esta plática, cuando se lee impresa, no tiene el poder de las otras. Algunas personas han sentido a menudo que, al escuchar a K, una plática ha sido particularmente reveladora e inspiradora; después, cuando la leen, quedan algo decepcionados. Es probable que durante tales pláticas especiales, K haya estado experimentando este extraño poder, esta bendición, y la haya comunicado a su auditorio, y que éste se sintiera inspirado por el poder antes que por las palabras de K.

* * * *

El 11 de agosto, en el Chalet Tanneg, se formó un comité especial con el propósito de invitar a K para que hablara en Saanen en 1962 y los años siguientes, y se hicieron todos los arreglos para estas reuniones, las que habrían de ser más amplias en el futuro. Doris Pratt, León de Vidas y Madame Safra se encontraban entre los que se

convirtieron en miembros del comité. Madame Nora Safra, que vivía en el Chalet Isabelle en Gstaad, donde K se alojó con ella en 1957, proporcionó el domicilio local que se necesitaba para legalizar el comité bajo la ley suiza. Se pensó que el comité debía funcionar bajo la égida de KWINC. K tenía la esperanza de que Saanen llegara a ser otro Ommen, como efectivamente ocurrió, con la diferencia de que, en vez de permanecer en tiendas o cabañas, el creciente número de los que asisten cada año encuentra alojamiento en Saanen y otros pueblos cercanos. Aquellos que desean acampar, pueden hacerlo en el terreno oficial de Saanen destinado al efecto.

Cuando Doris Pratt escribió a Rajagopal acerca de la formación del Comité de las Reuniones de Saanen, ello causó una «fuerte reacción» en él. Rajagopal temía que K fuera a terminar por completo con Ojai. Esta no era la intención, aunque el caso fue que K no volvió a Ojai hasta 1966. Las grabaciones magnetofónicas de las reuniones de Saanen en el 61, y las de las pláticas anteriores en Londres así como las que siguieron en París, se enviaron a Rajagopal para su publicación por la KWINC. La edición, a petición de Rajagopal, estuvo a cargo de Doris Pratt. Rajagopal seguía teniendo el control completo sobre todo lo concerniente a publicaciones.

* * * *

Después de la reunión, K permaneció tranquilamente en el Chalet Tanneg por tres semanas con Vanda Scaravelli. Durante todo este tiempo, Vanda fue testigo constante de la «bendición», de «lo otro», cuya presencia K describía todos los días en su cuaderno de notas, y el relato que ella hizo de estos hechos en su diario personal, concuerda con los de K, aun cuando fueran observados desde afuera. Por ejemplo, en una de las anotaciones ella escribió: «Justo en el momento de sentarnos, sus ojos adquirieron un aspecto diferente por unos cuantos segundos. Era una mirada de extraña inmensidad, y de una fuerza tan arrolladora que una quedaba sin aliento». Y otro día lo siguiente: «Estábamos hablando y de pronto esa mirada se expandió nuevamente. Era tremenda y contenía en sí el fuego de la destrucción y un destello de algo increíblemente poderoso, como si la esencia del poder y de todos los poderes se concentrara en ella». y otra vez escribió:

Tarde en la mañana habíamos salido para un paseo en automóvil. Un instante después K, que se había sentado junto a mí y estaba contemplando las colinas que había frente a nosotros, lanzó un corto grito y todo su ser se animó con un estado de intensa atención; la mirada de sus ojos, su cabeza, sus manos, todo el cuerpo, y con él toda la mente, eran una sola cosa concentrada en un único punto; como un caballo de carrera que contienen hasta el instante anterior a la corrida, cuando cada parte del mismo se halla en tensión total y completamente alerta.

El 1º de agosto ella había escrito: «Esta mañana aquello estaba ahí, invadiendo y penetrando profundamente cada parte de nuestro ser. Estaba ahí con dulzura y vigor, con inmensa generosidad y desprendimiento. Aunque muy poderoso, también era suave y fácil de recibir, como la gracia».

En la anotación de K para el mismo día -muy breve- se lee: «Fue un bello día, y viajando por el hermoso valle estaba ahí aquello que no podía ser negado; ahí estaba como el aire, el cielo y esas montañas. Uno despertó temprano, gritando porque el proceso era intenso, pero durante el día y a pesar de la plática [su cuarta plática en Saanen], continuaba benignamente». Tres días después recordaba que el proceso era agudo pero que no era necesario referirse a él todos los días. En adelante, no lo mencionaba en absoluto, lo cual no significa que no continuara experimentado el dolor. El dolor, «el proceso» parece haber sido una parte integral de «la bendición». Él mencionó una vez en el diario que el dolor no le causaba agotamiento.

* * * *

El 4 de septiembre K voló solo a París y se alojó, como era habitual, con los Suarés en el apartamento que ellos poseían en el octavo piso. El día de su llegada escribió que la ciudad estrepitosa implicaba un cambio violento después de los valles y las altas montañas; sin embargo: «Sentado quietamente por la tarde, observando los tejados... muy inesperadamente, esa bendición, esa fuerza, esa cualidad de lo otro advino con suave resplandor; llenó la habitación y permaneció en ella. Está aquí mientras esto se escribe».

K ofreció nueve pláticas en París entre los días 5 y 24 de septiembre. Era una época difícil, porque había una gran fricción entre Carlos Suarés y León de Vidas, cada uno de los cuales se consideraba el principal organizador de las reuniones. K se alegró de llegar a Roma el día 25; allí le recibió Vanda Scaravelli. Después de una visita que ambos hicieron a Circeo, cerca del mar entre Roma y Nápoles, volvieron a Roma y de allí fueron por tren a Florencia, desde donde subieron a Il Leccio. En su cuaderno K describió el viaje en tren sin mencionar su destino, y el modo en que «los conductores del tren eléctrico nos habían dado la bienvenida invitándonos a entrar en su cabina, porque nos habíamos encontrado varias veces en el curso de algunos años», y en Il Leccio, el 5 de octubre, escribía: «En el jardín hay un árbol alto, inmenso, que tiene un tronco enorme; durante la noche sus hojas secas hacen ruido cuando las agita el viento del otoño». Era éste el gran acebo que se veía desde la ventana.

El 18 de octubre K emprendió vuelo desde Roma hacia Bombay; después fue al valle de Rishi donde permaneció un mes. Yo nunca he estado en el valle de Rishi, pero siento que lo conozco íntimamente gracias a las bellas descripciones que del mismo hizo K en su diario. Mientras permaneció allí estuvo manteniendo correspondencia con Doris Pratt sobre la traducción al francés de las pláticas que daría en Londres, Saanen y París. Se mostraba muy entusiasta con esta idea. También se interesaba grandemente por los planes para sus pláticas en Londres y Saanen en 1962, cuyos preparativos se habían dejado en manos de Doris Pratt y León de Vidas. En diciembre Doris escribió a Rajagopal solicitando 1000 libras a fin de asegurar el éxito de la próxima reunión de Saanen. Rajagopal contestó que, puesto que a él se le «mantenía a oscuras» de lo que estaba sucediendo en Europa, no podía ocuparse de ello.

En la tercera semana de noviembre K viajó en automóvil a Vasanta Vihar para ofrecer pláticas en Madrás hasta el 17 de diciembre. El día siguiente a la última plática escribió a Doris Pratt para decirle que Rajagopal había autorizado a Mr. Madhavachari para que grabara las pláticas en lugar de taquigrafiarlas, pero éste tenía sólo un grabador muy deficiente; por lo tanto, ¿sería posible que alguien en Inglaterra pudiera proporcionar uno mejor? Una donación de 75 libras permitió la compra de un grabador magnetofónico nuevo que se envió a la India. El hecho de que fuera necesario pedir permiso a Rajagopal para grabar las pláticas, es un ejemplo del riguroso control que aquél continuaba ejerciendo sobre algunas de las actividades de K.

Desde Madrás K se dirigió a Rajghat donde estuvo ofreciendo pláticas hasta el 14 de enero de 1962. De nuevo puede uno conocer Rajghat íntimamente gracias al diario. El 20 de enero voló hacia Delhi donde se alojó con su viejo amigo Shiva Rao. Allí habría de ofrecer ocho pláticas. El 23 de enero su diario se interrumpió tan abruptamente como había comenzado, quizá porque en Delhi hacía un frío tan intenso que K difícilmente podía sostener el lápiz. El día 22 había escrito:

La mente está siempre ocupada con una cosa u otra, por tonta o supuestamente importante que esa cosa puede ser. Es como ese mono, siempre inquieto, siempre parlotando, moviéndose de una cosa a otra... El que se encuentre vacía, completamente vacía, no es algo temible; es absolutamente esencial para la mente estar desocupada, vacía, sin esfuerzo, porque sólo entonces puede moverse en profundidades desconocidas.

En partes de la última anotación se lee:

...de repente, esa incognoscible inmensidad estaba ahí, no sólo en la habitación y fuera de ella, sino también en lo profundo, en los lugares más recónditos de lo que una vez fuera la mente... esa inmensidad no dejaba huella, estaba ahí pura, impenetrable e inaccesible, y su intensidad era fuego que no dejaba cenizas. Con ella estaba la bienaventuranza... El pasado y lo desconocido no se encuentran en ningún punto; no pueden ser reunidos por ninguna acción, cualquiera que sea; no hay puente que pueda cruzarse ni sendero que conduzca a ella. El pasado y lo desconocido jamás se han encontrado y jamás se encontrarán. El pasado tiene que cesar para que lo incognoscible, esa inmensidad, pueda ser.

La publicación en 1976 de este documento extraordinario, pasó inadvertida para la prensa, tanto en Inglaterra como en EE.UU., excepto por un párrafo en el norteamericano *Publisbers Weekly*, que concluía así: «La enseñanza de Krishnamurti es austera, en cierto sentido aniquiladora». Una o dos personas entre el grupo de quienes leyeron el manuscrito, se manifestaron contrarias a su publicación. Temían que pudiera descorazonar a los seguidores de K. Él sostiene que los seres humanos pueden transformarse radicalmente, no en el tiempo, no por la evolución sino por la percepción instantánea, mientras que el Diario demuestra que Krishnamurti no es un ser corriente que se ha transformado, sino un ser único que existe en una dimensión diferente de la que corresponde a la humanidad común. Era un punto de vista válido y yo se lo expuse. Su respuesta fue: «No tenemos que ser todos Edison para encender la luz eléctrica». Más adelante habría de decirle a un periodista en Roma, que sugirió que K había nacido como era y que, por lo tanto, otros no podían alcanzar su estado de conciencia: «Cristóbal Colón fue a América en un barco velero; nosotros podemos ir en avión». Lo que K trataba de comunicar en estas dos metáforas era, por supuesto, que él había descubierto arduamente cómo liberar al hombre del dolor, de tal modo que ahora cualquiera podía beneficiarse con su descubrimiento sin tener que pasar por todo lo que él había pasado.

Saanen y el Chalet Tanneg

En total K ofreció veintitrés pláticas públicas en la India durante ese invierno, así como sostuvo docenas de reuniones de discusión y concedió innumerables entrevistas privadas. Más de 4000 personas asistieron a cada plática. Por lo tanto, quizá no fuera sorprendente el hecho de que K estuviera exhausto cuando llegó a Roma el 15 de marzo. Vanda Scaravelli, que le recibió allí, anotó que en seguida después de su arribo él cayó con fiebre:

Tenía los ojos cerrados o semicerrados. Este incidente no se relaciona con ninguno de los que se han relatado anteriormente. No hubo transformación en su rostro, no se desmayó, y nada hubo de similar con las cosas que habían ocurrido en Suiza. Las palabras surgían simple y fácilmente, y la manera en que hablaba parecía bastante natural: «No me dejes. Él se ha ido lejos, muy lejos. Te han dicho que cuides de él. Él no debió haberse ido. Debiste decírselo. Durante la comida está medio trastornado. Tienes que advertírselo con una mirada, de manera que las otras personas no lo vean, y él comprenderá. Bello rostro para mirarlo. Esas pestañas son inútiles para un hombre. ¿Por qué no las tomas tú? Ese rostro ha sido cuidadosamente elaborado. Ellos han trabajado y trabajado durante tanto tiempo, tantos siglos, para producir un cuerpo semejante. ¿Lo conoces? No puedes conocerlo. ¿Cómo puedes conocer el agua que fluye? Sólo escucha. No le hagas preguntas. Él debe amarte si deja que llegues tan cerca de él. Él se cuida mucho de no permitir que otras personas toquen su cuerpo. Tú sabes cómo te trata; quiere que no te suceda nada. No hagas nada extravagante. Todo este viajar ha sido demasiado para él. Y esas personas en el avión, el fumar, y ese estar empacando todo el tiempo, llegar y partir, ha sido demasiado para el cuerpo. Él quería llegar a Roma por esa señora [Vanda]. ¿La conoces? Es por ella que quería llegar rápidamente. Él se ve afectado si ella no está bien. Todos esos viajes -no, no me estoy quejando-. Tú ves qué puro es él. No se permite nada a sí mismo. Todo este tiempo el cuerpo ha estado al borde de un precipicio. Lo han sostenido, lo han vigilado intensamente todos esos meses, y si lo sueltan él se irá muy lejos. La muerte está cerca. Yo le dije que era demasiado para su cuerpo. Cuando él se encuentra en esos aeropuertos está completamente solo. No está del todo ahí. Toda aquella pobreza en la India, y esa gente que muere. Terrible. Este cuerpo también habría muerto si no lo hubieran encontrado [Leadbeater]. Y esa suciedad en todas partes. Él es tan limpio, su cuerpo se mantiene tan limpio. Él lo lava con mucha solicitud. Esta mañana él quería comunicarte algo. No lo interrumpas. Él debe amarte. Dile esto; toma un lápiz y dile: “La muerte está siempre ahí, está muy cerca, para protegerte. Y cuando te refugies en ella, morirás”».

Cuando la fiebre cedió, subieron hasta Il Leccio, donde K pronto cayó muy enfermo. Parecía sufrir una recurrencia de su problema renal, complicada con un severo ataque de paperas. Se puso tan enfermo que por varias noches Vanda durmió en el piso junto a su puerta. Cuando estuvo mejor él le pidió a Doris Pratt que se quedara muy tranquila respecto de su dolencia, porque la gente «se inquieta con mucha facilidad».

Dos meses después de haber dejado la India, K llegó a Londres, donde Doris Pratt había alquilado para él otra casa amueblada en Wimbledon, la «Casa Romagna», en el 36 de Ridgway Place (ahora reemplazada por la Lantern House). Doris se alojó allí con él, Anneke Korndorffer vino otra vez para encargarse del cuidado de la casa y Joan Wright para conducirlo a todas partes en el automóvil. Se había dispuesto que las pláticas públicas se efectuaran en la Friends Meeting House y en el Ayuntamiento de Wimbledon, y algunas reuniones en el Community Center de Wimbledon -para pequeños grupos invitados a reunirse en los meses de mayo y junio-.

Lady Emily tenía ahora ochenta y siete años, y la memoria le estaba fallando; sin embargo, K iba a verla con frecuencia y solía sentarse tomándole la mano y cantándole en voz baja, cosa que a ella le encantaba. También visitaba a Mrs. Bindley. Lo llevé varias veces en automóvil a Sussex para pasear por nuestro bosque de campánulas. Durante estos paseos solía preguntarme acerca de varios miembros de mi familia y yo le hacía preguntas sobre nuestros mutuos amigos en la India. En aquellos días jamás hablamos sobre nada importante, y mientras paseábamos por el bosque casi no hablábamos en absoluto. Él se deleitaba con la belleza de los árboles, con el canto de los pájaros, con las hojas nuevas de las hayas y con el perfume y el espectáculo que ofrecía el denso vapor que emanaba de las campánulas. Se detenía a menudo y miraba hacia atrás entre las piernas, la alfombra azul que cubría toda la tierra que pisábamos. Yo sentía que para él era un alivio no tener que sostener una conversación.

Hacia más de treinta años que yo no escuchaba hablar a K, pero en un impulso fui a su primera plática vespertina en la Friends Meeting House el día 7 de junio. Si bien en aquel entonces me parecía entender lo que él decía mientras estaba hablando, más tarde yo no podía dar ninguna idea coherente de ello a alguien que jamás le hubiera escuchado. Aun ahora encuentro que le comprendo, antes que con mi intelecto, con ese sentimiento, esa intuición que capta el sentido de una poesía difícil. Pero en esta ocasión yo le observaba con mucha más atención de la que ponía al escucharle. El salón se hallaba repleto; la gente estaba de pie en la parte de atrás. No le vi avanzar hacia la plataforma; en un instante, la solitaria silla dura colocada en el centro de la plataforma estaba vacía, y al instante siguiente K estaba sentado ahí sobre sus manos, sin haber hecho el menor ruido al entrar; una figura muy delicada, impecablemente vestida con un traje oscuro, camisa blanca, corbata también oscura, los pies

en zapatos marrones bien lustrados, elegantemente situados uno junto al otro. Estaba solo en la plataforma. (Nunca le hacen una presentación y jamás trae consigo ninguna nota). En la sala había un silencio completo, mientras que una intensa vibración de expectativa recorría el auditorio. Él estaba sentado ahí, totalmente silencioso, el cuerpo inmóvil, evaluando a su público con ligeros movimientos de cabeza a uno y otro lado. Un minuto; dos minutos; empecé a sentir pánico por él. ¿Estaba sufriendo un colapso...? Yo sentía en todo el cuerpo una punzante angustia de preocupación por él cuando de pronto comenzó a hablar, sin apresurarse, conmoviendo el silencio con su voz más bien melodiosa y teñida de un ligero acento indio.

Este largo silencio al comienzo de una plática todavía me desconcierta. Es inmensamente impresionante. Pero su motivo no es el de impresionar. K sólo en muy raras ocasiones sabe lo que va a decir antes de comenzar a hablar, y parece como si mirara al auditorio para guiarse. Por eso, una plática comienza a menudo con poca convicción: «Me pregunto cuál es el propósito de una reunión como ésta -puede decir- o, ¿Qué esperan ustedes de esto?» O suele empezar una serie de pláticas: «Pienso que sería muy bueno si pudiéramos establecer una verdadera relación entre quien les habla y el auditorio». Otras veces sabe exactamente lo que va a decir: «Esta tarde quisiera hablar acerca del conocimiento, la experiencia y el tiempo», pero la plática que luego desarrolla no se limita necesariamente a esos temas. Siempre insiste en el hecho de que no está hablando didácticamente, que él y el auditorio están participando juntos en una investigación. En el curso de una plática suele reiterar esto dos o tres veces.

En esta tarde particular, en la Friends Meeting House él sabía exactamente lo que deseaba decir:

Para entender lo que vamos a considerar esta tarde y las tardes siguientes, se necesita una mente clara, una mente que pueda percibir de manera directa. La comprensión no es algo misterioso. Requiere una mente capaz de mirar las cosas directamente, sin prejuicio, sin inclinaciones personales, sin opiniones. Lo que quiero decir esta tarde concierne a la revolución interna total, a la destrucción de la estructura psicológica de la sociedad -que somos nosotros-. Pero la destrucción de esta estructura que somos ustedes y yo, no se produce mediante el esfuerzo; y creo que ésta es una de las cosas más difíciles de comprender para la mayoría de nosotros.

Leer el texto fidedigno de una plática, escucharle en una cinta magnetofónica, incluso viéndole en una cinta vídeo magnetofónica nunca puede ser lo mismo que escucharle a él, que verle en persona. El significado que hay detrás de las palabras llega a través de la presencia física del hombre mismo -hay una emanación que, como un destello, envía el significado directamente a nuestra comprensión-, y si una plática nos parece más o menos significativa, ello depende más de nuestro propio estado de comprensión que de lo que él dice. Yo detesto que la gente me pregunte de qué trata en esencia la enseñanza de Krishnamurti. Tengo ganas de replicar con energía: «Trata en esencia de lo que *usted* es en esencia». En vez de ello intento expresar mi escasa comprensión en palabras y fracaso totalmente. ¿Cómo puedo tener éxito yo, cuando él ha estado tratando, por cerca de sesenta años, de encontrar palabras con que comunicar una comprensión de lo que para él es la verdad? Encuentro que todas las interpretaciones de su enseñanza, son irremediablemente inadecuadas.

Aunque K se sienta sobre sus manos cuando acaba de subir a la plataforma, gesticula con una de ellas o con ambas muy expresivamente en el transcurso de una plática, a menudo separando ampliamente los dedos. Es un goce observar sus manos. Al terminar la plática, se escabulle tan discretamente como entró. Sus auditorios en la India han sido siempre mucho más demostrativos que en Occidente. La devoción que le demuestran en la India le hace sentirse agudamente embarazado ante las prosternaciones y los esfuerzos por tocarle y tocar sus ropas. Cuando se aleja en automóvil de una reunión en la India, las manos se extienden para estrechar las suyas a través de la ventanilla abierta. Recientemente se sintió horrorizado cuando un hombre le asió la mano y se la metió dentro de la boca.

* * * *

El 21 de junio K partió de Londres hacia París y después de dos noches emprendió vuelo hacia Ginebra, donde lo recibió Vanda Scaravelli y lo condujo en automóvil al Chalet Tanneg en Gstaad. En julio, la segunda reunión se realizó en Saanen -este año en una carpa con una cúpula prefabricada que inventó Buckminster Fuller, el arquitecto diseñador norteamericano-. Con una capacidad para 900 personas, se erigió en una pista militar suiza de aterrizaje, y se alquiló por diez reuniones desde el 22 de julio al 12 de agosto. Después de las pláticas hubo también pequeñas reuniones de grupo en el Hotel Bellevue de Saanen.

K no se sintió del todo bien después de las reuniones a fines de agosto, de modo que decidió cancelar ese invierno su visita a la India y permanecer en el Chalet Tanneg. Estuvo consultando a un urólogo en Ginebra y recibió tratamiento dental. Rajagopal vino en octubre para verle con la esperanza de restablecer la vieja relación, pero en vista de que Rajagopal deseaba que la reconciliación se hiciera en sus propios términos y K seguía insistiendo en que se le repusiera en la Junta de la KWINC, la reconciliación no tuvo lugar. Sin embargo, cuando Rajagopal partió, le dio a K dinero suficiente para pagar al médico y las cuentas del dentista.

De Gstaad Rajagopal viajó a Amsterdam, donde expuso su punto de vista a Anneke Korndorffer, que había trabajado con él y K desde los días de Ommen. Ésta escribió a Doris Pratt el 15 de octubre:

Ha sido la más extraña y, no obstante, la mejor reunión que recuerdo haber tenido jamás con Raja. A pesar de todo, apenas si puedo decir una palabra al respecto; estoy sin habla, me siento conmovida y profundamente perturbada.

Con todo, hay una imagen que perdura vívidamente en mí. Krishnaji es un fenómeno -como un remolino de fuego, y todo aquel que intenta acercarse a él, por fuerza tiene que salir chamuscado-. Puede que ése sea el verdadero significado de su aparición en este mundo.

Cuando escucho atentamente a Raja -sin ningún pensamiento ni reacción propia y con ese profundo sentimiento de calidez que siempre ha existido- cada palabra que él dice suena verdadera y justa. Parece tener una mente excelente, excepcional, de gran sutileza e inteligencia; es también un hombre valeroso. Acerca de mí misma, lo único que sé es que soy muy seria y lo bastante aguda como para descubrir por mí misma lo que es verdadero. Sin embargo, todos parecemos estar caminando al borde de un precipicio. Yo espero y ruego porque usted y Rajagopal sean ambos capaces de decirlo todo y, no obstante, mirarlo todo sin decir ni «sí» ni «no», y sin perder el afecto mutuo que existe. Krishnaji puede excluirnos a cualquiera de nosotros en cualquier momento. Pienso que todos sabemos eso. El hecho en sí de aproximarnos nosotros a él y el modo en que lo hacemos, a nadie incumbe más que a nosotros mismos. Si nos quemamos completamente o nos desnucamos, eso también es de nuestra propia incumbencia y responsabilidad, y a Krishnaji no parece importarle. Él dejará que disputemos; probablemente eso sea lo que tenemos que hacer. Las apariencias exteriores de Krishnaji parecen estar llenas de contradicciones y discrepancias; sin embargo, lo que él dice es la Verdad misma. Un cometa, una llama, un torbellino de fuego siempre parecen tener una gran cantidad de humo que rodea su apariencia externa.

Quizás algún día me abstendré por completo de aproximarme a él, y regresaré a las dichosas filas de aquellos que solamente leen sus libros.

Anneke es hoy una de las más firmes partidarias de K. Ella no ha sido excluida ni se ha quemado, y continúa realizando valiosas tareas para él. K no excluye a las personas; son éstas las que lo abandonan. Si se vuelven posesivas o sienten que son esenciales para él o que tienen con él una relación exclusiva, entonces quedan lastimadas cuando descubren que ni emocional ni psicológicamente K depende en lo más mínimo de ellas, y que pueden ser reemplazadas fácilmente. Desilusionadas y celosas se alejan entonces de él. El esperar gratitud de K por el trabajo que han hecho, las expone a la decepción; K jamás pide ni espera que trabajen personalmente para él, sino sólo para esa verdad a la que él ha consagrado su vida; y si llegan personas nuevas con capacidad para contribuir más, en cualquier forma, a la ejecución práctica de su enseñanza, se les «admite», y las antiguas sienten que se les ha «excluido». Nada ni nadie puede poseerlo. No se le puede comprar ni adular.

Rajagopal llegó a Londres desde Amsterdam. Mrs. Bindley, con quien almorzó, le encontró «sincero, tierno y gentil». Yo hubiera deseado poder decir lo mismo. Le vi el 24 de octubre en Mount Royal, Oxford Street, donde se hospedaba, y fue aun más ofensivo con K que un año antes. Yo todavía no tenía ninguna idea de cuál era la razón de la disputa que había entre ellos. Sus cargos principales contra K consistían en decir que era un hipócrita y que se preocupaba demasiado de su apariencia antes de subir a la plataforma asegurándose en un espejo de que cada cabello estuviera en su lugar. Rajagopal no presentaba evidencia alguna de tal hipocresía, y según mi parecer, el hecho de que K cuidara su apariencia antes de una reunión pública, demostraba meramente respeto por su auditorio; además, Rajagopal debe haber sabido tan bien como yo, que a K siempre le ha importado muchísimo la apariencia externa, tanto la propia como la de los demás. Insté a Rajagopal, con más fuerza que nunca, a que dejara a K; no era correcto para ninguno de los dos que Rajagopal continuara trabajando con K si su sentimiento era el que manifestaba. Argumenté que tenía derecho a una pensión sustancial después de todo el trabajo que había cumplido para la KWINC y le pregunté si no podía abandonar Ojai y establecerse en alguna parte de Europa donde tenía muchos amigos. Inferí que el dinero no era el motivo. Su verdadera aflicción radicaba al parecer en que estaba completamente obsesionado por K y no podía librarse de ello. En apariencia, era el clásico ejemplo de una relación amor-odio. Con todo, sentí por él una gran compasión. Con su intelecto, su educación y su capacidad como organizador, Rajagopal podía haber alcanzado una muy alta posición en la India. Me puse muy contenta cuando poco tiempo después me enteré de que se había casado nuevamente. Estaba completamente segura de que la felicidad doméstica terminaría con su obsesión.

* * * *

K permaneció en el Chalet Tanneg hasta la navidad. Después viajó con Vanda Scaravelli a Roma, donde en el invierno de 1963 ella le presentó a muchas personas prominentes -directores de cine, escritores y músicos, incluyendo a Fellini, Pontecorvo, Alberto Moravia, Carlo Levi, Segovia y Casals, quien tocó para él-. Aldous Huxley vino a Roma en marzo y vio a K varias veces. Esta fue la última vez que se encontraron. Huxley falleció el 22 de noviembre en Los Ángeles. Un mes después de su muerte, K me escribió: «Aldous Huxley me dijo hace un

par de años que tenía cáncer en la lengua; me confió que no se lo había dicho a nadie, ni siquiera a su esposa. Lo vi en Roma esta primavera y tenía bastante buen aspecto, de modo que fue un golpe enterarme de su muerte. Espero que no haya sufrido».

En febrero se había anunciado por medio de la lista de direcciones, que en el futuro K concentraría sus pláticas de Europa en un solo lugar. Saanen. Cuando llegó a Londres no hubo, por lo tanto, reuniones públicas; en cambio, sostuvo diez pequeñas reuniones de grupo para unas ochenta personas en el Marlborough Hall, Wimbledon. Doris Pratt había alquilado para él la misma casa en Wimbledon que en 1961 -el 19 de Inner Park Road-. Anneke Korndorffer y Joan Wright estaban nuevamente ahí. K se sintió bastante enfermo la mayor parte del tiempo; visitó a Mrs. Bindley y a mi madre. Mi madre había perdido ahora completamente la memoria, aunque su rostro solía iluminarse radiantemente cuando veía a K, y él se quedaba un largo tiempo con ella tomándole la mano y cantándole. Ella jamás perdió su alegría de ver a K, aun cuando no estaba segura de quién era él.

El 28 de mayo K partió de Londres para Gstaad. En junio, mi marido y yo nos detuvimos una noche en Gstaad durante nuestro viaje a Venecia en automóvil. Subimos a Tanneg para ver a K, que se encontraba solo excepto por el cocinero italiano de la Signora. Se mostró muy acogedor, estuvo encantado de enseñarnos todo el chalet y luego nos llevó a un paseo por las montañas en el Mercedes adquirido por el Comité de Saanen. Tuvimos la impresión de que el automóvil se usaba muy raramente, y de que K lo apreciaba, lavándolo y puliéndolo cada vez que volvía de un viaje por corto que fuera. Continuando en Italia nos detuvimos en el hotel-castillo de Pergine, donde todos habíamos estado juntos con Nitya en el verano de 1924 y donde el «proceso» de K había sido tan angustioso. Le envié una postal de la torre redonda donde él se había alojado. K contestó: «No puedo recordar absolutamente nada al respecto; podría haber ocurrido en cualquier otro castillo, tanto se ha borrado eso de mi mente».

La reunión de Saanen tuvo lugar en julio. K ofreció diez pláticas en la misma carpa con cúpula, pero ahora situada el lado del río Saanen, lugar donde en adelante se efectuarían las reuniones de Saanen, aunque todavía no se había comprado el terreno. La única desventaja de este sitio era que estaba cerca de una vía férrea, y K tenía que hacer pausas tres veces en una plática de una hora mientras pasaba el ruidoso pequeño tren local. A las pláticas que finalizaron el 28 de julio, siguió otra vez una semana de discusiones diarias con un pequeño grupo en el Hotel Bellevue. K se sentía mucho mejor de salud. Marcelle de Manziarly y los Suarés estaban entre los que asistieron a todas las pláticas y discusiones. Yehudi Menuhin, su esposa e hijos, que se encontraban en Gstaad, vinieron un día a almorzar en Tanneg y otro día lo hicieron los Lindbergh. Doris Pratt no pudo estar en Saanen ese año porque tenía herpes, de modo que Mary Cadogan, que manejaba la oficina de Londres, tomó su lugar para ayudar a K con su correspondencia y para concertar las entrevistas privadas que él concedía. Ella recuerda:

Fue una experiencia interesante ver cómo Krishnaji atendía su correspondencia. Recuerdo que estaba sentada con él en la sala del Chalet Tanneg, frente a una pila de cartas que aún no se habían abierto. Krishnaji dijo: «¿Cómo bregaremos con ellas?» Yo sugerí que deberíamos abrir las cartas y distribuirlas en tres pilas: las que solicitaban entrevistas; las que requerían alguna otra clase de respuestas; y las que eran realmente simples cartas o poemas de adulación que no requerían respuesta. Él consideró que ésta era una idea muy buena, pero me di cuenta cuando tratamos de clasificarlas, que no tenía interés suficiente en el proceso de dividir las en grupos poniéndolas en la pila correcta. Sin embargo, se mostró muy favorablemente dispuesto con respecto al modo en que se habían organizado las entrevistas. Era extremadamente conmovedor contemplarle a veces justo antes o justo después de que hubiera visto a ciertas personas que acudían a él con problemas muy serios.

Este verano había en Saanen un recién llegado, el que no mucho después habría de jugar, por un tiempo, un papel considerable en la vida de K. Se trataba de Alain Naudé, un sudafricano de treinta y cinco años, descendiente de hugonotes. Pianista profesional, había estudiado en París y Siena y había ofrecido conciertos en Europa. Naudé era por entonces catedrático en la Universidad de Pretoria. Atraído desde la niñez por la vida espiritual, y habiendo leído a Krishnamurti, aprovechó sus vacaciones para venir a Saanen con el fin de escuchar a K. Conoció a K personalmente, y ese invierno fue a la India mientras K estaba ahí, pero no pudo verle mucho. Cuando regresó a Pretoria en los comienzos de 1964, renunció a su puesto en la Universidad a fin de consagrarse enteramente a la vida religiosa, aunque en esa época no se había presentado aún la posibilidad de trabajar para K. Ofreció su último concierto público en mayo de 1964.

En septiembre de 1963, K había venido a Londres por unos cuantos días antes de viajar a la India en octubre. Fue la última vez que vio a mi madre. Ella murió de un aneurisma el 3 de enero de 1964. Le cablegrafí la noticia a K, y él contestó desde Madrás el 16 de enero:

La vida es una cosa extraña. Uno no podía haber deseado que Mum siguiera viviendo, pero a pesar de eso, Londres ya no será la misma. Ha sido una larga amistad, más que eso, por cerca de cincuenta y dos años, casi toda la vida de uno. ¡Por todo lo que hemos pasado! De cualquier manera será muy extraño no verla más. Yo la amaba.

K no la ha olvidado. A menudo, ahora que estoy envejeciendo, le recuerdo a mi madre. Suele decir con agrado: «Usted se ve exactamente como era Mum entonces». Recuerda en particular un anillo de turquesas y diamantes que ella siempre usaba y que yo he heredado. Ahora me lo pongo cada vez que lo veo, porque sé que le gusta. Ocasionalmente le he pedido que se lo ponga mientras almorzamos juntos en Londres. Él se lo pone en el dedo meñique, y cuando me lo devuelve los diamantes centellean brillantemente. Esto no es imaginación. La primera vez que sucedió, vi a una de mis nietas justo después de un almuerzo con K, y ella exclamó: «¡Has limpiado tu anillo! ¡Qué hermoso se ve!».

* * * *

En la India, K ofreció pláticas en los lugares habituales entre octubre, 1963 y marzo, 1964. Hay un pasaje particularmente memorable en la cuarta plática pronunciada en Bombay el 16 de febrero:

Voy a describir una escena que realmente ocurrió [en Rajghat]. Nosotros [quiere decir él mismo] estábamos sentados en el anochecer a la orilla de un río muy ancho. Los cuervos regresaban cruzando el río y la luna acababa de asomar sobre la copa de los árboles. Y junto a nosotros estaba sentado un hombre. Era un sanyasi; no prestaba atención al agua ni a la luna sobre el agua. No reparaba en el canto de ese aldeano, no advertía los cuervos que regresaban, tan absorto estaba en su propio problema. Y empezó a hablar quedamente, con un tremendo sentimiento de dolor. Era un hombre lascivo –dijo– brutal en sus requerimientos, nunca estaba satisfecho, siempre pidiendo, exigiendo, apremiando, dirigiendo; y por muchos años se había esforzado y obligado a superar todo eso. Y finalmente había hecho consigo mismo lo más brutal que un hombre puede hacerse; y desde ese día ya no era más un hombre. Y mientras uno le escuchaba sentía un dolor extraordinario, una conmoción tremenda por el hecho de que un hombre en la búsqueda de Dios pudiera mutilarse a sí mismo para siempre. Él había perdido todo sentimiento, todo sentido de la belleza. Lo único que le interesaba era llegar hasta Dios. Se torturó a sí mismo, se maltrató, se destruyó a fin de encontrar eso que él llamaba Dios. Y a medida que iba oscureciendo, las estrellas aparecían abundantes, ilimitadas en el espacio inmenso. Y él se mantenía por completo inconsciente de ellas. Y la mayoría de nosotros vive de ese modo. Nos hemos embrutecido por completo de diferentes maneras. Hemos formado ideas, vivimos a base de fórmulas. Las fórmulas que la sociedad, los santos, las personas religiosas o nuestras propias experiencias han establecido, moldean, controlan, subyugan, dominan todas nuestras acciones, todos nuestros sentimientos, todas nuestras actividades. Estas fórmulas moldean nuestro ser, toda nuestra vida.

En su viaje de regreso a la India, K se detuvo en Roma y después vino a Londres el 20 de abril. Se había alquilado para él otra casa en Wimbledon, en el 27 de St Mary's Road, y se alojaron con él nuevamente Doris Pratt, Anneke Korndorffer y Joan Wright. K ofreció varias pláticas durante las dos primeras semanas de mayo en el Kenneth Black Memorial Hall, Wimbledon. Muchas personas tuvieron que volverse, decepcionadas porque el salón estaba repleto. Lo llevé conmigo para que viera nuestras campánulas, como de costumbre. La muerte de mi madre no había introducido ninguna diferencia en nuestra amistad, ni en un sentido ni en otro; era una relación impersonal. Yo no tenía ninguna clase de problemas que quisiera discutir con él, y él no me mencionó nada en relación con Rajagopal o con cualquier otro tipo de dificultades. Me hacía feliz pensar que K podía sentirse conmigo completamente relajado. Siempre parecía haber un tiempo perfecto para estas excursiones a las campánulas.

A mediados de mayo K viajó a París, y allí se alojó con los Suarés por dos semanas y ofreció algunas pláticas. Luego emprendió vuelo a Ginebra, y de allí, acompañado por Vanda Scaravelli, fue en automóvil al Chalet Tanneg. La reunión de Saanen, que ese año empezó el 10 de julio, trajo nuevamente a Gstaad a Alain Naudé. También trajo a Mary Zimbalist, que pronto iba a significar una incalculable diferencia en la vida exterior de K. Como aún vivía en Malibú, Mrs. Zimbalist había esperado poder escuchar a K otra vez en Ojai, tal como lo había hecho en 1960, pero cuando pareció improbable que él hablara allí nuevamente, ella decidió ir a escucharle a Saanen. Asistió a todas las pláticas, conoció a Vanda Scaravelli y, cuando las pláticas finalizaron, concertó, por intermedio de otro amigo italiano, una cita para una entrevista con K en el Chalet Tanneg el 5 de agosto. La entrevista duró una hora y media. Después K le pidió que se quedara en Gstaad para asistir a algunas pequeñas reuniones privadas de discusión que él iba a sostener desde el 15 de agosto. En una de estas reuniones, ella conoció a Alain Naudé y se hicieron amigos. Cuando Mrs. Zimbalist regresó a Malibú se puso en contacto con Rajagopal y, por invitación de éste, fue a Ojai para escuchar las grabaciones magnetofónicas de las discusiones a que ella había asistido en Gstaad.

El terreno sobre el cual se había erigido la carpa para las reuniones de Saanen, ya no podría alquilarse después de este verano, porque el propietario quería venderlo. El único terreno completamente llano en Saanen eran 1,75 acres, con un río que corre junto a él y bosques a ambos lados; por consiguiente, el Comité de Saanen, un cuerpo legalmente independiente de la KWINC decidió comprarlo. Rajagopal accedió a financiar el precio de compra de 50.000 dólares, entendiéndose que, después de la muerte de K, las tierras volverían a la KWINC.

Mr. Burdick ahora había fallecido, y su Aerograph Company había cesado de pagar dividendos. Rajagopal entregó a Doris Pratt las acciones, consideradas ahora prácticamente sin valor (éstas ya estaban a nombre de ella como puede recordarse). (Más tarde se hizo cargo de la compañía una organización norteamericana, y Doris recibió una suma considerable por sus acciones, suma que ella ha empleado para el trabajo de K). Puesto que no quedaba más dinero en la cuenta Burdick, tenían que hacerse otros arreglos financieros para K. En tanto, ese agosto en Saanen, Doris, como miembro del Comité de Saanen, envió un memorándum a Rajagopal con las siguientes sugerencias: Que el Comité de Saanen debía pagar todos los gastos personales de K mientras él estuviera en cualquier parte de Europa (esto liberaría a K de tener que dar cuentas a Rajagopal por cada penique que gastara para sí mismo, como había tenido que hacerlo en el pasado, lo que K objetaba ahora fuertemente). Que todos los gastos relacionados con el trabajo de K en Inglaterra y sus viajes por Europa, deberían provenir de los fondos que la KWINC había reunido en Inglaterra, y que sus pasajes desde y hacia la India y EE.UU. y sus gastos en esos países, deberían ser pagados por la KWINC de Ojai. Y también se recomendaba que, por razones de salud, en el futuro K debía viajar en primera clase por vía aérea. Rajagopal devolvió el memorándum sin comentarios, pero con sus iniciales firmando a modo de consentimiento todos estos puntos, excepto el de los viajes de K en primera clase, que dejó en blanco.

K estaba de regreso en la India en octubre, después de una parada en Roma. Habló en Madrás, Nueva Delhi y Rajghat como era habitual. Alain Naudé fue otra vez a la India independientemente, y K le invitó entonces a que trabajara con él como una especie de secretario por un pequeño sueldo, acompañándole además en todos sus viajes. Naudé aceptó la oferta y regresó con K a Roma en febrero de 1965; allí Vanda Scaravelli lo recibió con gran beneplácito y se mostró muy gentil con él. Sin embargo, la designación de Naudé sólo se volvió oficial después que Rajagopal le dio su aprobación. K le pidió a Doris Pratt que abordara el asunto con Rajagopal, temiendo que si la solicitud la hacía él en persona, Rajagopal la rechazaría. Éste aceptó que el sueldo de Naudé y los gastos de viaje provinieran de los fondos de Ojai.

En abril Naudé acompañó a K a Londres y se alojó con él en la misma casa que había alquilado el año anterior, en el 27 de St Mary's Road, Wimbledon; también estaban allí otra vez Anneke Korndorffer y Doris Pratt. K ofreció seis pláticas en abril y mayo, en el Kenneth Black Memorial Hall. Naudé se encargaba ahora de las grabaciones magnetofónicas. Como de costumbre, las cintas grabadas se enviaban por vía aérea a Rajagopal.

Una mañana, a fines de abril, cuando me encontré con K en la casa Huntsman, su sastre en Savile Row, conocí por primera vez a Alain Naudé. Hubo una inmediata afinidad entre nosotros. Hasta ese encuentro yo no sabía de su existencia. Cuando el 5 de mayo conduje a K en automóvil a Sussex para nuestro acostumbrado paseo entre las campánulas, le pregunté acerca de Naudé. K, que estaba de muy buen humor, habló con entusiasmo de la renuncia de Naudé a su carrera musical con el fin de llevar una vida religiosa. Era, evidentemente, una gran alegría para K tener a alguien, con quien tanto congeniaba, que podía acompañarle en sus viajes y darle la ayuda que necesitaba en tantos aspectos prácticos. K se sentía naturalmente atraído hacia Alain que, aunque de carácter formal, era alegre, enérgico y resultaba divertido estar en su compañía. K podía reír con él como reía con Sacha de Manziarly. K tenía una risa particularmente contagiosa. Frecuentemente lo he visto reír hasta derramar lágrimas ante algún chiste tonto.

Mary Zimbalist también había venido a Londres en abril, pero no me encontré con ella en esta visita. Asistió a todas las pláticas de K en Wimbledon y alquiló un automóvil para llevarlo, junto con Naudé, en paseos a Boxhill y a los jardines de Wisley. Cuando K y Naudé emprendieron vuelo a París, también fue con ellos, y alquiló un Mercedes para viajes a Versailles, St. Germain, Chartres y Rambouillet -placeres que normalmente se negaban a K en su monótona existencia exterior-. Mary asistió también a las cinco pláticas que K ofreció en la sala Adyar en París entre el 16 y el 30 de mayo.

Cuando K y Alain llegaron a Gstaad desde París el 5 de junio, Mary Zimbalist ya estaba instalada allí a sugerencia de K, ocupando una parte del Chalet Les Caprices. Vanda Scaravelli se encontraba en EE.UU. donde vivía su hija casada, y no llegó hasta el 5 de julio; mientras tanto, había reabierto Tanneg para K y Alain, y envió a su cocinero para que se ocupara de ellos. Un automóvil Mercedes nuevo acababa de recibirse como obsequio al Comité de Saanen por parte de un generoso amigo, aunque estaba destinado al uso personal de K. Después de conducir en él a Mary hasta el Château d'Oex -el primer viaje del automóvil- K lo lavó y lustró con infinito cuidado.

Después de las pláticas y discusiones que se prolongaron hasta el 29 de agosto, Mary emprendió vuelo de regreso a California, mientras que K y Naudé permanecían en Gstaad hasta mediados de septiembre, cuando fueron a alojarse con Vanda en Il Leccio. Mary volvió a reunirse con ellos en Roma a fines de octubre, y juntos viajaron en avión a Delhi el 1° de noviembre. Ella les acompañó en la gira a todos los lugares habituales donde K ofrecía sus pláticas. En diciembre, K recibió una inesperada invitación de Rajagopal para hablar en Ojai durante octubre de 1966, invitación que aceptó.

El Primer Ministro de la India, Lal Bahadur Shastri, murió el 11 de enero de 1966, y una gran amiga de Pupul Jayakar, Indira Gandhi, se convirtió en la Primer Ministro el 22 de enero. K se encontraba por entonces en el valle de Rishi, y seguía acompañado de Mary y Alain. No fue sino hasta el 6 de marzo, después de las pláticas públicas en Bombay y de muchas discusiones privadas, que los tres emprendieron vuelo de regreso a Roma. Allí Mary les abandonó para volver a California mientras ellos iban otra vez a Il Leccio.

K llegó a Inglaterra con Alain el 22 de abril. Doris Pratt les había alquilado una casa en el 4 de Ullswater Close, Kingston Vale; como de costumbre Anneke Korndorffer vino para ocuparse de la casa y Joan Wright de las compras. K podía ahora hacer sus regulares paseos de los atardeceres en el parque Richmond en vez de Wimbledon Common. Mary Zimbalist llegó a Londres el día 25 y le entregaron un nuevo Jaguar que había encargado, en el cual conducía a K hacia donde éste tuviera que dirigirse todos los días durante las tres semanas que ella permaneció en Kingston Vale -semanas en las que K ofreció cinco pláticas así como numerosas entrevistas privadas-. También grabó una radiodifusión que más tarde, ese mismo año, se transmitió en el Tercer Programa de la BBC, y asimismo grabó su primer disco fonográfico titulado *El cese del sufrimiento*.

En mayo, mi esposo y yo nos encontrábamos un fin de semana en nuestra casa de Sussex cuando, al volver de un paseo vespertino, vimos tres figuras que se aproximaban a nosotros por el sendero. Resulta ser K, Alain Naudé y

Mary Zimbalist, que habían venido a vernos inesperadamente después de una excursión en el auto. El nuevo Jaguar se veía incongruentemente grande a la puerta de nuestra casita de campo. Este fue mi primer encuentro con Mary Zimbalist. Lo que más me impresionó de ella fue su extrema elegancia y su voz tranquila con un levísimo acento norteamericano. Había pasado una gran parte de su vida en Europa y tenía muchos amigos en Inglaterra. Era verdaderamente cosmopolita y hablaba con fluidez el francés y el italiano. K parecía sumamente feliz y cómodo con estos nuevos compañeros. Desde ese momento en adelante, mi amistad con Mary y Alain creció firmemente, aunque más rápidamente con Alain a causa de nuestra relación por correspondencia.

Anneke Korndorffer tenía grandes dificultades con los quehaceres domésticos en Ullswater Close, porque acudía mucha gente para almorzar y tomar el té. «Huelga decir -le informó Doris Pratt a Rajagopal pocos días después de la partida de K a Londres- que Krishnaji mismo era siempre servicial, considerado y profundamente solícito. Naudé también se mostraba muy atento y, felizmente, estaba siempre de buen humor. Va a todas partes con Krishnaji, y siendo joven, fuerte y muy sensible, es verdaderamente inestimable». Doris Pratt continuaba la carta diciendo que no creía poder seguir ocupándose más de todos los arreglos para K en Inglaterra, pero que Mary Cadogan, con la aprobación de K, había aceptado asumir esas tareas en lugar de ella. Agregaba: «Me parece que ha llegado el momento en que, afortunadamente, puedo renunciar de manera apropiada como agente de la KWINC. Por ahora puedo seguir manejando los asuntos del Comité de Saanen, pero siento que en el futuro Mary debe ser la responsable directa ante usted, tanto legal como moralmente». Rajagopal replicó meramente que consideraría la situación, y ahí quedó la cosa por casi dos años.

* * * *

K, acompañado de Naudé y Mary Zimbalist, abandonó Londres el 12 de mayo. El automóvil se transportó por vía aérea de Lydd a Le Touquet, y después de pasar dos noches en Normandía, se dirigieron a París, donde K ofreció pláticas hasta el 29 de mayo. Esta fue la última vez que se alojaron con Carlo y Nadine Suarés. El 31 de mayo Mary condujo a K y Alain a Ginebra. K había advertido a Mary que estaba expuesto a desmayarse en el automóvil: que debía ignorar el asunto y seguir manejando. Efectivamente, yendo por la ruta y apenas dejaron París, K se desmayó callada y lentamente en su regazo. Después de unos cuantos segundos volvió en sí con un grito y en el acto estaba perfectamente normal. Esto habría de ocurrir con bastante frecuencia en el futuro cuando ambos iban en el automóvil y ella conducía.

Siguió un mes de vacaciones, durante el cual pararon alternadamente en el Hotel du Rhone en Ginebra y en Les Caprices en Gstaad, que Mary había alquilado otra vez ese año. Salieron en varias expediciones, vieron numerosas películas y dieron muchos paseos. Alain compró un Volkswagen, de manera que podía llevar a K cuando Mary se encontraba ausente, y además podía cargar la mayor parte del equipaje cuando los tres viajaban juntos. Se invitó ese año a Gstaad, a un joven maestro yoga, Desikachar -sobrino de Iyenger e hijo de Krishnamacharya, el más renombrado gurú yoga de la India- para que enseñara a K nuevos ejercicios y se quedara allí la mayor parte del verano. Durante años K ha practicado yoga todas las mañanas por motivos de salud, no como una práctica espiritual con el fin de despertar más altas formas de energía. El yoga que practica es el Raja Yoga, rey del yoga. El propio K lo ha explicado como «parte de una vida altamente moral -no lastimar, no beber ni drogarse-». «Ustedes jamás despertarán la percepción espiritual por medio de ejercicios», sostiene.

Cuando Vanda Scaravelli llegó a Tanneg, K se trasladó allá desde Les Caprices. La reunión de Saanen comenzó el 10 de julio y se prolongó hasta el 9 de agosto. K estaba sufriendo otra vez de su bronquitis, y fue paciente del médico homeópata, Dr. Pierre Schmidt, en Ginebra.

Frederick Pinter acababa de fallecer, y K estaba muy ansioso cuando fue a Nueva York antes de dirigirse a Ojai en octubre para alojarse allí con Mary y Alain; Mary, por lo tanto, cablegrafió al hermano para que les prestara su apartamento en Nueva York por el tiempo que estuvieran allí. K deseaba alojarse también con Mary y Alain cuando viajara a París en la primavera siguiente, con preferencia en alguna parte fuera de la ciudad. Mary le prometió buscar alojamiento para los tres. Ella podía tranquilizar a K completamente cuando éste se mostraba inquieto porque Mary gastaba demasiado dinero para el bienestar de él. Pero el plan más importante que se discutió ese verano fue la posibilidad de fundar una escuela en alguna parte de Europa. Un amigo norteamericano le había ofrecido a K una gran suma para que éste se comprara una casa permanente cuando se retirara, si es que alguna vez deseaba hacerlo. Siendo su intención la de no retirarse jamás, K le preguntó si podría emplear el dinero para fundar una escuela, pedido que el otro aceptó inmediatamente. Era un proyecto muy emocionante. Suiza, Holanda, Francia, ¿dónde debería hacerse? Mientras almorzaba conmigo la siguiente vez que vino a Londres, K me preguntó dónde preferiría yo vivir. Cuando le dije que no me gustaría vivir en ninguna parte que no fuera Inglaterra, pensó que yo estaba bromeando. No creo que hasta ese momento él hubiera considerado la posibilidad de tener una escuela en Inglaterra. Pese a que allí se educó, nunca ha sido un país de su agrado.

El 1° de septiembre, Mary Zimbalist dejó el Jaguar en Thun para que se lo guardaran durante el invierno, y voló de regreso a California, mientras que K y Alain fueron en automóvil a Roma donde K sostuvo varias reuniones de discusión que se prolongaron hasta el día 20. Luego emprendieron vuelo a Nueva York, y se alojaron

con Mary en el apartamento que el hermano de ella tenía en la Quinta Avenida, en la calle 93. El día 26 K habría de ofrecer la primera de sus pláticas en la New School for Social Research en Nueva York, las que continuaron hasta el 7 de octubre. Durante este período en Nueva York, K conoció a Ralph Ingerson, periodista y autor, a Tim Leary, el psicólogo y al poeta Allen Ginsberg, que había colaborado con Leary en la propaganda antibélica de 1961. K también fue presentado a dos hombres que ya conocía muy bien y que por entonces se encontraban en Nueva York, y que pronto estarían asociados a él más estrechamente -el Conde Hughes van der Straten, un industrial belga, y Gérard Blitz, fundador del Club Mediterráneo-.

Alain Naudé, que estaba ansioso de que K entrara en contacto con más gente joven, había hecho arreglos para que hablara en Harvard, de modo que el 16 de octubre K emprendió vuelo con Alain y Mary a Boston para sostener algunas reuniones de discusión con los estudiantes en la Lowell House. Dos días después, los tres volaron a Los Ángeles, y por primera vez K vino a alojarse en la hermosa casa que Mary poseía en Malibú, situada sobre un risco que dominaba el océano. El día 28 se trasladaron a Ojai. K, que no había estado allí por más de cinco años, se hospedó en la Cabaña de los Pinos; Alain dormía en una habitación que habían agregado a la misma, y Mary en el piso de oficinas que Rajagopal le había ofrecido si quería ocuparse de llevar a K en automóvil durante el período de las pláticas. Aunque todos comían con Rosalind en Arya Vihara, la amistad de K con ella ya no era tan íntima después de su larga ausencia, y pronto habría de cesar por completo.

El 29 de octubre, K ofreció la primera de sus pláticas en El Robledal. No había hablado allí desde 1960. Antes de la tercera plática, el día 3 de noviembre, se montó un equipo de televisión y, por primera vez, pudo filmarse una de sus pláticas. Ésta trataba, al igual que lo hacían fundamentalmente todas, acerca de cómo producir una revolución fundamental en la mente humana. Sin tal revolución, era imposible un verdadero cambio en la sociedad, ni podía haber verdadera felicidad ni paz en el mundo. Sus palabras debían ser un espejo, decía, en el cual sus oyentes podían ver realmente lo que ocurría dentro de ellos mismos.

La tan esperada reconciliación entre K y Rajagopal como resultado de la invitación a hablar en Ojai, no se produjo pese a que ambos se encontraron a solas dos o tres veces. K vio también a James Vigeveno, el vice-presidente de la KWINC y a Mima Manziarly Porter, que integraba la Junta de Síndicos; K les conocía desde muchos años atrás, pero ambos parecieron incapaces de ayudar o no dispuestos a ello. K insistió nuevamente en que era responsable por la KWINC y quería que se le informara y consultara sobre los asuntos concernientes a la misma, así como volvió a solicitar su reincorporación a la Junta. Rajagopal negaba obstinadamente que K tuviera responsabilidad alguna en la KWINC. K también pidió que le devolvieran el diario que había escrito en 1961-1962, el cual se había enviado a Ojai y ahora se encontraba ahí en los archivos. Rajagopal rehusó entregarlo. Cuando K regresó a Malibú el 18 de noviembre, el cisma entre ellos era aún más dolorosamente áspero que antes. Los nuevos amigos de K no habían logrado aliviar la situación de desconfianza y resentimiento que imperaba. Al día siguiente, K y Alain emprendieron vuelo a Roma mientras que Mary permanecía en Malibú.

* * * *

Cuando K voló de Roma a Delhi el 11 de diciembre, Alain lo hizo a Pretoria para ver a sus padres. El programa de K en la India siguió su ciclo habitual. Las pláticas de 1967 en la India fueron las últimas que pudo publicar la KWINC.

El 6 de marzo de 1967 K estaba otra vez de regreso en Roma, donde se alojó con Vanda Scaravelli y ofreció tres pláticas públicas en el Instituto de Pedagogía. Alain Naudé y Mary Zimbalist se unieron a K en Roma, y el 11 de abril los tres se trasladaron a la casa que Mary había alquilado para K, situada en las afueras de París, en el N° 11 de la rue Verdun, Boulogne-Billancourt. Aunque había una sirvienta por horas que venía a ocuparse de la casa, Mary hacía la mayor parte de las tareas de cocina. Durante el mes que permanecieron allí, K ofreció pláticas en la Salle de la Chimie. Vio a los Suarés con frecuencia, y también a Marcelle de Manziarly y a su hermano Sacha.

El 10 de mayo K dejó París con Mary en el Jaguar que ella había traído desde Thun, y con Alain que les seguía en el Volkswagen, se dirigieron a Huizen, cerca de Amsterdam, donde Anneke Korndorffer había alquilado para ellos una alquería rústica. K no habría de viajar a Londres esa primavera; en vez de ello ofreció cinco pláticas en el gran salón de la RAI en Amsterdam, donde no había hablado desde 1956. Los estudiantes de la Universidad de Utrecht vinieron un día a la alquería para dialogar con él, y otro día vinieron sesenta jóvenes holandeses.

Mi esposo y yo, que por entonces estábamos en Holanda, fuimos a Huizen el 20 de mayo para tomar el té con K y los demás. Justo cuando nos íbamos, inesperadamente K me preguntó si yo le haría un libro. Para sorpresa mía me escuché decir: «Sí». Después pregunté: «¿Qué clase de libro? ¿Algo basado en las pláticas?» «Eso lo dejo a su cargo», replicó. El resto de mi verano estuvo dominado por la enormidad de las dificultades en que yo misma me había puesto. No consideraba la posibilidad de volverme atrás en mi compromiso, pero en verdad no podía figurarme qué clase de libro iba a ser ése. Lo primero, obviamente, fue leer algunas de las pláticas de K, cosa que no había hecho por casi cuarenta años. Cuando volví a Londres le pregunté a Doris Pratt cuáles eran las pláticas que ella consideraba las mejores de los últimos años. Me recomendó las de 1963-1964 y, a su debido tiempo, me

remitió los cuatro volúmenes con los textos fidedignos de las pláticas ofrecidas en la India y Europa durante esos años. Por algunos meses ni siquiera los abrí.

* * * *

El 2 de junio K y sus dos amigos dejaron Huizen en los dos automóviles y se dirigieron a Gstaad, pasando tres noches en Alemania durante el viaje. Todos se alojaron en Les Caprices hasta el 1° de julio, cuando llegó Vanda Scaravelli y K se trasladó a Tanneg. Unos pocos días antes de esto él había estado en cama con fiebre. Mary creyó que K deliraba cuando se volvió infantil en sus maneras y en su voz, y la miraba sin reconocerla hablando de que «Krishna se había ido». Él le preguntó si ella «había interrogado a Krishna», agregando: «A él no le gusta que le hagan preguntas. Después de todos estos años no me he acostumbrado a él». Eso no era delirio, por supuesto, sino parte del «proceso» que, al parecer, Mary no conocía hasta entonces.

Desikachar, el joven maestro yoga, estaba otra vez en Gstaad por invitación, y Nandini Mehta vino de visita con su hija. Gérard Blitz, a quien como puede recordarse K había visto en Nueva York el año anterior, también estaba allí y se le eligió miembro del Comité de Reuniones de Saanen. Sacha de Manziarly, que ahora era cónsul francés en Ginebra, venía con frecuencia a Tanneg, y K vio también durante ese verano a Walter Lippman y su esposa. Rajagopal llamó dos veces por teléfono desde Ojai a fines de julio, pero las conversaciones fueron insatisfactorias.

Mientras se desarrollaban las pláticas de Saanen en julio, hubo muchas discusiones acerca de la escuela que K quería fundar en Europa. Él había encontrado ahora a la persona que, por encima de todas las demás, iba a hacer el sueño posible: Dorothy Simmons, una escultora que había hecho exposiciones en Londres y Nueva York. Mrs. Simmons se había interesado por primera vez en K al leer *La libertad primera y última*; su esposo, Montague, se había retirado recientemente después de dirigir durante dieciocho años una escuela del gobierno, de modo que ambos estaban libres y ansiosos de enfrentarse a un nuevo reto. El entusiasmo de Mrs. Simmons por la nueva escuela sólo podía compararse al del propio K. Gérard Blitz, que también se hallaba profundamente interesado por el proyecto de una escuela, estaba dispuesto a prestar su asesoramiento financiero. Hubo varias reuniones en Tanneg con todos aquellos que se interesaban en el proyecto, y se formó un Comité de la Escuela.

Antes de emprender vuelo desde Ginebra a París el 5 de septiembre, K había persuadido a Mary Zimbalist para que cambiara su Jaguar por un Mercedes, la marca de automóvil que él prefería, y que habrían de entregarles al año siguiente. Mary se había adelantado a K yendo en automóvil a París. Se alojaron por unos días en el Hotel Westminster antes de continuar a Londres, donde se había alquilado nuevamente la casa en Ullswater Close, Kingston Vale. Allí se reunió con ellos Alain Naudé, que vino manejando directamente desde Gstaad. Este año Mary se ocupó del gobierno de la casa, ayudada por una sirvienta italiana. Durante esta visita, se decidió que la nueva escuela iba a establecerse en Londres, principalmente porque Mrs. Simmons, que iba a ser la directora, no podría dirigirla tan eficientemente en un país extranjero.

Asistí a dos de las pequeñas discusiones de grupo que K sostuvo en Ullswater Close. Durante una de ellas preguntó: «¿Qué es lo que queremos para nuestros hijos?» Yo grité con voz aguda: «¡La felicidad!» Al parecer, fue la respuesta equivocada, y K me frenó bruscamente. Era obvio que yo no terminaba de entenderle. Cuando me preguntó cómo avanzaba con el libro, le contesté evasivamente que aún no había decidido cómo iba a abordarlo.

No hay, desde luego, mejor modo de comprender un tema que tener que escribir sobre él. Ahora me parece increíble que yo haya tenido el descaro de aceptar escribir este libro, cuando era tan por completo ignorante con respecto a la enseñanza de K (él no podía haberse dado cuenta hasta qué punto yo era ignorante); es tal vez más increíble todavía que, habiéndome comprometido a realizar esa tarea, hubiera demorado casi seis meses antes de leer una sola palabra de él. En algún momento de ese invierno de 1967, empecé a leer las pláticas que Doris Pratt me había enviado. Soy de cualquier modo una trabajadora compulsiva, pero nunca había trabajado con semejante avidez concentrada y con tal excitación como lo hice en este primer libro para K. Descubrí que declaraciones de él tales como, «los ideales son cosas crueles» y «yo trataré» es la más terrible afirmación que uno pueda hacer», revolucionaron mi pensar. Los temas acerca de los que él hablaba estaban intrincadamente asociados en cada plática y era necesaria una gran cantidad de repeticiones, porque él hablaba a diferentes auditorios en muchos lugares distintos. Sin embargo, las repeticiones nunca eran del todo con las mismas palabras; algunas cosas estaban más claramente o más bellamente expresadas que otras. Hice un índice de los cuatro volúmenes con las que yo consideré eran las expresiones mejores de sus ideas, bajo encabezamientos tales como Percepción directa, El condicionamiento, La conciencia, La mente, La libertad, Dios, Amor, Meditación, etc. Fue una tarea bien larga; había más de cien encabezamientos. Después los entrelacé en un libro de 124 páginas dividido en dieciséis capítulos, dándoles -así esperaba- una secuencia, una estructura para mejor comprensión de los mismos. Cada palabra era la propia de K; no agregué siquiera una conjunción; toda mi responsabilidad se limitaba a la selección y al arreglo. En vista de que yo iba aprendiendo mientras proseguía en el trabajo, considero este libro una cartilla de Krishnamurti. Se publicó en 1969. El título, *Freedom from the Known*, lo eligió el propio K.

El capítulo del amor es el que encuentro más bello y conmovedor:

La exigencia de seguridad en nuestras relaciones engendra inevitablemente dolor y miedo. Esta búsqueda de seguridad está invitando a la inseguridad. ¿Han encontrado ustedes alguna vez seguridad en sus relaciones? ¿La han encontrado? Casi todos nosotros anhelamos seguridad en el amar y ser amados, pero ¿hay amor cuando cada cual busca su propia seguridad, su propio camino particular? No somos amados porque no sabemos amar... Cuando ustedes dicen que aman a Dios ¿qué significa eso? Significa que aman una proyección de sí mismos a la que revisten con ciertas formas de respetabilidad de acuerdo con lo que ustedes piensan que es noble y sagrado; de modo que decir «Yo amo a Dios», es un absoluto desatino. Cuando adoran a Dios, se están adorando a sí mismos -y eso no es amor...- Este pertenecer a otro, estar psicológicamente nutrido por otro, depender de otro -en todo esto tiene que haber ansiedad, miedo, celos, culpa- y en tanto haya miedo no hay amor; una mente cargada de sufrimiento, nunca sabrá qué es el amor... ¿No saben ustedes qué significa realmente amar a alguien -amar sin odio, sin celos, sin ira, sin querer interferir con lo que el otro hace o piensa, sin condenar, sin comparar- no saben lo que eso significa? Cuando amamos a alguien con todo nuestro corazón, toda nuestra mente, nuestro cuerpo, con la totalidad de nuestro ser, ¿existe la comparación?... El sufrimiento, y el amor no pueden marchar juntos... De modo que cuando preguntan qué es el amor, puede que teman ustedes conocer la respuesta²⁶.

En otro pasaje de este libro, K parecía hablarme directamente a mí: «Estar libre de toda autoridad, de la propia y la ajena, es morir a todo lo de ayer, de modo que la mente de uno sea siempre nueva, siempre joven, inocente, llena de pasión y vigor».

Encontré que uno de los conceptos más difíciles de captar, fundamental en la enseñanza de K, era que el observador no es diferente de lo observado, que el pensador no es diferente de su pensamiento. La mente crea imágenes:

Una imagen, como el observador, observa docenas de otras imágenes alrededor y dentro de sí mismo... existe una imagen central formada por todas las otras imágenes, y esta imagen central -el observador- es el censor, el experimentador, el evaluador, el juez que desea conquistar o subyugar a las otras imágenes o destruirlas por completo. Pero las otras imágenes son el resultado de los juicios, opiniones y conclusiones del observador, y el observador es el resultado de todas las otras imágenes -por lo tanto, el observador es lo observado-.

Estuve como embriagada durante los tres meses, más o menos, que me llevó compilar este libro -trabajando a menudo nueve horas por día con una absorción que excluyó todos mis otros deberes. Yo podía entender ahora a las personas que me habían dicho que Krishnamurti había cambiado sus vidas. Mi pensar ya nunca volvería a ser el mismo. Sucedió así que por ese entonces una gran amiga mía se hallaba abrumada por la desdicha, porque el hombre que amaba desde hacía muchos años se había enamorado de otra mujer más joven. Le escribí con frecuencia, exponiendo la concepción que K tenía del amor. No cabe duda de que eso la ayudó, porque ella pudo a su vez ayudar al hombre que amaba cuando la mujer más joven lo abandonó. Mi amiga logró establecer con él una ferviente amistad que se mantuvo hasta la muerte de ella.

La nueva fundación

Mary Zimbalist voló de regreso a California a principios de octubre, cuando K y Alain viajaron de Londres a Roma en camino a la India, donde permanecieron desde el 21 de octubre hasta febrero de 1968. Gérard Blitz, quien habría de ir a California en diciembre, les había ofrecido investigar los asuntos de la KWINC mientras estuviera ahí, y también verse con Rajagopal en un esfuerzo por romper el estancamiento. El resultado de sus averiguaciones, tal como K lo resumió en la siguiente declaración escrita en Bombay el 25 de enero de 1968, fue muy inquietante, a pesar de que explicaba la reiterada afirmación de Rajagopal acerca de que K no tenía responsabilidad alguna en las finanzas de la KWINC.

Mr. Blitz, a quien he conocido desde hace algunos años, me preguntó si él podía ayudarme de algún modo. Consideré esta oferta cuidadosamente y luego le pregunté -puesto que él va con tanta frecuencia a California en asuntos de negocios- si querría entrevistarse con Rajagopal y ver qué podía hacerse. Le entregué un breve resumen de la situación con Rajagopal, pero le dije que, bajo ninguna circunstancia, yo quería acudir a los tribunales ni perjudicar a Rajagopal. De modo que a fines de ese año vio a Rajagopal [tuvo una infructuosa conversación de cuatro horas con él en Ojai el 17 de diciembre de 1967]. De la indagación que hicieron los abogados de Mr. Blitz se reveló lo siguiente:

Hubo por varios años dos organizaciones paralelas, cada una independiente de la otra desde el punto de vista legal: en primer lugar estaba el Star Publishing Trust, fundado por mí en 1923 o 1924, y sobre el cual yo tenía un control completo, y después estaba el Ojai Star Institute, fundado en 1928 o 1929 por Rajagopal y un pequeño comité propio, sobre el cual él tenía un control completo. El Star Publishing Trust que yo fundé en Holanda, se cambió más tarde a la Krishnamurti Writings Incorporated. Ahora bien, como yo no me interesaba en los detalles administrativos de la KWINC y como Rajagopal se mostraba extremadamente reservado con respecto a los asuntos administrativos, yo naturalmente firmaba siempre todo lo que él me pedía que firmara. Yo tenía absoluta confianza en su integridad. Así es como firmé un papel transfiriendo, al parecer, todos los activos de la KWINC en Holanda al Star Institute sobre el cual Rajagopal tenía el control completo. Esto ocurrió en 1956. Por supuesto que yo no tenía idea de que estaba haciendo esto, ya que Rajagopal no me explicó qué era lo que estaba firmando. De esta manera él tiene ahora el control completo de todos los activos de la KWINC que son considerables y alcanzan a millones de dólares. También he cedido a esta Sociedad que él controla ahora completamente, los derechos de autor de todo cuanto se publica con mi nombre. Esto es lo que revelaron las investigaciones que realizó Mr. Blitz y la conversación subsiguiente que tuvo con Rajagopal.

Así que ésta es la situación tal como se encuentra ahora. Cuando vea a Mr. Blitz en la primavera, decidirá definitivamente qué debe hacerse. Ciertamente, no acudiré a los tribunales pase lo que pase, porque para mí es inconcebible ir alguna vez a los tribunales por cualquier cosa que fuere. Rajagopal sabe esto porque se lo dije muy reiteradamente en Ojai en 1966.

Después de recibir en Bombay el informe de Monsieur Blitz, K le pidió a Alain Naudé que escribiera de parte suya a Mr. Vigeveno, el vicepresidente de la KWINC para decirle que él [K] no quería tener más nada que ver con la KWINC mientras Rajagopal estuviera al frente de la misma y que, por lo tanto, no aceptaría más dinero que proviniera de ahí, ni lo haría Naudé. El 14 de febrero K y Alain viajaron en avión a Roma y cinco semanas después fueron a Londres, donde se hospedaron en White House cerca de Regent's Park, un cómodo servicio de pisos con un restaurante anexo. Mary Zimbalist había estado en Londres desde el 10 de marzo y había reservado el piso para ellos y ella misma. La razón que tenían al venir a Londres, era la de ver a un procurador, Michael Rubinstein, de Rubinstein, Nash & Co., un experto legal en derechos de autor. Gérard Blitz también se encontraba en Londres y sostuvo algunas discusiones con Mr. Rubinstein acerca de la situación de la KWINC.

A principios de abril, K, Mary y Alain viajaron a París, donde Mary había alquilado la misma casa que el año anterior en Boulogne-Brillancourt. En esta época ella había contratado a un cocinero francés debido a la gran cantidad de personas que venían a comer. En París, además de ofrecer pláticas en la Maison de la Chimie y conceder muchas entrevistas, K tuvo tiempo para ir a varios cines. Como Mima Porter estaba de visita en París, el 11 de abril K la invitó a almorzar y le dijo que él no había recibido ninguna respuesta de Rajagopal a sus numerosas cartas. Al parecer, Rajagopal no había mostrado las cartas de K a los otros miembros de la Sociedad, tal como K le había pedido que hiciera. Más adelante, K le dijo a Mrs. Porter que, si hasta determinada fecha no tenía noticias de Rajagopal, se vería obligado a desvincularse completamente de la KWINC. Mrs. Porter le aseguró que tan pronto regresara a Ojai, vería a Rajagopal y trataría de resolver las cosas.

Mientras estuvo en Londres, K había informado a Doris Pratt y Mary Cadogan acerca de la situación con Rajagopal y le solicitó a Mrs. Cadogan que no enviara más información a Ojai sobre su labor. Por lo tanto, cuando Rajagopal le pidió a Mrs. Cadogan que le enviara las cuentas e informes trimestrales desde las oficinas de Londres, como lo había hecho por los últimos diez años, ella le escribió el 17 de abril diciéndole francamente que K le había

confiado que no quería tener más nada que ver con la KWINC mientras él, Rajagopal, estuviera al frente de la misma. La carta terminaba así:

Para mí, la presente situación es en extremo lamentable... No me es fácil escribirle esta carta, ya que en el pasado hemos trabajado muy bien y nuestra relación personal ha sido buena. Pero me parece que lo más importante es que la labor de Krishnaji pueda proseguir, libre y plenamente, en todo el mundo. Por lo tanto, anhelo hacer todo lo posible para ayudar en esta labor, lo que a mi entender debe implicar el respeto a los deseos de Krishnaji acerca del modo en que la labor debe llevarse a la práctica.

Fue Byron Casselberry, ayudante de Rajagopal, no el propio Rajagopal, quien contestó a esto el 24 de abril. Dijo que Rajagopal había experimentado una gran conmoción al leer la carta; que él respetaba la libertad de ella en cuanto a ayudar o no ayudar a quien prefiriera, pero que la cuestión no era si ella prefería trabajar con Krishnaji o con Rajagopal; ella era la asistente de Doris Pratt, agente legal de la KWINC de Ojai, y como tal era su obligación enviar las informaciones requeridas. Si ella y Doris Pratt deseaban renunciar a la responsabilidad que tenían con la KWINC de Ojai, ella debía dar inmediatamente los pasos necesarios para rendir cuentas de todas las propiedades de la KWINC que ahora estaban en su poder. Agregaba que enviaba copia de esta carta a Doris Pratt.

Mrs. Cadogan replicó directamente a Rajagopal: «...estoy segura que usted comprenderá que mi obligación moral y, probablemente legal también, debe ser para con el trabajo tal como fuera determinado por el propio Krishnaji». Doris Pratt también contestó la carta de Casselberry directamente a Rajagopal:

Como usted sabe, querido Raja, nuestra asociación -la suya conmigo, la de Mary con usted y la mía con Mary- nunca ha sido principalmente legal. Toda la base de nuestra relación, tanto profesional como personal, ha tenido su fundamento no sólo en el respeto mutuo, la confianza y el afecto, sino mucho más fundamentalmente en nuestro deseo de ayudar a Krishnaji en su inmensa tarea. Ese ha sido el imperativo único, y me ha sostenido hasta el día de hoy por casi cuarenta y cinco años.

Acertada o erróneamente, siempre he sentido que al trabajar con la KWINC de Ojai, estaba contribuyendo, por muy poco que fuera, a promover la labor de Krishnaji, y naturalmente jamás he dudado -hasta hace comparativamente muy poco que usted como Presidente de la KWINC de Ojai, tenía también como única aspiración, la de interpretar y realizar los deseos del propio Krishnaji.

No puedo expresar la pena y conmoción que sentí cuando tuve que enfrentarme cara a cara con lo que parece ser el hecho real -que por muchos años usted no sólo ha demostrado negligencia en compartir la dirección básica de la organización KWINC con su Junta de colaboradores, sino que incluso ha rehusado permitir la participación del propio Krishnaji- por quien se ha fundado todo esto.

Si esto no es exacto, entonces por amor de Dios dígamelo, y aclare cuál ha sido y es su actitud. Siento que eso me lo debe, Raja, y mucho, porque me parece que es el funcionamiento de la KWINC de Ojai el que puede haber sido ilegal todo este tiempo, lo cual ahora forzaré a Mary a que limite sus actividades a actuar como custodio de todos los fondos, libros y documentos que hay en Horsham [donde los Cadogan estaban viviendo ahora] hasta el momento en que ella pueda volver a discutir el asunto con el propio Krishnaji y con los otros que tienen parte en esto.

El trabajo en Horsham continuará y debe continuar. Todos los días se envían cartas y libros, y las existencias y fondos se necesitan para este propósito. Éste es un estado de cosas muy desdichado, por no decir algo peor. Pero confío en que ninguno de nosotros quiera perjudicar al otro personalmente; lejos, muy lejos de eso. Tal vez todo lo que Mary y yo podemos hacer por el momento es afrontar la situación con toda la humildad y el afecto que tenemos -la situación tal como se presenta de día en día- y actuar lo mejor que podamos.

Fue otra vez Byron Casselberry quien contestó esta carta el 6 de mayo. (Doris conocía bien a Casselberry desde los días en que ella había vivido en Ommen). Él comenzaba diciéndole que le escribía como síndico de la KWINC puesto que recientemente había llegado a ocupar; él y Rajagopal no querían entrar en ningún tipo de controversia sobre el asunto, ya fuera por correspondencia o de otro modo, y preferían que las cosas siguieran su curso y ver qué sucedía. Doris contestó a Casselberry el día 17.

En respuesta a su carta del 6 de mayo, escrita parcialmente en nombre de Raja y hasta cierto punto también en su propio nombre, quiero que usted sepa que no estoy en posición de acusar a nadie de nada. Yo solamente quería que usted y Rajagopal supieran lo sacudida y lastimada que me sentí cuando supe -no sólo por Krishnaji- que no habían existido verdaderas consultas, ni comunión ni participación real en la administración básica de la KWINC por un tiempo bastante considerable, y que Raja había rehusado la petición de Krishnaji de que se le permitiera integrar la Junta. Si, como da usted a entender en su carta, no hay necesidad de que yo me sienta conmovida por esto -a causa de algunos otros hechos que obran en su poder- entonces seguramente no habrá de «entrar en ninguna controversia» si simplemente le dice a su colaboradora y amiga, cuáles son esos otros hechos; es su deber decírmelo.

Usted dice que ahora es Síndico de la KWINC. Esa, en relación con esto, es una palabra casi sagrada, Byron, como usted debe saberlo. Usted no puede ser Síndico de la KWINC sin tener una responsabilidad directa hacia el propio Krishnaji, por quien la KWINC se fundara. Y Krishnaji ha dicho que no puede considerar que la KWINC está trabajando para él mientras Rajagopal siga siendo la fuerza dominante en o detrás de dicha organización. Usted podrá sentir esto como una situación desesperadamente lamentable, como todos la sentimos, pero no puede evadir su propia relación con Krishnaji y su responsabilidad hacia él, por los fondos, propiedades, etc., que se han reunido en su nombre, y por el adecuado funcionamiento democrático de la organización.

Si usted meramente «deja que las cosas sigan su curso» estará eludiendo su responsabilidad hacia Krishnaji y hacia todos nosotros que tenemos parte en ello. Esta sería una situación sumamente peligrosa para todos nosotros, y no menos para el propio Raja. Así que, como amiga, yo le ruego profundamente considere su posición de síndico.

En una breve carta de fecha 24 de marzo, Casselberry contestó que él comprendía muy bien cómo Doris se sentía y por qué escribió como lo hizo, pero que había mucho más con respecto a toda la situación de lo que ella y los otros tenían siquiera idea, como Krishnaji mismo lo sabía muy bien. No era asunto de él, Casselberry, explicarlo o hablar de ello; era algo que sólo podían decidir Krishnaji y Rajagopal tratando directamente la cosa entre ellos. Mientras tanto él, Casselberry, continuaría haciendo lo que había hecho durante todos estos años, cooperando tan tesoneramente como pudiera con Rajagopal en la tarea a la que había dedicado toda su vida: hacer que las enseñanzas fueran ampliamente asequibles. Casselberry terminaba con la cita: «Dejen que un hombre haga lo que a él le parece correcto».

Tan pronto recibió esta carta, Doris telefoneó a K, que acababa de llegar a Gstaad, y sostuvo con él una larga conversación desde su casa en Harrow. Después dirigió una apelación a Casselberry:

Yo siento que usted y Raja tienen que hacer un gran esfuerzo final para arreglar este asunto, porque si nosotros tres, amigos de toda la vida, no podemos de algún modo llegar juntos a la verdad, entonces podríamos con igual razón entregar el alma a Dios. Y esto no es ampulicidad. Siento más profundamente de lo que puedo expresar que la verdad, por terrible que sea, puede ayudarnos y reconciliarnos a los tres.

Quiero examinar su carta paso a paso, si usted me lo permite. Lo más importante de todo es su afirmación: «Como el propio Krishnaji sabe, hay mucho más en toda esta situación de lo que usted y otros conocen». Esta afirmación implica que tanto usted como Raja conocen alguna cuestión oculta, secreta, personal entre Krishnaji y Raja, o que concierne al modo de actuar de Krishnaji, y de la cual nosotros, chiquillos menores, nada podemos saber. Este mismo día me he atrevido a preguntarle a Krishnaji acerca de esto, y Krishnaji, categórica e instantáneamente respondió que lo que usted dice y sugiere no es la verdad. El único punto que ha originado el presente estado desastroso de cosas, ha sido la casi total usurpación que Raja hizo de las responsabilidades propias de K. Es tan simple, claro y fundamental como esto; y no hay otras cuestiones ocultas ni están involucradas ninguna clase de implicaciones personales o privadas -en todo caso, dice Krishnaji-, hasta donde a él le concierne. Krishnaji me dijo, Byron, que desde hace diez años a esta parte, él ha estado pidiéndole a Raja, sin resultado alguno, que le mantuviera informado y que consultara con él acerca del trabajo. El le ha preguntado a Raja quién integra la Junta, y por qué su propio nombre fue eliminado de ella, y pidió que se le incluyera nuevamente en la Junta -todo sin resultado-. Telegramas de Krishnaji, cartas, largas llamadas telefónicas, conversaciones personales, todo extendiéndose por un período de muchos años hasta la fecha, ha sido obstruido e ignorado por Raja. Finalmente, Krishnaji solicitó a un amigo, Mr. Blitz, que investigara los asuntos de Ojai, y de esta investigación surge que, hace mucho tiempo, Krishnaji firmó inocente y confiadamente, un documento que transfiere todos los activos del Star Publishing Trust (del cual él fue el fundador) al Ojai Star Institute, del cual Rajagopal fue el fundador. Jamás fue el deseo de Krishnaji que se le relevara totalmente de cualquier responsabilidad respecto de los fondos, etc., reunidos en su nombre, pero en los últimos diez años (y justo tras el fin del S.P.T.) Raja se ha constituido él mismo en el único árbitro de los asuntos de la KWINC -hasta el extremo de negar a Krishnaji dinero que él específicamente ha solicitado-.

Usted debe creer todo esto, Byron, por mucho que pueda sorprenderle, porque es la verdad. Si nosotros -usted y yo- podemos contribuir a cambiar el curso de los acontecimientos en esta última etapa, es algo que realmente no sé. Pero es imperativo que lo intentemos, porque tal como lo veo, hemos sido en parte responsables por toda esta desdichada situación. Nuestra misma incuestionable aceptación de la autoridad suprema de Raja, puede haber perjudicado tanto el trabajo como a nosotros y a Raja; nuestro mismo sentimiento de dedicación -sin que en nosotros esté claro como el cristal a qué o con respecto a qué estamos consagrados- debe haber confundido el verdadero problema.

Después de todo, mirando hacia atrás, el sentimiento de que uno ha consagrado toda su vida a hacer que unos pocos libros sean ampliamente asequibles y a cuidar algunos excelentes archivos, difícilmente tiene sentido, ¡especialmente cuando uno se las ingenia para alimentar el sentimiento de que el autor de los libros puede ser muy incorrecto o injusto! Esto se asemeja a ese otro sentimiento que tal vez alguno alberga (en compañía de muchos teósofos) de que, de alguna manera, Krishnaji es dos personas diferentes -en parte totalmente incondicionado- y

en parte algún tanto inmaduro! Esto, francamente, es ridículo, y sería visto como tal por miles de personas que a menudo han hablado íntimamente con Krishnaji y han seguido sus pláticas advirtiéndole la pura cualidad de las mismas durante todos estos largos años. La estratagema de la «personalidad dual» puede ser altamente perjudicial y un siniestro manto para ocultar la propia falta de comprensión.

Le estoy diciendo, Byron, que Raja, ha tratado de «manejar» a Krishnaji, y en el proceso ha usurpado la completa autoridad -aun cuando lo haya hecho bajo el pretexto o la ilusión de motivos puros o de proteger a Krishnaji-. En vista de todo esto usted no puede decir: «Ese no es asunto mío, y yo meramente voy a continuar haciendo lo que he estado haciendo todos estos años». Es asunto nuestro; usted y yo estamos profundamente comprometidos en todo esto, porque quizá lo que hemos estado haciendo tan despreocupadamente todos estos años, ha sido básicamente una cosa falsa. Ciertamente no podemos refugiarnos en la que yo espero me perdone si llamo una frase tramposa: «Dejen que un hombre haga lo que a él le parece correcto». Una frase así debe haber confortado a Herodes, Pilatos y Hitler. ¿No es mejor, si bien más incómodo, decir: «Déjenme cuestionar siempre, y dudar profundamente -en especial de mis propios motivos-»? Léale todo esto a Raja, Byron, y ruéguele en nombre de nosotros dos que no complique el problema y que no sugiera más que entre él y Krishnaji hay cuestiones personales, ocultas. Ruéguele, por mí y por todos sus amigos, que se aparte totalmente de la faz organizativa y que lo ponga todo a los pies de Krishnaji -a donde ha pertenecido desde el comienzo mismo-. y por él mismo y por nosotros, no es todavía demasiado tarde para explorar un campo por completo diferente de relación mutua y de relación con todas las cosas.

Doris no recibió ninguna respuesta a esta petición.

* * * *

Mientras tenía lugar esta correspondencia, K había viajado de París a Holanda con Mary Zimbalist en el nuevo Mercedes de ella recién entregado en París, y con Alain Naudé que les siguió en el Volkswagen. Anneke Korndorffer les había alquilado una casa en la playa de Nordwik, en el extremo frío y lóbrego del Mar del Norte. El 8 de mayo K fue a Bussum a fin de grabar para la televisión holandesa las respuestas a ocho preguntas que le habían formulado por escrito. Mary Zimbalist recordaba: «Lo hizo con el profesionalismo que ni siquiera el mejor actor podría igualar, considerando cada pregunta y dando una respuesta notable mirando de frente a la cámara y sin vacilación ninguna». Mientras permaneció en Nordwik, K ofreció también cinco charlas en el Salón de la RAI en Amsterdam, entre el 11 y el 23 de mayo.

El día 25 partieron de Holanda en los dos automóviles. Saliendo a las 8 a.m. llegaron a Gstaad a las 10 p.m., conduciendo 600 millas y doce horas de viaje neto. K se alojó con los demás en Les Caprices hasta que Vanda Scaravelli llegó el 30 de junio para abrir Tanneg.

A fines de junio, mi esposo y yo pasamos unas cuantas noches en el Hotel Park de Gstaad, en nuestro viaje a Siena. El 2 de julio subimos hasta Tanneg para almorzar y conocimos por primera vez a nuestra anfitriona, Signora Scaravelli. Era pequeña, rápida en el hablar y en sus movimientos, de aspecto aristocrático, y se hallaba muy bellamente vestida. K me había contado que ella practicaba yoga todos los días, y me recomendaba constantemente que yo también lo practicara. Deseé haberlo hecho: la Signora era todavía ágil como una gacela. Su pequeña estructura contenía un gran corazón. (Ahora ya no se preocupa más por vestir convencionalmente, habiéndose decidido por una vestimenta uniforme, un corto kimono japonés en sencillas telas oscuras con pantalones debajo, y los pies desnudos calzados con sandalias).

No habiendo recibido una sola palabra de Mima Porter ni de Rajagopal desde su encuentro con ella en abril, K le había enviado a Mima un telegrama. El 29 de junio llegó una carta imprecisa de ella, en la que decía que cuando K viniera a California en el otoño, todo se arreglaría. Esto había sucedido antes con demasiada frecuencia. Rajagopal había asegurado repetidamente que cuando K viniera a Ojai la situación entre ellos se aclararía, pero hubo continuas dilaciones; de modo que ahora K se había decidido a romper completamente con la KWINC puesto que no había otra alternativa. Mientras estuvieron en Gstaad, se conversó mucho sobre la nueva Fundación que se proponían establecer con oficinas centrales en Inglaterra. Esta Fundación se constituiría de tal manera, que jamás un individuo solo pudiera obtener otra vez el pleno control de la misma. K me preguntó si yo aceptaría ocupar el cargo de síndico en la nueva Fundación, pero me excusé por razones de edad. También se discutió largamente la cuestión de la escuela que iba a fundarse en Inglaterra y que incluiría una residencia para K. En Ayot Place, Herfordshire habían encontrado una casa con posibilidades para ello, y el día 4 de junio, K, Mary y Alain volaron a Londres por un día con el objeto de verla. La examinaron detenidamente con Mr. y Mrs. Simmons, Gérard Blitz y otros que se les unieron allí.

El mismo día, K envió una carta formal a Rajagopal, y al abogado de este último redactada por Mr. Rubinstein en la que revocaba el documento que había firmado en Madrás en noviembre de 1958, y por el cual había entregado a Rajagopal todos sus derechos de autor; en esta carta retiraba también a Rajagopal el permiso de formalizar contratos en su nombre. Mr. Rubinstein había procedido así después de consultar a una firma de abogados en

Madrás, cuya opinión fue que el documento de Madrás no era legal. El abogado de Rajagopal iba a sostener la opinión contraria, y hasta la decisión final, seis años más tarde, el punto estuvo en disputa.

El 7 de julio, día de la primera plática de K en la reunión de Saanen, Michael Rubinstein llegó a Gstaad. Al día siguiente se reunieron en Tanneg, K, Mary Zimbalist, Alain Naudé, Michael Rubinstein, Gérard Blitz, Doris Pratt y Mary Cadogan, y decidieron anunciar al otro día, antes de la segunda plática de K, la ruptura con la KWINC. También discutieron la formación de la nueva Fundación.

Fue Mr. Rubinstein quien leyó el anuncio en la carpa, a la mañana siguiente:

Krishnamurti desea hacer saber que se ha desvinculado completamente de la Krishnamurti Writings Incorporated de Ojai, California.

Él espera que, como resultado de este anuncio público, aquellos que quieran asociarse a su labor y a sus enseñanzas, darán apoyo a la nueva, Internacional Fundación Krishnamurti de Londres, Inglaterra, cuyas actividades habrán de incluir una escuela. La escritura por la que se establece la Fundación, garantiza el respeto a los propósitos de Krishnamurti.

Los fondos disponibles con destino a la escuela, eran suficientes para comprar Ayot Place, pero Mr. Blitz no estuvo de acuerdo en que el dinero alcanzara para fundar una escuela. Sugirió la publicación de un Boletín que se haría circular mediante la lista de direcciones, en el cual se solicitarían fondos. Como Mrs. Simmons se encontraba en Saanen por la reunión, siguieron conversaciones muy agitadas en relación con la escuela.

Vanda Scaravelli, que se las ingeniaba para mantenerse lejos de toda la excitación, partió hacia Roma el 2 de agosto y, a su pedido, Mary Zimbalist se trasladó a Tanneg. Las pláticas de K en Saanen duraron hasta el 6 de agosto. La carpa abovedada que se usaba para las reuniones desde 1962, ya se había deteriorado mucho y fue reemplazada por un nuevo pabellón hecho con placas rígidas de plástico corrugado, que todavía está en uso. Tiene, sobre la antigua carpa, la ventaja de un arreglo de asientos en niveles descendentes, y ventanas con malla de nylon para que haya más aire.

En las pláticas de ese año, K examinó muy profundamente la cuestión del miedo y la libertad, temas en que se interesan grandemente sus enseñanzas. «Una de las principales peculiaridades del miedo –sostuvo– es la no aceptación de lo que uno es, la incapacidad que tenemos de enfrentarnos a nosotros mismos. Cuanto más conoce uno acerca de sí mismo, tanto mayor es la cualidad de la madurez». Dijo que el miedo no puede fragmentarse como miedo a esto o miedo a aquello; que sólo existe el miedo total, y que en la comprensión de la totalidad del miedo, éste puede llegar a disolverse. Y de la libertad, dijo que jamás puede haber libertad cuando uno se libera *de* algo, porque entonces ésa es meramente una reacción. La gente piensa que desea la libertad, ¿pero la desea realmente? «¿No es la libertad un estado de la mente –preguntó– en que ésta se halla tan intensamente activa, tan vigorosa que desecha toda dependencia, toda esclavitud, conformidad y aceptación? ¿Desea la mente una libertad semejante? Una libertad así implica completa soledad»; y aquí es donde interviene otra vez el miedo, prosiguió diciendo, porque la gente teme la soledad, aun cuando esta soledad no significa aislamiento.

* * * *

Ahora que K había roto con la KWINC, ya no enviaría más las grabaciones de sus pláticas a Ojai; por lo tanto, solicitó a tres personas que se ocuparan de editárselas y las arreglaran para su publicación. Estas personas eran George Wingfield Digby con su esposa Nelly, y Ian Hammond. Los Digby eran amigos íntimos y vecinos de Mrs. Bindley en Londres. Él era el conservador del Departamento de Textiles en el Victoria and Albert Museum y un experto en cerámicas orientales; había publicado libros sobre textiles y un volumen sobre William Blake. (Su *Catalogue Raisonné* de los tapices del V & A se publicó en 1981). Los Digby se interesaban en las enseñanzas de K y habían estado asistiendo a sus pláticas en Londres desde 1949, y ahora acudían a Saanen todos los años. Antes habían trabajado con Ouspensky y su esposa en Lyne Park, Virginia Water. K había visitado allí una vez a Ouspensky, quien, de acuerdo con George Digby, dijo de K que «él no estaba en la situación de los mortales comunes, que tenían que trabajar heroicamente si es que alguna vez llegaban a alcanzar ese estado. Krishnamurti había –por decirlo así– omitido un peldaño».

Ian Hammond era un arquitecto cuya esposa Jane, una audiotipógrafa de primera clase, ayudaba en Saanen a mecanografiar las pláticas grabadas de K. K quería ahora que sus pláticas se publicaran en libros encuadernados, y puesto que Gollancz no quería encargarse de ello, George Digby fue a Wassenar, Holanda, en noviembre de 1968 a fin de hacer arreglos para su publicación con Mr. Verhulst, el más antiguo socio en la firma Servire; devoto de K y viejo amigo de Anneke Korndorffer. Mr. Verhulst había deseado por largo tiempo la oportunidad de publicar las enseñanzas. Las versiones fidedignas de las pláticas de K se publicaron en los siguientes cinco años, hermosamente editadas por Servire y distribuidas por mediación de Stanmore Press en Londres. En total se publicaron seis volúmenes, los últimos dos bajo los títulos, *The Flight of the Eagle* y *You are the World*. (Editados en español con los títulos: *El vuelo del águila* y *Usted es el mundo*). Mientras tanto, en Londres se había constituido un Comité de

Publicaciones, el cual llegué a integrar como miembro. Los otros miembros eran los Digby, los Hammond y Mary Cadogan. K también había pedido a Mary Cadogan que fuera secretaria de la nueva Fundación.

Era característico de K que no hubiera dicho a otros miembros del Comité que me había pedido que le preparara un libro -que ya estaba terminado- del mismo modo que no me había dicho nada acerca del pedido que les hiciera a ellos para que editaran sus pláticas. Los otros se conocían todos muy bien entre sí, de modo que yo era la intrusa; sin embargo, me acogieron con la máxima amabilidad. Este descuido por parte de K -al parecer sin ninguna otra razón que la vaguedad de informar a una persona que trabaja con él de lo que otra está haciendo a su propio pedido en el mismo terreno- ocasionalmente ha generado resentimientos. Incluso se ha dado el caso de que designara un nuevo síndico para una de sus Fundaciones sin consultar a los otros síndicos. Él espera total cooperación entre todos aquellos que trabajan con él, expectativas que se han cumplido a un grado extraordinario, aunque hay unos pocos que creen que él ha depositado en ellos una confianza exclusiva y sagrada que deben cuidar celosamente.

Aunque más adelante se estableció que Rajagopal no tenía derecho legal sobre las oficinas de Londres, Mary Cadogan había inmovilizado todos los activos de la KWINC y hasta que empezaron a ingresar las donaciones para la nueva Fundación, Mrs. Cadogan se las arregló para seguir adelante con un pequeño fondo que ella y Jane Hammond tuvieron la previsión de reservar. Ahora había tanto trabajo que realizar en Inglaterra, que ya no podía seguir haciéndose en la casa de Mary. Por lo tanto, pronto se abrió una oficina separada en Bechenham, Kent, cerca de donde los Cadogan se habían mudado recientemente.

* * * *

El 22 de agosto K viajó en avión con Alain Naudé y Mary Zimbalist desde Ginebra a Londres, después que dejaron sus automóviles en Thun por el invierno. Se alojaron nuevamente en un piso de la White House. A la mañana siguiente, un domingo, mi esposo y yo les llevamos a Epping Forest donde disfrutamos de una larga caminata por los bosques. Mi esposo le preguntó a K durante el paseo qué sucedería con esta Fundación y todo su trabajo después de su muerte. K con un gesto que al parecer trataba de apartar de sí todas las cosas contestó: «Todo desaparecerá», u otras palabras con ese sentido. Su enseñanza permanecería en sus libros y cintas grabadas -todo lo demás podría desaparecer-. Menciono esto para mostrar cómo su actitud cambió durante el curso de los diez años siguientes. Discutió la posibilidad de hacer un testamento, pero dijo que no tenía nada que dejar excepto su reloj y, tal vez, sus manuscritos si alguna vez los recobraba de Rajagopal. Habló de hacernos a Mary Zimbalist y a mí sus albaceas literarios.

Al día siguiente fui con ellos a Ayot Place para examinar nuevamente la casa. Allí nos encontramos con los Digby y los Simmons. El sentimiento general fue que, después de todo, la casa no era conveniente.

El 28 de agosto tuvo lugar una reunión dramática en las oficinas de Michael Rubinstein en Raymond Buildings, Gray's Inn., que duró varias horas, trajeron sandwiches para el almuerzo. Quedó legalmente constituida la Krishnamurti Foundation, cuya constitución se proyectó de tal manera que hace imposible que la situación de Rajagopal pueda volver a repetirse jamás. Los síndicos (llamados oficialmente gobernadores) estaban todos presentes. Eran K, Mary Zimbalist, Alain Naudé, George Digby, Dorothy Simmons, Conde Van der Straten y Gérard Blitz, quien había venido por un día desde París. Mary Cadogan estaba presente como Secretaria, y Doris Pratt y yo asistimos como asociados, siendo nuestra única función ayudar a reelegir a los síndicos, dos de los cuales, con la excepción de K, tenían que presentarse para la reelección cada año.

Al comenzar la reunión, K nos dijo que las grabaciones magnetofónicas de unas cuantas conversaciones informales que habían tenido lugar ese verano en Gstaad entre él y algunos norteamericanos, acerca de sus dificultades con Rajagopal, de alguna manera habían llegado a Ojai. Como resultado, K acababa de recibir un cable de Rajagopal amenazándole con una acción legal. Mr. Rubinstein aconsejó a K que, si Rajagopal tomaba una acción semejante contra él durante su próxima visita a California, K debía consultar allí al abogado de Mr. Blitz.

Después que los síndicos firmaron los papeles, discutimos largamente la cuestión de la escuela. Gérard Blitz, que era el asesor principal en finanzas, fue inflexible en su opinión de que una escuela no podía empezarse hasta que se hubieran reunido mayores fondos. Por el momento, cada penique que podía obtenerse era indispensable para comprar una propiedad del tamaño que K necesitaba. Hasta que hubiera en mano dinero suficiente para equiparla y ponerla en marcha por un año, la escuela no era factible. «Como usted sabe -recuerdo que dijo Gérard Blitz-, haríamos cualquier cosa por usted, Krishnaji... aun saltar por esta ventana [aquí un gesto de modestia por parte de K] pero iniciar una escuela ahora es *imposible*». El taxi que Mr. Blitz había ordenado para que le llevara al aeropuerto, llegó justo en ese momento. Apenas había salido, y ya K y Mrs. Simmons estaban en un ángulo discutiendo la inmediata iniciación de la escuela tan pronto pudieran encontrar una casa apropiada. La política de K ha sido siempre hacer lo que él siente que debe hacerse, y dejar que el dinero aparezca de algún modo por sí mismo. E invariablemente ha aparecido. Además, él siempre se las ha arreglado para inspirar en otros la necesidad de hacer lo imposible. Gérard Blitz era el consejero de finanzas que él había nombrado, y cuyo consejo no tenía la menor intención de seguir.

Brockwood Park

El 4 de octubre Mary Zimbalist emprendió vuelo de Londres a Nueva York, mientras que K y Alain tomaban un avión para viajar a Madrid, desde donde al día siguiente volarían hacia Puerto Rico para alojarse como invitados de los viejos y queridos amigos de K, el señor y la señora Biascoechea, que pusieron a disposición de ellos una casa campestre ubicada en una colina que domina San Juan. Durante los dieciocho días que permanecieron allí, K ofreció algunas pláticas públicas en la Universidad de Puerto Rico en San Juan, a las que asistió gran cantidad de público compuesto en su mayor parte por gente joven. K y Alain fueron a ver a Pablo Casals, quien vivía en San Juan y que, aun cuando ya tenía noventa y cinco años, practicaba todos los días. Les habló de la maravilla que experimentaba cada mañana al estar vivo todavía. El día 23, K y Alain llegaron a Nueva York, donde Mary había alquilado un apartamento listo para recibirlos, en el 40 de la calle Sesenta y dos, Este.

En ausencia de ellos, los síndicos de la nueva Fundación en Inglaterra habían estado buscando una casa para la escuela. Ésta tenía que estar bastante cerca de Londres y poseer terreno suficiente como para asegurar completa privacidad. Habiéndose rechazado Ayot Place, una segunda casa cerca de Horsham, llamada «Nora» y perteneciente a Dirk Bogarde, fue considerada por K lo bastante prometedor como para que él cablegrafara: «Planten inmediatamente 2000 bulbos de narcisos» y para que Alain volara desde Nueva York en la noche del 24 de septiembre a fin de inspeccionarla. Fui con él para verla y llegamos a la conclusión de que era demasiado pequeña. Mientras K estaba ofreciendo pláticas en la New School for Social Research de Nueva York, se encontró una tercera propiedad que parecía ser ideal -Brockwood Park, Bramdean, en Hampshire, a mitad de camino entre Petersfield y Winchester y a unas sesenta y cuatro millas de Londres; dicha casa pertenecía a Lord Chesham. Era grande, baja, blanca, de estilo georgiano tardío, edificada en 36 acres de parques y jardines, rodeada por terrenos aptos para cultivo y situada en una de las regiones más bellas de Inglaterra, con amplias vistas, hacia el sur, de bosques y onduladas colinas. Tenía una pequeña piscina de natación, un compacto campo de tenis y un vasto huerto abandonado y rodeado de muros (ideal para vegetarianos cuando comenzara a cultivarse); también había un pequeño camino que partía de la casa, un bosquecillo cerrado lleno de azaleas y árboles raros, incluyendo algunos de los abetos favoritos de K. Una hermosa avenida de hayas conducía desde la carretera de Winchester a la cabaña del parque, y otra avenida de hayas color cobrizo serpenteaba en torno a la entrada posterior.

Mientras aún continuábamos buscando casas, Mary Cadogan y yo habíamos volado a París a mediados de septiembre en respuesta a la oferta que Gérard Blitz nos había hecho de imprimir para la Fundación las primeras dos entregas del Boletín trimestral que yo había aceptado editar con la ayuda de Mary Cadogan. Vimos a Monsieur Blitz en la sede del Club Mediterráneo, y nos mostró sus trabajos de imprenta, sugiriendo el formato y la tapa que debíamos usar. Él consideraba el Boletín meramente como un vehículo para reunir fondos. El primer número apareció a fines de otoño, con una portada que mostraba una fotografía de K tomada en la White House por Mark Edwards, un joven fotógrafo que así había cumplido su promesa. Un mensaje, escrito y firmado por K, ocupaba la primera página:

...la Krishnamurti Foundation es la nueva organización sin la dependencia y pertenencia psicológica que generan la mayoría de las organizaciones. Es muy importante que esto se tenga presente en toda la labor que juntos estamos llevando a cabo. La cooperación es necesaria, pero el lado feo y brutal de las organizaciones no participa en lo que intentamos realizar. Hay muchísimo que hacer y que jamás se ha hecho en el pasado. Tenemos que reunirnos por lo menos una vez al año, para considerar las cosas como amigos, expresar nuestros problemas y resolverlos.

Se anunciaba luego la constitución de la nueva Fundación, con los nombres de los síndicos, y la formación del Comité de Publicaciones. Luego venía una urgente solicitud de fondos, en la cual se declaraba que: «Todos aquellos que tan generosamente han entregado su tiempo y su dinero para el trabajo de Krishnaji, y los que estén dispuestos a ayudar en el futuro, pueden tener la certidumbre de que sus esfuerzos nunca podrán emplearse para ningún propósito que no se origine en el propio Krishnamurti y no continúe teniendo su total aprobación». A esto seguía una descripción de las actividades de K en 1968, la lista de sus pláticas para 1969, un relato de su visita a Puerto Rico, notas sobre la reunión de Saanen del sesenta y ocho y un muy bello fragmento inédito de K titulado *El lago*, en el cual escribía acerca del verdadero amor. «Cuando el amor llegue no lo retenga, no lo atesore como una experiencia. Una vez que él le toque, usted ya nunca volverá a ser el mismo. Deje que sea ese amor el que opere, y no su codicia, su ira o su justa indignación. El amor es verdaderamente bravío, indómito, y su belleza no pertenece en absoluto a lo respetable». Al final del Boletín se daba una lista de los libros disponibles y los nombres y direcciones de los Comités asociados en diecinueve países diferentes.

El 23 de octubre fui con otros a ver Brockwood Park. Cinco días después, en una reunión de síndicos se decidió comprar la propiedad por 42.000 libras, pese a que K aún no la había visto. Monsieur Blitz renunció inmediatamente. Sin embargo, no se retractó de su interés en reunir fondos ni de su ayuda con el Boletín.

El 17 de octubre K, con Mary y Alain, había volado a Boston desde Nueva York, y al otro día habló en la Universidad de Brandeis. En los cinco días que siguieron tuvo reuniones allí con los estudiantes; regresó a Nueva York el día 24, y al día siguiente emprendió vuelo a Los Ángeles y de allí fue a Malibú. El 6 de noviembre los tres se dirigieron a Claremont, una pequeña ciudad situada a unas sesenta millas al este de Los Ángeles, donde había varios colegios pequeños, todos con una excelente reputación. El Instituto Blaisdell había invitado a K para que hablara allí. Tuvo diversas reuniones y discusiones con los estudiantes y ofreció pláticas públicas que se prolongaron hasta el día 18. Por el resto del año permaneció en Malibú. Muy pocas personas vinieron a verle allí, entre ellas Christopher Isherwood y su amigo Don Bachardy, así como Deborah Kerr con su esposo Peter Viertel.

El 17 de diciembre K recibió un telegrama en que le notificaban que se había comprado Brockwood Park. Los esposos Simmons, Doris Pratt, un joven arquitecto y un muchacho indio se mudaron a la casa a mediados de enero de 1969. Su primera tarea fue raspar la grasa animal acumulada por años en el horno de la cocina, una labor particularmente desagradable para vegetarianos.

En enero de 1969, por razones de mi propio trabajo, tuve que hacer algunas investigaciones en la Biblioteca Huntington de Pasadena, de modo que mi esposo y yo tuvimos la oportunidad de ir a ver a K en Malibú. El 18 de enero llegamos a Los Ángeles, donde K, Mary y Alain se reunieron con nosotros y nos condujeron en automóvil al Motel Casa Malibú, no lejos de la bella y confortable residencia de Mary. Alain nos prestó su automóvil, y por una semana pasamos todos los días con ellos, llegando a tiempo para el desayuno y sin irnos hasta después de la cena. No cesó de llover un momento durante todo el tiempo que estuvimos allí; sin embargo K, vestido con su bata de baño, iba al jardín todas las mañanas en medio de la lluvia y hacía flexiones corporales para el hígado. Era una alegría ver nuevamente sus pies desnudos, que yo no había visto desde que estuvimos juntos en la India en 1926. Se ven tan bellos y jóvenes como sus manos, sin una sola mancha. Esa era la primera vez que yo lo veía mirar televisión. K disfrutaba utilizando el interruptor de control remoto, un artefacto novedoso para nosotros, y se emocionaba cuando en la pantalla aparecía alguna de sus viejas películas favoritas -una noche pasaron una película de Tom Mix, y en otra recuerdo su reverente susurro: «¡Por Dios, si es *Lassie!*!» *Por Dios* es una expresión habitual en él.

Un día Mary nos llevó a todos en automóvil a Ojai, en medio de una lluvia torrencial. Yo había pasado allí cinco meses en 1926-1927 y anhelaba que mi esposo conociera el lugar, pero el denso y brumoso aguacero empañaba su belleza. El joven pimentero bajo el cual K se había sentado durante la experiencia de 1929 que transformó su vida, había crecido haciéndose tan enorme que dominaba completamente la cabaña.

Habíamos almorzado en Ojai con Erna y Theodor Lilliefelt, que tenían una casa muy cerca de Arya Vihara. Theo era sueco y Erna norteamericana. Ambos habían sido teósofos antes de conocerse, y habían ido independientemente a Adyar, convirtiéndose en seguidores de K cuando en 1952 le escucharon hablar en Madrás. Después, también independientemente uno de otro, habían ido a Ojai, y durante el año 1953 trabajaron en la Happy Valley School, pero al darse cuenta de que ya no era una verdadera escuela Krishnamurti, habían renunciado al finalizar el año escolar. Se casaron en Santa Bárbara en 1954, y luego viajaron al extranjero mientras Theo estaba vinculado a las Naciones Unidas. En 1964, cuando se retiró, fueron a vivir en Ojai, creyendo que K seguía hablando allí todos los años. Habiéndose enterado ambos en Saanen de la disociación entre K y Rajagopal, le escribieron a K preguntándole si podían ayudarlo, porque ya habían hecho algunas investigaciones sobre la posición legal de la KWINC. Mientras K estaba en Nueva York durante el mes de octubre, Mrs. Lilliefelt llegó allí en avión y tomó parte en las discusiones a las que asistió Michael Rubinstein, que había venido a Nueva York a petición de K. Cuando K arribó a California, invitó a los Lilliefelt a Malibú y les preguntó si estaban dispuestos a cooperar con él en el establecimiento de una nueva organización. Ésta se convirtió en la Krishnamurti Foundation of America que se estableció legalmente el 22 de febrero de 1969. Mrs. Lilliefelt es sin duda la persona más activa de las que integran la Junta de Síndicos; de hecho, ella realiza prácticamente toda la tarea administrativa.

Mientras estábamos en Malibú nos enteramos de que, como todo intento de lograr un acuerdo privado con Rajagopal desde el regreso de K a California, había fracasado (Rajagopal rehusaba ver a K excepto a solas, y K rehusaba ver a Rajagopal excepto en presencia de toda la Junta de Síndicos y algunos de sus propios amigos), se había consultado en nombre de K a un abogado californiano acerca de las medidas que debían adoptarse a fin de recuperar los activos de la KWINC -tierras, propiedades, dinero y derechos de autor-. Más tarde, en enero, por consejo de un juez, K, Mary Zimbalist y los Lilliefelt apelaron a la intervención del Procurador General de California. Este paso fue en extremo desagradable para K, pero lo habían colocado en una situación imposible. Algunas personas que habían efectuado donaciones a la KWINC habían estado presionando a K para que se les devolviera el dinero con que habían contribuido para su trabajo, para que ese dinero se empleara como él lo dispusiera. En una declaración posterior fechada el 29 de agosto de 1974, K expuso su dilema de entonces en estas palabras: «Me vi moralmente obligado a buscar consejo legal. Yo sentía que todos los asuntos de la KWINC eran

algo sagrado; miles de personas, con gran sacrificio, habían contribuido para la misma en mi nombre, y ahora yo no tenía voz y ni siquiera información alguna al respecto».

* * * *

Alain Naudé había hecho arreglos para que K tuviera más contactos con la gente joven, que se efectuarían a principios de 1969, por lo que al finalizar el mes de enero, K fue con Alain y Mary a San Francisco y ofreció tres pláticas en la Universidad de Berkeley; el 10 de febrero se dirigieron otra vez a Palo Alto, y se alojaron en las habitaciones del Club de Profesores de Stanford, donde Buckminster Fuller, el inventor de la cúpula geodésica que se había usado para la carpa de Saanen, vino a ver a K al día siguiente. K ofreció cuatro pláticas en la Universidad de Stanford, y el día 16 viajaron en automóvil a la Universidad de California en Santa Cruz, donde ofreció más pláticas a los estudiantes del Colegio Cornell. Regresaron los tres a Malibú el 21 de febrero. En la segunda edición del Boletín, Alain escribió acerca de la reunión de K con los estudiantes norteamericanos:

Lo que más me impresiona con respecto a muchos de los que hemos conocido en EE.UU., es que son profundamente religiosos; desean un mundo mejor, y comprenden que eso significa cambiar sus propias mentes... De manera por completo natural y, no obstante, un poco sorprendente, Krishnamurti es de pronto el héroe y amigo de estos estudiantes, porque mucho antes de que le conocieran, el asunto del cual él habla se había vuelto para ellos tan importante como el comer y respirar. Les gusta lo que él dice, y sienten por él un afecto familiar desprovisto de temor o reverencia.

En la India, desde luego, había estado por años en contacto con los jóvenes a través de sus escuelas en el valle de Rishi y en Rajghat.

Después de su regreso a Malibú desde Santa Cruz, K fue el 27 de febrero con Mary Zimbalist, los Lilliefelt y el abogado que ahora tenían, a una reunión en las oficinas del Procurador General en Los Ángeles, y vieron al Comisionado Mr. Laurence Tapper, quien habría de investigar los asuntos de la KWINC. Alain Naudé, aunque deploraba la conducta de Rajagopal, se oponía fuertemente a que se acudiera a la ley, y no asistió a ninguna de las reuniones con los abogados. Los síndicos de Rajagopal se mantenían sólidamente tras él, y él y Rosalind estaban unidos en su oposición a K. Radha, naturalmente, tomó partido por su padre. Mr. Vigeveno hizo circular una declaración en la que defendía a Rajagopal y censuraba el cambio de actitud de K hacia él, atribuyéndolo casi enteramente a la influencia de Mary Zimbalist y Alain Naudé²⁷. Esto no era lógico, puesto que la dificultad entre K y Rajagopal había empezado varios años antes de que K conociera a Alain o a Mary. Sin embargo, Mr. Vigeveno estaba en lo cierto cuando agregaba que K siempre había admirado el trabajo de Rajagopal. Jamás se ha cuestionado la eficiencia de Rajagopal y la excelencia de su labor editorial.

* * * *

El 6 de marzo K, Mary y Alain emprendieron vuelo a Inglaterra y fueron a alojarse por primera vez en Brockwood Park. Había entonces cuatro alumnos en la escuela, todos niños. El ala occidental de la casa, que en el futuro habría de ser el hogar de Krishnamurti cuando viniera a Inglaterra, se había amueblado sólo con el mínimo necesario. Esta ala consistía en un gran vestíbulo, una sala de recepción y una sala de estar en la planta baja, y tres grandes dormitorios y cuartos de baño, un comedor, una cocina y oficina en el primer piso. Durante esta primera visita, Mary hizo arreglos para tener toda el ala redecorada y amueblada con objetos de arte antiguo adquiridos por su cuenta y de acuerdo con su gusto excelente. Los Digby cedieron algunas de sus bellas porcelanas chinas y japonesas para que se colocaran en repisas ahuecadas en la sala de recepción.

K estaba encantado con el lugar, especialmente con el bosquecillo en el parque. En todos sus paseos siempre atraviesa el bosquecillo para llegar al campo abierto. Durante el mes de marzo ofreció cuatro pláticas en el Wimbledon Town Hall, a una hora y media de viaje en automóvil desde Brockwood. El 2 de abril fue con Mary y Alain a París, para ofrecer pláticas en la Salle de la Chimie; se alojaron nuevamente en la misma casa de Boulogne-Billancourt. A fin de mes continuaron a Hilversum, donde se les había alquilado una casa amueblada. Después de un ciclo de pláticas en Amsterdam, regresaron a Brockwood a mediados del mes de mayo. Las siguientes siete semanas, K las pasó tranquilamente en Brockwood con muy buen tiempo, e hizo algunos viajes ocasionales a Londres; durante este período se decidió que en septiembre habría una Reunión en Brockwood siguiendo el mismo plan que para la Reunión de Saanen.

Freedom from the Known (Editado en español con el título: *Libérese del pasado*) se había publicado este año, y ahora yo estaba trabajando en otros dos libros de K -*The Only Revolution* (Editado en español con el título: *La verdadera revolución*) y el *Penguin Krishnamurti Reader* ambos publicados en 1970. El primero, que consistía en fragmentos escritos por K en la India, California y Europa, era fácil de editar, como lo es todo lo que K escribe o dicta, si lo comparamos con las pláticas en que estaban trabajando los Digby y Ian Hammond. El segundo era más difícil. Penguin había pedido que tres de los libros anteriores de K -*The First and Last Freedom*, (Editado en español con el título: *La libertad primera y*

última), *Life Ahead* y *This Matter of Culture* (Estas dos últimas obras no están traducidas).- se convirtieran en uno solo tomando una tercera parte de cada uno de ellos. Debido a que eran tres libros muy disímiles, no era fácil reunirlos en un volumen homogéneo. Sin embargo, el *Reader* ha puesto a Krishnamurti al alcance de decenas de miles de personas que de otro modo jamás habrían leído ni una palabra suya²⁸.

Yo entendía que ya era tiempo de que K dijera algo respecto al tema del sexo, que podría estar perturbando a mucha gente que creía que el sexo era incompatible con una vida religiosa. Yo sabía que no era éste el sentir de K (aunque así lo hubiera sentido en su juventud), de modo que le pregunté si escribiría algo al respecto en la tercera edición del Boletín. Él accedió, pero dijo que preferiría exponerlo en forma de preguntas y respuestas. A continuación se transcribe la mayor parte de lo que K escribió:

EL AMOR, EL SEXO Y LA VIDA RELIGIOSA

Pregunta: Hace muchos años, cuando por primera vez me interesé en la llamada vida religiosa, tomé la firme resolución de eliminar el sexo por completo... Ahora veo que es estúpida esa clase de ajuste puritano, el cual implica represión y violencia; sin embargo, no quiero volver a mi antigua vida. ¿Cómo he de actuar ahora en relación con el sexo?

Krishnamurti: *¿Por qué no sabe usted qué hacer cuando hay deseo? Yo le diré por qué. Porque ésta rígida decisión suya aún está operando. Todas las religiones nos han dicho que neguemos el sexo, que lo reprimamos, porque dicen que es un desperdicio de energías y que uno debe tener energía para encontrar a Dios. Pero este tipo de austeridad, de dura represión y ajuste, ejercen una violencia brutal sobre nuestros más delicados instintos. Esta clase de austeridad es un desgaste de energía mayor que el de la entrega al sexo.*

¿Por qué ha hecho del sexo un problema? No importa realmente en absoluto si usted se acuesta con alguien o si no lo hace. Siga con ello o déjelo, pero no lo convierta en un problema. El problema surge de esta constante preocupación. Lo que realmente interesa no es si nos acostamos o no nos acostamos con alguien, sino por qué tenemos todos estos fragmentos en nuestras vidas. En un agitado rincón está el sexo con todas sus preocupaciones; en otro rincón hay alguna otra clase de agitación; en otro, una lucha por esto o aquello, y en cada rincón está el continuo parloteo de la mente. ¡Hay tantos modos en que la energía se desperdicia!

Si un rincón de mi vida está en desorden, entonces toda mi vida está en desorden. Por lo tanto, yo no debería preguntar cómo puedo poner en orden un rincón, sino por qué he dividido mi vida en tantos fragmentos diferentes... Yo debería preguntarme si voy a seguir permaneciendo toda mi vida en algún sórdido e insignificante rincón de placer. Penetre usted en la esclavitud de cada placer, de cada fragmento, y dígame a sí mismo: «Dios mío, yo dependo, soy un esclavo de todos estos pequeños rincones, ¿es eso todo lo que hay en mi vida? Quédese con ello y vea lo que ocurre».

Pregunta: Me he enamorado, pero sé que no hay futuro en esta relación. Es una situación que ya he experimentado antes en diversas ocasiones, y no quiero involucrarme nuevamente en todo este caos y esa desdicha. No obstante, sin esa persona me siento desesperadamente desgraciado. ¿Cómo puedo escapar de este estado?

Krishnamurti: *El aislamiento, la desolación, la desdicha que usted siente sin esta persona que ama, existían ya antes de que se enamorara. Lo que usted llama amor es mero estímulo, un disfraz temporal de su vacío. Usted escapaba de su soledad por medio de una persona, utilizaba a esta persona para encubrir la soledad. Su problema no es esta relación sino más bien su propia vacuidad. El escape es muy peligroso porque, al igual que una droga, oculta el verdadero problema. Debido a que carece de amor dentro de sí mismo, busca usted continuamente el amor para llenarse de él desde afuera. Esta falta de amor es su soledad, y cuando usted vea la verdad de esto, nunca tratará de llenar esa soledad con cosas y personas del exterior. Existe una diferencia entre ver la inutilidad de este escape y el decidir no involucrarse más en esta clase de relación. La decisión no tiene ningún valor, porque refuerza la cosa misma contra la cual usted se decide... Aun el llamarla «soledad» es una acción del observador para verse libre de ella. Una acción semejante nada cambia, fortalece meramente la soledad; el cambio está en la completa inacción con respecto a esta soledad; ello implica ir más allá del sentimiento y el pensamiento, dejarlos a un lado. Cualquier cosa que esté ocurriendo dentro de usted -ira, depresión, celos o cualquier otro tipo de conflicto-, no importa cuál, despréndase de él inmediatamente.*

Pregunta: ¿Es posible para un hombre y una mujer vivir juntos, tener sexo e hijos, sin todo el trastorno, la amargura y el conflicto inherentes a una relación semejante?

Krishnamurti: *¿No puede usted enamorarse sin tener una relación posesiva? Amo a una mujer y ella me ama y nos casamos -eso es perfectamente correcto y sencillo, no hay conflicto en absoluto-. (Cuando digo «nos casamos», lo mismo podría decir «decidimos vivir juntos»). ¿No puede uno tener eso sin lo otro, sin que ello tenga necesariamente que traer cola? ¿No pueden dos personas enamorarse y ser ambas tan inteligentes y sensibles que*

haya libertad y ausencia de un centro que produzca el conflicto? El conflicto no está en el sentimiento de estar enamorado. En el sentimiento del amor no hay conflicto en absoluto. La pérdida de energía está en todo lo que ello arrastra: los celos, el afán posesivo, las sospechas, las dudas, el miedo de perder ese amor, la constante demanda de confianza y seguridad. Ciertamente, tiene que ser posible vivir una relación sexual con alguien que usted ama, sin la pesadilla que habitualmente sigue. Por supuesto que es posible.

Anteriormente K se había expresado de manera más poética en relación con el sexo: «Los llamados santos han sostenido que uno no puede acercarse a Dios si se entrega al sexo; por lo tanto, ellos rechazan el sexo aunque el sexo los esté devorando. Pero al negar la sexualidad, se sacan los ojos y se cortan la lengua porque niegan toda la belleza de la tierra. Han matado de hambre la mente y el corazón; son seres humanos deshidratados; han proscrito la belleza porque la belleza se asocia con la mujer»²⁹.

En el cuarto número del Boletín se citaba un largo extracto de un cuaderno de notas en el que K había escrito por breve tiempo en 1969. Había un pasaje que particularmente me impresionó profundamente: «No se refugien ni interna ni externamente; tengan una habitación, una casa o una familia, pero no permitan que ello se convierta en un escondite, en un escape de sí mismos». Renuncié a la edición del Boletín después del cuarto número, y la tomó a su cargo Miss Sybil Dobinson, quien ingresó en el Comité de Publicaciones y ha continuado editando el Boletín desde entonces.

* * * *

E14 de julio K emprendió vuelo a Ginebra acompañado de Desikachar, el joven maestro de yoga que había estado alojándose en Brockwood. Alain Naudé se había adelantado y Mary Zimbalist siguió al otro día. Este año Mary había alquilado parte de otro chalet en Gstaad, Les Trois Ours, para ella y Alain, cerca de Tanneg donde, como era habitual, K se alojaba con Vanda Scaravelli. Las pláticas de Saanen y las discusiones se prolongaron desde el 17 de julio hasta el 9 de agosto. El 21 de julio, cuando Vanda regresó a Florencia por un par de semanas, Mary se trasladó a Tanneg por invitación de ella. A las seis de la mañana de ese día, habían visto en la televisión el descenso de los astronautas en la luna.

León de Vidas renunció ese año al Comité de Reuniones de Saanen (murió en 1971) y su lugar lo tomó un suizo llamado Edgar Graf. Al finalizar este año, Alain dejó de trabajar con K a fin de proseguir su propia aventura espiritual. Actualmente vive en San Francisco, ha empezado de nuevo con la música como maestro y se interesa profundamente en la homeopatía. Recientemente ha publicado una excelente traducción inglesa del *Organon* de Hahnemann. Ha seguido una relación amistosa con K, Mary Zimbalist y Vanda Scaravelli, y les ve de cuando en cuando. Yo le cuento entre el grupo escogido de mis amigos realmente íntimos, y él se aloja con nosotros cada vez que viene a Inglaterra. Su gran valor para K fue el de ponerlo en contacto con tanta gente joven.

El 20 de agosto K y Mary regresaron a Brockwood. La primera reunión tuvo lugar allí del 6 al 14 de septiembre. K habló cuatro veces en consecutivos fines de semana; lo hizo en una gran carpa levantada en el terreno que está al final del prado que se extiende al sur de la casa. El Conde Van der Straten y su esposa vinieron a hospedarse durante el primer fin de semana y Pupul Jayakar hizo una corta visita después de las reuniones. El primer ciclo escolar empezó en la tercera semana de septiembre con doce alumnos de diferentes nacionalidades, y el 28 de ese mes K sostuvo la primera de muchas reuniones con estudiantes y profesores. K y Mary Zimbalist permanecieron en Brockwood hasta fines de octubre. Mary regresó luego a Malibú cuando K emprendió vuelo a la India, vía Roma, después de una ausencia de dieciocho meses.

La urgencia del cambio

K viajó primeramente a Delhi, donde sus auditorios fueron más numerosos que nunca y habían cambiado en carácter; ahora asistían muchos más jóvenes que provenían de los diversos colegios de la ciudad, así como hombres de negocios y diplomáticos, y los acostumbrados grupos de hippies que contrastaban con los dignos monjes budistas en sus túnicas azafranadas. Es comprensible que K atrajera gente nueva a sus pláticas pero, ¿por qué las mismas personas vuelven año tras año para oírle hablar, particularmente si consideramos que no dice nada que sea espectacularmente distinto de lo que ha estado diciendo por años en incontables reuniones por todo el mundo? ¿Es que la posibilidad que él propone de una casi instantánea transformación psicológica en cada uno de nosotros -transformación que habrá de terminar con el dolor y que resolverá todos nuestros problemas- es tan irresistible que cuando advertimos que no hemos cambiado, creemos que sólo tenemos que escucharle una vez más para descubrir un indicio que seguramente hemos pasado por alto? ¿Acaso no estamos continuamente tras de una comprensión que se encuentra ahí no más, apenas fuera de nuestro alcance? Como alguien me dijo recientemente: «Krishnamurti nos lleva hasta la puerta misma de la verdad, la abre, y justo cuando uno espera entrar, nos la cierra suavemente en la cara».

Después de Delhi, K fue como de costumbre a Rajghat, Bombay, Madrás y el valle de Rishi. En Madrás no pudo alojarse en Vasanta Vihar porque la propiedad se hallaba en disputa; Rajagopal la reclamaba como parte de los activos de la KWINC. K se alojó en cambio con una amiga india, Mrs. Jayalkshmi, que vivía cerca de Vasanta Vihar, en Greenways Road. Él todavía esperaba un arreglo amigable con Rajagopal. «Como ustedes saben -les escribió a los síndicos de la Fundación Americana a principios de diciembre-, de ningún modo siento hostilidad hacia él. Por más de diez años he estado tratando de que lleguemos a alguna clase de arreglo cooperativo. Me temo que todos mis esfuerzos no han tenido efecto alguno». K proseguía esbozando los que él consideraba podrían ser los términos correctos para un arreglo, y concluía diciendo:

No sé cuál es la situación financiera de Rajagopal; nunca lo he sabido. No sé si la casa con los terrenos le pertenece personalmente o no. Si no le pertenece, sería bueno y correcto que siguiera alojándose en ella hasta el fin de sus días. Una suma definida de dinero debe asignársele cada año por todos los días de su existencia. Si él posee su propio dinero, puede que no necesite ninguna ayuda financiera. Tiene que dársele un tratamiento generoso por todo el trabajo que él ha hecho a lo largo de estos años.

Al mismo tiempo escribía a Mary Zimbalist: «...tenemos que resolver las cosas bondadosamente con él... usted debe ser bondadosa; en cierto modo está usted actuando por mí. De modo que, por favor, sea prudentemente bondadosa».

* * * *

Mientras K se encontraba en el valle de Rishi durante la segunda mitad de enero de 1970, el nombre de la Foundation for New Education (como había llegado a llamarse el Rishi Valley Trust) se cambió por el de Krishnamurti Foundation of India. La Junta de Síndicos incluía a Pupul Jayakar como Presidente (K se convirtió en Presidente en 1978), Nandini Mehta, el Dr. S. Balasundaram, director de la Rishi Valley School, y Sunanda Patwardhan, doctora en Sociología, cuyo marido era socio de Orient Longman. Todas las Fundaciones Krishnamurti (pronto habría una en Hispanoamérica y actualmente existe una en Canadá) son organizaciones benéficas exentas de impuestos, todas distintas desde el punto de vista legal pero trabajando en estrecha cooperación. La fundación de la India, además de su labor educacional, ha asumido la responsabilidad de organizar las pláticas de K en la India, de efectuar las publicaciones indias en idioma inglés, de traducir las pláticas a los idiomas vernáculos y de realizar todas las demás actividades relacionadas con el trabajo de K en la India. También comenzó a publicar su propio Boletín, que edita Sunanda Patwardhan.

* * * *

K voló de regreso a California, vía Roma e Inglaterra, a comienzos de febrero, y se alojó con Mary Zimbalist en Malibú. La Fundación Americana estaba más lejos que nunca de llegar a un acuerdo con Rajagopal. El 21 de enero había tenido lugar en Ojai una reunión de seis horas entre Rajagopal, el ayudante del Procurador General, Mr. Tapper, y los abogados de ambas partes. Rajagopal había buscado esta reunión; no tenía interés en un arreglo y sólo deseaba responder a las acusaciones contra él. K le telefoneó el 13 de enero desde Malibú y le pidió que viniera y hablaran acerca de una solución, pero Rajagopal contestó que su abogado le había prohibido que discutiera el asunto con K.

Aparte de esta situación que no se resolvía, febrero fue para K un mes muy apacible en Malibú. El 10 de marzo ofreció la primera de cuatro pláticas en el Auditorio Cívico de Santa Mónica, a 14 millas de Malibú. El salón, con capacidad para 3000 personas, estaba tan colmado de público que varios centenares de personas tuvieron que irse. El día 8, después de la cuarta plática, mientras se alejaban en el automóvil, K le dijo a Mary que se sentía como si estuviera cantándole a los sordos. A fin de mes hizo otro intento para lograr que Rajagopal viniera a verle. Esta vez, Rajagopal dijo que no podía abandonar Ojai.

A comienzos de abril, Mary condujo a K en automóvil a San Diego, donde ofreció cuatro pláticas en el San Diego State College. Un día, mientras se encontraba allí, visitaron la base naval de Coronado y estuvieron en un crucero de artillería pesada -una expedición que K disfrutó inmensamente-. Antes de partir con Mary para Inglaterra el 18 de abril, K había mantenido una breve conversación telefónica con Rajagopal, de naturaleza muy cordial, la cual abrió muchísimas esperanzas de que podría llegarse a un acuerdo.

K y Mary estuvieron en Brockwood por más de nueve semanas. K parecía sentirse muy dichoso, aparte de los sufrimientos que le producía la fiebre de heno. El 11 de mayo fue su septuagésimo quinto cumpleaños, pero desechó cualquier mención del mismo. El 16 ofreció la primera de cuatro pláticas vespertinas en la Friends Meeting House. Salía por la mañana, merendaba dentro del automóvil y descansaba en la casa de Mrs. Bindley antes de ir al salón de reuniones a las siete; luego, inmediatamente después de la plática, regresaba a Brockwood.

Fue durante su estada en Brockwood esta primavera, que K me pidió que escribiera un relato de los primeros años de su vida. Algún tiempo antes, le había pedido lo mismo a su viejo amigo en nueva Delhi, Shiva Rao. Éste había conocido por primera vez a K en Adyar en 1909, y había venido a Inglaterra en 1914 para preparar a K y Nitya en matemáticas. Por muchos años ayudó a Mrs. Besant a editar el diario que ella había fundado en Madrás, New Indis, y después de la Partición, Shiva Rao se convirtió en miembro del Parlamento. Yo me había alegrado mucho al enterarme de que él se hallaba escribiendo este libro, porque sabía que Shiva Rao tenía acceso a los archivos teosóficos de Adyar. Después de reunir material y bosquejar el primer par de capítulos, cayó muy enfermo y sentía que no podría recobrar lo suficiente como para terminar el libro; fue entonces que K me preguntó si yo podría encargarme de ello. Shiva Rao había ofrecido poner a mi disposición toda la documentación que obraba en su poder, y K dijo que la traería consigo en su próximo regreso de la India a principios de 1971.

Aunque yo, desde luego, me sentía grandemente honrada y halagada de que se me hubiera pedido que asumiera esta tarea -la cual sabía iba a disfrutar muchísimo- consideré que debía establecer dos condiciones antes de aceptar: que no tuviera que someter mi manuscrito al juicio de nadie, y que K me asegurara que no impediría luego su publicación. K accedió a estas condiciones, y también me extendió un permiso escrito para citar las cartas que había escrito a mi madre, así como los relatos que él y Nitya habían hecho de la experiencia de Ojai. Yo no tenía el propósito de comenzar este libro hasta haber recibido el material de Shiva Rao; a pesar de todo, el 5 de junio fui a Brockwood para tener mi primera entrevista con K sobre el particular. Encontré que él había desarrollado un intenso interés por «el muchacho» -como se refería a sí mismo-. ¿Por qué Leadbeater le había escogido entre los otros muchachos que se encontraban en la playa? ¿Cuál era por entonces la cualidad de la mente «del muchacho»? ¿Era un fenómeno? ¿Qué le había protegido durante todos estos años? ¿Por qué razón «el muchacho», sometido a toda la adulación y el adoctrinamiento teosófico, no se había corrompido o condicionado? La curiosidad de K, aunque intensa, era más bien impersonal. Parecía tener la esperanza de que el libro revelaría algo acerca del «muchacho», y que ello tal vez explicara al hombre. K parecía estar igualmente desprendido de ambos. Mary Zimbalist estuvo presente en esta entrevista, y discutimos el hecho nuevamente cuando vinieron a almorzar conmigo en Londres el 17 de junio. K no podría haber sido más cooperador, pero por desgracia no recordaba realmente nada de primera mano concerniente al pasado, y sólo fue capaz de relatarme cosas de antiguos días en Adyar, cosas que Shiva Rao le había contado muy recientemente. Tal vez hablamos demasiado, porque cuando esa noche volvió a Brockwood, estaba enfermo. Se «salió de sí», dejando el cuerpo que gritaba: «Él no debió haber ido a la ciudad. ¿Quién lo está cuidando?».

* * * *

Ese año se había publicado un libro que daba a entender que contaba con el permiso de K para interpretar sus enseñanzas. Esto originó una declaración de K que se publicó en el número del Boletín correspondiente al verano:

Desde 1920 he estado diciendo que no deben haber intérpretes de las enseñanzas, porque ellos distorsionan las enseñanzas y eso se vuelve un medio de explotación. Los intérpretes no son necesarios, porque cada persona debe observar directamente sus propias actividades, no conforme a teoría o autoridad alguna. Por desgracia han surgido intérpretes, un hecho del cual en modo alguno somos responsables. En años recientes, algunas personas han afirmado que son mis sucesores y que se les ha escogido especialmente para difundir las enseñanzas. Yo he dicho, y lo repito nuevamente, que no hay representantes de Krishnamurti, ni en lo personal ni en lo que concierne a sus enseñanzas, tanto durante su vida como después de su muerte. Lamento mucho que esto tenga que decirse otra vez.

Esta declaración es importante, porque después de la muerte de K es inevitable que proliferen los intérpretes. Él no puede asegurarse contra ellos, pero quienes están cerca de él deben reiterar esta declaración a otros y recordarla constantemente ellos mismos. K siente esto hoy con tanta fuerza como siempre lo ha sentido.

* * * *

El 30 de junio K y Mary Zimbalist dejaron Brockwood, enviaron el automóvil por avión de Lydd a Le Touquet y luego se trasladaron en él lentamente, tomando cuatro horas para llegar a Gstaad. Este año Mary estaba compartiendo el Chalet Tanneg con Vanda Scaravelli, que regresó a Florencia antes de la reunión, dejando que su cocinero se ocupara de los otros. Las siete pláticas y ocho discusiones tuvieron lugar en Saanen entre el 16 de julio y el 9 de agosto. Los Lilliefelt llegaron desde California a tiempo para la tercera plática y se alojaron en Tanneg. Después de esta plática y mientras iba en el automóvil solo con Mary, K dijo que aun en la India, donde había hablado más que en cualquier otra parte, no había una sola persona que después de escucharle, hubiera «cambiado». «Todos ustedes no me aprovechan lo suficiente –agregó-. No son lo bastante serios». En su siguiente plática, dijo que todos los intentos fragmentarios de abordar un problema, llevan a más problemas: «La urgencia del cambio *es el cambio*, no la urgencia».

The Urgency of Change (Editado en español con el título: *Urge un cambio psicológico*), se convirtió en el título de otro libro de K que yo había preparado (publicado en 1971)³⁰. Ésta fue la tarea más fácil que yo haya realizado jamás, puesto que el libro consiste en preguntas profundamente indagadoras que le formulara Alain Naudé. Las respuestas se las dictó K a Alain, y éste, con la cooperación de K las preparó para su publicación antes de mandármelas; por tanto, me quedó muy poco que hacer. Uno de los temas que K reitera frecuentemente, y tal vez el más difícil de captar, es el cese del pensamiento. Hay una breve parte que se refiere a esto en *The Urgency of Change*, que a continuación se cita parcialmente:

Interlocutor: Me pregunto qué entiende usted realmente por terminar con el pensamiento. Hablé acerca de ello con un amigo, y me dijo que es alguna clase de disparate oriental. Para él, el pensamiento es la más alta forma de inteligencia y acción, la indispensable y pura sal de la vida. Considera que el pensamiento ha creado la civilización y que toda relación se basa en él. Todos nosotros aceptamos esto, desde el más grande pensador hasta el obrero más modesto. Cuando no pensamos, dormimos, vegetamos o soñamos despiertos; nos sentimos vacíos, embotados o improductivos, mientras que cuando nos hallamos despiertos, estamos pensando, actuando, viviendo, disputando; estos son los únicos estados que conocemos. Usted dice que debemos ir más allá de ambos -más allá del pensamiento y de la vacua inactividad-. ¿Qué quiere decir con esto?

Krishnamurti: *Exponiéndolo de manera muy simple, el pensamiento es la respuesta de la memoria, del pasado. El pasado es algo que ocurrió hace un segundo o una infinidad de tiempo. Cuando el pensamiento actúa, es este pasado el que opera como memoria, como experiencia, como conocimiento, como oportunidad. Todo acto de la voluntad es deseo que se basa en este pasado y se dirige hacia el placer o hacia la evasión del dolor. Cuando el pensamiento opera es el pasado; por lo tanto, no hay en él nada nuevo o vital; es el pasado que vive en el presente, modificándose a sí mismo y al presente. De ese modo no hay, pues, nada nuevo en la vida. Y cuando queremos descubrir algo nuevo, debe haber ausencia del pasado, la mente no puede estar obstruida por el pensamiento, el temor, el placer y todo lo demás. Sólo cuando la mente está libre de confusión, lo nuevo puede surgir, y es por esta razón que decimos que el pensamiento debe estar quieto, operando sólo cuando tiene que hacerlo -de manera objetiva, eficiente-. Toda continuidad es pensamiento; cuando hay continuidad no hay nada nuevo. ¿Ve lo importante que es esto? Es realmente una cuestión de la vida misma. O usted vive en el pasado, o vive de manera por completo diferente. Esa es toda la cuestión.*

K llega actualmente tan lejos como para decir: «El pensamiento contamina». Él es bien consciente de que cuando dice esto, la afirmación misma es pensamiento; de que toda conversación, todas las ideas son pensamiento. Es el pensamiento como recuerdo psicológico, el pensamiento condicionado el que contamina -el pasado manchando la pureza de lo nuevo, lo desconocido- aunque, desde luego, la memoria es esencial para todos los propósitos prácticos. En el Diario ha escrito: «Hay algo sagrado que no es del pensamiento, ni es un sentimiento resucitado por el pensar. Ello no es reconocible por el pensamiento ni puede éste utilizarlo o formularlo. Pero hay algo sagrado, incontaminado por cualquier símbolo o palabra. Eso sagrado no es comunicable». Esta es toda la dificultad de un concepto tal como el cese del pensamiento: que ese concepto no puede comunicarse excepto por medio del pensamiento. Lo más cerca que K puede aproximarse a ello es seguramente: «Vea lo que ocurre cuando el cerebro está completamente quieto».

* * * *

K y Mary Zimbalist emprendieron vuelo de regreso a Brockwood desde Ginebra, el día 20 de agosto. La segunda reunión de Brockwood, que se prolongó por diez días, fue el 4 de septiembre. Los Lilliefelt estaban allí este año y Pupul Jayakar vino otra vez por unos cuantos días. Avanzado el mes llegó Sacha de Manziarly para pasar un fin de semana, y el 27 de septiembre la BBC, por mediación de Michael Rabinger, le hizo a K un reportaje filmado. La escuela de Brockwood tenía ahora un año de estar en funciones, y se invitó a los estudiantes para que enviaran sus impresiones al Boletín. Una muchacha de quince años escribió:

En Brockwood Park estamos todos tratando de vivir juntos como una familia, para que podamos aprender más acerca de nosotros mismos y vivir una vida plena y dichosa. No es en absoluto una tarea fácil, pero esperamos que de algún modo seremos capaces de lograrlo. Por supuesto que todos tenemos nuestros múltiples problemas, pero intentamos abordarlos de una manera nueva y sensible a fin de superarlos, en vez de disputar y pelear entre nosotros como lo hemos hecho en el pasado.

Es una escuela a la que me hubiera gustado ir. Por un lado, no es la escuela corriente. Hay una excelente biblioteca en constante crecimiento, la comida estrictamente vegetariana es deliciosa, con ninguno de esos olores peculiares que uno asocia con los restaurantes vegetarianos y granjas de reposo, y no sólo son bellos los parques (eso lo tienen muchas escuelas), sino que adentro uno no se encuentra con la monotonía y las incomodidades que siempre acompañan a una escuela para internos. Las largas mesas de roble claro que hay en el comedor, provienen de los talleres de Gordon Rusell, y los otros muebles, aunque sencillos, son agradables a la vista. Diez años después de su fundación, la escuela habría de tener su internado completo de sesenta estudiantes -más o menos el mismo número de muchachos que de chicas-, en edades que van de los catorce años a los veinte años y abarcando dieciséis nacionalidades diferentes. Todos los miembros del personal, tanto los profesores como los que trabajan en la cocina, en el jardín o en las tareas de mantenimiento, reciben el mismo sueldo. Los salarios son ligeramente inferiores a los de la vecina escuela co-educacional de Bedales, y el 20 % de las vacantes escolares se cubre con alumnos que no pagan o que sólo pagan una parte de la cuota, lo cual se financia con un fondo especial para becas. Los estudiantes pueden presentarse a exámenes en los niveles O y A en todas las materias. Esta es una anomalía en una escuela Krishnamurti, porque cualquier forma de competencia está en desacuerdo con la enseñanza de K, que sostiene que la competencia es una de las más fuertes raíces del mal («al comparar a A con B, usted los destruye a ambos», ha dicho frecuentemente); no obstante, sin exámenes sería casi imposible atraer alumnos, especialmente en la India, donde los empleos dependen tanto de los grados académicos.

Sólo un caso -de tomar drogas- que se descubrió en Brockwood, dio como resultado que se pidiera a un estudiante que abandonara la escuela; y también están los habituales problemas emocionales y sexuales que K parece no poder prevenir más de lo que pudiera hacerlo cualquier otra persona, aunque mi propia creencia es que si él permaneciera allí durante todo el año lectivo, no surgirían tales problemas, porque si bien ese es siempre un lugar delicioso para estar, hay una atmósfera especial cuando K se encuentra allí; uno casi puede escuchar, y ciertamente puede sentir, una dinámica vibración. El hecho de que Brockwood se aproxime hasta casi igualar las poco menos que imposibles exigencias de lo que debe ser una escuela Krishnamurti, es quizá el más grande homenaje que puede tributarse a Dorothy Simmons.

Tradición y revolución

En el invierno de 1970, K cambió su habitual programa yendo a Australia antes que a la India, pero con anterioridad a eso, cuando Mary Zimbalist regresó a Malibú, él fue a Italia y habló en Roma, Perugia y Florencia. Luego se reunió con Mary en Malibú, desde donde sostuvo algunas infructuosas conversaciones telefónicas con Rajagopal. El 12 de noviembre K y Mary volaron de Los Ángeles a Sydney. En Manly, un suburbio, se les había alquilado un apartamento situado en el undécimo piso de un edificio que dominaba el puerto. A K le encantaba la vista, y un día, mientras contemplaba un portaaviones que salía deslizándose del puerto, suspiró: «¡Qué maravilloso si uno pudiera ser el capitán de eso!» En una entrevista por televisión que le hicieron el 16 de noviembre, se le concedió mucha más importancia a su visita a Sydney en 1925, cuando se esperaba que entrara en Heads caminando sobre las aguas, que a su filosofía actual. A partir del 21 de noviembre, ofreció cinco pláticas en el Sydney Town Hall, colmado en su capacidad por 1500 personas originarias de todo el continente, y con una amplia variedad de trasfondos psicológicos. Tanto fue el entusiasmo que despertó, que el auditorio se volvió bastante alborotador. El 26 tuvo otra entrevista por televisión para el programa «This Day Tonight». La entrevista comenzó con la lectura del siguiente pasaje del *Penguin Krishnamurti Reader*.

Nuestro problema, entonces, tal como lo veo, es que estamos atados, abrumados por las creencias, por el conocimiento. ¿Y es posible para una mente estar libre del ayer y de las creencias que uno ha adquirido merced al proceso del ayer? ¿Es posible para mí, como individuo, vivir en esta sociedad y, no obstante, estar libre de las creencias en que se nos ha educado? ¿Es posible para la mente estar libre de todo ése conocimiento, de toda ésa autoridad?

El entrevistador preguntó entonces: «Krishnamurti, ¿está usted diciendo aquí que está mal creer en lo que usted ha descubierto que es verdadero?» La respuesta de K a esto fue en parte la siguiente:

Señor, ¿Es la creencia en absoluto necesaria? ¿Por qué tenemos creencias? Probablemente usted cree en algo porque no ve realmente lo que es. Si ve realmente lo que es -- lo interno- entonces, ¿qué necesidad tiene en absoluto de una creencia? Usted no cree que el sol asoma. Está ahí, lo ha visto. Todo el problema de las creencias a mí me parece tan completamente erróneo...

Luego, el entrevistador preguntó: «Esto significa un enfoque por completo diferente con respecto a la educación, ¿no es así? Porque, después de todo, la educación implanta creencias».

Obviamente [contestó K]. La educación tal como es ahora, en realidad sólo cultiva un rincón de un campo inmenso. Nos ocupamos de ese pequeño rincón con su conocimiento tecnológico, condicionamos la mente con información y descuidamos el campo total; por lo tanto, hay falta de equilibrio. Tecnológicamente hemos ido muy lejos, y psicológicamente somos muy primitivos. Seguimos todavía en el estado de los conflictos tribales, con nuestras creencias, nuestros dioses, nuestras nacionalidades separadas... Todo eso tiene que desecharse, lo cual significa enfrentarse al miedo, miedo de estar solos, miedo de descartar todo este absurdo, todo este -si se me permite usar la palabra- circo en que se ha convertido la religión. Descartar todo eso implica que un hombre tiene que ser perceptivo y, por tanto, muy sensible y muy alerta y, en consecuencia, inteligente. Es esa inteligencia la que va a cambiar la sociedad³¹.

El 2 de diciembre K tomó un avión a Delhi vía Hong Kong, mientras que Mary voló de regreso a Los Ángeles. Las pláticas de K en Rajghat se cancelaron a causa de una huelga en los servicios aéreos, de modo que permaneció en Delhi hasta fines de 1970. En enero del setenta y uno estaba en Madrás, hospedándose nuevamente con Mrs. Jayalakshmi y ofreciendo pláticas antes de ir al valle de Rishi; después, en febrero, fue a Bombay y allí ofreció más pláticas. El 22 de febrero interrumpió en Brockwood su viaje de regreso a California, y trajo con él la documentación de Shiva Rao para la Biografía. Me sentí inmensamente agradecida por ello, pero al mismo tiempo vi que no podría utilizar ninguno de los textos de Shiva Rao, puesto que mi libro habría de ser muy diferente al que él había comenzado. Sin embargo, intercambiamos frecuentes cartas y estuve consultándole constantemente sobre diversos puntos. Aunque no empecé el libro hasta pasados varios meses, estoy contenta de decir que él ha vivido lo suficiente para verlo publicado y aprobarlo.

* * * *

Las siguientes semanas en Malibú, hasta mediados de abril, K las dedicó en su mayor parte a tratar de lograr un arreglo con Rajagopal a fin de evitar que se entablara un juicio contra él. El 3 de marzo K, acompañado por

Mary, fue a su casa de Ojai, y allí se les unió Mima Porter, pero no lograron llegar a ninguna parte en sus intentos con Rajagopal. Otra reunión de los cuatro efectuada un mes más tarde, resultó igualmente infructuosa. El 5 de abril K fue por tercera vez a la casa de Rajagopal. En esta ocasión hablaron a solas mientras Mary y Mima Porter aguardaban afuera en el automóvil, y después de una hora y media se esperaba que hubieran arribado a alguna clase de arreglo. Desdichadamente, no se llegó a nada. Mientras tanto, en marzo K había pronunciado cuatro pláticas en el Civic Auditorium de Santa Mónica, y también sostuvo algunos diálogos con estudiantes en la Universidad del sur de California. Alain Naudé vino a alojarse en Malibú, y a fin de mes se grabaron tres entrevistas entre él y K. Al mismo tiempo llegó Jacob Needleman, profesor de Filosofía del State College de San Francisco, y Alain grabó dos entrevistas que éste mantuvo con K.

El 12 de abril K y Mary volaron a Nueva York, donde se alojaron en el apartamento vacío del padre de Mary, ubicado en la Torre Ritz en Park Avenue, en la calle Cincuenta y siete. Dos días después, por la noche, emprendieron vuelo a Washington. K habló allí en una reunión de la Sociedad Americana de Editores de Diarios, por invitación de Newbold Noyes, editor del *Washington Star*. De regreso en Nueva York, ofreció cuatro pláticas en el Town Hall, que se prolongaron hasta el 25 de abril. La primera de estas pláticas se grabó en cinta video magnetofónica, lo que se hacía por primera vez. Había una gran cola de gente alrededor de la manzana esperando poder entrar en el salón, y muchos tuvieron que irse. Mientras viajaban de regreso a la Torre Ritz, K le comentó a Mary. «Ese hombre de la plataforma, debe saber muchísimo»

K y Mary llegaron a Brockwood el 29 de abril y permanecieron allí hasta el 17 de mayo. Después de almorzar un día en mi piso de Londres, K me hizo una reseña completa de la situación que se había desarrollado con Rajagopal. Como cualquier otra persona que hubiera conocido a Rajagopal en su juventud y estuviera profundamente encariñada con él, yo deploraba la posibilidad de un litigio, pero comprendí la posición de K con respecto a las personas que habían entregado dinero con destino a su trabajo y que ahora presionaban para que se les devolviera ese dinero, que sabían estaba bajo el solo control de Rajagopal.

El 17 de mayo K y Mary fueron a Holanda, donde en Huizen se les había alquilado una casa. K ofreció cuatro pláticas en el salón de la RAI en Amsterdam. El 27 estaban de regreso en Brockwood para permanecer allí hasta fines de junio. K hablaba frecuentemente con los estudiantes y el cuerpo de profesores, y un día el director del Colegio de Bedales le invitó para que hablara allí a los estudiantes. Otro día, después de haber estado en Londres, se sintió muy enfermo. «Siento que si pasara por esa puerta -le dijo a Mary- podría morir. El muro que separa el vivir del morir es muy delgado; la muerte me ha acompañado siempre. Súbitamente estará ahí, pero no hoy». Le dijo a ella que no se sintiera perturbada por su enfermedad, porque ésta sólo le perturbaba a «él».

El 29 de junio K abandonó Brockwood acompañado de Mary, y lentamente se dirigieron en automóvil a Gstaad, donde llegaron el 3 de julio encontrando a Vanda Scaravelli que les esperaba en Tanneg. La fiebre de heno de K empeoró mucho tan pronto llegó a las montañas. Y se desarrolló en una leve bronquitis. El 13 de julio K se enteró de que a Rajagopal se le había dado un plazo hasta el día 15 para alegar causa ante el Procurador General, de por qué no podía establecerse juicio contra él y su Junta de Síndicos; sin embargo, esta fecha se pospuso cuando Rajagopal cambió de abogado. La reunión de Saanen de ese año se prolongó desde el 18 de julio hasta el 10 de agosto. La última plática de K versó sobre la inteligencia, que se manifiesta cuando el pensamiento está quieto y ve más allá de sí mismo. «La estructura y naturaleza del “sí mismo” -dijo- puede ser medida por el pensamiento; es mensurable en el sentido de que el pensamiento puede percibir sus propias actividades -lo que ha creado, lo que ha aceptado o negado-. Y entonces uno advierte las limitaciones del pensamiento; y así es probable que pueda penetrar en aquello que está más allá del pensamiento».

La tercera reunión de Brockwood tuvo lugar a principios de septiembre. Las autoridades habían concedido el permiso para acampar en el terreno; había ahora un jardín de infantes, y durante los diez días que duraron las reuniones, la atmósfera fue la de una gran fiesta campestre en una bella y cálida jornada. Únicamente dentro de la atestada carpa, cuando K se deslizaba en ella, descendía inmediatamente sobre el excitado auditorio una quietud extraordinaria. Esos instantes de completo silencio, mientras K sentado contemplaba a su auditorio antes de empezar a hablar, eran aún más impresionantes en una carpa que en un salón. Un gran círculo de jóvenes se hallaba sentado en el piso a los pies de la plataforma levantada sobre la cual habían colocado su silla; después venían filas y filas de sillas que llenaban totalmente la capacidad de la carpa y la rebasaban hasta el exterior. Había un agradable olor a cáñamo caliente y hierba aplastada. Lo que a uno más le impresionaba respecto al público, era la ausencia de hippies. Ni una sola persona de esa multitud parecía pertenecer a la «cultura de las drogas». Jóvenes y viejos lucían limpios, decentemente vestidos, y se les veía pendientes con seria atención de las palabras de K. Después de la plática, y en una carpa aparte donde se ofrecían a la venta libros de K y cintas magnetofónicas con sus pláticas, se sirvió a un costo razonable una comida caliente preparada en la cocina de Brockwood.

El 20 de septiembre, día de apertura del período lectivo, K habló a toda la escuela reunida. Por entonces se planeaba una ampliación de Brockwood con el fin de acomodar a las muchas personas que vienen de visita, tanto durante las reuniones como en otras ocasiones. Se decidió construir lo que iba a llamarse The Cloisters (Los Claustros), un poco apartados de la casa principal; un cuadrángulo con treinta y dos pequeñas habitaciones, poco más que celdas, cada una con su propia ducha, lavamanos, inodoro y un sala de estar común y pequeñas cocinas

anexas. Las habitaciones de las esquinas iban a ser dobles y con baños instalados en vez de duchas. El arquitecto Ian Hammond fue el autor de este proyecto.

A mediados de octubre K y Mary viajaron a París, donde K transmitió por radio en francés un programa para la ORTF televisión francesa (León de Vidas había fallecido dos semanas antes de que ellos llegaran). El día 20 K emprendió vuelo a Roma mientras que Mary regresaba a California. K se enteró en Roma de que Mr. Tupper había hecho un esfuerzo final para convocar a los síndicos de la KWINC y lograr que aceptaran los términos de un acuerdo que él había esbozado. Si esto no tenía éxito, se entablaría la demanda. Más o menos quince días después, el abogado de Rajagopal informaba a Mr. Tupper que la Junta de la KWINC se negaba a verle, salvo que pudiera proponer una oferta sustancialmente mejor; por consiguiente, Mr. Tupper autorizó al abogado de los demandantes para que entablara juicio contra Rajagopal y su Junta de siete síndicos para la recuperación de los activos de la KWINC y la remoción de los síndicos. Esto se hizo el 9 de noviembre en el Tribunal Superior del Estado de California por el distrito de Los Ángeles. K no era uno de los cuatro demandantes. Éstos eran tres síndicos de la Krishnamurti Foundation of America y una persona que había contribuido con dinero a la KWINC para que se utilizara en el trabajo de K.

Después de haber ofrecido una plática pública en Roma, K decidió súbitamente no ir a la India ese invierno, no por la amenaza de guerra que había entre la India y Pakistán en esa época, sino porque sentía la necesidad de tomar un descanso después de tantos viajes. En consecuencia, el 19 de noviembre emprendió vuelo a Los Ángeles vía Brockwood. Cuando llegó a Malibú le dijo a Mary que se sentía cansado hasta los huesos, pero que su mente estaba ardiendo de energía; lo que necesitaba era trabajar menos para dar al cuerpo una oportunidad de recuperarse. Decidió no conceder más entrevistas privadas por un tiempo. Durante las siguientes semanas descansó yendo a los cines, paseando por la playa y mirando televisión, pero como siempre que descansaba, la cabeza comenzaba a dolerle y a menudo se despertaba por horas en medio de la noche con la intensidad de su meditación. Algunas veces, después de dormir, se despertaba con una sensación de júbilo especial, sintiendo que la habitación estaba llena de «eminentes seres sagrados». Evidentemente, «el proceso» continuaba y él sentía, como siempre en tales ocasiones, que algo le sucedía a su cerebro, que éste experimentaba una expansión.

* * * *

En el Año Nuevo de 1972, mientras almorzaba un día con los Lilliefelt en Ojai, nació en K la idea de fundar allí un Centro Educacional. En la tercera semana de enero, Alain Naudé vino a alojarse por una semana en Malibú, y mantuvo con K cuatro conversaciones que se grabaron. En ellas K habló de vaciar la mente de todo lo que no fueran hechos. «Una mente que no está vacía, jamás podrá encontrar la verdad», dijo, y «la memoria es el origen del yo». Nuevamente se despertaba por tres horas durante la noche con «una luz extraordinaria que ardía» en su mente. Al mismo tiempo declaró que desde la guerra no se sentía tan descansado; sin embargo, su cuerpo se había vuelto tan sensible que una noche, mientras la televisión estaba encendida y él se encontraba «muy lejos», experimentó tal sacudida cuando Mary le habló, que comenzó a agitarse, y sintió los efectos de la sacudida durante toda la noche.

A mediados de febrero K fue otra vez con Mary a San Diego, donde tuvo entrevistas con el Dr. Alan Anderson, profesor de estudios religiosos en el San Diego State College, y con el Padre Eugene Schallert, profesor de sociología en la Universidad Jesuita de San Francisco, y también con otro jesuita de la misma universidad, el Padre O'Hanlon. (Estas reuniones las había organizado Alain Naudé). Después de las entrevistas, la meditación de K se presentó nuevamente con tanta fuerza que le impidió dormir.

Un mes más tarde, justo cuando K iba a subir al estrado para pronunciar la primera de cuatro pláticas en el Civic Auditorium de Santa Mónica, le entregaron una citación para que se presentara a prestar testimonio. Se trataba de una corta demanda de Rajagopal y su Junta de Síndicos, dirigida no sólo a los que habían entablado el juicio contra él, sino también al propio K. Los demás recibieron sus citaciones por correo; sólo a K se le entregó personalmente, y parecía que en un momento cuidadosamente calculado para desconcertarlo. No obstante, procedió a ofrecer una plática espléndida.

Los contrademandantes habían presentado cargos a los contra acusados por: 1) Entablar acción judicial para embargar bienes ilegalmente. 2) Violar el acuerdo verbal de que Krishnamurti sería el sostén por vida de Rajagopal, y de que éste podría designar a sus propios síndicos. 3) Violar el contrato firmado por Krishnamurti en Madrás, en noviembre de 1958. 4) Intentar engañar y defraudar a los editores. 5) Causar perjuicio a Rajagopal y lastimar su reputación. Ellos pedían indemnización por daños y perjuicios en todos los cargos.

Diez días más tarde, K y Mary fueron a alojarse con los Lilliefelt en Ojai, y tuvieron reuniones con unos treinta maestros invitados y otras personas para discutir el proyecto de fundar allí un centro educacional; y el 8 y 9 de abril K ofreció dos pláticas públicas en Libbey Park, la primera vez que hablaba en Ojai desde 1966. Mientras estuvo allí, dio paseos con Mary a través de los naranjales impregnados con el perfume de las flores y el zumbido de las abejas. Mary, al darse cuenta de lo mucho que él amaba el lugar -más que cualquier otra parte del mundo- le

ofreció vender su casa de Malibú y comprar una casa en el valle. Él le dio las gracias pero le dijo que no quería ni oír hablar de ello.

Rejagopal había declarado ahora en la contra demanda, y pocos días después, el 12 de abril, de regreso en Malibú K habría de declarar en presencia de los abogados de ambas partes, un reportero de la Corte, Mary Zimbalist y Mrs. Lilliefelt. Justo cuando iba a comenzar su declaración, aparecieron inesperadamente Rajagopal, Mima Porter y otro síndico de la KWINC. Tenían derecho legal a estar allí. K testificó por dos horas en la mañana y dos horas en la tarde, y al día siguiente su declaración se prolongó hasta la noche, estando presentes las mismas personas. Cuando terminó, K redactó un documento por el cual impedía a Rajagopal o a la KWINC tener nada que ver con su trabajo después de su muerte.

El 21 de abril, K y Mary partieron de Malibú hacia Nueva York, donde volvieron a alojarse en la Torre Ritz. Durante los primeros días de mayo K ofreció cuatro pláticas en el Carnegie Hall y también comenzó a conceder otra vez entrevistas privadas. Después de la tercera plática, el 6 de mayo, permaneció en la sala para encontrarse con Leopoldo Stokowski, que se hallaba entre el auditorio y había manifestado deseos de verle. En 1928, Stokowski y su esposa se habían alojado por una semana en el Castillo de Eerde durante una de las reuniones de K. Tres días más tarde, K y Mary emprendieron vuelo a Inglaterra.

* * * *

El año 1972 vio la aparición del primer libro importante de Krishnamurti procedente de la India, *Tradition and Revolution* (Editado en español con el título: *Tradición y revolución*), editado por Pupul Jayakar y Sunanda Patwardan, y publicado en Delhi por Orient Longman. Comprendía treinta diálogos efectuados durante 1970-1971 en Nueva Delhi, Madrás, el valle de Rishi y Bombay con un pequeño grupo de personas de diferentes trasfondos culturales y disciplinas -intelectuales, artistas, políticos, sannyasis- con quienes K había estado encontrándose desde su regreso a la India en 1947. En el prefacio se afirma: «Estos diálogos no son preguntas y respuestas. Son una investigación en la naturaleza y estructura de la conciencia, una exploración de la mente». Aunque K no dice nada realmente nuevo en ellos, el enfoque es nuevo y diferente en una manera refrescante de sus otros libros, siendo éste tan indio que hasta necesita un glosario de palabras indias. Hay en la India una tendencia a representar a K como un instructor indio, más bien que como un instructor universal. Los indios podrían igualmente decir que hay una tendencia en occidente a desestimar la afinidad de la enseñanza de K con las antiguas escrituras hindúes. Yo no creo que sus seguidores indios puedan jamás olvidar del todo que K nació en un cuerpo de brahmín y que, por tanto, les pertenece a ellos como nunca podrá pertenecer al resto de nosotros, mientras que él se considera a sí mismo sin raza y sin nacionalidad ninguna.

En la primera discusión hay un pasaje memorable de K sobre el dolor:

Existen diversas vías de escape, pero sólo hay un modo de enfrentarse al dolor. Los escapes con los que todos estamos familiarizados, son en realidad maneras de eludir la grandeza del dolor... El único modo de entenderse con el dolor, es hacerlo sin resistencia, sin un solo movimiento, externo o interno, para escapar; hay que permanecer totalmente con el dolor sin desear hallarse fuera de él.

* * * *

Para la segunda semana de mayo, K y Mary estaban en Brockwood y, aparte de una corta visita a París, permanecieron allí por casi seis semanas. Durante ese período K habló regularmente a la escuela reunida, tal como sigue haciéndolo cada vez que se encuentra allí. Yo había comenzado a escribir su biografía y tenía muchas preguntas que hacerle, a las que él respondía hasta donde era capaz de hacerlo, pero sus recuerdos de los veinte años, y más aún los de su niñez, prácticamente no existen. No recuerda, por ejemplo, la agonía física que ha sufrido como consecuencia del «proceso». A medida que yo iba abarcando su vida, año tras año, desde la infancia hasta la disolución de la Orden de la Estrella en 1929, él se volvía más y más un misterio para mí. ¿Quién era él? ¿Qué era él? ¿Qué era el «proceso»? ¿Por qué tuvo él que pasar por eso? Shiva Rao me había contado que en ocasiones, cuando llevaba a K en automóvil hacia el lugar donde tenía que disertar, solía decirle: «¿De qué diantre voy a hablarles?» Parecía no tener ni un sólo pensamiento en su mente; sin embargo, una vez en la plataforma hablaría por una hora o más como si estuviera inspirado. (Yo he tenido esta misma experiencia con él recientemente cuando pronunció dos conferencias en el enorme salón de la RAI en Ámsterdam; mientras nos dirigíamos hacia allá en el automóvil, él preguntó más de una vez: «¿Qué voy a decir?», y luego habló magníficamente a un salón colmado de gente que se desbordaba en otro salón donde se le podía ver y escuchar por video -en total unas quinientas personas-). ¿De dónde viene su inspiración? Bueno, si el propio K no podía iluminarme al respecto, nadie más podría hacerlo; yo simplemente tendría que relatar su historia, exponiendo los hechos tan exactamente como fuera posible sin ofrecer ninguna explicación. Sin embargo, habría de penetrar más profundamente en estas preguntas cuando me tocara escribir el presente libro.

El 22 de junio, K y Mary dejaron Brockwood y cruzaron a Francia por el ferry nocturno desde Southampton a Le Havre, y después de pasar tres noches en París, lentamente se dirigieron en automóvil a Gstaad vía Avignon, Arles y Les Baux (donde se alojaron en el famoso Baumaniere), para seguir a Suiza por el paso de St. Julien y llegar a un feliz encuentro con Vanda Scaravelli en el Chalet Tanneg. Ese año se alojaba en Tanneg un joven norteamericano, Alan Kishbaugh, que ahora era síndico de la Krishnamurti Foundation of America y miembro del Comité Inglés de Publicaciones, con el fin de ayudar a la edición de los libros de K en EE.UU. En una plática que ofreció en la reunión de Saanen, K habló sobre la vida religiosa:

Tengo que descubrir qué significa vivir una vida religiosa, porque siento que si eso puede ocurrir, si eso florece en mí, entonces la acción en cualquier nivel será siempre armónica, no contradictoria.

Mi mente ha rechazado toda la estructura de la creencia, que se basa en el miedo y, por tanto, en la ilusión. En consecuencia, también rechazo completamente toda autoridad, porque sigue siendo algo exterior a mí mismo; es todavía la acción del pensamiento que busca la guía de otro, y eso produce división y, por ende, conflicto; y es por eso que hay falta de armonía.

Entonces me pregunto: ¿Puede cualquier acto del deseo, que es voluntad, dar origen a esta vida religiosa? La voluntad, que es la concentración del deseo, juega un papel extraordinario en nuestra vida -debo hacer esto, no debo hacer aquello, seguiré esto- y este constante decidir forma parte de nuestra existencia. El «yo» ve que donde actúa la voluntad, tiene que haber división y, por consiguiente, conflicto. Y donde hay conflicto no puede haber armonía. ¿Existe, pues, un modo de vivir sin la acción de la voluntad? La voluntad aparece cuando hay opción, y la opción existe cuando uno está confundido. Cuando vemos las cosas muy claramente, no escogemos, no nos decidimos por esto o por lo otro; entonces actuamos, y esa acción no es la acción de la voluntad...

De modo que tengo una percepción directa en este problema que es la acción de la voluntad. Por lo tanto, no hay conflicto en la mente, ésta actúa cuando hay discernimiento. La acción es el discernimiento -no es la acción de la voluntad, de la creencia del temor o la codicia-. Es el discernimiento, la percepción directa que surge cuando uno observa muy atentamente este patrón de la existencia establecido por la voluntad. Cuando uno percibe lúcidamente eso, su acción es por completo diferente, está exenta de contradicciones y, en consecuencia, esa percepción, ese discernimiento trae consigo armonía.

Carecemos de esa percepción directa porque vivimos en el pasado. Nuestra vida reside en el pasado, ¿no es así? Nuestros recuerdos, las cosas que imaginamos, nuestras maquinaciones mentales tienen su base en el pasado. Nuestra vida es el pasado que, a través del presente se modifica convirtiéndose en el futuro. De manera que, mientras vivamos en el pasado, tiene que haber contradicción y, por ende, conflicto. Cuando uno percibe todo esto, cuando tiene en ello un discernimiento directo e instantáneo, entonces surge la armonía.

Al terminar las reuniones a mediados de agosto, K le dijo a Mary: «Usted tiene que cuidarse y sobrevivirme. Yo viviré por lo menos otros diez años, tal vez hasta los noventa. Usted ya no se pertenece a sí misma». Regresaron ambos a Brockwood vía París el 26 de agosto para la reunión de Brockwood que iba a realizarse a principios de septiembre. Mr. Vigeveno había informado a K que Rajagopal podría avenirse a un arreglo extrajudicial. K también se había enterado de que Rajagopal y todos los otros miembros de la Junta de la KWINC seguían siendo teósofos, y declaró que, de haberlo sabido, jamás habría permitido que Rajagopal manejara sus escritos.

El 13 de octubre llevé a Livia Gollancz a Brockwood por un día. Aunque había sido la editora de K desde 1954, ésta fue la primera vez que se conocieron. Estaban ambos tímidamente sentados uno junto al otro durante el almuerzo en el gran salón comedor de la escuela, y no tuvieron ninguna conversación privada. Habitualmente, en los almuerzos de Brockwood, K se ocupa personalmente de recoger sobras de comida para alimentar al lebril dorado de Mrs. Simmons.

Dos días después de esto, K y Mary partieron hacia París y Roma. En Roma, K se alojó con Vanda Scaravelli en su piso de vía Barnaba Oriani, y ofreció una plática pública en el Teatro del Arte ante un auditorio que desbordaba la sala. En el piso donde se alojaba, sostuvo una reunión de discusión con cerca de cincuenta personas. El 2 de noviembre, Rajagopal le telefoneó desde Ojai para decirle que, sin importar lo que sucediera, él lo amaba. K le contestó que él (Rajagopal) podía arreglar el caso inmediatamente si así lo deseaba, a lo cual Rajagopal replicó que ahora ello estaba fuera de sus manos. Yo sigo creyendo que el amor es la base de una gran parte de la conducta de Rajagopal; pero es un amor demasiado humano, no el amor tal como K entiende la palabra.

El día 5 K emprendió vuelo a la India, donde habría de permanecer hasta febrero de 1973. Mary, mientras tanto, regresó a Malibú. En Madrás y en el mes de diciembre, K se separó de Mr. Madhavachari que según se comprobó, seguía siendo fiel a Rajagopal.

A comienzos de 1973 K estaba en el valle de Rishi. Hablando allí con los maestros dijo algo en respuesta a la pregunta: «¿Acaso el sufrimiento no embota la mente?», que me produjo un gran efecto cuando lo leí un tiempo después: «Yo diría más bien, que es la continuación del sufrimiento la que embota la mente, no el impacto del

sufrimiento; la pasión. A menos que uno resuelva el sufrimiento de inmediato, es inevitable que éste embote la mente».

Mientras K estaba en la India, en el juzgado del distrito de Ventura, que tenía jurisdicción en el caso contra Rajagopal, el juez había aceptado todas las mociones de los demandantes, incluyendo el examen de los registros y cuentas de la KWINC.

El 5 de febrero K interrumpió su viaje desde Bombay a Los Ángeles para permanecer dos noches en Brockwood. Ahora yo estaba intensamente absorbida en escribir su biografía, pero se me habían suscitado algunas dudas sobre la conveniencia de publicarla; era una historia tan peculiar, tan sagrada y, al mismo tiempo, tan fantástica. En consecuencia, el día 6 bajé a Brockwood por un día a fin de conversar con él sobre el asunto. Solos ambos, después del almuerzo en el gran salón comedor que está en la esquina oeste de la casa, le expuse mis recelos. Yo estaba sentada en un sofá y él en una silla dura frente a mí (K siempre se sienta en sillas duras). «¿Debe, pues, el libro publicarse?», le pregunté después de manifestarle mis dudas. A esto replicó él instantáneamente: «¿No puede usted sentirlo en la sala?» Estoy totalmente desprovista de toda facultad psíquica, pero en ese momento sentí una súbita pulsación extraordinaria que parecía llenar el lugar. «Bien, ésa es su respuesta», dijo. En esos momentos me di cuenta de que el poder que yo percibía podría haber sido producido por él o por autosugestión, aunque él daba a entender que venía de alguna parte exterior a él mismo y que mostraba su aprobación. «¿Qué es esta cosa? -pregunté- ¿Este poder? ¿Qué es lo que hay detrás de usted? Yo sé que usted siempre se ha sentido protegido, ¿pero qué o quién le protege?»

«Está ahí, como si estuviera detrás de una cortina -replicó, extendiendo una mano hacia atrás como para palpar una cortina imaginaria-, yo *podría* levantarla, pero no siento que tenga derecho a hacerlo».

Cuando partí esa tarde, K se había retirado a descansar en su habitación, y mi hija, que me había traído desde Londres y tenía que regresar por un compromiso, se encontraba afuera esperándome impaciente en el automóvil. Yo había estado en el edificio principal de la escuela para despedirme, pero tenía que regresar al ala occidental a fin de recoger mi sobretodo en el guardarropa que se encuentra en el extremo lejano del salón. Cuando pasé por la puerta abierta de la sala de recepción, sin otro pensamiento en mi mente excepto la necesidad de apresurarme, el poder que había sentido antes se precipitó hacia mí. Era amenazante, aterrador en su fuerza. ¿Era hostil hacia mí personalmente, o era sólo mi debilidad la que se sentía asustada por su fuerza? Una cosa sí puedo decir que sé: que no era autosugestión ni imaginación esta vez. Llegué a la conclusión de que no era más hostil hacia mí, de lo que hubiera podido serlo el ventarrón de una hélice de avión si yo me hubiera cruzado demasiado cerca en su camino. Sin embargo, ya nunca puedo pasar ahora por la puerta de la sala de estar en Brockwood, sin sentir un escalofrío que me recorre la médula espinal.

El despertar de la inteligencia

Dos libros más de Krishnamurti se publicaron en 1973. Por esta época sus libros casi habían dejado de ser reseñados en los medios de publicación. Se comprende fácilmente la dificultad de hacer una reseña de ellos, pero John Stewart Collis, a quien K no conoce, recogió el reto cuando en marzo de 1973 hizo la reseña del primero de ellos, el breve volumen titulado *Beyond Violence* (Editado en español con el título: *Más allá de la violencia*). en el *Sunday Telegraph*:

Para ser renovador es necesario ser nuevo. Esto es bastante raro en las artes. En el campo del pensamiento religioso-filosófico-ético difícilmente se le encuentra alguna vez. J. Krishnamurti es siempre nuevo, es siempre sorprendente. Dudo que un clisé haya pasado jamás por sus labios.

El es también muy difícil. No porque alguna vez use grandes palabras sino porque no cree en «creencias». Esto debe consternar a quienes confían en ismos y ologías. Él cree en la Religión, en el sentido fundamental de la palabra, pero no en las religiones ni en ningún sistema de pensamiento.

El subtítulo de Beyond Violence es: «Texto auténtico de las pláticas y discusiones sostenidas en Santa Mónica, San Diego, Londres, Brockwood Park y Roma». En primer lugar, Krishnamurti ofrece la charla, y luego responde a preguntas. Las preguntas son comunes. Las respuestas jamás son comunes.

«¿No es la creencia en la unidad de todas las cosas exactamente igual que la creencia en la división de todas las cosas?»

«¿Por qué quiere usted creer en la unidad de todos los seres humanos?, no existe tal unidad, ese es un hecho. ¿Por qué quiere creer en algo que es irreal? Existe toda esta cuestión de la creencia; sólo piénselo, usted tiene su creencia y otro tiene la suya, y peleamos y nos matamos entre nosotros por una creencia». También:

«¿Cuándo debemos tener experiencias psíquicas?» «¡Nunca! ¿Sabe usted lo que significa tener experiencias psíquicas? Para tener una experiencia extrasensoria, uno debe ser extraordinariamente maduro, sensible e inteligente; y si usted es extraordinariamente inteligente, no desea tener experiencias psíquicas».

Este volumen se ocupa fundamentalmente del cambio que debe producirse en nosotros mismos, a fin de ir más allá de la violencia tan difundida en todas partes del mundo:

«Estar libre de violencia implica librarse de todo cuanto el hombre ha impuesto al hombre: creencias, dogmas, rituales, mi país, su país, su dios, mi dios, mi opinión, su opinión».

¿Cómo se alcanza esta libertad? Yo lo siento muchísimo, pero no puedo presentar el mensaje de Krishnamurti en una creación nítida. Hay que leerlo. Solamente la acción de leerlo genera un cambio en el lector. Una pista: sustituir el pensar por el acto de atención; el poder de observar.

El segundo libro, *The Awakening of Intelligence* (Se publicó en español subdividido en tres volúmenes titulados: *La raíz del conflicto*, *La persecución del placer* y *La conciencia fragmentada*, todos con el subtítulo común de EL DESPERTAR DE LA INTELIGENCIA. tomos I, II y III respectivamente), editado por Cornelia (Nelly) y George Wingfield Digby, es la más grande y más completa de las obras de K. El volumen se compone de 530 páginas con dieciséis fotografías de K tomadas por Mark Edwards, y consta de siete partes, incluyendo «Dos Conversaciones entre Krishnamurti y el profesor Jacob Needleman» (Profesor de Filosofía en el San Francisco State College, autor de *Las nuevas religiones* y editor de la *Penguin Metaphysical Library*), en Malibú 1971; «Dos conversaciones entre Krishnamurti y Alain Naudé», también en Malibú 1971; «Dos Conversaciones entre Krishnamurti y el Swami Venkatesananda», en Saanen 1969, y una «Conversación entre Krishnamurti y el profesor David Bohm», en Brockwood, octubre de 1972. El Dr. Bohm, que había sido amigo y colega de Einstein en Princeton durante la década del cuarenta, es profesor destacado de Física Teórica en el Colegio Birbeck, Universidad de Londres. Comenzó a interesarse en K al toparse por casualidad con *La libertad primera y última* en una biblioteca. Había asistido a las pláticas de K en Wimbledon durante el año 1961, y desde entonces él y su esposa fueron con frecuencia a Saanen y Brockwood, donde Bohm sostuvo muchas conversaciones con K. (Se le designó síndico de la Fundación Krishnamurti de Inglaterra en 1969). Es autor de varios libros sobre la teoría cuántica y la relatividad, y desde la publicación de su último libro en 1980, *Wholeness and the Implicate Order* (La totalidad y el orden implicado), que propone una teoría revolucionaria semejante a la enseñanza de K sobre la totalidad de la vida, a Bohm se le conoce ampliamente por sus polémicos descubrimientos científicos.

En su primera conversación con el profesor Needleman, K pone el acento en la importancia de verse libre de todo condicionamiento religioso: «... uno ha de descartar todas las promesas, todas las experiencias, todas las aseveraciones místicas. Pienso que se ha de empezar como si no se supiera absolutamente nada». Needleman interrumpe: «Eso es muy difícil». «No, señor, no creo que sea difícil. Pienso que es difícil y arduo sólo para aquellas personas que se han llenado con conocimientos ajenos». Y en una parte más avanzada de la conversación, K dice: «Yo no he leído libros religiosos, filosóficos o psicológicos; uno puede penetrar en sí mismo a profundidades tremendas y descubrirlo todo». Esto se encuentra en la raíz de la enseñanza de K: que todo puede

descubrirse en uno mismo, y que con la comprensión de uno mismo llega a comprenderse a los demás, porque en lo fundamental no somos diferentes unos de otros. Como dice en una de sus conversaciones con Alain Naudé: «...yo soy el mundo y el mundo es lo que yo soy; mi conciencia es la conciencia del mundo, y la conciencia del mundo soy yo. Por lo tanto, cuando hay orden en el ser humano, hay orden en el mundo». Hacer que la gente perciba esto es, ciertamente, «la función del hombre religioso». Más adelante, en la conversación con Naudé:

Uno siente que la bondad absoluta existe; y lo siente no como un concepto emocional, sino que, habiendo penetrado profundamente en sí mismo, uno sabe que tal cosa existe: la bondad completa, absoluta, irrevocable; o sea, el orden. Y este orden no es una cosa producida por el pensamiento; si lo es, entonces responde a un esquema... Tan pronto como su vida se planifica de acuerdo a un modelo, usted no está viviendo sino que meramente se ajusta a determinado patrón y, por lo tanto, ese ajuste lo lleva a una contradicción dentro de sí mismo entre «lo que es» y «lo que debería ser», lo cual engendra conflicto... de modo que el orden, la virtud, la bondad están en el instante del ahora. En consecuencia, hay libertad con respecto al pasado.

Las conversaciones con el swami son muy interesantes al definir la actitud de K hacia los gurús. El swami inicia la conversación diciendo que él ha venido a «Krishnamurti como un humilde interlocutor a un *gurú* -significando la palabra *gurú* “el que disipa las tinieblas de la ignorancia”-». El swami trata después de demostrar cuánto de los Upanishads hay en la enseñanza de K. Los gurús en los Upanishads enseñan a sus discípulos a «descubrir por sí mismos»: «Uno no puede describir a Brahman [la verdad] positivamente -dice el swami-, pero cuando elimina todo lo demás, Brahman está ahí. Como usted [K] lo dijo el otro día, el amor no puede ser descrito, “es”, pero solamente eliminando lo que no es amor... Ahora bien, ¿cuál es, según usted, el papel de un *gurú*, un preceptor o un ser que despierta a otros?» A esto K replica: «Señor, si usted está utilizando la palabra *gurú* en su sentido clásico, vale decir: el que disipa la oscuridad, la ignorancia, ¿puede algún otro, sea él lo que fuere, iluminado o necio, ayudar realmente a disiparla oscuridad de uno mismo?» Uno podría señalar la puerta y decir: «Mire, pase por esa puerta», pero cada uno tiene que «hacer todo el trabajo por sí mismo»; por lo tanto él, Krishnamurti, no se considera un *gurú*.

El swami pregunta luego: «¿Pero aceptaría usted, Krishnaji, que el señalar es necesario?», a lo cual K contesta: «Sí, por supuesto. Yo señalo, hago eso. Todos hacemos eso. Pregunto a un hombre en la calle: “¿Querría usted decirme, por favor, cuál es el camino a Saanen?” y él me lo dice. Pero yo no pierdo tiempo en expresarle devoción y decir: “¡Dios mío, usted es el más grande de los hombres!” ¡Eso es demasiado infantil!»

La conversación con el Dr. Bohm está, por así decirlo, en el otro extremo de la vara. Trata sobre la «inteligencia». Tanto el swami como el Dr. Bohm comienzan por definir palabras: el swami la palabra *gurú* y Bohm la palabra *inteligencia*, que se deriva de *inter* y *legere*, y que significa «leer entre». Bohm señala que la ciencia ha demostrado ampliamente que todo pensamiento es un proceso físico-químico. K está de acuerdo en que el pensamiento es mecánico, pero dice que la inteligencia no lo es; de modo que «el pensamiento puede medirse, y la inteligencia no. ¿Y cómo es que surge esta inteligencia? Si el pensamiento no está relacionado con ella, ¿entonces el cese del pensamiento es el despertar de la inteligencia? ¿O es que la inteligencia, al ser independiente del pensamiento y del tiempo, existe siempre?» «El pensamiento es tiempo -explica Bohm- o más bien, el pensamiento ha inventado el tiempo»³².

Como resultado de sus conversaciones con el Dr. Bohm que, a intervalos, han proseguido por más de diez años, K ha venido hablando más y más sobre el cese del pensamiento. Ha sido provocado y estimulado por las discusiones con Bohm, en las que siente que se ha tendido un puente entre las mentes religiosa y científica. Es un enfoque nuevo para su enseñanza, que podría llamarse enfoque intelectual antes que intuitivo, y como tal interesa no sólo a muchos que han estudiado a K por años, sino también a quienes recientemente han tenido acceso a sus enseñanzas. Hay una buena dosis de juego semántico por parte de Bohm en estas conversaciones, y un apelar a las derivaciones que el diccionario da a las palabras. Saber que la palabra «comunicar se basa en el latín “communis” que significa “común” y el sufijo “ic”, similar al “fic” que quiere decir “hacer”; o sea, “hacer algo común”» si bien es en sí interesante, no necesariamente nos ayuda a comunicarnos o a recibir comunicación, no más de lo que nos ayuda a despertar la inteligencia el hecho de que conozcamos la etimología de la palabra «inteligencia». Desde que K ha estado hablando con el profesor Bohm, ha cambiado el significado que daba a una importante palabra (aunque no invariablemente), y ello puede llevar a confusión. La palabra es «realidad». Para dar un ejemplo, en una plática de Saanen, en 1971, K había dicho:

*Si uno quiere realmente descubrir acerca de Dios, qué es Dios, si existe tal cosa, algo que es innominable... si ese es el interés fundamental en nuestra vida, ese mismo interés produce el orden. Esto significa que para encontrar esa **Realidad** [la negrilla es mía] uno debe vivir de manera distinta, profundamente distinta. Tiene que haber austeridad sin dureza, tiene que haber un amor inmenso. Y el amor no puede existir si hay miedo, o si la mente está persiguiendo el placer. Para descubrir, pues, esa realidad, uno debe comprenderse a sí mismo*³³.

Ahora, al hablar con David Bohm, la «realidad» se ha vuelto antitética en vez de ser sinónimo de lo desconocido, de Dios, de «algo que es innominable»: «...cualquier cosa sobre la que el pensamiento piensa [dice ahora K], sea razonable o irrazonablemente, es una realidad... Yo digo que esa realidad nada tiene que ver con la verdad»³⁴. Realidad es la silla en que nos sentamos, la pluma que sostenemos, las ropas que usamos, el dolor que sentimos, así como «parte de la mente condicionada». Bohm le ha dicho a K que «realidad se deriva de “res”, una cosa, un hecho». Este, desde luego, es el significado correcto: los niños preguntan: «¿Es eso real?», queriendo decir: «¿Puede sucederme a mí?», pero por años K ha usado la palabra en su otro sentido, y todavía suele introducir a veces esa palabra con su primitivo significado: el de verdad fundamental.

Hasta dónde esta clase de disertación intelectual y semántica ayuda al objetivo de la enseñanza de K -una transformación completa de la psiquis humana- debe ser una cuestión de temperamento. Uno ha de tener el equipo mental adecuado para captar eso y emocionarse o despertarse con ello. Atraería seguramente a aquellos que no se sienten inspirados por el misticismo poético de K. Otros pueden recibir más fácilmente un impacto en su sensibilidad, al leer como preludeo a la enseñanza, una de las sencillas descripciones que K hace de la naturaleza, como ésta:

*El sol del crepúsculo daba sobre la hierba fresca, y había esplendor en cada brizna. Las hojas primaverales, exactamente por encima de uno, eran tan delicadas, que cuando uno las tocaba no llegaba a sentir las... Era un bello atardecer, lleno de esa gloria extraña que es el corazón de la primavera. Uno permanecía ahí, sin un solo pensamiento, sintiendo cada brizna de hierba y escuchando aquel autobús que pasaba cargado de gente*³⁵.

Una de las cosas más notables en K, es que él habla con la misma facilidad a un swami que a un científico occidental, a un industrial millonario que a un Primer Ministro. Ha conversado acerca de la meditación con el Dalai Lama y no tendría aprensión alguna en hablar con cualquiera de los grandes filósofos del mundo; y no obstante, K es indudablemente un hombre tímido, apocado, que rehuye la conversación corriente, que ha leído muy poco (y lo poco lo ha olvidado) y que carece en absoluto de pretensiones intelectuales. La respuesta a esta anomalía es, según creo, que él percibe una verdad tan claramente como puede ver su propia mano. Ningún argumento contrario puede perturbar la claridad de una visión semejante. Mientras otros discuten y arguyen sobre la teoría de X, K tiene de hecho a X en su mano, como si fuera una manzana.

* * * *

K permaneció alojado con Mary en Malibú por el resto de febrero de 1973. El 7 de marzo fueron ambos en automóvil a San Francisco, donde se hospedaron en el Hotel Huntington. K pronunció allí cuatro pláticas en el Masonic Auditorium que estaba al lado, un salón con capacidad para 3000 personas que estuvo colmado en cada ocasión. El día 20 regresó con Mary a Malibú, y pocos días más tarde sostuvo allí una discusión con un reducido grupo de personas, sobre el proyecto de fundar una escuela en Ojai. K puso énfasis en lo indispensable que era fundar otra escuela, porque el mundo estaba en «una era oscura» y a los niños había que educarlos «protegidos bajo una sombrilla de bondad». «Nosotros nos encontramos ya en esta bondad –declaró– o no estaríamos aquí. No estoy especulando. Esto lo sé». Les preguntó a los que se hallaban presentes si estaban dispuestos a ayudar en la dirección de una escuela así en Ojai; todos le aseguraron que sí. Poco después les dijo a Mary y a los Lilliefelt que ellos habían sido enviados por salgo» para cuidarle, que debían ser responsables y conservar el control de la escuela, que se generaría una corriente nueva de energía y que ellos debían estar preparados para manejar lo que ésta pudiera traer.

A comienzos de abril, K y Mary permanecieron con los Lilliefelt en Ojai, mientras K ofrecía cuatro pláticas en Libbey Park, otra vez para grandes auditorios; también concedió varias entrevistas privadas. Hacia fines de mes emprendieron vuelo vía Nueva York a París, donde se enteraron de que Sacha de Manziarly estaba gravemente enfermo en el American Hospital. Marcelle de Manziarly llevó a K al hospital y él entró solo a ver a Sacha; salió muy conmovido. Más tarde le dijo a Mary. «Nunca me dejen morir en un hospital. Preferiría más bien morir tranquilamente en casa». Sacha falleció dos días después. Había sido casi un hermano para K desde que se conocieron por primera vez en 1919.

A fines de abril K y Mary fueron a Brockwood, y en la tercera semana de junio hubo allí una reunión de diez días con representantes de todas las Fundaciones Krishnamurti. «los Claustros» recién terminados, con el yeso aún húmedo, fueron ocupados por primera vez. Por suerte, el tiempo era bueno y cálido. Aunque yo no era síndico, se me pidió que asistiera a estas reuniones, y conocí por primera vez a los síndicos de la India. Mary Cadogan, como secretaria de la Fundación Inglesa, también estaba ahí. Una mañana, en presencia de K, discutimos su muerte. Él dijo que donde quiera le tocara morir, que lo cremaran y desparramaran sus cenizas. A los indios, me temo, les chocó el modo casi impertinente con que nosotros, los occidentales, hablábamos de esto; ellos querían que las cenizas de K se enviaran a la India para arrojarlas al Ganges. Naturalmente, como ellos sentían estas cosas con

tanta intensidad, nosotros enseguida les cedimos la iniciativa. K no estaba en absoluto turbado. Uno percibía su completo alejamiento del cuerpo y su total falta de sentimentalismo respecto de la muerte.

Las damas indias presentes, Pupul Jayakar y Sunanda Patwardhan, se sentaron con las piernas cruzadas en el sofá durante las reuniones. La gracia que tenían y sus hermosos saris (para nuestro deleite usaban uno nuevo cada día) hacían que el resto luciéramos torpes y desaliñados. Sunanda Patwardhan, que tomaba notas de la reunión, era una taquígrafa tan experta, que Mary Cadogan podía leer fácilmente sus anotaciones.

Al abrir la reunión, esto es, en parte, lo que K dijo:

Uno de los problemas es que todos morimos. ¿Quién se encargará de las Escuelas y Fundaciones, y será además responsable por el espíritu de la enseñanza? Si no traernos gente más joven que tenga la oportunidad de conocer nuestros modos de pensar, de discutir, todo vendrá a parar en manos extrañas y se perderá. Me gustaría preguntarles: ¿Cómo hemos de continuar -no una sucesión apostólica- sino cómo continuaremos con el mismo sentimiento? ¿Cómo nos proponemos continuar Brockwood? Tomo Brockwood como un ejemplo. Incluyo el Valle de Rishi, Benarés [Rajghat], Madrás, Bangalore. (La Valley School en Bangalore no comenzó a funcionar hasta 1978). ¿Cómo daremos continuidad a esta clase de sentimiento que es el trabajar realmente juntos, crear juntos, dar origen a una mente humana diferente? Esta es una de las tareas de las Fundaciones.

Síndico: *Usted debe seleccionar algunas personas jóvenes.*

K: *Yo no puedo seleccionar. Las personas vienen a mí con una máscara puesta, y cuando les digo: «Vea, quítese esa máscara», no les gusta hacerlo. Y así no puedo juzgar. Puedo, pero es como leer una carta privada. Casi todos los jóvenes ponen entre ellos y yo un escudo. Es responsabilidad de las Fundaciones encontrar gente joven. Ustedes pueden encontrarla más fácilmente que yo, porque la gente se enamora de mí, de mi cara, se siente personalmente atraída por mí o quiere avanzar en el campo espiritual. Las Fundaciones existen en la actualidad para ordenar las pláticas, las publicaciones, las cintas magnetofónicas. Cuando Krishnamurti muera, no deberán hacerse más arreglos para viajes. La gente no dará más dinero -puede que sí, pero es muy improbable-. ¿Cuál será entonces la función de las Fundaciones? ¿Serán principalmente organizaciones administrativas cuya única tarea consistirá en continuar con el trabajo práctico de publicar libros y cuidar los archivos?*

Síndico: *Debemos establecer una comunidad donde la gente joven pueda trabajar en conjunto.*

K: *Tan pronto como usted provee un lugar para una comunidad, habrá infinitos contratiempos. ¿Es ésa nuestra tarea? ¿Pero cómo van ustedes a encargarse de que todo siga a lo largo de las líneas trazadas? Personalmente, siento que si la Fundación se convierte meramente en una entidad para publicar libros y conservar archivos, entonces algo anda mal; siento que se ha perdido el perfume. Después de la muerte de Krishnamurti, ¿reduciremos simplemente las Fundaciones a un asunto de publicar o, como ahora ocurre, seremos una sola mente, algo real que trabaja en conjunto y que, por lo tanto, está dotado de un perfume que tal vez continúe aun cuando hayamos cesado de existir? Personalmente, siento que estamos perdiendo algo maravilloso si todo lo reducimos a producir libros y guardar archivos. Cuando me preocupo por mi propósito respecto de las Fundaciones, mi deseo es que la otra cosa, el florecimiento, no se marchite. Por lo tanto, ¿cuál es la función de las Fundaciones, aparte de las escuelas? ¿La de formar meramente grupos u organizaciones? Eso es erróneo. ¿Cómo ha de continuar el perfume? No lo sé; jeso lo dejaré a cargo de ustedes! Mi deseo es que el perfume continúe, pero no puedo hacer nada al respecto.*

Yo no creo que podamos decidir sobre la continuidad de las Fundaciones, al menos yo no puedo decidirlo. No pienso de ningún modo en términos de continuidad. Para mí, hay un constante estado de transformación; éste encontrará el camino por sí mismo. Pero las escuelas, indudablemente, tienen que continuar, porque pueden producir una clase diferente de ser humano. No obstante, nosotros tenemos que ver qué ocurre con las Fundaciones. Si algo está operando en nosotros, entonces algo ocurrirá, no la cristalización de una estructura, sino mucho más que eso.

Había mucha diferencia entre esto y lo que en 1968 K le había dicho a mi marido en Epping Forest -que todo podría desaparecer después de su muerte-. A mí me parecía que K pisaba ahora un terreno bastante peligroso; no quería intérpretes y, no obstante en un sentido, estaba autorizándonos a interpretarle después de su muerte, sobre la base de que preserváramos «el perfume» de su enseñanza. Si yo volviera de nuevo a K después de su muerte, estoy segura de que me sentiría más cerca de él escuchando una cinta magnetofónica de una de sus pláticas o viéndole hablar en vídeo, que oyendo a alguien hablar acerca de él, por cerca que ese alguien hubiera estado de K. «El perfume» llega a través de su voz, de sus palabras, de su mirada. Yo creo, sin embargo, que su esperanza radica en que un grupo de personas que realmente «viva» su enseñanza, siga renovándose perpetuamente. Él jamás ha perdido su fe, pese a sus muchos desengaños, en la posibilidad de formar un grupo semejante; y el incesante amor y la energía apasionada que continúa derramando a raudales en este esfuerzo, hacen que una lllore a veces por él. ¡K está tan seguro de que si solamente pudiera hacer que los seres humanos vieran la verdad de lo que él expresa -que la vieran por sí mismos, no como resultado de su autoridad- una transformación radical *tendría* que producirse en ellos! El tema central de sus pláticas en las reuniones de Saanen correspondientes a ese verano, era «cómo producir en la mente un cambio psicológico fundamental, radical, revolucionario».

Después de la reunión de Saanen, K regresó con Mary Zimbalist a Brockwood para las reuniones que allí se efectuarían a principios de septiembre. Durante su permanencia para entonces en Inglaterra, solía venir con Mary a Londres una vez por semana y allí almorzábamos juntos. El *Aperitif Restaurant* en Jermyn Street donde acostumbrábamos concurrir, ahora estaba cerrado; habíamos elegido para nuestros almuerzos el restaurante de Fortnum & Mason; en el cuarto piso hay una mesa junto a la ventana, donde se está tranquilo, y en el menú siempre figura un plato vegetariano, un flan de queso. Una modelo que ha estado en Fortnum por mucho tiempo, se pasea alrededor de las mesas durante el almuerzo. A K le gusta mirarla y tiene opiniones bastante fuertes con respecto a las ropas que ella modela. Él siempre se ha interesado en las ropas, no sólo en las propias, y jamás deja de advertir si uno viste algo nuevo. Cuando viene a Londres, lleva un hermoso paraguas enrollado (dudo que lo haya extendido jamás) y guantes de piel de cerdo (su humanitarismo nunca ha llegado al extremo de renunciar a vestir prendas de cuero). Aunque es difícil no aprovechar la oportunidad de hablarle durante estas comidas, es obvio que él preferiría mucho más no hablar; desea observar todo lo que ocurre a su alrededor. La gente en el restaurante lo fascina, especialmente los niños que en ocasiones comen allí.

Después del almuerzo K solía ir con frecuencia a ver a Mrs. Bindley, que ahora tenía más de noventa años y estaba completamente sorda. Un día, cuando en septiembre de ese año vino a Londres, sugerí que después de almorzar deberíamos ir al Odeón, en Leicester Square, para ver un espectáculo que, según decían, era muy bueno y emocionante. Su rostro se iluminó con la anticipación de ello; entonces Mary le recordó que él tenía pensado ver a Mrs. Bindley a las tres. «Por supuesto», dijo sin que en el tono o en el modo de expresarlo hubiera el más leve indicio de que ir a ver a una vieja dama sorda fuera otra cosa que un placer. Yo me sentí profundamente conmovida al recordar cómo K solía sentarse sosteniendo la mano de mi madre después de que ésta había perdido la memoria, y la felicidad que con ello él le había brindado.

Otro día, cuando vino K, le sugerí que debía comenzar a escribir otro diario, tal como lo había hecho en 1961. La idea le gustó; esa misma tarde compró cuadernos de notas y lápices, y empezó a escribir a la mañana siguiente, el 14 de septiembre. Continuó escribiendo en su cuaderno de notas todos los días durante las siguientes seis semanas. La mayor parte del diario la escribió en Brockwood, pero lo continuó cuando fue a Roma en octubre. Estos escritos, publicados en 1982 bajo el título de *Krishnamurti's Journal* (Editado en español con el título: *Diario II*), revelan más acerca de él en lo personal, que cualquier otra de sus obras. En todo lo escrito se refiere a sí mismo en tercera persona como «él». El 15 de septiembre escribía:

Sólo recientemente descubrió él que no había un sólo pensamiento durante estos largos paseos... Él siempre había sido así, desde que era niño; ningún pensamiento penetraba en su mente. Él sólo observaba y escuchaba, nada más. Nunca surgía el pensamiento con sus asociaciones. No había formación de imágenes. Un día, de pronto se dio cuenta de lo extraordinario que eso era; a menudo intentó pensar, pero no acudía pensamiento alguno. En estos paseos, con gente o sin ella, todo movimiento del pensar estaba ausente. Esto es estar solo.

Y el 17.

Él siempre tuvo esta extraña falta de distancia entre él mismo y los árboles, los ríos y las montañas. Ello no era algo cultivado; uno no puede cultivar una cosa como ésa. Jamás hubo un muro entre él y otro ser humano. Lo que ellos le hacían, lo que le decían, jamás parecía herirlo, ni tampoco le afectaba el halago. De algún modo siempre permaneció totalmente ileso. No era un retraído ni un solitario, sino que era como las aguas de un río. Tenía muy pocos pensamientos, y ni un solo pensamiento cuando estaba solo.

Y el 21:

Él nunca ha sido lastimado pese a las muchas cosas que le sucedieron, halagos e insultos, amenazas y seguridad. No es que él fuera insensible o inconsciente; no tenía una imagen de sí mismo, ni conclusión ni ideología alguna. La imagen es resistencia, y cuando ésta no existe hay vulnerabilidad pero no hay heridas psicológicas.

Dos días más tarde escribí:

Estaba de pie, solo, en la margen baja del río... Estaba de pie ahí, sin nadie en los alrededores, solo, libre y distante. Tendría catorce años o menos. Ellos le habían encontrado a él y a su hermano muy recientemente, y ya le rodeaba toda la agitación y la importancia que le habían asignado. Era el centro del respeto y la devoción, y en los años venideros estaría a la cabeza de organizaciones y de grandes propiedades. Todo eso y la disolución de esas organizaciones, todavía estaba por delante. De pie ahí, solo, perdido y extrañamente lejano, era su primer y perdurable recuerdo de aquellos días con sus acontecimientos. Él no recuerda su infancia, las escuelas y los castigos. Años más tarde, el mismo maestro que lo lastimaba, le contó que acostumbraba apalearlo prácticamente todos los días; él solía llorar y lo dejaban afuera, en el balcón, hasta que la escuela se cerraba y el maestro venía

a pedirle que se fuera a su casa; de lo contrario, habría seguido allí, olvidado en el balcón. Según le dijo este hombre, lo apaleaba porque él no podía estudiar ni recordar nada de lo que había leído o le habían enseñado. Más tarde, el maestro no podía creer que ese niño fuera el hombre que había ofrecido la plática que acababa de escuchar. Estaba sumamente sorprendido e innecesariamente respetuoso.

Todos aquellos años pasaron sin dejar cicatrices ni recuerdos en su mente; sus amistades, sus afectos, aun esos años con quienes lo habían maltratado; de algún modo, ninguno de estos eventos, amable o brutal, ha dejado huellas en él. En años recientes, un escritor le preguntó si podía recordar todos aquellos sucesos más bien extraños, y cuando él contestó que no podía recordarlos y que sólo podía repetir lo que otros le habían contado, el hombre, con un ademán despectivo, declaró que eso era pretexto y simulación. Pero él nunca bloqueó conscientemente ningún suceso, agradable o desagradable, impidiendo que entrara en su mente. Los acontecimientos venían, no dejaban huella ninguna y morían.

Aparte de este recuerdo de estar junto al río Adyar poco después de que lo «descubrieran», K parece tener sólo otro recuerdo de su infancia. Éste lo registró en su diario el día 4 de octubre: «Cuando era un muchacho acostumbraba a sentarse bajo un gran árbol que estaba cerca de un estanque donde crecían flores de loto; éstas eran de color rosa y tenían un aroma muy intenso. Desde la sombra de ese espacioso árbol, él observaba las delgadas culebras verdes y los camaleones, las ranas y las serpientes acuáticas. Su hermano, junto con otros, solía venir para llevárselo a la casa».

Yo creo que éste es un recuerdo genuino, que nadie le contó esto jamás.

La libertad no es una opción

K y Mary partieron de Brockwood el 15 de octubre y pasaron una noche en Roma. El 1° de noviembre K voló a la India mientras que Mary regresaba a EE.UU. Otra vez tuvo que cancelar su visita a Rajghat debido a una huelga aérea, de manera que permaneció en Madrás durante todo diciembre alojándose una vez más con Mrs. Jayalakshmi y ofreciendo una serie de pláticas. Este invierno, el Dr. T K. Parchure, médico del hospital de Rajghat, comenzó a viajar con K por toda la India como su médico consejero, al igual que Parameshwaran, el cocinero jefe en el valle de Rishi, que le había cuidado cuando estuvo tan enfermo en Cachemira, en 1959. Acababa de fundarse en Madrás una escuela co-educacional diurna bajo los auspicios de la Krishnamurti Foundation de la India. Estaba en medio de un bosquecillo sombreado situado en un apacible lugar de Madrás; se llamó simplemente «La Escuela» y acomodaba 112 niños con edades de los tres a los doce años. (Desde entonces se ha trasladado a Damodar Gardens, Adyar).

Después de haber estado hablando durante todo el mes de enero de 1974 en Bombay, K llegó nuevamente a Malibú en los primeros días de febrero. El día 16 él y Mary fueron a San Diego donde, hasta fines de mes, K sostuvo una serie de dieciocho diálogos que se tomaron en cinta vídeo magnetofónica a color, con el Dr. Alan Anderson, con quien ya había tenido una entrevista dos años antes.

Por ese entonces, los términos de un arreglo en el caso contra la KWINC todavía estaban discutiéndose entre los abogados, pero se había logrado algún progreso. Efectivamente, ya se había llegado a un acuerdo con respecto a una de las condiciones: Rajagopal había entregado el manuscrito correspondiente al diario de K 1961-1962, lo cual había rehusado hacer cuando K se lo pidió en 1966. Esto fue a cambio de las cintas magnetofónicas con las declaraciones que en el año 1968 K había hecho a un grupo de norteamericanos explicándoles los motivos de su ruptura con Rajagopal. Mary, que transcribió las 323 páginas del manuscrito y fue la primera en leerlo después de su devolución, lo describió en su diario como «infinitamente bello, conmovedor y extraordinario. Para mí el más admirable de sus escritos, el más sagrado». (Este manuscrito, como ya se ha relatado, se publicó en 1976 bajo el título de *Krishnamurti's Notebook*) (Editado en español con el título: *Diario*).

K estaba ahora ansioso de comprar un terreno para la escuela de Ojai sin esperar la solución del juicio, de modo que a principios de marzo sostuvo algunas reuniones con diez posibles maestros y otros que podrían verse involucrados en la escuela. (Habría de ser una escuela primaria diurna.) Se consultó a un arquitecto acerca de las construcciones, y en abril K designó a Mark Lee, un norteamericano que había sido maestro en el valle de Rishi, como director de la nueva escuela. Hubo grandes dudas entre los síndicos de la Krishnamurti Foundation of America, porque todavía no había dinero disponible para este proyecto. Sin embargo, cuando K realmente necesita algo, aplica una fuerza que nadie puede resistir. «Si ello es lo que debe ser, el dinero vendrá a su debido tiempo», dice siempre, y a menudo ha demostrado que es así. La única cosa que jamás permitirá que se interponga en su camino, es la falta de dinero. La American Foundation hizo una oferta por cuarenta acres de tierra que, afortunadamente, fue superada por una oferta mayor.

Fue por entonces que K le dijo nuevamente a Mary que él tenía que vivir otros diez o quince años porque había muchísimo que hacer. Su cuerpo, le dijo, se estaba deteriorando lentamente, pero «su cerebro estaba intacto».

A mediados de marzo K ofreció cuatro pláticas en Santa Mónica. Al finalizar una de ellas, un interlocutor preguntó «He estado escuchándole por algún tiempo, pero hasta ahora no se ha producido ningún cambio. ¿Qué es lo que está mal?» K contestó:

¿Será porque usted no es serio? ¿Será porque no le importa mucho? ¿O porque tiene tantos problemas que está atrapado en ellos y no tiene el tiempo ni el ocio necesario para detenerse, y entonces no puede mirar esa flor?.. Señor, usted no ha dedicado a ello su vida. Estamos hablando de la vida, no de ideas, ni de teorías, prácticas o tecnologías, sino que observemos la totalidad de la vida que es su vida. Usted dispone de un tiempo muy corto para vivir, puede que diez, puede que cincuenta años, pero no lo malgaste, mírelo todo, consagre su vida a ello y compéndalo.

A estas pláticas siguieron, a comienzos de abril, dos discusiones públicas en el Libbey Park de Ojai, después de lo cual K y Mary emprendieron vuelo a Nueva York para que K pronunciara cuatro pláticas en el Carnegie Hall. Se alojaron una vez más en la Torre Ritz. Cuando regresaron a California, los demandantes en la causa informaron a su abogado que si no había arreglo en el plazo de una semana, pedirían una audiencia en la corte y fecha para el juicio. Una audiencia en el despacho del juez en Ventura, el día 28 de mayo, en la cual se estableció fecha para el juicio, dio como resultado que la otra parte se aviniera a un arreglo que se firmó el día 30 de septiembre. Los términos principales del mismo eran, brevemente, los siguientes: 1) la KWINC debía disolverse tan pronto como fuera posible, y otra organización, la K & R Foundation, de la cual Rajagopal tendría el control, conservaría los derechos de autor correspondientes a los escritos de K anteriores al 1° de julio de 1968, pero a la muerte de Rajagopal, o bien a causa de su renuncia o incapacidad, Krishnamurti o el síndico sucesor de Krishnamurti que se

nombrara, debería convertirse en el síndico sucesor de Rajagopal; 2) unos 160 acres de terreno en el extremo superior, donde estaban la Cabaña de los Pinos y Arya Vihara, deberían transferirse a la Krishnamurti Foundation of America (KFA) con ciertas restricciones para construir en el extremo oeste durante la vida de Rajagopal; 3) los bienes en dinero efectivo de la KWINC deberían transferirse a la KFA después de deducir ciertas sumas para pensiones y costas legales de Rajagopal; 4) los archivos de Krishnamurti permanecerían en las oficinas de la casa de Rajagopal donde ya estaban guardados, pero se permitiría a Krishnamurti y a los síndicos de la KFA el acceso a los mismos y el derecho a obtener copias de todos los manuscritos, grabaciones magnetofónicas y cartas que contenían dichos archivos.

Así terminó por fin este lamentable asunto, aunque el Tribunal de Ventura no formalizó el acuerdo hasta fines de diciembre³⁶. En los Boletines del invierno 1974-1975 se publicó una breve declaración anunciando que se había alcanzado un arreglo, la que terminaba con las siguientes palabras: «Las partes en el Convenio desean poner en claro para todos aquellos que se interesan en las enseñanzas de Krishnamurti, que el propósito de este acuerdo es arreglar todas las diferencias a fin de que el trabajo de Krishnamurti en todo el mundo pueda proseguir de manera efectiva».

* * * *

K y Mary arribaron a Brockwood el 30 de mayo y permanecieron allí por todo el mes de junio. Como era habitual, venían a Londres más o menos una vez por semana, y un día en que estábamos almorzando juntos en Fortnum & Mason K me preguntó súbitamente si yo escribiría el segundo volumen de su Biografía. Desde luego, me sentí honrada y no tenía la intención de rehusar, pero tuve instantáneamente la sensación de que todo el peso del mundo se me había venido encima. Sabía lo terriblemente difícil que iba a ser, infinitamente más difícil que el primer volumen. De todas maneras, tenía otros dos libros propios que debía escribir primero, así que no podría comenzar por un largo tiempo, y para entonces tal vez estuviera muerta o podría haber intervenido algún acto del destino. El primer volumen estaba ahora en manos del editor, y fue K quien sugirió el subtítulo para el mismo: *Los años del despertar*. Cuando le mostré las fotografías que yo había reunido, incluyendo algunas de Nitya, K me pidió que le dijera qué aspecto tenía Nitya; recordaba, dijo, que había tenido un hermano a quien amaba, pero no había podido recordar su rostro ni nada de él hasta que vio las fotografías. Después habló de su propia clarividencia cuando era un muchacho; dijo que se trataba de una facultad que aún podía tener, pero que prefería no ejercerla, y repitió lo que en un contexto diferente había dicho en la reunión de las Fundaciones realizada el año anterior: «Sería como leer las cartas privadas de la gente».

En los comienzos de julio, K y Mary fueron al Hotel Plaza-Athénée en París, donde permanecieron por tres noches, para luego continuar camino al Chalet Tanneg donde les aguardaba Vanda Scaravelli. Este año habían ido en tren desde París a Lausana, por haber decidido K que no quería más viajes largos en automóvil a través de Europa; los encontraba demasiado agotadores. Pocos días después de llegar a Gstaad, K se despertó diciendo que le había sucedido «algo extraordinario, algo que se expandía para abarcar el universo». Esa mañana dictó una carta acerca de la escuela de Ojai, diciendo que ésta tenía que producir seres humanos fundamentalmente tan religiosos que llevaran esa cualidad consigo a todas partes que fueran, cualquier cosa que hicieran, y cualquier carrera a que se dedicaran.

Como de costumbre, K ofreció siete pláticas en las reuniones de Saanen, pero luego sostuvo solamente cinco discusiones públicas. Ahora hacía mucho calor en Gstaad, y él se sentía «muy lejos» y le dolía la cabeza. Se había vuelto aún más sensible físicamente, y no podía tolerar que le tocaran; sin embargo, tenía «meditaciones maravillosas». «La mente -decía- sentía como si la hubieran lavado, se sentía limpia, sana, y mucho más que eso, un tremendo sentimiento de júbilo, de éxtasis».

Durante la reunión de Saanen, que ese año se realizó a principios de septiembre, llovió copiosamente y hubo tales ventarrones que casi hicieron volar la carpa y sacaron de raíz dos grandes hayas que había en el parque. Por ese entonces instalaron en el dormitorio de K un tocadiscos estereofónico, que le proporciona un gran deleite cuando toca en él música clásica -Bach, Beethoven, Mozart-. A comienzos de octubre, estando aún en Brockwood, K tomó parte en una filmación de tres días dirigida por John Mc Grevey de la Canadian Broadcasting Corporation para una serie: «Gente de Nuestro Tiempo». Y a mediados del mes hubo en Brockwood una conferencia de seis días con científicos y psicólogos, organizada por el profesor Bohm a petición de K. Aparte del propio Bohm asistieron otros cuatro físicos (incluyendo al profesor Maurice Wilkins del King's College, Universidad de Londres, premio Nóbel de Medicina 1962), tres biólogos, cuatro psiquiatras y una doctora especializada en acupuntura.

El tema de la conferencia fue: «¿Qué lugar ocupa el conocimiento en la transformación del hombre y la sociedad?» K se había sentido excitado con motivo del proyecto de esta conferencia, pero no resultó todo lo fructífera que él esperaba. Cada uno de los participantes comenzó por pronunciar una larga disertación acerca de sus propias ideas, lo cual absorbió gran parte del tiempo que podría haberse dedicado a una discusión general. K habló sólo después de que todos los demás expresaron su opinión. Sin embargo, ello no le desalentó en modo alguno de sostener varias conferencias de este tipo más adelante, si bien en esa ocasión quedó muy agotado y se dio

cuenta de que «el cuerpo debe protegerse más, debe estar más solo»; y le repitió nuevamente a Mary que tenía que vivir otros diez años o más a causa de todo lo que había que hacer.

El 25 de octubre K fue con Mary a Roma. Mientras estaba allí se enteró de que su viejo, generoso y buen amigo Enrique Biascochea había muerto de cáncer en los pulmones. Las pláticas que K iba a pronunciar en Roma hubo que cancelarlas porque había tenido fiebre y estaba totalmente afónico. Sin embargo, se recuperó lo suficiente como para emprender vuelo a Delhi el 7 de noviembre, cuando Mary regresó a California. K se encontró en el mismo avión que el Maharishi, que vino a hablar con él radiante de alegría y llevando una flor en la mano. La aversión de K a los «gurús» y «sistemas» de meditación puso punto final a la conversación que sostenían, apenas fue posible hacerlo sin faltar a la cortesía.

De Delhi K viajó a Rajghat, donde al final de una plática se le pidió que definiera su propia enseñanza: «Le hemos escuchado desde hace 25 o 30 años. Hasta cierto punto, muchos de nosotros podríamos dar un sentido sustancial a todo este campo del conocimiento propio y podríamos decir en qué consiste; sin embargo, me gustaría formularle una pregunta: ¿Qué es la Enseñanza?» A esto K contestó: «Me lo pregunta a mí? ¿Usted me está preguntando qué es la enseñanza? Yo mismo no lo sé. No puedo expresarlo en pocas palabras. ¿Puedo hacerlo? Pienso que la idea del que enseña y el enseñado, es básicamente errónea, al menos lo es para mí. Creo que más que de recibir enseñanza, se trata de compartir; mas que un dar o un recibir, es un participar ambos en lo mismo»³⁷.

¿Qué es la enseñanza? Deseando también yo formularle esta misma pregunta mientras elaboraba el presente libro, escribí una breve declaración que comenzaba así: «La esencia revolucionaria de la enseñanza de Krishnamurti...», y se la envié para su aprobación. Como esperaba, la reescribió totalmente, conservando tan sólo la palabra «esencia»:

La esencia de la enseñanza de Krishnamurti está contenida en la declaración que él hizo en 1929, cuando dijo: «La verdad es una tierra sin senderos». El hombre no puede llegar a ella a través de ninguna organización, de ningún credo, de ningún dogma, sacerdote o ritual, de ningún conocimiento filosófico ni de técnica psicológica alguna. Tiene que encontrar la verdad mediante el espejo de la relación, mediante la comprensión del contenido de la propia mente; por medio de la observación y no por el análisis intelectual o la disección introspectiva. El hombre ha construido internamente imágenes como una valla de seguridad -imágenes religiosas, políticas, personales-. Éstas se manifiestan como símbolos, ideas, creencias. Es una carga que domina el pensar humano, las relaciones y la vida cotidiana. Éstas son las causas de nuestros problemas, porque separan al hombre del hombre en todas las relaciones. Nuestra percepción de la vida está moldeada por los conceptos ya establecidos en nuestra mente. El contenido de nuestra conciencia, es esta conciencia. Este contenido es común a toda la humanidad. La individualidad es el nombre, la forma y la cultura superficial que adquirimos de nuestro medio. La singularidad del individuo no radica en lo superficial sino en la total libertad con respecto al contenido de su conciencia.

La libertad no es una reacción; la libertad no es una opción. Es jactancia del hombre creer que porque puede optar por esto o aquello, es libre. La libertad es observación pura sin dirección, sin el miedo que se esconde tras del castigo y la recompensa. La libertad está exenta de motivo; la libertad no se halla al final de la evolución del hombre sino en el primer paso de su existencia. En la observación uno comienza a descubrir la falta de libertad. La libertad se encuentra en la percepción directa y sin opciones de nuestra existencia cotidiana.

El pensamiento es tiempo. El pensamiento nace de la experiencia, del conocimiento, que son inseparables del tiempo. El tiempo es el enemigo psicológico del hombre. Nuestra acción se basa en el conocimiento y, por tanto, en el tiempo; de modo que el hombre es siempre un esclavo del pasado.

Cuando el hombre perciba lúcidamente el movimiento de su propia conciencia, verá la división entre el pensador y el pensamiento, el observador y lo observado, el experimentador y la experiencia. y descubrirá que esta división es ilusoria. Sólo entonces hay observación pura que es percepción directa, discernimiento instantáneo sin sombra alguna del pasado. Este discernimiento intemporal genera una transformación radical en la mente.

La total negación es la esencia de lo positivo. Cuando negamos todas las cosas que no son el amor -el deseo, el placer- entonces surge el amor con su comprensión e inteligencia. [octubre 21, 1980]

Yo había querido una declaración breve pero comprendí que, como K mismo había dicho, su enseñanza no podía exponerse en unas pocas palabras.

* * * *

Mientras K permanecía en el valle de Rishi a comienzos de enero 1975, Mary Zimbalist fue de nuevo a la Cabaña de los Pinos en Ojai, que K no había ocupado desde 1966, y a Arya Vihara, que Rosalind Rajagopal ahora había dejado vacante y desnuda de casi todos sus muebles; y que además estaba en un estado de deterioro que requería reparaciones. Mary ya tenía la Cabaña redecorada para cuando K llegó a Malibú el 8 de febrero. Pocos días después fue con ella a Ojai por un día, y con los Lilliefelt y el arquitecto, pasearon alrededor del terreno que está en el extremo occidental del valle donde se había decidido erigir las construcciones para la nueva escuela: la Escuela del Robledal, como habrían de llamarla. K también fue a ver la Cabaña de los Pinos y Arya Vihara. Dos

semanas después él y Mary se dirigieron otra vez a Ojai y almorzaron en la Cabaña. K sintió que la atmósfera que tanto le había repelido en su primera visita, ya había cambiado. A comienzos de marzo se alojaron allí por tres noches. K encontró el lugar muy extraño y quiso que Mary permaneciera cerca de él. Poco después viajaron por avión a San Francisco donde K ofreció cuatro pláticas en el Masonic Hall. Cuando regresaron a Malibú, el arquitecto ya pudo mostrarles los planos para el primer edificio de la escuela.

El 1° de abril, K reanudó el diario que había comenzado en Brockwood en septiembre de 1973, y en el cual habría de continuar escribiendo todos los días durante las siguientes tres semanas -parte en Malibú y parte en la Cabaña de los Pinos-, a donde se habían trasladado por una quincena. El 12 de abril, un bello día sin nubes, ofreció la primera de cuatro pláticas en El Robledal; hablaba allí por primera vez desde octubre de 1966. Mrs. Simmons y su marido habían venido desde Brockwood para asistir a las pláticas, y se les alojó en el piso sobre las viejas oficinas cerca de Arya Vihara, donde Mary Zimbalist había estado en 1966. (Este piso, ampliado ahora con su pequeña cocina propia, se ha convertido en confortables cuartos de huéspedes). Pero desgraciadamente, las dificultades con Rajagopal no habían terminado. A pesar del acuerdo, se mostraba renuente a permitir que alguien viera los archivos que se encontraban en su propia casa, y cuando dejó que K entrara con Mary y los Lilliefelt, solamente había allí material impreso aparte de unas cartas de Mrs. Besant a K. Cuando K, por intermedio de Mary pidió ver sus propios manuscritos de *Comentarios sobre el vivir*, Rajagopal dijo que los habían destruido como es costumbre hacerlo después de la publicación -al menos él pensaba que así era-, aunque no podía recordarlo realmente. Después rehusó contestar más preguntas y le pidió a Mary que se fuera. (Esto condujo a una enmienda en el acuerdo legal entre las partes, que establecía con más exactitud en qué oportunidades habría de permitirse el acceso a los archivos). Parecía que Rajagopal sería para K, más bien un valor negativo, antes que algo sin ningún valor.

* * * *

El 27 de abril encontró a K y Mary en Nueva York, alojándose una vez más en la Torre Ritz. Esta vez K había ido allí para una conferencia de dos días con veinticinco psicoterapeutas, en el Centro de Postgraduados en Salud Mental, la cual había sido organizada por el Dr. David Shainberg, uno de los psiquiatras participantes en la Conferencia de Brockwood el pasado mes de octubre. En un informe de lo acontecido, escrito para el Boletín (No 16, 1975), el Dr. Shainberg relató que «el grupo representaba una diversidad de orientaciones teóricas, incluyendo las de Freud, Horney, Sullivan y Rogers». Continuaba:

Krishnamurti prosiguió señalando que ningún proceso es necesario para percibir la naturaleza del pensamiento y del devenir, o la formación de ideales, y que ha de terminarse instantáneamente con el intervalo que hay entre lo que es y el creador del pensamiento.... La mayoría de los psicoterapeutas estaban profundamente conmovidos por la discusión. En general tenían una gran dificultad para comprender que no era necesario ningún proceso. Esto desafiaba las hipótesis psicoanalíticas de crecimiento y desarrollo. Lo de ser como la nada y vivir directamente en el instante, intrigó e interesó a muchos que aprecian que el análisis interminable a través del pensamiento no está ayudando realmente a sus pacientes... Está claro que se necesita un diálogo ulterior para comprender el proceso del pensamiento.

K y Mary arribaron a Brockwood procedentes de Nueva York el 2 de mayo. Acababa de completarse un agregado más a la casa; un salón de actos octogonal diseñado por Ian Hammond. Anexo al frente del edificio principal, armoniza perfectamente con el mismo.

Por entonces se había tomado la decisión de publicar el extraordinario manuscrito de 1961-1962 que K había logrado recuperar de Rajagopal el año anterior. El 8 de mayo bajé a Brockwood con el fin de someter a la consideración de K la breve introducción que se me había pedido que escribiera para el libro, en la cual yo subrayaba el hecho de que él jamás había tomado alcohol ni ningún tipo de droga; que nunca había bebido café o té, y que jamás había sufrido de epilepsia o de algunas de esas otras condiciones físicas que se dice suelen producir visiones, y que sus extraños estados de conciencia no eran producto del ayuno; yo esperaba de ese modo anticiparme a cualquier clase de explicaciones superficiales.

También traje conmigo un ejemplar adelantado del primer volumen de la Biografía publicado por Murray. K pareció complacido con él; por supuesto, lo que primero miró fueron las ilustraciones. Se interesó en el relato acerca de sus padres y en el «descubrimiento del niño». Yo creo que realmente leyó el libro poco a poco, pero que ahora ya debe haberlo olvidado. Me sigue preguntando cómo impresionaría a una persona completamente ajena a ello; ¿qué pensaría, por ejemplo, del libro «un común corredor de Bolsa»? Yo sólo pude contestar que era altamente improbable que «un común corredor de Bolsa» leyera el libro. Cuando Mary, después de leerlo, le preguntó por qué, si los Maestros existen, habían hablado entonces y no ahora, K sugirió que «ahora que el Señor está aquí, no hay necesidad de ello».

El libro salió a la luz en julio, y recibió algunas críticas muy comprensivas, así como varias críticas mordaces, lo que era de esperarse. En EE.UU. lo publicó Farrar, Straus & Giroux, y después lo editó Avon como libro de

bolsillo, cosa que también se hizo en la India. Como todos los libros del propio K, también se tradujo a diversos idiomas, ¡incluyendo el islandés! (Algunos de los libros de K también se han traducido al japonés). Por las innumerables cartas que he recibido, creo que la historia de los primeros años de Krishnamurti ha ayudado a que cientos de personas tengan una mejor comprensión de él, aunque algunas de las revelaciones que contiene hayan chocado a muchos que ignoraban su educación teosófica.

Ese verano se publicaron dos nuevos libros de K que revelan sus puntos de vista sobre la educación: *The Beginnings of Learning* (Editado en español con el título: *Principios del aprender*), discusiones informales de K con los estudiantes y el cuerpo de profesores de la Escuela de Brockwood, incluye cuatro hermosas fotografías en color de Brockwood; y *Krishnamurti on Education* (Editado en español con el título: *Krishnamurti y la educación*) (Orient Longman), discusiones con estudiantes y maestros en las escuelas del valle de Rishi y Rajghat. Este libro contiene un número de excelentes fotografías de K tomadas durante estas discusiones. En ambos libros K insiste en que es posible producir una transformación completa en la mente humana mediante la clase correcta de educación: «La clase correcta de educación cultiva nuestro ser completo, la totalidad de nuestra mente, y da al corazón y a la mente una gran profundidad de comprensión y belleza». (El 12 de septiembre, el suplemento educacional del *Times* había de publicar un largo artículo del profesor Bohm sobre la escuela de Brockwood Park).

* * * *

El 11 de mayo, en el octogésimo cumpleaños de K, el Dr. Parchure llegó a Brockwood procedente de la India para quedarse por varias semanas, y a mediados de mes K sostuvo el primero de los que habrían de ser doce diálogos con el profesor Bohm en Brockwood. Por entonces, Mrs. Bindley sufrió una caída y se fracturó la cadera. El 21 de mayo K y Mary fueron en automóvil al Hospital Putney para verla. Estaba dormida cuando entraron, pero cuando Mary la despertó para decirle que K estaba allí, ella murmuró: «Oh, qué amable, qué amable, qué amable...» Luego se despertó completamente y estuvo, como Mary la describió: «Con todo su maravilloso ser despierto, interesado y deseoso de saber cuánto le había sucedido a Krishnaji». Ella murió un mes más tarde a la edad de noventa y seis años. K había perdido una de sus más viejas y auténticas amigas.

A partir del 6 de junio hubo otra conferencia de científicos en Brockwood. Casi todas las personas que habían asistido a la conferencia anterior estaban allí otra vez, incluyendo al Dr. David Bohm, al Dr. Shainberg, al profesor Wilkins y ahora también al Dr. Parchure.

A fines de junio fue a Brockwood por un par de noches, porque Pupul Jayakar estaba allí para discutir asuntos relacionados con las publicaciones. Mientras estuve allí, David Bohm tuvo una de sus conversaciones con K. Bohm quien acababa de leer la biografía y estaba preguntándole a K si había existido un momento particular en que el cambio se había producido en él. K dijo que no; el sufrimiento físico durante el «proceso» lo había hecho más sensible, y así había ocurrido con su sufrimiento ante la muerte del hermano, pero «al encarar ese sufrimiento plenamente, éste no dejó huellas».

K y Mary emprendieron vuelo a París a fines de junio y se alojaron tres noches en el Plaza Athenée. Por una vez siquiera K estaba contento de encontrarse en una ciudad; no había salido por las últimas tres semanas de Brockwood debido a la intensidad de su fiebre de heno. El 3 de julio continuaron viaje a Gstaad. Ese año K dedicó una de sus pláticas en las reuniones de Saanen, a lo que él llamó «un asunto muy serio»: «¿Puede uno estar totalmente libre del miedo psicológico?» «Si uno ha de estar libre del miedo, tiene que estar libre del tiempo», señaló. «Si no hubiera tiempo, uno no tendría miedo. No sé si ustedes alcanzan a ver esto. Si no hubiera mañana, sino sólo el ahora, entonces el miedo, como movimiento del pensar, toca a su fin». El miedo surge del deseo de seguridad: «Si hay completa seguridad psicológica, no hay miedo». Pero jamás puede haber seguridad psicológica, «si uno está ansiando, deseando, buscando, deviniendo». Y proseguía:

... el pensamiento siempre está tratando de encontrar un lugar donde pueda residir, residir en el sentido de adueñarse. Al ser fragmentario, lo que el pensamiento crea es la total inseguridad. Por lo tanto, la completa seguridad está en ser absolutamente nada; lo que implica no ser una cosa (Aquí hay un juego de palabras que sólo se da en inglés desde el punto de vista etimológico: y not a thing (no una cosa). Nota del t) creada por el pensamiento. Ser absolutamente nada implica una contradicción total con respecto a todo lo que ustedes han aprendido... ¿Saben lo que significa «ser nada»? Significa nada de ambición -lo cual no implica que vegeten- nada de agresión, nada de resistencia, nada de barreras levantadas por las heridas psicológicas... La seguridad que ha creado el pensamiento es la no seguridad. Esta es una verdad absoluta.

K estaba bien consciente de lo que podría ocurrirle a un matrimonio o a cualquier relación íntima si una de las partes «ve la verdad de que en esta nada hay completa seguridad» y la otra parte no lo ve. ¿Qué ocurre entonces?, pregunta K. Si usted está seguro, ¿qué hace con su pareja? «¿Qué hace usted conmigo [si yo soy el que está inseguro], me halaga, me habla, me consuela, me dice lo estúpido que soy? ¿Qué hará usted?» K cree que es suficiente con ser, porque él responde a su propia pregunta: «... si usted está completa, totalmente seguro -en el sentido en que estamos hablando- ¿no influirá sobre mí -que estoy inseguro, desesperado, que me aferro, que me

apego- no influirá sobre mí? Es obvio que sí. Si usted realiza una transformación básica en sí mismo, entonces influirá no sólo sobre quienes están cerca de usted, sino que afectará toda la conciencia del mundo».

Ese verano, K tenía una fotografía grande de un tigre colgada en su dormitorio en Tanneg. «Yo le hablo al tigre -le conté a Mary-. Le digo: "Ten cuidado, evita a los hombres, mata discretamente. "Hablo a la conciencia del tigre». Muchos años antes de esto, mientras iba en automóvil por un bosque de la India cuando ya había oscurecido, se topó frente a frente con un tigre, un encuentro que luego describió así:

Ellos [K y su anfitrión] habían perdido toda esperanza de ver al tigre mientras regresaban. Pero justo cuando tomaban una curva, ahí estaba el tigre, sentado sobre sus cuartos traseros en medio del camino, enorme, rayado, con los ojos brillando a la luz de los faros. El automóvil se detuvo y el animal vino hacia ellos gruñendo, y los gruñidos estremecían el automóvil; era sorprendentemente grande y su larga cola, negra en la punta, se agitaba lentamente de un lado a otro. Se le veía molesto. La ventanilla estaba abierta y el tigre pasó gruñendo; él [el propio K] sacó la mano para acariciar esta inmensa energía selvática, pero su anfitrión le tiró apresuradamente del brazo; más tarde le explicó que el tigre pudo habérselo arrancado³⁸.

K no teme a los animales salvajes; siendo así es posible que el tigre no le hubiera hecho daño. En muchos de sus escritos hay descripciones de víboras -de cascabel y cobras- que evidentemente ejercen una fascinación sobre él.

* * * *

A K le habían persuadido de no ir a la India ese invierno a causa del estado de emergencia declarado en junio por Mrs. Gandhi, durante el cual nada podía publicarse o decirse públicamente sin someterlo al Comité de Censura. Suavizar sus denuncias contra toda autoridad y tiranía, era lo último que K estaba dispuesto a hacer. No había, pues, razón alguna para que fuera a la India si no iba a hablar, y existía un real peligro de que le encarcelaran si hablaba. Por lo tanto, después de las reuniones de Saanen, en octubre, K regresó con Mary a Malibú.

Durante noviembre y diciembre y los primeros dos meses de 1976, K y Mary se alojaron en la Cabaña de los Pinos por los fines de semana, y K sostenía frecuentes reuniones con maestros y padres de posibles alumnos en la futura escuela de El Robledal. Además de una escuela, K quería crear en Ojai un centro donde la gente pudiera venir a estudiar su enseñanza. También deseaba hacer ampliaciones en la Cabaña de los Pinos, ahora que pasaba mucho más tiempo en Ojai.

El 19 de marzo comenzó en casa de los Lilliefelt una conferencia de seis días con científicos. El tema era: «En una sociedad que se desintegra, ¿cuál es la acción correcta para sobrevivir en libertad?» La conferencia empezó con dieciséis participantes que aumentaron a treinta cuando algunos solicitaron traer amigos. El primer día K sorprendió a muchos de aquellos que no le habían escuchado hablar anteriormente, con su declaración: «Todo pensamiento conduce al dolor». Algunos de los participantes se sintieron decepcionados porque no se les dio la oportunidad de leer sus propias disertaciones, como se había hecho en octubre de 1974 en la reunión de Brockwood. Un canadiense, que había traído consigo amigos sin solicitar permiso, se sobreexcitó y se volvió rudo y ofensivo. Había escrito un libro y tenía la esperanza de poder discutirlo. Se fue al tercer día.

A esta decepcionante conferencia siguieron, el 1° de abril, las reuniones de Ojai, durante las cuales K ofreció pláticas públicas en El Robledal (a la última asistieron más de 5000 personas); y después, a fines de abril, hubo otra conferencia de tres días con veintisiete psicoterapeutas, organizada nuevamente por el Dr. Shainberg, que se realizó en Nueva York, en el Centro de Postgraduados para la Salud Mental.

Un diálogo con la muerte

El día 1° de mayo, K vino con Mary a Brockwood directamente después de la conferencia en Nueva York. El *Krishnamurti's Notebook* se publicó durante ese mes. K debe haberle echado al menos una ojeada, porque decidió que le gustaría hacerle él mismo la crítica «por diversión». Parte de su crítica se transcribe a continuación:

... *El Krisbnamurti's Notebook me parece que va más allá de los Upanishads y el Vedanta. Cuando él habla del conocimiento y del cese del mismo, ello es en esencia Vedanta, que literalmente quiere decir «terminación del conocimiento». Pero los vedantistas y Sus seguidores en diferentes partes del mundo, están de hecho manteniendo la estructura del conocimiento, tal vez pensando que en el conocimiento está la salvación, como lo creen la mayoría de los científicos.*

La tradición tiene un dominio tan fuerte sobre la mente, que pocos parecen escapar a sus tentáculos, y yo pienso que aquí es donde comienza Krishnamurti. Él afirma constantemente que la libertad es el primer y último paso. Los tradicionalistas sostienen que se necesita una mente disciplinada en grado sumo para que haya libertad; primero ha de ser uno un esclavo, y después será libre. Lo que parece más importante para Krishnamurti -y esto lo ha repetido en todas sus pláticas y diálogos- es que tiene que haber libertad para observar, no alguna libertad ideológica sino libertad con respecto al conocimiento mismo y a la experiencia que hemos adquirido en el pasado. Esto genera un problema tremendo. Si no existe el conocimiento de muchos ayer, ¿qué es, entonces, lo que tiene capacidad de observar? Si el conocimiento no es la raíz de la observación, ¿qué hay en uno que pueda observar? ¿Pueden olvidarse totalmente los muchos ayer, acción que es la esencia de la libertad? Él sostiene que eso es posible. Lo es cuando el pasado termina en el presente, enfrentándose a él de manera completa, frontal. El pasado, como él afirma, es el ego, la estructura del «yo» que impide la observación total.

Una persona corriente que lea este libro, exclamará inevitablemente: ¿De qué está usted hablando? Es para esa persona que Krishnamurti explica muy cuidadosamente y de múltiples maneras, las dos memorias: la necesaria y la psicológica. El conocimiento es indispensable para funcionar en cualquier campo de nuestra vida cotidiana, pero el recuerdo psicológico de nuestros agravios, ansiedades, penas y sufrimientos es el factor de división y, en consecuencia, de conflicto entre el conocimiento esencial que se requiere para manejar un automóvil, y la experiencia del conocimiento que constituye el movimiento total de la psiquis. Él señala este factor en la relación, en nuestros fragmentados modos de vida. He leído muy detenidamente este libro. Estoy familiarizado con los Upanishads y he ahondado profundamente en las enseñanzas del Buda. También conozco bastante los estudios psicológicos modernos. Hasta donde he llegado en mis estudios, no he encontrado la frase: «El observador es lo observado», en su significado total. Tal vez algún antiguo pensador pueda haberla dicho, pero una de las cosas más importantes que Krishnamurti ha descubierto es esta gran verdad, que cuando realmente ocurre, como me ha sucedido personalmente en ocasiones, literalmente expulsa el movimiento del tiempo. Permítaseme agregar que no soy un seguidor de Krishnamurti ni lo acepto como mi gurú. Para él la idea de convertirse en un gurú es una abominación. Al examinar críticamente este libro, lo encuentro absorbente porque aniquila todo cuanto ha creado el pensamiento. Cuando uno se da cuenta de esto, es algo que conmueve. Es una verdadera conmoción física.

¿Puede un ser humano vivir en este estado de nada absoluta, excepto en lo que concierne a su trabajo y al pan de cada día -en total vacío de la conciencia tal como la conocemos-? Como Krishnamurti lo señala una y otra vez, la conciencia es el movimiento de todo el pensar. El pensamiento es materia, es mensurable, y el pensamiento es tiempo, lo cual significa que, psicológicamente, el mañana no existe. Eso implica la negación de la esperanza. Es éste un hecho psicológico devastador, y nuestra mente de todos los días no sólo se siente conmovida hasta sus cimientos por esta afirmación, sino que se negará probablemente a examinarla con detenimiento. Ello significa la muerte ahora. De esta muerte surge una cualidad por completo diferente de energía, que pertenece a una dimensión diferente, y que es inagotable e infinita. Él dice que ésta es la máxima bendición.

Yo puedo percibir a través de todas las páginas de este libro, un sentimiento de amor extraordinario, que los tibetanos podrían llamar el amor o la compasión del Bodhisattva, pero cuando uno da a eso un nombre o un símbolo ideológico, pierde el perfume. Este libro ha afectado extrañamente mi vida...

Es curioso también cómo Krishnamurti aborda la meditación. La meditación, de acuerdo con él, nunca puede ser algo consciente, y uno puede ver la razón de ello. Si uno medita intencionalmente, con un propósito deliberado, la conciencia continúa entonces con todo su contenido...³⁹.

Durante el mes de mayo tuvieron lugar en Brockwood siete discusiones entre K, David Bohm y el Dr. Shainberg, que un equipo profesional norteamericano grabó en video color⁴⁰. Tuvieron tanto éxito que se decidió que la Krishnamurti Foundation tenía que adquirir su propio equipo grabador de vídeo. Por lo tanto, en la reunión de Saanen efectuada en julio, se usaron un grabador de vídeo y una cámara, todo cuanto pudo conseguirse. Scott Forbes, un joven maestro norteamericano de la escuela de Brockwood, se sentó con el grabador en las rodillas

mientras manejaba la cámara. Desde entonces, con un equipo cada vez mejor, todas las pláticas de K en Europa, y algunas en EE.UU. y la India, han sido grabadas en video, aunque hasta la fecha no ha sido posible procurarse un equipo en colores.

Después de Saanen K regresó a Brockwood para la octava reunión que allí habría de efectuarse. En septiembre, se inauguró una nueva escuela en la isla de Vancouver, a la que se llamó Wolf Lake School (Escuela el Lago del Lobo). Está en un bello lugar que domina el mar y las montañas; la casa es grande y blanca, está construida con tablas solapadas y se encuentra en treinta y cinco acres de bosques, praderas, jardines y huertos. Es un internado co-educacional para quince estudiantes entre los doce y dieciocho años, y la fundaron dos doctoras de nacionalidad india, J.K. y S.K. Sidoo, que dirigen un hospital en la India y cuyo padre había emigrado al Canadá donde estableció un negocio próspero. Después de la inauguración de esta escuela, K creyó necesario publicar una declaración que apareció en el número del Boletín correspondiente a otoño; en ella decía que si bien era algo excelente que muchas personas en diversas partes del mundo estuvieran ansiosas de fundar escuelas con el propósito de aplicar las enseñanzas de Krishnamurti, las Fundaciones Krishnamurti no podían hacerse responsables de las mismas. Que Krishnamurti estaba en estrecha comunicación con las escuelas que en su nombre existían a la fecha, pero que no sería posible que así fuera en todas las escuelas que pudieran surgir; por lo tanto, se sugería que cuando se fundaran nuevas escuelas, no se usara el nombre de Krishnamurti. «No es que uno quiera mantener la exclusividad del nombre -concluía la declaración- sino que se torna imposible ser directamente responsables por las escuelas que se encuentran fuera de nuestra observación inmediata».

Ese otoño, durante su permanencia en Brockwood, K y Mary vinieron a Londres con mayor frecuencia de lo habitual, de modo que nos vimos más. K estaba sometiéndose a un tratamiento dental bastante extenso. Ha tenido siempre dientes maravillosos, pero por exceso de limpieza han perdido parte del esmalte. Me preguntó por entonces si yo había empezado a trabajar en el segundo volumen de la biografía. Yo seguía buscando pretextos. Cuanto más pensaba en el libro, más difícil me parecía poder hacerle justicia. Sin embargo, yo quería escribirlo. En adelante, por cerca de cuatro años, mientras seguía ganando tiempo, el impulso de comenzar lo me molestaba continuamente.

El estado de emergencia decretado por Mrs. Gandhi seguía vigente durante ese invierno; a pesar de todo, K decidió ir a la India después que recibió la garantía por intermedio de Pupul Jayakar, gran amiga de Mrs. Gandhi, de que en las reuniones se le permitiría decir cualquier cosa que quisiera. El 25 de octubre voló a Delhi solo, y allí se alojó con Mrs. Jayakar, ahora que Shiva Rao había muerto. Al poco tiempo de su arribo, tuvo una larga entrevista con Mrs. Gandhi. Una se pregunta: ¿Puede haber existido alguna relación entre esta entrevista y la sorpresiva decisión que Mrs. Gandhi adoptó de llamar a elecciones generales en 1977?

En la India, K visitó los lugares habituales; Rajghat, el valle de Rishi, Madrás (donde estuvo en condiciones de alojarse nuevamente en Vasanta Vihar, puesto que ésta había sido legalmente restituida a la Fundación de la India) y Bombay. Partió de la India antes de lo acostumbrado, el 20 de enero de 1977, y pasó una semana en Brockwood. La razón de esto era que había solicitado una visa de inmigración para los EE.UU. Durante los últimos dos meses, Mary Zimbalist había estado ayudándole a obtenerla en Los Ángeles, mientras que Mrs. Simmons hacía gestiones en la embajada de EE.UU. en Londres. Cuando Mary supo que K tenía una cita con el embajador norteamericano para el 26 de enero, se decidió a emprender vuelo hacia Londres para acompañarle. La entrevista resultó bien y K obtuvo sus documentos. Cuando él y Mary volaron a Los Ángeles el día 31, K fue formalmente admitido en los EE.UU. como inmigrante y se le concedió la residencia permanente, entregándosele la llamada «tarjeta verde» (*green card*), que le habilita para solicitar la ciudadanía norteamericana en un plazo de cinco años.

* * * *

A solicitud de K, en marzo se reunieron en Ojai representantes de las Fundaciones Krishnamurti a fin de llegar a un mayor conocimiento mutuo y a una mayor comprensión de sus distintos problemas. En días alternos hubo reuniones con K que se extendieron desde el 3 al 24 de marzo. Él insistió mucho en que las Fundaciones debían cooperar y actuar como un solo cuerpo. K no sólo deseaba que las escuelas continuaran después de su muerte, sino que las principales se convirtieran en centros a los que la gente pudiera acudir a estudiar sus enseñanzas, y que las personas a cargo de los centros fueran capaces de transmitir lo esencial de su presencia; de hecho repitió, aunque con mayor energía, lo que en 1973 había dicho en la reunión de las Fundaciones que se efectuara en Brockwood. Ahora quería que el mayor número posible de miembros pertenecientes a las Fundaciones le acompañara; a la India cuando estuviera allá, así como a Ojai y Brockwood. Deseaba especialmente que los norteamericanos y europeos, que nunca habían ido a la India, estuvieran allí con él en los próximos años. Efectivamente, en una reunión preguntó: «Si la gente viniera aquí y preguntara: “¿Cómo era vivir con este hombre?”, ¿serían ustedes capaces de comunicarlo? Si algunos de los discípulos del Buda vivieran, ¿no viajaría uno a los confines de la tierra para verlos, para descubrir a través de ellos lo que había sido vivir en su presencia?» La alusión de K al Buda y sus discípulos podía con certeza significar solamente una cosa. Nunca había llegado tan cerca a definir su propia condición, aunque es imposible dar a entender a alguien que no lo conozca bien, que esta comparación fue hecha sin darse él mismo ninguna importancia. Cuando el yo está ausente no puede haber vanidad. Cuando K hablaba de «este

hombres, él no se refería a su propia persona. A pesar de todo, ¿cómo concilia uno esto en su constante reiteración, antes y después, de que nadie tiene autoridad alguna para representarle después de su muerte, y que la relación gurú-discípulo es para él una abominación? ¿No es esto quizá bastante sencillo? Si alguien que está cerca de K experimenta alguna vez una completa transformación psicológica, ¿no proseguirá él o ella actuando en la misma forma no autoritaria del propio K? Al pedir a los síndicos que estén con él tanto como sea posible, seguramente K espera que, al menos uno o dos de ellos, puedan alcanzar la profundidad de percepción que produzca una revolución total en la psiquis, y de este modo los libere de necesitarlo a él así como cualquier otra clase de muletas. Esto es muy diferente del culto que los discípulos rinden al gurú. Si después de la muerte de K alguien alega tener autoridad para hablar por él, uno sabrá que él o ella no se ha transformado. Pero aquí surge otra pregunta que quizá jamás reciba contestación: Si ocurriera una transformación en alguien que está cerca de K, ¿optarían él o ella por permanecer bajo la égida de Krishnamurti?

A estas reuniones de las Fundaciones siguieron en abril las pláticas públicas en El Robledal. Se había decidido por entonces que Mary habría de vender la casa en Malibú para construir un anexo a la Cabaña de los Pinos. Puesto que el terreno pertenecía a la American Foundation a ésta volvería la nueva construcción cuando Mary falleciera. A fines de abril K estaba con Mary en Nueva York, alojándose una vez más en la Torre Ritz, para otra conferencia con psicoterapeutas organizada para un fin de semana por el Dr. Shainberg. De regreso en California K tuvo que someterse a una operación el 9 de mayo en el Cedars-Sinai Medical Center de Los Ángeles. Le había avisado de antemano a Mary que ella debía estar muy atenta y no dejar que él «se escabullera»; y que también debía recordarle a él mismo que estuviera atento; de lo contrario, después de «cincuenta y dos años [de hablar en público] él podría sentir que ya era más que suficiente». Le dijo que «siempre había vivido con una línea divisoria muy delgada entre el vivir y el morir». Unos quince días antes de la operación, K fue al hospital a fin de dar casi medio litro de sangre por si se necesitaba una transfusión. Rechazó la anestesia general, convencido de que «el cuerpo» jamás podría soportarla. Le dijo a Mary que aun una anestesia local, al causar un bloqueo espinal, podría ser demasiado para el cuerpo.

Cuando llegó el día Mary fue con él al hospital y permaneció en la sala contigua. Le pidió al anestesista que hablara con K durante la operación a fin de que éste se mantuviera alerta y de ese modo no se «saliera de sí». K entró en el quirófano a las 7,30 y le trajeron en camilla a su habitación a las 9,45; se le veía animado y pidió una novela policial para leer, pero en la noche se sentía dolorido. Le dieron una dosis de Demarol propia para niños, pero tuvieron que suspenderla porque le ocasionó vértigos y náuseas. «Se salió de sí» por cerca de una hora y hablaba de Nitya, y después tuvo lo que llamó «un diálogo con la muerte». Al día siguiente le dictó a Mary un relato de esta última experiencia:

Fue una operación corta y no vale la pena hablar de ella, aunque hubo bastante dolor. Mientras el dolor continuaba, vi o descubrí que el cuerpo estaba casi flotando en el aire. Puede haber sido una ilusión, alguna clase de alucinación, pero pocos minutos después hubo una personificación -no una persona- sino la personificación de la muerte. Al observar este fenómeno peculiar entre el cuerpo y la muerte, parecía haber entre ellos una especie de diálogo. La muerte parecía estar hablándole al cuerpo con gran insistencia, y el cuerpo se mostraba renuente a conceder lo que la muerte deseaba. A pesar de que había gente en la sala, este fenómeno continuaba: la muerte invitando, el cuerpo rehusando.

No era un miedo a la muerte lo que hacía que el cuerpo se negara a las exigencias de ésta, sino que el cuerpo se daba cuenta de que no era el responsable por sí mismo, de que había otra entidad que era la dominante, mucho más fuerte, más vital que la muerte misma. La muerte seguía exigiendo más y más, seguía insistiendo, de modo que intervino la otra entidad. Entonces hubo una conversación o un diálogo no sólo del cuerpo, sino de esta otra entidad con la muerte. Por lo tanto, había tres entidades conversando.

Él había prevenido, antes de ir al hospital, que quizás hubiera una disociación con el cuerpo, y así la muerte podría intervenir. Aunque la persona [Mary] estaba allí sentada y la enfermera iba y venía, esto no era una vana ilusión o algún tipo de alucinación. Acostado en la cama veía las nubes cargadas de lluvia, la ventana iluminada y la ciudad extendiéndose abajo por millas y millas. La lluvia salpicaba los cristales de las ventanas, y él veía claramente la solución salina vertiéndose, gota a gota, en el organismo; sentía con mucha fuerza y claridad que, si la otra entidad no hubiera interferido, la muerte habría triunfado.

Este diálogo comenzó en palabras, con el pensamiento operando muy claramente. Había truenos y relámpagos, y la conversación proseguía. Puesto que no había temor en absoluto, ni de parte del cuerpo ni de otra entidad -absoluta ausencia de temor- la conversación podía desarrollarse libre y profundamente. Siempre es difícil expresar en palabras una conversación de esa índole. Extrañamente, como no había temor, la muerte no encadenaba la mente a las cosas del pasado. Lo que surgía de la conversación era muy claro. El cuerpo experimentaba un dolor considerable, pero sin aprensión ni ansiedad, y la otra entidad estaba visiblemente más allá del cuerpo y de la muerte. Era como un árbitro actuando en un juego peligroso del cual el cuerpo no era del todo consciente.

Al parecer, la muerte siempre está presente, pero uno no puede invitar a la muerte. Eso sería suicidio, algo completamente absurdo.

Durante esta conversación no había sentido del tiempo. Es probable que todo el diálogo durara cerca de una hora, pero el tiempo del reloj no existía. Las palabras cesaron, pero había una percepción instantánea de lo que cada uno estaba diciendo. Por supuesto, si uno está apegado a algo -ideas, creencias, propiedades o personas- la muerte no vendrá a conversar con uno. La muerte en el sentido del fin, es libertad absoluta.

La cualidad de la conversación era cortés. No había nada de sentimiento, extravagancia emocional ni distorsión del hecho absoluto que es el cese del tiempo y la vastedad sin límites que existe cuando la muerte forma parte de nuestra vida cotidiana. Había una sensación de que el cuerpo continuaría por muchos años, pero la muerte y la otra entidad siempre marcharían juntas hasta que el organismo ya no pudiera seguir activo. Había un gran sentido de humor entre los tres y uno casi podía escuchar la risa. Y la belleza de ello estaba con las nubes y la lluvia.

El sonido de esta conversación se expandía infinitamente, y el sonido era el mismo al comienzo y no tenía fin. Era un canto sin principio ni final. La muerte y la vida están muy íntimamente unidas, como el amor y la muerte. Tal como el amor no es un recuerdo, así la muerte no tiene pasado. El miedo no participó en ningún momento en esta conversación, porque el miedo es oscuridad y la muerte es luz.

Este diálogo no fue ilusión ni fantasía. Era como un susurro en el viento, pero el susurro era muy claro y, si uno escuchaba, podía oírlo; entonces podía ser parte de ello. Entonces nosotros juntos podríamos participar de ello. Pero uno no la escuchará si está demasiado identificado con su propio cuerpo, sus propios pensamientos y sus propios designios. Uno tiene que abandonar todo esto para entrar en la luz y el amor de la muerte.

Después de su regreso del hospital, K permaneció descansando tranquilamente en Malibú, de modo que ese año no fue a Inglaterra hasta el 21 de junio, y se quedó sólo diez días en Brockwood antes de emprender vuelo a Ginebra. Los siguientes tres meses prosiguieron su curso habitual: Gstaad en julio y agosto, luego de regreso a Brockwood para las reuniones a efectuarse en septiembre. Una innovación en este otoño fue que a fines de septiembre K y Mary fueron a Bonn por tres noches, alojándose en el Hotel Bristol; el viaje obedeció a que K deseaba consultar al Dr. Scheef en la Clínica Janker. K se sometió a algunos exámenes, el resultado de los cuales mostró, de acuerdo con el médico, que estaba «fantástico» para su edad. Volvieron a Brockwood donde permanecieron hasta el 1° de noviembre, día en que K voló solo directamente a Bombay. Cuando Mary le dejó el día anterior para volar a Nueva York, las palabras de despedida que K le dirigió fueron: «Un ángel te acompaña».

¿Quién o qué es Krishnamurti?

Ya avanzado el año, algunos síndicos de las Fundaciones Inglesa y Americana se reunieron con K en Madrás, donde él ofreció pláticas públicas a fines de diciembre y comienzos de enero de 1978. El 13 y 14 de enero hubo reuniones especiales de las Fundaciones. En la escuela del Valle de Rishi habían tenido lugar ciertos cambios. En la primavera del año 1977 el Dr. Balasundaram había renunciado como director y lo había reemplazado G. Narayan, hijo del hermano mayor de K, que había estado enseñando por veinticinco años en el Valle de Rishi y en la escuela Rudolph Steiner de Inglaterra. La esposa de Narayan había sido profesora en Brockwood casi desde los comienzos, y su hija única Natacha, una niña encantadora y en extremo inteligente, es alumna en Brockwood. K parece tomar poco en cuenta sus lazos de sangre con Narayan, y no es más ni menos cariñoso con Natacha que con cualquier otra niña brillante en una de sus escuelas. En el pasado se estimuló a los alumnos del Valle de Rishi para que vinieran a Brockwood, pero K ha comenzado a cuestionar la prudencia de esto. Es muy fácil ser corrompido por el Occidente. El joven de la India todavía revela respeto por sus mayores y muestra ansia de aprender, considerando la educación como un privilegio.

Después de ofrecer pláticas en Bombay y a fines de enero, K regresó a California. La ampliación de la Cabaña de los Pinos ya se había terminado y K se trasladó a la misma con Mary el 20 de marzo. Para Mary había sido doloroso abandonar su hermosa residencia en Malibú, y K también habría de echarla de menos, pero la Cabaña de los Pinos se ha transformado en una casa igualmente hermosa.

Ese año el mes de abril fue demasiado lluvioso para que K ofreciera sus pláticas de Ojai en El Robledal, de modo que las dio en el gimnasio de la Nordhoff School o, cuando las lluvias cesaban, en el Libbey Park. Tan pronto finalizaron las pláticas, él y Mary volaron a Victoria para dirigirse a la Isla de V y visitar la Wolf Lake School donde no habían estado antes. Les recibieron las dos hermanas Sidoo. K pasó allí cuatro días hablando a los niños y al cuerpo docente. Estaba inmensamente impresionado por la belleza del lugar. De regreso en Ojai, el día 27 de abril, declaró que después de la muerte de él y de Mary, la Cabaña de los Pinos se convertiría en biblioteca y lugar de estudio, pero que nadie dormiría allí.

A comienzos de mayo K y Mary llegaron otra vez a Brockwood. Poco después vino Vanda Scaravelli para alojarse por unos días. Aunque siempre se había mantenido reservada para ella una habitación en el ala occidental, ésta era la primera vez que venía. Yo fui a pasar el día en Brockwood el 14 de mayo y esa fue la segunda vez que nos encontramos. Ella vestía uno de esos kimonos oscuros sobre pantalones que le sentaba bien y sus pies desnudos estaban calzados en sandalias. Me sentí nuevamente impresionada por su extraordinaria flexibilidad, y envidié el caso omiso que ella hacía de las ropas convencionales.

A fines de junio, en camino a Gstaad, K y Mary fueron otra vez a la Clínica Janker de Bonn. Los resultados de los exámenes que allí se le hicieron a K, fueron totalmente satisfactorios.

En la segunda plática de Saanen, el 14 de julio, K examinó con vehemencia ese difícil aspecto de su enseñanza, que es la limitación del pensamiento.

... Existe una acción total, completa, una acción holística en que el pensamiento no interfiere en absoluto. ¿Están esperando que yo les diga cuál es? ¡Así es muy fácil! Quien les habla hace todo el trabajo y ustedes escuchan y dicen: «Sí, estoy de acuerdo». ¿Qué sentido tiene eso? Pero si cada uno de ustedes realmente quiere descubrirlo, con desesperación, como un hombre que se está ahogando busca desesperado una cosa a la cual aferrarse para salvar su vida, entonces, al igual que él, emplearán toda la energía que poseen...

La larga y más bien confusa explicación que seguía no agregaba nada más, para clarificar el tema, que lo ya citado. (Entrevistado por Bernard Levin en el programa de televisión de la BBC, en mayo de 1981, K empezó con la desnuda afirmación: «Todo pensamiento corrompe»). Como no se le dio oportunidad de desarrollar este tema, los televidentes que nunca antes le habían escuchado hablar, deben haber quedado completamente perplejos. Los críticos parecieron no haber oído otra cosa que esta observación de apertura, la que pudieron entonces ridiculizar).

Durante la reunión de Brockwood de ese año, K empezó a escribir cartas quincenales a sus escuelas, y continuó haciéndolo hasta marzo de 1980; en total, treinta y siete cartas de unas tres páginas cada una⁴¹. A veces escribía varias juntas, pero las enviaba quincenalmente a partir del 1° de septiembre. Era un medio de mantenerse en estrecho contacto personal con todas las escuelas. En su primera carta, K manifestaba cuál era su propósito con respecto a las mismas: «Ellas deben interesarse en el cultivo del ser humano total. Estos centros educativos tienen que ayudar al estudiante y al educador a florecer con naturalidad... Tal como la sociedad es actualmente, la carrera y la profesión son inevitables, pero si nosotros ponemos todo nuestro acento en eso, poco a poco la libertad para florecer habrá de marchitarse». Y en una carta posterior: «Es el interés de estas escuelas dar origen a una nueva generación de seres humanos libres de la acción egocéntrica. Ningún otro centro educacional se interesa en esto y, como educadores, es nuestra responsabilidad producir una mente que no tenga en sí conflicto alguno».

Una copia de cada carta se entregó a cada maestro y alumno. Lo que K esperaba que hicieran los maestros, parecía imposible: ver que el miedo no surgiera en el estudiante, ninguna forma de miedo (y para ello era indispensable que los maestros descubrieran las raíces de su propio miedo); y ayudar al estudiante para que «nunca se sienta psicológicamente lastimado, no sólo mientras forma parte de la escuela sino a lo largo de toda su vida». La comparación era uno de los mayores males en la educación: «Cuando en su escuela usted compara a B con A, los está destruyendo a ambos».

Una y otra vez K subraya en estas cartas que la enseñanza es la más alta de todas las vocaciones y que «las escuelas existen principalmente para producir una transformación profunda en los seres humanos», por lo cual el educador es totalmente responsable. K también examina a fondo la diferencia que existe entre el aprender y el acumular conocimientos. El aprender conduce hacia la inteligencia, el acumular conocimientos embota la mente: «Conocer no es saber, y la comprensión de este hecho, o sea, que el conocimiento jamás podrá resolver nuestros problemas humanos, es inteligencia». En su carta del 1º de mayo de 1979, comienza un párrafo diciendo: «Dios es desorden». Si uno continúa leyendo, su significado se vuelve perfectamente claro: «Consideren los innumerables dioses que el hombre ha inventado, o el dios único, el único salvador, y observen la confusión que esto ha creado en el mundo, las guerras que ha producido, las innumerables divisiones, las creencias separativas, los símbolos e imágenes. ¿No es esto confusión y desorden?»

Los padres de una niña que había llevado esta carta a su casa en las vacaciones tuvieron oportunidad de leerla y, al llegar a esta directa afirmación: «Dios es desorden», se enfurecieron tanto que pensaron en retirar a su hija de la escuela. Con tal falta de comprensión con respecto a la enseñanza de K, lo que sorprende en primer lugar es que hubieran enviado allá a la niña. Son declaraciones de K cortas como ésta, las que al sacudirnos exigen nuestra plena atención. Más adelante él habría de aclarar el punto con mayor vigor, diciendo en una plática pública de Saanen, en 1980: «Si el hombre es la creación de Dios, Dios tiene que ser una entidad más bien horrible, monstruosa... Tiene que ser desorden total, porque nosotros vivimos en desorden. Si Él nos crió a su imagen y semejanza, y nosotros nos estamos matando unos a otros, entonces Él *tiene* que ser algo monstruoso».

En un pasaje de un libro publicado al año siguiente, K explicaba cómo puede uno lograr «no ser psicológicamente lastimado jamás». Él había estado explayándose sobre el «vivir con el dolor», y continuaba:

Estamos viendo el hecho, «lo que es», que es el sufrimiento. Ése es un hecho absoluto. Yo sufro, y la mente hace todo lo que puede para escapar de ello. Cuando no escapa, observa. Entonces el observador, si observa muy detenidamente, es lo observado, y ese sufrimiento se transforma en pasión, que es compasión. Las palabras no son la realidad. Por lo tanto, no escapen del sufrimiento, lo cual no implica volverse morboso. Vivan con el sufrimiento. Ustedes viven con el placer, ¿no es así? ¿Por qué no viven con el sufrimiento completamente? ¿Pueden hacerlo, en el sentido de no escapar de él? ¿Qué ocurre? Observen. La mente es muy clara, muy aguda. Se está enfrentando al hecho. El sufrimiento mismo transformado en pasión es algo inmenso. De ahí surge una mente que nunca puede ser lastimada. Punto final. Ese es el secreto⁴².

* * * *

En octubre de 1978, Mary Zimbalist fue con K a la India, donde éste habló en los lugares de costumbre. Más tarde, ese mismo año, otros miembros de la Fundación Inglesa y la Fundación Americana se unieron a K en Madrás, y hubo varias reuniones de las Fundaciones combinadas. En el verano de 1978, otra escuela Krishnamurti más se había inaugurado en medio de un frondoso valle situado en Haridvanam, distante diez millas del centro de Bangalore. La edificación y la compra de 100 acres de tierra fueron posibles gracias a la donación de una persona. Llamada Escuela del valle es una escuela co-educacional e internado para 110 niños entre las edades de seis a trece años, y recibe apoyo y guía de la Rishi Valley School. K fue a visitarla a mediados de diciembre.

El 8 de enero de 1979, Mrs. Gandhi vino a Vasanta Vihar para ver a K. En diciembre la habían puesto en prisión por cuatro días, lo cual había causado revueltas en muchas partes de la India. El 2 de febrero K y Mary partieron a Bombay e interrumpieron su viaje durante cuatro días que pasaron en Brockwood antes de regresar a California. La nueva casa en Ojai (difícilmente puede ya llamársele la Cabaña) estaba en «exquisito orden», según Mary. Ella me escribió en mayo, después de las pláticas de Ojai que habían seguido a otra conferencia con científicos:

Krishnaji se ha sentido muy bien, ofreció varias pláticas muy buenas, y creo que ha disfrutado la casa. «Tenemos que cuidarla, es una hermosa casa», dice él y lustra las superficies del mostrador [en la cocina] diligentemente todas las mañanas después del desayuno. También se dedica con esmero a regar las plantas y se le ve ocupado por las tardes con una manguera en los pequeños plantíos que rodean la casa. Yo también encuentro que esta casa es un lugar encantador para vivir en él, y la he disfrutado día tras día. El Robledal estaba más bello que nunca en el recuerdo. Había llovido muchísimo antes de las pláticas, pero las lluvias cesaron a tiempo para que el suelo se secara.

K y Mary regresaron a Brockwood a fines de mayo. Ahora la escritura del segundo volumen de la biografía estaba mucho más en mi mente, y yo comenzaba con vacilación a encaminarme hacia la tarea de abordarlo. Pero necesitaba hacer otro intento para descubrir del propio K la fuente de su enseñanza. Yo sabía que en 1972 él había examinado esta cuestión en Ojai con algunos miembros de la American Foundation. En esa ocasión había dicho:

Siento que estamos penetrando en algo que la mente consciente jamás podrá comprender, lo cual no significa que yo esté haciendo de ello un misterio. Existe algo, y es demasiado inmenso para ponerlo en palabras. Hay un depósito tremendo -por decirlo así- que si la mente humana pudiera alcanzarlo, revelaría algo que ninguna mitología intelectual -invención, suposición, dogma- podrá jamás revelar.

No estoy haciendo un misterio de esto; sería una estúpida treta infantil. Crear un misterio de nada, sería algo desvergonzado, cruel e implicaría explotar a la gente; y esa es una sucia treta.

O uno crea un misterio cuando no hay ninguno, o existe un misterio al cual tenemos que aproximarnos con extraordinaria delicadeza y vacilación y, ustedes lo saben, de manera tentativa. Y esto no puede hacerlo la mente consciente. Aquello está ahí, pero uno no puede llegar a ello, no puede invitarlo. No es un logro progresivo. Existe algo, pero el cerebro no puede comprenderlo.

Pero yo aún no estaba satisfecha, incluso después de leer estas notas. El 4 de junio bajé a Brockwood por el día, y tuve dos conversaciones con K. Mary Zimbalist estuvo presente y tomó notas de los puntos más destacados. Yo misma no tomé notas, y sentí que el uso de un grabador inhibiría la espontaneidad. La primera conversación tuvo lugar en el gran dormitorio de K que da sobre el prado y los campos que se extienden más allá, mientras él estaba sentado en la cama con las piernas cruzadas, la espalda bien recta y vestido con su bata de baño color azul pálido. Había en la habitación un tenue perfume a sándalo, perfume que yo siempre relaciono con él. Incluso el papel en que escribe huele débilmente a sándalo.

Se mostró más que cooperativo; en verdad, parecía tan ansioso como yo de hacer el descubrimiento. Empecé por preguntarle si podía explicar qué le había hecho ser lo que era. Él replicó a esto preguntándome qué explicación pensaba yo que podía haber. La explicación más plausible, dije, era la teoría de Besant-Leadbeater del Señor Maitreya ocupando un cuerpo especialmente preparado para ello; del ego evolucionando a través de una serie de encarnaciones hasta que nació en un cuerpo brahmín, que era más puro que cualquier otro cuerpo por no haber tocado carne ni alcohol durante incontables generaciones. Esta explicación también podría dar respuesta al «proceso»: el cuerpo, al haber sido, por así decir, «sintonizado» debidamente, se volvió más y más sensible para acomodar a su divino ocupante, y así finalmente combinó la conciencia del Señor Maitreya con la del propio Krishnamurti. En otras palabras, todo lo que habían predicho Mrs. Besant y Leadbeater, había terminado por suceder. K estuvo de acuerdo en que esta teoría era la más verosímil, pero que él no pensaba que fuera así. Otra posible explicación, sugerí, era que había un inmenso depósito de bondad en el mundo que podía ser utilizado, y que habían aprovechado muchos grandes artistas, genios y santos. K descartó esto sin explicación alguna. La única otra teoría que pude sugerir era que Krishnamurti mismo había evolucionado a través de muchas vidas hasta convertirse en lo que era, aunque esto yo lo encontraba difícil de aceptar porque el muchacho Krishnamurti que yo había conocido era completamente vacío, infantil, casi retardado, y no se interesaba realmente en nada excepto en el golf y en cosas mecánicas tales como cámaras fotográficas, relojes y motocicletas. Yo no podía concebir cómo este ser podía alguna vez haber desarrollado el cerebro apto para exponer la enseñanza de Krishnamurti.

Ahora cito las notas tomadas por Mary Zimbalist:

ML: Las enseñanzas no son sencillas. ¿Cómo es que surgieron en ese niño vacío?

K: Usted admite un misterio. El niño era afectuoso, vacío, aficionado a los juegos atléticos, no era intelectual. Lo importante en esto es la mente vacía. ¿Cómo pudo esa mente vacía llegar a esto [la enseñanza]? ¿Era la vacuidad necesaria para que esto se manifestara? Esta cosa que se manifiesta, ¿emana de una fuente universal, tal como el genio surge de ella en otros campos? El espíritu religioso nada tiene que ver con el genio. ¿Cómo es que la mente no se llenó con la teosofía, etc.? ¿La vacuidad fue deliberadamente creada para la manifestación? En los comienzos el niño tiene que haber sido muy extraño. ¿Qué lo hizo de ese modo? ¿El cuerpo fue preparado a través de muchas vidas, o esta fuerza tomó el cuerpo vacío? ¿Por qué no se convirtió él en una abominación con toda esa adulación que le rodeaba? ¿Por qué no se volvió cínico, desagradable? ¿Qué lo protegió de eso? Esta vacuidad estaba protegida. ¿Qué la protegió?

ML: Eso es lo que estamos tratando de descubrir.

K: Durante toda su vida lo han cuidado, lo han protegido. Cuando viajo en avión sé que nada va a suceder. Pero nada hago qué pudiera representar un peligro. Me hubiera gustado elevarme en un planeador [le habían ofrecido la oportunidad en Gstaad] pero sentí que no debía hacerlo. Siempre he sentido que me protegen. ¿O la impresión de que me protegen surge porque Amma [Mrs. Besant] siempre veía que me cuidaban -veía siempre que había dos Iniciados protegiéndome [por los primeros años, sólo después de que él llegara a Inglaterra]. No creo que se deba a eso.

ML: No, porque la otra cosa -el «proceso»- llegó por primera vez cuando usted estaba lejos de todos ellos -sólo en Ojai con Nitya-.

K: Sí, el vacío nunca me ha abandonado. Estando en el consultorio del dentista durante cuatro horas, ni un solo pensamiento pasó por mi mente. Sólo cuando hablo o escribo, «esto» entra realmente en juego. Estoy asombrado. El vacío continua aún ahí. ¿Desde que era un niño hasta ahora -unos ochenta años- conservar una mente vacía! ¿Qué es lo que hace que eso ocurra? Usted puede sentirlo en la habitación ahora mismo. Está sucediendo en esta habitación porque estamos considerando algo muy serio, y entonces eso llega derramándose en abundancia. La mente de este hombre está constantemente vacía, desde la infancia hasta hoy. No quiero hacer de eso un misterio; ¿por qué no puede ocurrirle a todos?

ML: Cuando usted ofrece las pláticas, ¿su mente está vacía?

K: Oh, sí, completamente. Pero no es eso lo que me interesa sino por qué permanece vacía. Debido a que la mente está vacía, no tiene problemas.

ML: ¿Es única?

K: No. Si una cosa es única, entonces los demás no pueden lograrla. Quiero evitar todo misterio. Veo que la mente del niño es ahora la misma. La otra cosa está ahora aquí. ¿Usted no la percibe? Es como una pulsación.

ML: La esencia de su enseñanza es que todos pueden tener eso.

K: Sí, si fuera algo único no tendría ningún valor. Pero esto no es así. ¿Se conserva vacía para que esta cosa pueda decir: «Aunque yo estoy vacía, usted -X- puede también tener eso»?

ML: ¿Usted quiere indicar que la mente está vacía a fin de poder decir que esto puede ocurrirle a todos?

K: Así es. Correcto. ¿Pero es esa cosa la que conservó vacía la mente? ¿Cómo permaneció vacía todos estos años? Eso es extraordinario. Nunca antes había yo pensado en eso. La mente no sería así si no fuera por su desapego. ¿Por qué jamás se apegó a nada? Esa cosa debe haber dicho: «Tiene que haber un vacío, o de otro modo yo -esa cosa- no puedo funcionar». Esto es admitir toda suerte de cosas místicas. Entonces, ¿qué es eso que la mantiene vacía para que pueda decir todo esto? ¿Encontró esa cosa a un niño que era el más apto para permanecer vacío? Este niño no tenía aparentemente ningún temor de ponerse contra Leadbeater, contra la teosofía, contra la autoridad; Amma, Leadbeater -ellos tenían una gran autoridad-. Esa cosa tiene que haber estado operando. Y esto tiene que ser posible para toda la humanidad. Si no, ¿qué sentido tiene?

La conversación se interrumpió aquí; K tenía que levantarse para llegar a tiempo al almuerzo que se sirve en el comedor de la escuela. Después del almuerzo, reanudamos la conversación en la cocina del ala occidental.

K: No hemos descubierto por qué a este niño se le mantuvo vacío desde entonces hasta ahora. ¿Es el vacío una ausencia de egoísmo -el yo, el mí mismo- mi casa, el apego? ¿Pero cómo se produjo este vacío con su ausencia de yo? Resultaría sencillo si dijéramos que el Señor Maitreya preparó este cuerpo y lo mantuvo vacío. Esa sería la explicación más simple, pero lo más simple es sospechoso. Otra explicación sería que el ego de K podría haber estado en contacto con el Señor Maitreya y el Buda y dijo: «Yo me retiro; eso es más importante que mi detestable yo». Pero también de esto sospecho; ello implica mucha superstición. De algún modo no se siente que sea puro, verdadero. El Señor Maitreya vio este cuerpo con un mínimo de ego, quiso manifestarse a través de él, y entonces el cuerpo se mantuvo incontaminado. Amma decía que el rostro de K era importante porque representaba aquello. Fue preparado para aquello. Esto significa que no todo el mundo puede tenerlo. K es una rareza biológica. Una salida cómoda. ¿Cuál es, entonces, la verdad? No lo sé, Realmente, no lo sé. ¿Cuál es la verdad de todo esto? No es un engaño de mí mismo, una ilusión, un estado inducido, el producto de un deseo -yo no sé qué desear-. Otra cosa peculiar en todo esto es que K siempre se ha sentido atraído hacia el Buda. ¿Es ésta una influencia? No lo creo. ¿Es esa fuente el Buda? ¿El Señor Maitreya? ¿Cuál es la verdad? ¿Es algo que jamás descubriremos?

Mary Zimbalist: ¿Alguna vez se siente utilizado, siente que algo penetra en usted?

K: Yo no diría eso. Penetra en la habitación cuando hablamos seriamente.

ML: ¿Qué relación tiene ello con el dolor?

K: El dolor llega cuando estoy quieto, sin hablar. Llega lentamente, hasta que el cuerpo dice: «Es suficiente». Después de alcanzar una crisis, el cuerpo desfallece; el dolor se agota o hay alguna interrupción y desaparece.

ML: ¿Podemos descartar la acción de algo externo?

K: Yo no la descarto. ¿Pero cuál es la verdad? Hay un elemento en todo esto que no pertenece al hombre, al pensamiento, que no es autoinducido, Yo no soy así. ¿Es esto algo que no podemos descubrir, que no debemos tocar, algo impenetrable? Me lo estoy preguntando. He sentido con frecuencia que no es asunto mío, que jamás podremos descubrirlo. Cuando decimos que surge porque la mente está vacía, tampoco creo que sea así. Hemos llegado a un callejón sin salida. He hablado con usted, con ella [MZ], con Subba Rao [quien lo había conocido desde que era un niño]. Él me dijo: «Usted ha sido como es ahora desde un principio». Y yo me pregunto: «¿Es eso cierto?» Si lo es, no hay esperanza para los demás. ¿Es todo ello algo que no podemos tocar? Estamos tratando de alcanzar aquello con nuestras mentes. Trate de descubrir qué es aquello cuando su mente está quieta por completo. Para descubrir la verdad al respecto, usted tiene que tener su mente vacía. No mi mente que es

vacía. Pero aquí hay un factor que estamos pasando por alto. Hemos llegado a un punto donde nuestros cerebros, nuestros instrumentos de investigación ya no tienen sentido.

ML: ¿Podría algún otro descubrirlo? ¿Y sería correcto investigarlo?

K: Usted podría hacerlo porque está escribiendo sobre ello. Yo no puedo. Si usted y María [MZ] se sentaran y dijeran: «Investiguemos», estoy bastante seguro de que podrían descubrirlo. O hágalo sola. Yo veo una cosa: lo que digo es verdadero, nunca puedo descubrir por qué. El agua nunca puede descubrir qué es el agua. Eso es absolutamente cierto. Si usted lo descubre, yo lo corroboraré.

ML: Si ello fuera cierto, ¿usted lo sabría?

K: ¿Puede sentirlo en esta habitación? Se está volviendo más y más fuerte. Me está empezando a doler la cabeza. Si usted formulara la pregunta y dijera: «No sé», podría descubrirlo. Si yo escribiera al respecto plantearía todo esto. Empezaría con el niño en completo estado de vacuidad.

ML: ¿No le preocupa si se dice que usted desea que ello se explique?

K: No me importa. Diga usted lo que guste. Estoy seguro de que si otros se lo proponen firmemente, pueden hacerlo. Estoy absolutamente seguro de esto. Absolutamente, absolutamente. También estoy seguro de que Yo no puedo descubrirlo.

ML: ¿Qué pasaría si uno pudiera llegar a comprenderlo pero no fuera capaz de expresarlo en palabras?

K: Usted podría, encontraría el modo. Tan pronto como uno descubre algo tiene palabras para ello. Como un poema. Si usted está abierta a la investigación, si pone su cerebro en condiciones, alguien podría descubrirlo. Pero, en el instante en que usted lo descubra ello será verdadero. No habrá ningún misterio.

ML: ¿No se opondrá el misterio a ser descubierto?

K: No, el misterio habrá desaparecido.

Mary Zimbalist: Pero el misterio es algo sagrado.

K: Lo sagrado permanecerá.

Aquí terminó la conversación, porque a K la cabeza le dolía tanto que tuvo que ir a acostarse. No era sólo cuando estaba quieto que esto le ocurría, sino cuando hablaba de cosas como las que habíamos investigado. Yo regresé a Londres, espantada por la responsabilidad que él había depositado en nosotras; K estaba «absolutamente seguro» de que nosotras podíamos descubrir la verdad acerca de él si lo intentábamos, pero yo seguía renuente a creer que él mismo no pudiera ayudarnos más en el descubrimiento de la verdad, de modo que tres semanas después, el 15 de junio, hablé otra vez con él en Brockwood antes de su partida para Gstaad. Fue nuevamente después del almuerzo, en la cocina del ala occidental, y de nuevo Mary Zimbalist estuvo presente y tomó notas, de las cuales cito:

ML: Su enseñanza es complicada.

K: Muy complicada.

ML: Si usted la leyera, ¿la entendería?

K: Oh, sí, sí.

ML: ¿Quién creó las enseñanzas? ¿Usted? ¿El misterio?

K: Una buena pregunta. ¿Quién es el autor de las enseñanzas?

ML: Conociéndole como K, el hombre, a mí me resulta difícil pensar en usted como el autor de las enseñanzas.

K: Usted quiere decir: sin estudio previo, ¿podría usted o alguna otra persona producir esas enseñanzas?

ML: En usted se manifiesta algo que no parece formar parte de su propio cerebro.

K: Las enseñanzas, ¿son extraordinarias?

ML: Sí, son diferentes, originales.

K: Seamos claros. Si yo me sentara deliberadamente para escribirlas, dudo que pudiera producir eso. Le diré algo que sucede. Ayer dije: «Pensar acerca de algo, es diferente de pensar». Dije: «Realmente no comprendo eso, mirémoslo», y cuando lo hice vi claramente algo. Hay una sensación de vacuidad, y luego algo llega. Pero si me sentara deliberadamente para hacerlo, quizá no podría. Schopenhauer, Lenin, Bertrand Russell, etc., todos habían leído muchísimo. Aquí tenemos el fenómeno de esta persona que no se ha educado, que no ha practicado ninguna disciplina. ¿Cómo llegó a todo esto? ¿Qué es ello? Si sólo fuera K -él es bondadoso, sin mayor cultura- entonces, ¿de dónde viene eso? Esta persona [K] no ha desarrollado la enseñanza.

ML: ¿No ha llegado a ella por medio del pensamiento?

K: Es como -¿cuál... cuál es el término bíblico?- una revelación. Ocurre todo el tiempo cuando estoy hablando.

ML: ¿El auditorio crea algo que contribuye a la revelación?

K: No. Comencemos de nuevo. La pregunta más profunda sería: Encontraron al niño, y el condicionamiento no pudo hallar asidero en él -ni la teosofía, ni la adulación, ni el Instructor del Mundo, ni la propiedad, ni las enormes sumas de dinero- nada influyó en él. ¿Por qué? ¿Quién lo protegía?

ML: *Para mí es difícil no personificar un poder –alguien- que protege. Un poder que protege es una concepción demasiado vasta para nuestros cerebros limitados, pero tal vez sea como un conductor de luz. El rayo, la electricidad encuentran un conductor -el camino más directo a tierra-. Este poder -que yo pienso es realmente amor- encuentra un conductor en la mente vacía.*

K: *Tiene que existir un cuerpo especial. ¿Cómo surgió ese cuerpo y cómo permaneció incorrupto? ¿Hubiera sido tan fácil corromperlo! Ello significa que el poder estuvo cuidándolo.*

ML: *¿Y preparándolo -haciéndolo accesible con «el proceso»-?*

K: *Eso viene después.*

ML: *Comenzó tan pronto el cuerpo fue lo bastante fuerte.*

K: *Sí, pero si usted admite todo esto, él es un «fenómeno», en el buen sentido de la palabra. El «fenómeno» fue conservado para la enseñanza, él carece por completo de importancia. Todo el mundo puede aceptar la enseñanza, percibir su verdad. Si usted convierte en importante el fenómeno, ello excluye todo lo demás.*

ML: *El fenómeno es necesario para transmitir las enseñanzas, pero los no-fenómenos, ¿pueden recibirlas?*

K: *Sí, sí. Por lo tanto, nos preguntamos: ¿De qué modo se le conservó como un fenómeno?, una palabra horrible.*

MZ: *Digamos que un poder aguardaba...*

K: *Amma y Leadbeater sostenían que un Bodhisattva iba a manifestarse y que tenían que encontrar un cuerpo -la tradicional manifestación del Avatar-. El Buda pasó por todo eso, el sufrimiento, etc., luego lo desechó y alcanzó la iluminación. Lo que enseñó era original, pero él pasó por todo eso. En cambio aquí tenemos un fenómeno que no pasó por ninguna de esas cosas. Jesús puede haber sido también un fenómeno. El poder tiene que haber vigilado este cuerpo desde el instante en que nació. ¿Por qué? ¿Cómo ocurrió eso? El niño procedía de una familia que nada tenía de especial. ¿Cómo se encontraba allí ese niño? ¿Era el poder que deseaba manifestarse el que creó al niño, o ese poder vio una familia brahmánica, un octavo hijo, y exclamó: «Ese es el niño»?*

ML: *Se elige habitualmente un cuerpo oriental.*

K: *Esa cosa está en la habitación. Si usted le preguntara qué es, no respondería. Diría: «Eres demasiado insignificante». Creo que el otro día dijimos que hay una fuente de bondad que tiene que manifestarse. Pero en ese caso estamos otra vez de vuelta donde empezamos. ¿Cómo describiría usted esto sin hablar de un fenómeno biológico? Pero todo esto es sagrado, y no sé cómo podrá usted transmitir, no sólo lo sagrado, sino todas las otras cosas de que hemos estado hablando. Es realmente muy extraordinaria la causa de que no corrompieran al niño. Ellos hicieron todo lo posible para dominarme. ¿Por qué se le hizo pasar por la experiencia de Ojai? ¿Era porque el cuerpo no estaba lo suficientemente armonizado?*

MZ: *Usted jamás trata de evitar el dolor.*

K: *Por supuesto que no. Usted ve que el dolor ha comenzado. Hace como media hora. Supongamos que usted vuelca todo esto en el papel. ¿Qué dirían al respecto hombres cuerdos, hombres reflexivos como Joe [mi esposo]? ¿Dirían que esto no es nada? ¿Que una cosa así le ocurre a todo genio? Si usted dijera: «Critiquen esto», ¿cuál sería la reacción de ellos? ¿Dirían que todo eso es inventado, dirían que es un misterio? ¿Estamos tratando de tocar un misterio? Tan pronto como usted lo comprende, ello no es más un misterio. Pero lo sagrado no es un misterio. Por lo tanto, estamos tratando de remover el misterio que lleva a la fuente. ¿Qué dirían ellos, que usted está haciendo un misterio donde no lo hay en absoluto? ¿Que él nació así? Lo sagrado está ahí, y porque es sagrado, es inmenso. ¿Qué ocurrirá cuando yo muera? ¿Qué ocurrirá aquí? ¿Depende todo ello de un solo hombre? ¿O hay personas que lo llevarán adelante?*

ML: *Ha habido un cambio desde que usted dijo en Epping Forest, hace unos diez años, que todo podría venirse abajo después de su muerte.*

K: *No estoy seguro de que haya un cambio. Están los libros, pero no es suficiente. Si las personas que me rodean tuvieran eso, serían fenómenos como K. El fenómeno está diciendo: «¿Hay personas que hayan bebido las aguas y lleven esto adelante?» Yo acudiría a las personas que lo hayan conocido, para captar a través de ellas un sentimiento de cómo es él. Caminaría muchas millas para hablar con alguien que haya estado con él y preguntarle: «Usted ha bebido las aguas, ¿cómo es ello?» [Él había dicho casi la misma cosa refiriéndose al Buda, en la reunión de las Fundaciones que se realizó en Ojai en 1977].*

Este fue el fin de la conversación, pues otra vez K tuvo que ir a acostarse debido al dolor que sentía en la cabeza y en el cuello. Me quedé con la curiosa sensación, que retorna aún con mayor fuerza cuando releo estas notas, de que a K le gustaría por una vez estar fuera de esto, cosa que jamás ha ocurrido. Recordé lo que el 28 de diciembre de 1925 él había expresado, después de la primera manifestación -así lo creíamos- del Señor Maitreya cuando éste habló a través de él en Adyar: mi madre le había dicho esa misma tarde que su rostro se había transformado al igual que sus palabras, y que brillaba con un resplandor glorioso cuando súbitamente pasó de la tercera a la primera persona singular; «Yo vengo para aquellos que anhelan simpatía...» «Me gustaría haber podido verlo» -contestó entonces K en un tono de añoranza-.

Regresé a Londres con un sentimiento de enorme compasión por él, el amor más protector que haya conocido jamás. «El agua nunca puede descubrir qué es el agua», había dicho K durante nuestra conversación anterior. Él

nunca podría hallarse fuera de esto; él nunca sabría lo que era; él nunca vería como se transfiguraba su rostro en momentos de especial inspiración o revelación. ¿Podría yo descubrirlo por él? Él nos había dicho que eso era imposible, nos había dicho que tratáramos de descubrirlo, mientras que en 1972 había dicho que nadie podría jamás comprenderlo; que eso era algo «demasiado inmenso para expresarlo en palabras». Ahora decía: «En el instante que uno descubre algo, tiene palabras para ello». ¿Podría yo descubrirlo? El sentimiento de la protección que él siempre ha percibido y su repetida insistencia en su mente vacía, eran las pistas principales para guiarme. ¿Podría yo descubrirlo? El reto era emocionante, embriagador.

La fuente de toda energía

Durante el mes de junio había hecho frío en Inglaterra, de modo que K se vio libre de las molestias que le ocasionaba la fiebre de heno, pero tan pronto llegó a Gstaad en los primeros días de julio, tuvo un ataque muy fuerte que se le extendió al pecho. Estuvo en cama con fiebre por unos cuantos días y seguía muy ronco cuando el 8 de julio ofreció la primera plática en la reunión de Saanen. Ese año hubo un tumulto en la carpa cuando tres personas profirieron verdaderos insultos contra K exigiéndole que «revelara su secreto», el cual ellos le acusaban de estar reteniendo. K permaneció en perfecta calma durante la escena, sólo esperando silenciosamente que el vocerío se extinguiera.

El 25 de agosto K y Mary regresaron a Brockwood para la reunión que allí iba a efectuarse. Durante la misma se anunció que en las discusiones públicas que habría entre las pláticas de los fines de semana, sólo recibirían respuesta las preguntas escritas. Se entregaron más de noventa preguntas, de las cuales K seleccionó cinco para contestar en cada reunión. En una reunión de las Fundaciones que se llevó a cabo durante el transcurso de las pláticas, K les pidió a los Síndicos que aclararan bien que cuando ellos hablaban de sus enseñanzas, lo hacían solamente como resultado de su propio entendimiento y no como portavoces de Krishnamurti. Les recordó que las Fundaciones no eran organizaciones espirituales y que no tenían autoridad espiritual. K consideró necesario repetir en el Boletín de otoño la declaración que había hecho en el Boletín del verano de 1970 y que empezaba: «Desde los años veinte he estado diciendo que no debe haber intérpretes de las enseñanzas...»

Después de la reunión hubo en septiembre un seminario de seis días en Brockwood, al cual asistieron unas ochenta personas invitadas, incluido el cuerpo completo de profesores. El tema del seminario era: «Vivimos en un mundo de creciente violencia y desorden. ¿Qué puedo hacer yo, como ser humano, para cambiar esto?» K parecía particularmente contento en Brockwood durante ese otoño. En septiembre le dijo a Mary que «se sentía como un muchacho», y comentó durante un paseo: «Qué afortunados somos de vivir en este bello lugar». El 19 de octubre bajó a Brockwood por el fin de semana para tener una charla acerca de la biografía. Yo deseaba descubrir, de ser posible, si la «revelación» de que K había hablado, venía desde lo interno o desde el exterior. Él empezó diciendo que en los primeros tiempos, cuando empezó a hablar, había usado el lenguaje de la teosofía, pero que desde 1922 (el año de su experiencia en Ojai) había encontrado su propio lenguaje. Después hizo nuevos comentarios acerca de su mente vacía y dijo: «Cuando la mente está vacía, sólo después sabe que estaba vacía». Ahora cito nuevamente de las notas de Mary Zimbalist:

ML: *¿Cuándo cesa la mente de estar vacía?*

K: *Cuando es necesario usar el pensamiento para la comunicación. De otro modo está vacía. Durante el seminario, mientras estoy hablando, ello se revela.*

ML: *¿Usted ve algo?*

K: *No, ello se revela; no veo algo y lo traduzco. Surge sin que yo piense en ello. A medida que surge, se vuelve lógico, racional. Si lo considero cuidadosamente, si lo anoto, si lo repito, nada ocurre.*

ML: *¿Viene eso de alguna parte exterior a usted?*

K: *Después del seminario le dije a María: «Se reveló algo nuevo». Con los artistas y los poetas es diferente, porque ellos trabajan para que eso ocurra. La percepción de su [de K] enseñanza revolucionaria, tiene que haberse dado lentamente, poco a poco. No fue cambiando paralelamente al lenguaje utilizado. [Aquí él repitió cómo en Gstaad le habían invitado a deslizarse en planeador]. Hubiera ido con sumo placer, prometía ser muy divertido. Pero me di cuenta de que no debía hacerlo. No debo hacer nada que sea impropio para el cuerpo. Siento eso por lo que K tiene que hacer en el mundo. No debo enfermarme porque no podría hablar; por lo tanto, me cuido todo lo posible. El cuerpo está aquí para hablar; lo educaron de ese modo y su propósito es hablar. Toda otra cosa es impropio, así que el cuerpo debe ser protegido.*

Otro aspecto de esto es que yo siento que existe una clase distinta de protección que no es mía. Hay una forma separada de protección, como si el futuro estuviera más o menos establecido. Una clase diferente de protección, no sólo del cuerpo. El niño nació con esa peculiaridad -debía ser protegido para sobrevivir todo lo que tenía que sobrevivir-. De algún modo el cuerpo es protegido para que sobreviva. Algún elemento vela por él. Algo le protege. Decir qué, sería especular. El Maitreya es demasiado concreto, no es lo bastante sutil. Pero yo no puedo mirar detrás de la cortina. No puedo hacerlo. Lo he intentado con Pupul [Jayakar] y varios estudiosos indios que me instaban a hacerlo. He dicho que no es el Maitreya, el Bodhisattva. Esa protección es demasiado concreta, demasiado elaborada. Pero siempre he sentido la protección.

ML: *Puede que la verdad jamás se conozca.*

K: *No estoy seguro. La verdad se protege a sí misma. La verdad en sí no puede ser dañada, por lo tanto, se protege a sí misma. La bondad no necesita protección. Posee dentro de sí la cualidad de la protección. La verdad ha heredado en sí misma la cualidad de su propia protección; pero es mucho más que eso. Mucho, mucho más que*

eso. Aquí no sólo hay protección del cuerpo sino algo mucho más universal. No puedo decirle más, pero ese no es el fin de ello.

ML: Usted solía contar cómo había anhelado convertirse en un sanyasi. Dijo que esa fue su «última tentación». [El me había dicho esto en 1927].

K: Aun ahora eso sigue ahí: Ocurrió aquí [en Brockwood]. Salí a caminar solo. Me estaba alejando a una gran distancia. De pronto comprendí que tenía que regresar.

ML: ¿Regresar significó un esfuerzo?

K: No un esfuerzo. Tenía que aceptarlo.

ML: Por alejarse a una gran distancia, ¿usted quiere decir la muerte?

K: Sí, probablemente sea la muerte.

ML: ¿Tenía que regresar porque su tarea es hablar?

K: Si no lo hiciera, probablemente moriría. Siento que cuando llegue el momento de dejar de hablar, será para morir. Cuando ese momento llegue, se terminará la protección.

Por el resto del tiempo que permanecí allí tocamos el tema que ya habíamos cubierto sin llegar a ninguna conclusión y sin que K revelara nada más. K no desea hacer un misterio de quién o qué es él, o de dónde proviene su enseñanza, o de quién o qué le protege; no obstante, es inevitable que ello siga siendo un misterio, y ahora debo decir, mientras escribo esto en el otoño de 1981, que no estoy más cerca que antes de dilucidarlo; y que, hasta donde yo sepa, ninguna otra persona se ha aproximado a esa revelación. Ello forma parte del misterio de la vida misma. La respuesta al enigma de la vida puede que sea irrisoriamente simple, pero nadie la ha encontrado todavía.

Nos hemos quedado con la pregunta: ¿Es K usado por alguien o algo desde lo externo? Cuando en la habitación sentimos la pulsación de que él hablaba, pudo muy bien haber estado emanando del propio K, pero no puedo olvidar el gran ventarrón de fuerza que, cuando menos lo esperaba, se precipitó sobre mí aquella tarde a través de la puerta abierta de la sala de estar, mientras el propio K se encontraba arriba en su dormitorio. Ni puedo olvidar todo lo que sucedió durante «el proceso» y que se describe en *Los años del Despertar*, ni la experiencia que en 1948 tuvo Pupul Jayakar, ni la de Vanda Scaravelli en 1961 y 1962. K no recuerda nada de esto, ¿y cómo podría hacerlo si cuando ello ocurría él estaba fuera de su cuerpo?

Yo me inclino a creer que K es usado y que ha estado siendo usado desde 1922 por algo proveniente desde lo exterior. No quiero decir que él sea un médium. Un médium o una médium están separados de aquello que «transmiten», mientras que K y lo que sea que se manifiesta a través de él, son casi siempre uno solo. Su conciencia está impregnada con esta otra cosa, como una esponja con el agua. Hay veces, sin embargo, en que el agua parece escurrirse dejándole casi como acostumbraba ser en los primeros tiempos que le recuerdo -indeciso, gentil, fiable, tímido, ingenuo, sumiso, afectuoso, riendo gozosamente de los chistes más tontos- aunque único en su completa ausencia de vanidad y autoafirmación.

Hay pocas dudas de que K nació diferente al estar tan asombrosamente desprovisto del yo. Él había dicho en el curso de nuestras conversaciones que de ser él un fenómeno biológico, su enseñanza no podría ser para todos, pero también ha dicho que si otros «tuvieran» lo que él «tiene» serían fenómenos como K. ¿Y acaso él no nos pide que nos convirtamos en fenómenos -fenómenos biológicos, mutaciones- no nos pide que rompamos con el patrón corriente de conducta y evolución, que descartemos esas características humanas de lucha, agresión, ambición, codicia, envidia, odio, celos? ¿No nos pide que produzcamos una mente nueva?

El interrogante que aquí se plantea es si hay posibilidad de que una mutación ocurra en la especie, no a través de los genes sino mediante el despertar de la inteligencia. Puede recordarse que K había dicho que no era necesario ser un Edison para encender la luz eléctrica. Sea como fuere, K cree apasionadamente que es posible producir una revolución en la psiquis humana; si no lo creyera así, no continuaría hablando. O, si es un poder el que habla a través de él, ese poder debe también creer (aunque, ¿cómo puede un poder creer?) que ello es posible. Pero K ha dicho que «el fenómeno» -o sea, la personalidad de Krishnamurti- carece de importancia, que sólo la enseñanza es importante; por lo tanto, esas preguntas acerca de quién es él, qué es él y de dónde procede su enseñanza, pueden muy bien ser perjudiciales para la enseñanza misma. Esta indagación tal vez nunca debiera haberse emprendido, y no debería proseguirse ulteriormente.

Pero entonces uno vuelve al *Diario de Krishnamurti*, ese documento extraordinario, y encuentra allí un estado de conciencia que parece ser enteramente del propio K, y que se revela como la fuente misma de su enseñanza; de modo que me descubro revocando mi hipótesis de que K es usado. Y al finalizar este libro estoy más desconcertada en cuanto a K que al principio, y a pesar de mis dudas sobre lo correcto o no de continuar la indagación, la indagación prosigue en mi mente. Es obvio que jamás he podido vaciar mi mente lo bastante como para que la verdad penetre en ella.

* * * *

Antes de finalizar el año, K habría de pasar por una nueva experiencia psíquica durante su estadía en la India. El 21 de febrero de 1980, hallándose en Ojai, dictó a Mary un relato de esta experiencia (ella no le había acompañado a la India ese invierno), en el que se refiere a sí mismo en tercera persona:

K partió de Brockwood hacia la India, el día 1º de noviembre [en realidad, el 31 de octubre]. Después de pasar unos días en Madrás, fue directamente al valle de Rishi. Por largo tiempo ha estado despertándose en medio de la noche con esa peculiar meditación que le ha estado persiguiendo por muchísimos años. Esta ha sido una cosa normal en su vida. No es una búsqueda consciente, deliberada de la meditación, ni un deseo inconsciente de lograr alguna cosa. Es muy evidente que se trata de algo que ni se invita ni se busca. Él ha vigilado hábilmente al pensamiento para que no convierta en un recuerdo estas meditaciones. Y así cada meditación contiene en sí la cualidad de algo nuevo y fresco. Hay una sensación de impulso que se acumula sin que se le invite ni persiga. A veces es tan intenso que la cabeza duele, en ocasiones existe el sentimiento de un inmenso vacío que contiene una energía insondable. A veces se despierta riendo con un júbilo que está más allá de toda medida. Estas meditaciones peculiares, que naturalmente son impremeditadas, crecen en intensidad. Sólo suelen cesar los días en que ha viajado o ha arribado tarde en la noche; o cuando ha tenido que despertarse temprano para viajar.

Con la llegada al Valle de Rishi a mediados de noviembre de 1979, el impulso aumentó, y una noche, en la extraña quietud de esa parte del mundo, en medio del silencio que no perturbaba el ulular de los búhos, se despertó para encontrar algo por completo diferente y nuevo. El movimiento había alcanzado la fuente de toda energía. Esto de ningún modo debe confundirse, ni siquiera mediante el pensamiento, con Dios o el principio Supremo, el Brahman, que son las proyecciones de la mente humana surgidas del miedo y del anhelo, del obstinado deseo de seguridad total. No es ninguna de esas cosas. El deseo no puede alcanzarlo, las palabras no pueden penetrar en ello ni la cuerda del pensamiento puede envolverlo. Alguien podría preguntar: ¿Con qué seguridad afirma usted que esa es la fuente de toda energía? Uno sólo puede contestar, con total humildad, que es así.

Todo el tiempo que K permaneció en la India, hasta fines de enero de 1980, habría de despertar cada noche con este sentimiento de lo absoluto. No es un estado, una cosa estática, fija, inamovible. Todo el universo está en ella, inmensurable para el hombre. Cuando él regresó a Ojai en febrero de 1980, después que el cuerpo descansó un poco, surgió la percepción de que nada había más allá de esto. Esto es lo último, el comienzo y el fin y lo absoluto. Sólo existe un sentimiento de increíble vastedad y de inmensa belleza.

Puesto que «nada hay más allá de esto», es indudable que mi libro debe terminar aquí. Pero para K ése no ha sido un final. Su salud, a los ochenta y siete años, está probablemente mejor de lo que jamás antes haya estado; su flexibilidad corporal, al igual que su vista, se mantienen intactas; su nueva energía es casi arrolladora; él siente que todavía hay muchísimo más que debe revelarse en su enseñanza, por lo cual tendrá que vivir otros cinco años poco más o menos. Puede que antes de su cese físico, tenga que escribirse un tercer volumen; la enseñanza está en contacto con la inmortalidad.

Fuentes de información

- 1 Estas dos cartas se encuentran en los Archivos de Krishnamurti, Ojai, California.
- 2 *Candles in the Sun*, p. 185 (Hart-Davis 1957).
- 3 *Star Bulletin*, junio 1931.
- 4 *Los años del despertar*.
- 5 *Ibid*
- 6 *Ibid*
- 7 *Bernard Shaw* por Hesketh Pearson, p. 115 (Collins 1942).
- 8 *Comentarios sobre el vivir* (1956).
- 9 Una edición completa de los poemas de Krishnamurti, bajo el título de *From Darkness to Light* fue publicada por Harper & Row en 1980 y por Gollancz en 1981 con el título *Poems and Parables*.
- 10 *My Guru and his Disciple* por Christopher Isherwood, p. 50 (Eyre Methuen, 1980).
- 11 *Bedford*, II, 71 (Chatto & Windus, 1973).
- 12 MS por K, 1976, Archivos de Krishnamurti, Brockwood Park.
- 13 *Comentarios sobre el vivir* (1956).
- 14 *El vuelo del águila*, (1971).
- 15 *Freedom from the Known* (1969).
- 16 Prólogo de Krishnamurti en *Meditations* (1980).
- 17 De las respuestas de K a preguntas que le formulara Mrs. Zimbalist tratando de descubrir qué estuvo haciendo K durante los años de la guerra. Sus recuerdos de esa época eran extremadamente vagos. Piensa que *puede* haberse visto con Felix Greene, Stravinsky, John Barrymore y Bertrand Russell. (Notas de Mrs. Zimbalist, Agosto 1979).
- 18 *Lifé Ahead* (1963).
- 19 Notas de Mrs. Zimbalist (agosto 1979).
- 20 *Trial of Mr. Gandhi* por Francis Watson (1969).
- 21 De una copia de las notas de Mrs. Jayakar, citada con su gentil permiso.
- 22 *My Contemporaries*, por G. Venkatachlam (Bangalore 1966).
- 23 *Comentarios sobre el vivir* (segunda serie 1957).
- 24 En 1978 se publicó con el título *Diario*.
- 25 *Bedford II*, 296-297
- 26 Este capítulo completo, titulado *On Love*, se editó como un folleto separado para la Krishnamurti Foundation en 1981.
- 27 Carta abierta de James Vigeveno en julio 1969, dirigida a «Mis amigos y aquellos que se sienten perjudicados».
- 28 Ahora hay otros tres volúmenes Penguin: *The Second Krishnamurti Reader*, *The Beginnings of Learning* y *The Impossible Question*.
- 29 *Freedom from the Known*.
- 30 *The Second Penguin Krishnamurti Reader*, publicado en 1972, contiene en un solo volumen *The Only Revolution* (La verdadera revolución) y *The Urgency of Change* (Urge un cambio psicológico).
- 31 Esta entrevista se reproduce completa en el *Bulletin* nº 11, otoño 1971.
- 32 Dos diálogos posteriores entre K y el profesor Bohm, se publicaron en *La Verdad y la realidad*, 1979.
- 33 *Bulletin* nº 11, otoño 1971.
- 34 *La Verdad y la realidad*
- 35 *Bulletin* nº 21, primavera 1974.
- 36 Un resumen de los términos del acuerdo se publicó en el *Ventura County Star Free Press* en diciembre 27 de 1974, y en el *Ojai Valley News*, enero 8 de 1975.
- 37 *Golden Jubilee Souvenir Book* (Krishnamurti Foundation India, 1979).
- 38 *Diario II*, de Krishnamurti.
- 39 Junio 20 de 1976.
- 40 Una versión de estas grabaciones en vídeo, se publicó en *La totalidad de la vida* (1978).
- 41 *Cartas a las escuelas* (1983).
- 42 *Más allá del pensamiento* (1982).